



UNIVERSIDAD DE CHILE

**Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas.**

“Entre la resistencia contra la dictadura y una propuesta
alternativa: La experiencia de la juventud pincoyana en la dictadura
militar. 1980-1990”

Un rescate de la memoria rebelde desde nuestra trinchera actual

Informe de Seminario para optar al grado de Licenciatura en Historia.

Estudiantes: Marcelo Henríquez Miranda
Pablo Zaldívar Vásquez

Profesor Guía: Gabriel Salazar Vergara
Santiago, Marzo 2012

Para Mirza.

Agradecimientos

Gracias a todos los que nos han acompañado durante nuestras vidas y en especial durante estos 4 años universitarios los cuales a pesar de todo lo que hemos vivido, han sido años hermosos en donde la amistad y la solidaridad se han anidado en nosotros como valores que sin ustedes jamás podríamos haber vivido. A los del coleteo, a los de la editorial, a la gente de los talleres, a los de la escuela del bambi, a los huesados y deshuesados, a nuestros amigos y amigas del colegio y otros lados, a los profesores y profesoras que nos han ayudado, en especial a Zvonimir Martinic por su cariño y preocupación y a Gabriel Salazar por su compañía en este año, a la gente de las fotocopadoras, Cristián, Yiyo, Carlitos, a nuestras familias por soportarnos, simplemente muchas gracias por todo.

Por supuesto, queremos agradecer en especial a los cabros de la Pincoya que nos recibieron con los brazos abiertos para compartir esta experiencia que hoy en día nosotros tratamos de recopilar. Gracias por los domingos de feria, las onces y almuerzos compartidos, la confianza, el cariño. De verdad muchas gracias. Y en especial al Pato por ser nuestro “contacto” que nos abrió las puertas de su casa y de la Pincoya acompañándonos en todo este camino que ha sido de verdad muy enriquecedor. Este trabajo es de todos nosotros, gracias por el trabajo que hemos realizado.

Introducción

Presentación del problema y motivaciones

El tema de nuestra tesis radica fundamentalmente en el fenómeno de la resistencia juvenil contra la dictadura en los 80's, fijando nuestra atención más que en la descripción misma de cómo fue ese *enfrentamiento*, poniendo nuestra atención en lo que ocurrió dentro de esos jóvenes en el contexto de resistencia. Así es que nuestra temática apunta a ver qué ocurrió en las relaciones sociales, en la organización y la acción colectiva y cotidiana que la juventud poblacional de la Pincoya vivenció en ese contexto de resistencia.

Dentro de este tema, la problemática que guiará nuestra investigación tiene relación con las siguientes preguntas ¿Por qué la juventud de la población de la Pincoya se vio en la necesidad de oponerse y enfrentar a la dictadura militar de Augusto Pinochet? ¿Cómo lo hicieron? ¿Qué ocurrió entre los jóvenes pincoyanos a partir de sus relaciones sociales en la dictadura? ¿Por qué estaban luchando entonces esta juventud poblacional? ¿Qué se gestó entre ellos a partir de su experiencia cotidiana en el contexto de resistencia? ¿Hubo una propuesta que fuese más allá de la mera resistencia?

En el fondo, lo que nos interesa ver es lo que ocurrió y germinó al interior de esta juventud rebelde, ver los procesos que vivieron en sus relaciones sociales del día a día, ver, en dicho contexto de resistencia y rebeldía, lo que estaba pasando y se estaba gestando entre ellos mientras hacían frente a la dictadura, ver lo que conversaban, lo que sentían, ver sus proyecciones, sus valores y sus sueños, ver en qué acciones, prácticas y lógicas cotidianas propias de dicha juventud pincoyana se materializó todo eso que *estaba pasando entre ellos*.

Las motivaciones para desarrollar este trabajo tienen que ver básicamente con dos elementos. Primero, es poder lograr hacer un rescate de la memoria rebelde de la juventud pobladora en los 80 que logró vencerse a sí mismo (vencer el miedo y el silencio que la

dictadura pretendía imponer sobre ellos) y planteó, en su cotidianeidad, una nueva forma de ver, entender y desenvolverse en el mundo imponiendo sus valores, sus aspiraciones, sueños, deseos y lógicas propias. En este sentido, no es solo rescatar conmemorativamente esa experiencia histórica popular y rebelde, sino que es una forma de traer a nuestro presente dicha experiencia para nosotros, y así, hoy en día lograr proyectarla hacia el futuro a partir de una suerte de identificación con los sujetos y sus experiencias. En el fondo, una de las principales motivaciones radica en una suerte de identificación y valoración de nosotros por dicho proceso vivido y desarrollado por la juventud poblacional en los ochenta, una valoración no solo de sus actos de resistencia al enemigo común, sino también la capacidad de construir, en su cotidianeidad, una alternativa al sistema normativo imperante (represión física, valórica, social, política etc), desarrollando nuevas lógicas que le permitiesen, en la práctica, dicho objetivo.

Al identificarnos con ellos, en tanto hoy en día buscamos como sujetos sociales generar cambios en nuestra realidad adversa y en el sistema imperante, la experiencia de ellos, y el rescate de dicha memoria rebelde, nos sirve como un aprendizaje, como una forma de hacer presente un pasado que en nosotros, y en muchos otros, aún sigue vivo; aún late en nuestro interior esas ganas de hacer algo por los nuestros, de salir de la apatía para reencontrarnos con otros de cara a las injusticias que el sistema reparte y reproduce. Es por esto nuestra tesis, es por esto que queremos investigar a esos jóvenes que en un momento determinado, los años ochenta, decidieron jugárselas por ellos mismos y sus pares buscando y construyendo una alternativa a su realidad.

En segundo lugar, la motivación surge del releer a esos jóvenes en su dimensión histórica, es decir, devolverles a ellos su historicidad (dentro del plano historiográfico) en tanto sujetos, actores y constructores de una realidad distinta. Es una suerte de deuda que se tiene con ellos en tanto su experiencia ha sido manoseada y utilizada por diversas instituciones y/o académicos para fines totalmente distintos a los cuales esa juventud se planteó. Revalorizar el esfuerzo y la importancia que revistió para ellos todas las energías

que volcaron en sus acciones y formas de rebeldía, ya que estas se vieron depreciadas al momento en que se comenzó a pactar la “transición a la democracia”.

Sobre este punto nos gustaría detenernos un segundo. Esto, ya que en el afamado proceso de transición a la democracia dicha juventud poblacional fue utilizada tanto en el discurso como en la práctica quitándole toda importancia y valoración a su accionar contra la dictadura; tarea realizada tanto por la clase política como por académicos y analistas.

No es extraño que hoy en día todo acto de resistencia, de empoderamiento, de acción colectiva contra el sistema sea visto como un acto anómico, subversivo, propio de un paria que no logra adaptarse a lógica democrática imperante. ¿A qué se debe ese prejuicio hegemónico? Justamente a la gran tarea que esos personajes, al servicio del poder, realizaron con astucia e inteligencia deslegitimando primero los actos de dicha juventud, y después, todo acto que tuviese relación con ellos; no es extraño que ya en democracia instituciones como la oficina y leyes como la ley antiterrorista sigan imperando como axiomas sociopolíticos que nadie puede refutar.

He aquí nuestra motivación. No es hacer una apología ni conmemorar como héroes a esos jóvenes. Sino que lo que nos motiva a investigarlos históricamente es poder relacionarnos con ellos, comprender en el diálogo que no somos terroristas, que no somos “ni fuimos” jóvenes rebeldes porque sí, que no somos ni “fuimos” vándalos, sino que sí, somos, “fuimos” y seremos jóvenes rebeldes pero porque las cosas están mal, porque hay un mundo posible por construir, y que sólo podemos hacerlo si creemos en ello, si es que creemos en nosotros y nuestra capacidad histórica de construir realidad.

En lo personal, para ambos, hay una suerte de identificación emotiva e histórica con ellos a pesar de no compartir ni la realidad material ni el contexto histórico dentro del cual ellos se desarrollaron, esto en tanto vemos en su experiencia en los 80 un ejemplo del cómo construir desde lo cotidiano una cultura rebelde, un mundo distinto basado en valores propios y prácticas colectivas. Creemos que a partir de este trabajo, junto de recordar y

renovar la memoria rebelde de dichos jóvenes, la idea es lograr transformar esa memoria en acción, lograr proyectar dicho pasado desde nuestro presente hacia el futuro, proyectarla en acciones concretas y cotidianas tal como ellos lo hicieron.

Si bien nosotros nos reconocemos como parte de una juventud rebelde inserta en un modelo neoliberal, con características bastante peculiares, y por tanto, nos diferenciamos notablemente de aquella juventud ochentera que salió a las calles; creemos que a partir de nuestras convicciones y prácticas, sumado al contexto en que vivimos, las situaciones entre ambos momentos son cada vez mas posibles de analogar. El ejemplo más concreto de esto, y en efecto, el centro de nuestra tesis, está en la identificación valórica que nosotros sentimos; la identificación en la solidaridad, en la rebeldía, en el amor, en la complicidad, en el cariño por el otro como formas y valores de vivir y construir, en nuestros cotidianos, junto a otros, propuestas alternativas al sistema.

Esto, justamente porque creemos que la base está en las relaciones sociales, en el cómo nos vinculamos con el otro, como nos asociamos y colectivizamos para así vencer en el día a día las lógicas individualistas y alienantes que el capitalismo reproduce y propicia

Objetivos del trabajo

Para abordar la problemática planteada arriba, nos propusimos una serie de objetivos los cuales nos permitieron abordar dicha temática y profundizar en las diferentes aristas que de ahí fueron surgiendo.

Como objetivo general de nuestro trabajo, nos propusimos analizar, describir y recuperar las relaciones internas vivenciadas por la juventud pobladora dentro del contexto de la resistencia contra la dictadura en la población La Pincoya entre 1980-1990.

Es decir, abordar en primera instancia la resistencia contra la dictadura tomando el caso de la juventud en la población La Pincoya a partir de su especificidad: la realidad pincoyana en dictadura y los jóvenes pincoyanos en dicho contexto.

Sin embargo, este proceso de resistencia contra el régimen no se agota solo ahí, no. ¿Por qué? La respuesta es compleja a primera vista, pero basta con indagar un poco en los relatos y experiencias de dichos jóvenes para darse cuenta de que tras (y junto) a toda esa manifestación de violencia política callejera (muchas veces espontánea y visceral) se van vivenciando entre los jóvenes una serie de prácticas y valores que exceden la mera resistencia, prácticas y valores que no solo sirven para enfrentarse al enemigo, sino que lentamente se van transformando en elementos fundamentales para la vida cotidiana (y proyecto de vida) de este sector de la sociedad.

Es por esto que en esta investigación nos proponemos analizar, describir y recuperar las relaciones internas de la juventud pincoyana en el contexto de la resistencia contra la dictadura, y tratar de captar una suerte de *propuesta alternativa* que la juventud poblacional desplegó, en la experiencia, tanto en la resistencia contra la dictadura como en su diario vivir. Si bien dicha *propuesta* no logró sistematizarse en un proyecto político estructurado, vemos que en los testimonios de los pobladores hay *algo* detrás y paralelo a toda su combatividad contra la dictadura; existe en su memoria colectiva una serie de valores y prácticas que fueron vivenciadas y defendidas por ellos dentro del contexto de la resistencia contra el tirano, pero también que fueron experimentadas como un proyecto de vida cotidiano (basado en esos valores y prácticas) diferente al que se estaba imponiendo, una propuesta alternativa al sistema dictatorial.

Junto a esto, como bien dice el subtítulo de nuestra investigación, nos propusimos realizar en torno a esta investigación una recuperación de la memoria rebelde de estos jóvenes para así poder evaluar dicha “propuesta” en su proyección histórica hacia nuestro presente. ¿Qué pasó con esa propuesta en los años posteriores a la dictadura? ¿Qué pasa hoy en día con esa propuesta?

Con esto, nuestra intención es, por un lado, evaluar dicha experiencia cotidiana – propositiva en nuestros términos investigativos- en su dimensión sociopolítica entre el fin de la dictadura y la transición a la democracia con el fin de comprender por qué no quedaron rastros latentes de dicha propuesta entre los pobladores con la llegada de la democracia. Y por otro lado, rescatar la memoria rebelde de los jóvenes pincoyanos desde nuestro presente; ver y evaluar cómo todo ese despliegue histórico realizado por la juventud poblacional nos hace sentido para nuestra lucha actual.

Metodología

Como elemento metodológico esencial para satisfacer los objetivos de nuestra investigación, nos basaremos en la realización de entrevistas a los sujetos que fueron partícipes activos de los procesos que vamos a estudiar, ya que sus relatos, y su posterior análisis, nos permiten recrear un pasado y una memoria la cual junto con ser útil para nuestra investigación, también contribuye a reconstruir la memoria histórica de los sujetos con que estamos trabajando. Un pasado que se hace presente a través de la memoria transmitida como relato, lo cual se constituye como fuente primaria para nuestro trabajo de investigación.

En una primera parte, las entrevistas se realizarán individualmente, de tipo semi-estructurada, conociendo así las acciones e impresiones que se podrán recoger de los sujetos. Luego realizaremos diversas entrevistas colectivas en las cuales reuniremos en diversos sujetos a los entrevistados para generar conversaciones que nos permitirán realizar una reconstrucción colectiva de la memoria histórica de ellos y de los procesos vividos.

Junto a esto, buscaremos y recopilaremos material e información producida por los jóvenes de dicha época, llámense fascines, afiches, actas de reuniones, murales, etc. Éstos contribuyen a analizar las formas en que se realizaron los modos de socialización presentes.

En tercer lugar revisaremos las revistas y diarios de la época con el propósito de reconstruir el contexto político, social y económico en el cual se dieron estos procesos, así como también buscar en ellos informaciones tendientes a complementar las experiencias de los sujetos entrevistados.

Por último revisaremos bibliografía atinente respecto al proceso estudiado, con la intención mencionada en el párrafo anterior.

El trabajo consta de 4 capítulos en los cuales se comenzará describiendo la situación global del periodo para luego decantar en un análisis que toma la experiencia particular de la juventud pobladora de La Pincoya durante los años 80'. De esta manera, el primer capítulo, principalmente bibliográfico, servirá para situarnos en un contexto caracterizado por los cambios estructurales del modelo dominante, las principales características del régimen militar, los primeros avances para la reconfiguración de un movimiento social a nivel nacional, así como nos adentraremos en la relación que tuvo la dictadura con las poblaciones, mirándola desde ambos polos. Por último, a partir de un paneo sobre la resistencia poblacional frente a la dictadura, se establecerá el perfil del sujeto a tratar (juventud poblacional) y se especificará en el término resistencia.

El segundo capítulo, utilizando los aportes de las entrevistas pero también de algunas fuentes bibliográficas, pretende comprender cuál fue la situación general que vivieron las poblaciones del sector La Pincoya en el contexto de dictadura, cómo afectó la imposición autoritaria del régimen y las transformaciones económicas a sus habitantes, para terminar en un acercamiento a la realidad de la juventud pincoyana dentro de una población bajo la dictadura.

El tercer capítulo, grueso de esta investigación y basado principalmente en testimonios orales, partirá ahondando en los aspectos que hablan de una identidad juvenil poblacional y del primer momento de su transcurso histórico durante los 80', el cual corresponde a su encuentro y primeras experiencias de organización. Luego nos remitiremos a un análisis de

los diferentes factores y aspectos que significaron la resistencia juvenil, para luego profundizar en el núcleo de nuestra tesis, el cual mira a el tránsito que se experimentó entre esta resistencia y una serie de valores, experiencias, lógicas, acciones y formas de relacionarse que nos hablan de una “propuesta alternativa”.

Finalmente en el último capítulo realizamos una serie de reflexiones en torno a la experiencia ochentera mirada desde el siglo XXI; ¿por qué recordar? ¿Cuál fue la proyección de la experiencia alternativa en el siglo XX y XXI? ¿Qué es de esos jóvenes hoy en día? En el fondo es preguntarnos y reflexionar sobre el alcance que tuvo esta propuesta en los posteriores pasos que esa juventud de los 80’s dio y sigue dando en la Pincoya.

Capítulo I: El joven poblador en la dictadura militar

1.- Contexto: Dictadura militar

1.1 ¿Por qué hablamos de dictadura?

Con el bombardeo de la Moneda como hecho simbólico, comienza un periodo no desconocido en nuestra historia nacional. La clase política militar, con el respaldo de cierto sector de la clase política civil, dismantelaba el proyecto de la Unidad Popular por medio de un golpe de Estado con el cual nuevamente los intereses de la élite nacional volvían a gozar de su tradicional preponderancia en la agenda gubernamental. Así desde sus comienzos, la dictadura inició su proceso de transformación de la sociedad chilena; la idea restauradora tras la crisis caótica de la UP era el horizonte de la misión de la Junta Militar.

De este modo es que vemos que junto con el bombardeo, comienza el dismantelamiento de todo vestigio de lo realizado por la UP; no nos referimos al gobierno de Salvador Allende porque creemos que lo que se produjo durante su mandato, y que luego fue arrasado por los militares, no fue únicamente producto de su voluntad, sino que podemos ver que en las poblaciones, en las tomas de terrenos, en los predios cercanos a las ciudades y en gran parte de los sectores populares de Chile se desarrollaron lógicas, prácticas y organizaciones que no siempre estuvieron bajo el alero del gobierno. Es por esto que hablamos del periodo de la Unidad Popular como algo más profundo que el gobierno de Salvador Allende, ya que bajo la idea del periodo de la UP es que podemos comprender el desarrollo histórico de muchos actores sociales que marcaron el curso de este proceso estando totalmente alejados del gobierno y los objetivos que este tenía.

Comprendiendo esto es que la represión y el terror aparecen como una práctica casi innata al golpe militar. Había que acabar con el enemigo interno sea como sea, limpiar la

casa para habitarla de nuevo. Esta fase dictatorial terrorista¹ –tomando el concepto que Moulian usa para diferenciar las dos etapas de la dictadura- se basó en la idea teórica de la necesidad de “restaurar” el país tras el supuestamente caótico gobierno de la Unidad Popular²; restaurar el país en todas sus esferas, tanto práctica como ideológicamente. Naturalmente, esta nueva orientación, en tanto proyecto nacional revolucionario –según Moulian-, fue impuesto y legitimado a través del terrorismo de Estado y la elaboración de un sistema cognitivo-ideológico que proveyese las bases para dicho proyecto: “modificar las estructuras socioeconómicas, cambiar el curso de una sociedad, dotarla de una nueva historicidad”³.

Así es como rápidamente las poblaciones comienzan a ser allanadas, las fábricas desalojadas, los líderes sindicales, poblacionales, estudiantiles y políticos son apresados, torturados, o desaparecidos muchas veces. Las tanquetas se toman las calles, los que no fueron apresados entran en la clandestinidad, los militares vigilan las poblaciones, los dirigentes asustados queman sus recuerdos que ahora contra su voluntad, sirven como evidencia para enjuiciarlos por creer en ese proyecto.

Y no es coincidencia que los sectores populares hayan sido los más afectados por esta fase terrorista de la dictadura. Afectados en primera instancia por la represión y persecución ya que era en los márgenes de la ciudad dónde la esencia del proyecto popular había cobrado mayor vitalidad, empoderamiento y proyección histórica. Claramente ahí estaba el enemigo, contra ellos había que ir primero.

De esta manera es que vemos como el miedo, la frustración y el silencio se apoderaron de las poblaciones a poco tiempo del golpe militar. Y no era para menos, la brutal represión

¹ Para ver con más detalles características específicas de esta etapa, revisar: Tomás Moulian, Op.cit., p. 171

² Acá Moulian habla de una revolución desde las FF.AA. Sin embargo, Gabriel Salazar critica esta concepción revolucionaria que plantea el autor, dando más énfasis a la idea de una contra revolución mercantil. Para ver esto: MOULIAN, Tomás, Op.cit., p. 194 y SALAZAR, PINTO, Julio, Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía, Santiago, LOM Ediciones, 1999, p. 108.

³ Ver en MOULIAN, Tomás, Chile Actual. Anatomía de un mito. Santiago, LOM Ediciones, 1997, pp. 195-196

que muchos de los pobladores vieron o fueron víctimas contagiaba esa sensación de amedrentamiento, de inmovilización, de quedarse expectantes hasta que pase la tormenta. Como veremos, no todos quedaron a la espera de ese milagro, sino que optaron por adelantarse.

Ahora bien, como ya mencionábamos arriba, la dictadura basó su vocación restauradora en la doctrina ideológica de Seguridad Nacional del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América adoptado en el marco de la Guerra Fría. Según esto, “se estaba librando una guerra en el interior del país, pues éste había sido infiltrado por una ideología extranjera –el marxismo– y algunos de los sectores habían sido contagiados por dichas ideas extranjerizantes y extrañas a la idiosincrasia de los chilenos. Así pues, había un enemigo interno –conformado bien por extranjeros, bien por nacionales contagiados– al que era necesario enfrentar con las armas de la guerra”⁴.

Este cáncer que se había enquistado en el seno de la sociedad chilena, debía ser extirpado, era un mal que corroía a la sociedad. De aquí se desprende el carácter nacionalista que adquirió esta dictadura. Los pilares de la nación se encontraban amenazados, las glorias “históricas” de la patria comenzaban a tomar un nuevo curso, lo cual no podía pasar. ¿Por qué? Como ya decíamos, los intereses de la élite estaban puestos en jaque, el poder financiero amenazado, en el fondo, la principal razón de la clase política, era volver a posicionarse como detentores del poder. Por ejemplo, en el plano económico, que veremos con más detalle en el siguiente apartado, el “proyecto” dictatorial trató de “asegurar la hegemonía de la oligarquía financiera asociada al imperialismo, sobre las otras fracciones y capas burguesas en el seno del bloque en el poder”⁵, por lo cual podemos ver que anular todo vestigio de la Unidad Popular no era solo necesario, sino que era el primer

⁴ IGLESIAS, Mónica, Rompiendo el cero, Ediciones Radio Universidad de Chile, Santiago, 2011, p. 109

⁵ VASCONI, Tomás Amadeo, Gran capital y militarización en América latina, México, Serie popular Era, 1978, p. 55

paso obligatorio que debían dar para instalar este nuevo orden hegemónico en la sociedad chilena. Para lo cual, claramente, la dictadura era la mejor opción⁶.

De aquí es que podemos comprender el por qué de la represión, el autoritarismo, la monopolización del poder, la adjudicación del poder constituyente y representativo, y también el por qué era necesario instalar una nueva ideología nacional que les permitiese legitimar tanto su accionar como sus proyecciones para la sociedad. En palabras del general Leigh en el Mercurio del 13 de septiembre de 1973: “[...] después de tres años de soportar el cáncer marxista que nos llevó a un descalabro económico, moral y social que no se podía seguir tolerando por los sagrados intereses de la Patria, nos hemos visto obligados a asumir la triste y dolorosa misión que hemos acometido [...] Y gracias al apoyo de este noble pueblo chileno que sin distinción que no sea otra que la de no ser marxista llevaremos al país al resurgimiento económico, político, social y moral. Eso es todo”⁷

Eso es todo. Simple y descarnado. Guerra interna y restauración del país. ¿Cómo hacerlo? Bajo una supuesta democracia autoritaria y restringida⁸ como forma de gobernar.

Bajo esta lógica la Junta llevó a cabo un rápido desmantelamiento de las instituciones democráticas tradicionales -Parlamento y partidos políticos- acabando con la constitucional división de los tres poderes reduciéndolos a una autocracia militar liderada por el dictador Augusto Pinochet⁹. Esta instauración de una nueva “forma de gobierno” queda manifiesto en el Acta de Constitución de la Junta de Gobierno¹⁰ elaborada el mismo 11 de Septiembre en el cual se señalaron los “principios que definían la potestad jurídica de la nueva institución. Ella acumulaba todos los poderes, menos el judicial [...] Primero, se clausuró el

⁶ Ver GUILLAUDAT, Patrick, Los movimientos sociales en Chile. 1973-1993, LOM ediciones, Santiago, 1998, p. 81

⁷ Cita extraída de: IGLESIA, Mónica, Op.cit., p. 109

⁸ Ver en: IGLESIA, Mónica, Op.cit., p. 119. De aquí es fácil entender por ejemplo, porque Jaime Guzmán, ya cerca del fin de la dictadura, declara que el “gobierno militar” trabajó democráticamente para sentar las bases de una democracia institucional sólida y duradera.

⁹ Ver MOULIAN, Tomás, Op.cit., p. 213

¹⁰ Ver en Diario Oficial. Decreto-Ley N° 1, 18 de Septiembre de 1973.

Congreso y se declaró la vacancia de los cargos de senadores y diputados electos en marzo de 1973. Luego se declaró la ilegalidad de los partidos políticos de izquierda y el receso forzoso de todos los otros [...] Finalmente, se declararon caducados los registros electorales, procediéndose a la destrucción física de ellos”¹¹.

De lo anterior podemos ver cómo la Junta desarrolló un dispositivo de derecho –el cual afirma lo prohibido y lo permitido- definido por el monopolio y la ausencia real de la división de los poderes. Sin embargo, junto a estas medidas, los altos cargos militares subyugaron el dispositivo de derecho al terror, anulando así los derechos políticos y las libertades civiles “legalizando” el despotismo, acomodando las medidas represivas a las necesidades políticas del régimen¹².

En ese sentido, el cepto autoritario que levantó la Junta permitió legalizar y perfeccionar la capacidad represiva por parte del Estado a través de dos mecanismos: “el de subjetivizar las razones para dictar estados de excepción constitucional y el de poder renovarlos indefinidamente, por decisión de un órgano no representativo”¹³. Esto se logró gracias a las modificaciones constitucionales que realizó el poder militar, lo cual también nos habla de cómo adoptó, ilegítimamente, un poder constituyente por sobre la soberanía ciudadana a través de Decretos Ley y mandatos que permitían subjetivizar tanto su razonamiento a la hora de actuar como también su interpretación constitucional.

En síntesis, con la irrupción militar el 11 de septiembre de 1973 se produce un hecho ya conocido; una vez más, ante el temor del surgimiento de una alternativa popular – repetimos, no del gobierno de Allende, sino de lo vivenciado por los sectores populares en el periodo de la UP- la clase política militar aliada a los sectores más conservadores de la clase política civil no dudó en defender los intereses de quienes históricamente han sido sus compañeros en la constante lucha por legitimar lo ilegítimo, por controlar las erupciones de

¹¹ MOULIAN, Tomás, Op.cit., pp. 214-215.

¹² *Ibíd.*, p. 193.

¹³ *Ibíd.*, p. 217.

la sociedad civil ante la insostenibilidad de esta farsa constitucional. Y por eso no es de extrañar que la dictadura sea vista por sus propulsores como un periodo de salvación del país, como un trabajo arduo por asegurar una democracia republicana, como una preparación para el buen gobierno olvidando la posibilidad de una alternativa fuera del orden decimonónico. Y de la misma manera podemos comprender la transición a la democracia; el objetivo de la derecha y los militares cumplido a cabalidad. Ya el orden restaurado, ya las conciencias manipuladas, era posible que la clase política lograra dominar nuevamente, bajo la misma ilegitimidad, a la sociedad civil en su conjunto.

A continuación pretendemos hacer una breve descripción de los principales cambios estructurales que se produjeron tras el golpe militar con el objetivo de poder comprender el contexto dentro del cual los pobladores reactivaron su organización y dieron forma a la revuelta de los pobladores.

1.2 Cambios estructurales tras golpe militar

Para abordar holísticamente este régimen militar, debemos adentrarnos brevemente en las transformaciones que propulsó y que tuvieron un largo alcance y significaron un giro histórico para la conformación de la sociedad chilena de los años 80.

La perspectiva general que nos aporta Gabriel Salazar, la cual establece el poder ejercido por parte de los militares como un acto deliberado que buscó complacer objetivos concretos, nos es útil en muchos aspectos. Este autor interpreta los hechos que se desataron desde el 11 de Septiembre de 1973 como una contrarrevolución militar-mercantil, cuya misión de más largo alcance era restaurar el modelo de desarrollo hacia afuera¹⁴. Como es obvio, esta reconfiguración del funcionamiento económico implicaba eliminar las políticas

¹⁴ SALAZAR, Gabriel, PINTO, Julio, Historia contemporánea de Chile I. Op.cit., pp. 101, 102.

económicas que caracterizaban a la Unidad Popular¹⁵. ¿Pero cuáles eran los principales elementos que compusieron esta nueva orientación?

Básicamente, y para no adentrarnos demasiado en esta temática, se ha consensuado que la gestación de este nuevo proceso de cambios estructurales significa una adopción global de la ideología liberal, aplicado por supuesto a la economía. Este liberalismo se correspondía con la vieja doctrina librecambista en el sentido de que el mercado se establecía como el centro de la actividad productiva, y por tanto, de las relaciones que giran en torno a ella. Este cuadro se completa al concebir al Estado como ausente en el desarrollo natural de este libre mercado, característica que lo otorga el cariz renovador y que nos permite hablar de un “neoliberalismo”, cuya concepción se desprendió de los estudios que emprendieron los denominados Chicago Boys, quienes adhiriéndose a estas hipótesis, constituyeron este nuevo modelo para su aplicación empírica en el territorio nacional¹⁶.

La instauración de este programa económico no podía realizarse de la noche a la mañana, ya que según esta óptica, se debía preparar la economía nacional para la competencia extranjera. Con tales objetivos es que se desplegó lo que se conoce como la doctrina del shock, que buscó estabilizar el escenario productivo mediante el control de los activadores que provocaban la inflación, el disciplinamiento laboral y la hegemonía absoluta del sector privado-empresarial¹⁷. Todo esto bajo las lógicas del FMI y el Banco Mundial, los cuales actuarían como verdaderos guardianes de la instauración de este nuevo orden.

Como señala Mónica Iglesias, esta “apertura” al mercado internacional, lo que contenía entre otras cosas la necesidad de traer inversiones desde el extranjero, traía consigo una serie de intenciones ocultas, ya que “en realidad no era más que el intento de revestir de legalidad y legitimidad las acciones ilícitas e injustas perpetradas por los militares

¹⁵ GUILLAUDAT, Patrick, Op.cit., p. 81.

¹⁶ MOULIAN, Tomás, Op.cit., p.202.

¹⁷ Ibíd., p. 203.

golpistas. Por este esfuerzo de instaurar un nuevo patrón de relaciones sociales, es que podemos caracterizar este momento como la refundación autoritaria y capitalista de la sociedad...¹⁸”. La autora nos sugiere que es imposible disgregar esta política económica de la orientación autoritaria del régimen. Es decir, ambas se complementaban y se concibieron en función de la otra. Y es que durante los 80’s se termina de construir el discurso político que sustenta teóricamente la forma de Estado que se adecuaba al proyecto neoliberal. Moulian encuentra la coherencia de esta idea en el hecho de que se crearon los mecanismos para cerrar la brecha entre libertad económica y dispositivo político, donde el Estado, y la supuesta libertad política que proyectaba -democracia protegida-, no fuera verdugo del libre mercado, mientras que se elaboraba el marco institucional que abriera paso a una democracia funcional al neoliberalismo ¹⁹.

Curioso es que a partir de lo mencionado, podamos constatar que mientras la dictadura pretendía elaborar un modelo institucional que asegurase el “liberalismo” económico y propugnara reconfigurar el Estado con vocación democrática, los métodos que utilizó para tales fines hayan sido altamente impositivos, mediante el ejercicio directo de la represión.

Para lograr una coherencia entre ambos procesos, es que Moulian establece dos fases de la dictadura: una etapa revolucionaria-terrorista, y una constitucional refundacional²⁰. Es decir, el desmantelamiento efectivo y luego la reformulación-constructiva de la sociedad.

Pero, ¿cuál fue el resultado concreto e inmediato de estas transformaciones estructurales, durante los años 80? Un liberalismo salvaje que lejos de encontrar una estabilidad, terminó por beneficiar directamente a las minorías privilegiadas mejor situadas en los círculos de poder político y económico, mientras que la miseria se generalizó entre los sectores populares²¹. Esta turbulencia a gran escala se explica por el hecho de que tal estrategia

¹⁸ IGLESIA, Mónica, Op.cit., p. 155.

¹⁹ MOULIAN, Tomás, Op.cit., p. 211.

²⁰ *Ibíd.*, p. 216.

²¹ GUILLAUDAT, Patrick, Op.cit., 84.

modernizante no haya buscado un desarrollo íntegro de la sociedad, sino que por el contrario, no logró activar los procesos productivos, decapitó los fondos fiscales y privatizó todo a su paso²²

Para un amplio conjunto de historiadores, analistas y otros críticos sobre el periodo en cuestión, no cabe duda de que lo que se pretendía con todas las reformas mencionadas era instaurar la hegemonía total del capital financiero como rector de la sociedad. Pero este proceso acelerado y avasallante mostró desde su principio una serie de defectos que implicarían enormes pérdidas materiales y sociales para el conjunto de la población chilena. Y es que como muchos pueden recordar, al poco andar del modelo neoliberal, la crisis se dejó caer con fuerza sobre el sistema y la sociedad.

El estallido público de sus máximas contradicciones lograría ribetes escandalosos el año 1982, donde se alcanzaron las cifras máximas de desempleo y miseria²³. Para Mario Garcés, el factor crisis económica sirve incluso para caracterizar globalmente al periodo de los años 80²⁴. Por otro lado, a modo de abordar el ámbito político-administrativo-institucional de estos grandes cambios, es que mencionaremos las principales reformas que asumió el propio Estado.

El ordenamiento administrativo se re pensó en función de hacer verticalmente dependiente a los espacios de gobierno local con el Estado, aunque se disfrazara nominalmente esta idea de una descentralización, la cual se llevó a cabo con la reforma municipal establecida en el D.L 573 el año 1974 y luego sistematizada definitivamente en la Constitución²⁵. Para Salazar, esta descentralización significó el impedimento fáctico de la participación ciudadana en sus propios espacios, mientras que ve en la municipalización,

²² SALAZAR, Gabriel, PINTO, Julio, Historia contemporánea de Chile I... Op.cit., p.109.

²³ GUILLAUDAT, Patrick, Op.cit., 132- 137

²⁴ DE LA MAZA, Gonzalo, GARCÉS, Mario, La explosión de las mayorías 1983-1984, Santiago, ECO, 1985, p. 10

²⁵ MORALES, Eduardo y ROJAS, Sergio, Relocalización socioespacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985, en Espacio y poder. Los pobladores, por CHATEAU, Jorge "et al"., Santiago, FLACSO, 1987, p. 80

una lógica asistencialista y amortiguadora en los sectores más marginales y empobrecidos²⁶.

Pero es en la redacción e implantación de la Constitución de 1980, es decir en el nuevo marco jurídico-institucional, y sobre todo en la instalación del sistema neoliberal como nueva forma rectora de la economía nacional, donde podemos ver explícita la vocación y la proyección que tendría este nuevo Estado; cada vez más ausente en aspectos económicos, alejado del bienestar social, limitado en implicancias participativas ciudadanas, etc.

Con la llegada del modelo neoliberal, traído por los afamados Chicago Boys, el nuevo sistema fue rápidamente puesto en marcha. Así, los principales cambios que podemos ver se dan en tanto la política monetaria quedó determinada por los principios del FMI y del Banco Mundial en los cuales primaba la libertad de los precios y del comercio exterior. Junto a esto, tenemos un celoso control monetario para lograr la paridad bancaria automática, empezando por una fuerte devaluación del peso, para luego seguir por la privatización de las empresas nacionales y la modernización del tejido económico en la medida que fuese favorable a los intereses de este nuevo modelo²⁷.

Sin embargo, estas medidas no tuvieron el efecto que se esperaba. Ya para el año 75 podemos ver una la persistencia de una balanza comercial desfavorable, una inflación sumamente alta, lo cual tuvo como consecuencia la aplicación del shock como un salvavidas al incipiente modelo el cual ya para finales de la década de los 70's comenzaba a afirmarse en el escenario nacional.

Pero el hecho de que el modelo se haya afirmado no quiere decir que las consecuencias para la ciudadanía hayan sido favorables. Con el cierre de las empresas públicas el desempleo se disparó nuevamente. La inflación trajo consigo una disminución en el poder

²⁶ SALAZAR, Gabriel, PINTO, Julio, Historia contemporánea de Chile I... Op.cit., pp.302-303

²⁷ Ver en, GUILLAUDAT, Pierre, Los movimientos sociales en Chile. P. 82

adquisitivo sumado a los escasos o nulos salarios de los sectores populares. La flexibilización laboral con el nuevo código del trabajo generó una precarización notoria para los asalariados más pobres, lo cual se tradujo en inseguridades y una fuerte inestabilidad laboral, a lo cual se suma la gran fuga hacia el sector informal de jóvenes y adultos los cuales en busca de un aumento en sus ingresos terminaron por ocupar empleos cada vez más paupérrimos e inestables.

Y la cosa no terminó aquí. Con la crisis económica de 1983 se abre un nuevo periodo crítico donde el modelo comienza a temblar; y con esto la dictadura abre pasos a las primeras muestras de vulnerabilidad. La quiebra de grupos económicos, el incremento en las tasas de interés, la fuga de dólares de los bancos fueron los primeros indicios de la crisis que se asomaba. Junto a esto, la mala distribución de la renta se hacía cada vez más evidente; para 1983, la distribución de la renta era del 10,4% para el 40% de los más pobres de Santiago, mientras que el 30% más rico de la población percibía el 70,9% de los ingresos.²⁸ Sin embargo, los grupos económicos más ricos también se vieron perjudicados con esta crisis. Por lo que el Estado tuvo que hacerse cargo de ellos interviniendo los bancos traspasando las deudas de estos al Estado; una muestra más de la vinculación de la élite con el poder militar. Porque para los grupos más empobrecidos las medidas no fueron ni siquiera similares. Precarios salvavidas como el PEM y el POHJ con suerte lograron distraer la atención de la gran cantidad de cesantes que dejaba la crisis del neoliberalismo impuesto a sangre y fuego bajo la dictadura militar.

Es en este sentido que comprendemos la dictadura militar como una forma de gobierno que como es sabido, niega la participación ciudadana, carece de un proyecto político claro – en tanto el definirse por negación a lo anterior, en su misión restauradora, parece como único horizonte político-, no es capaz de elaborar una forma de Estado acorde a sus pretensiones en tanto al carecer de proyección y legitimidad histórica, sigue reproduciendo la forma liberal decimonónica ya conocida en nuestra historia. Si bien podemos ver una

²⁸ Ver en: CAVALLO, Ascanio, SALAZAR, Manuel, SEPÚLVEDA, Oscar, La historia oculta del Régimen Militar, Santiago, Editorial Grijalbo, 1997, p.340

intención económica clara que viene de la mano con la dictadura, pensar en una revolución capitalista nos parece un error brutal ¿Qué de revolucionario tiene el privatizar cediendo a capitales extranjeros la producción nacional? ¿Hubo acaso una revolución del capital mercantil? Creemos que no, aunque claramente se hace predominante en la economía chilena, sin embargo, no logra potenciar, dinamizar y concadenar los diferentes sectores productivos y económicos.

De este modo es que creemos que la dictadura militar fue más bien un poco más de lo mismo en términos políticos y económicos: la misma forma de Estado, la misma incongruencia entre el modelo económico y el Estado liberal, la misma clase política dirigiendo de espaldas al resto de la población, etc. La distinción entre otras formas de gobierno la vemos más que nada en términos socioculturales. Junto a la represión, tortura y persecución política, la instalación sangrienta de un nuevo modelo hegemónico nos parece que es el gran sello que tiene la dictadura militar; buscar establecer nuevos patrones de valorización, nuevos sistemas culturales, nuevos códigos, nuevas modas, nuevos prototipos. Aquí es donde creemos que la dictadura “dicta” realmente con autoridad y coherencia, con sabiduría de lo que quiere lograr: ciudadanos devotos de la patria, de la tradición, de la religión, del orden y el progreso dependiente delegando en otros toda capacidad de hacer, eliminando a toda costa el cáncer marxista que habría llevado la gloriosa historia patria al desastre comunista de la UP.

Sin embargo, este “proyecto” dictatorial no fue cosa fácil en su instauración. De aquí que el movimiento popular rebelde y contestatario tenga importancia fundamental en lo que se conoce como resistencia contra la dictadura. A continuación, una revisión breve de los aspectos generales de cómo se re-articuló el mundo popular bajo el yugo militar.

1.3 Re-generación del movimiento social

En términos generales, la sociedad civil chilena opositora al régimen, desde el año 1978 comenzó a vivenciar un lento proceso de reactivación en tanto la dictadura, en su etapa

terrorista, sufría serias dificultades para mantener legitimado su actuar autocrático represivo; los primeros movimientos en torno a los DD.HH denunciando desapariciones y muertes, la presión de la opinión pública extranjera respecto a la ilegalidad del actuar tiránico, el resurgimiento cultural y las primeras organizaciones poblacionales ante la cesantía, pobreza y subsistencia económica-material, el despertar sindical ante la nueva ley laboral y los comités de participación en las universidades, dan cuenta de cómo antes de la crisis económica de comienzos de los 80's, que influye en la explosión masiva y generalizada contra el dictador, ya se estaba gestando, desde abajo, subrepticamente, este movimiento opositor ochentero.

No es casual que la administración militar haya decidido dar un paso institucional para 1980 redactando una nueva Constitución para la Nación. Claramente esto es una respuesta ante la inestabilidad que la fase terrorista comenzaba a mostrar muy notoriamente. De esto, la sociedad civil logró percatarse, por lo cual vemos que desde finales de los 70 a comienzos de los 80 hay un doble proceso²⁹. Por un lado, una dictadura que comienza a deslegitimarse en todas sus esferas, y por otro lado, una sociedad que agudizando esta deslegitimación ve en ello la primera fractura para intentar derrumbar a este enemigo común.

Esta situación se radicaliza con la crisis económica de 1982. La nueva Constitución y la declaración “pública” de la lógica neoliberal, tambalea ante los chilenos en tanto las cifras no se condicen con las expectativas que se habían prometido. La vuelta de altos niveles inflacionarios, la disminución del PGB, el aumento de la cesantía y las medidas se Shock que se utilizaron para controlar esta “depresión económica”, no hicieron más que potenciar el descontento y abrir la herida que no lograba cicatrizar. La dictadura mostraba su punto débil, el discurso hegemónico que durante casi una década había silenciado a la población, ya no lograba tapar la boca de los que veían cómo la realidad sobrepasaba el ideal teórico discursivo. Una crisis de legitimidad, la aparición del peligro social ante la desconfianza

²⁹ Ver: MOULIAN, Tomás, Op.cit., p 239

manifiesta hacia el sistema económico, político y social que la Junta había buscado imponer³⁰. La gobernabilidad puesta en jaque. Era “ahora o nunca”.

Si bien veremos con detalles como se desarrolló esta crisis y cómo los pobladores, específicamente de la Pincoya, buscaron en ese espacio abierto penetrar los cimientos del castillo militar-financiero, por ahora podemos establecer una breve descripción de las etapas que, dialécticamente, nos permiten comprender la comunión de éstas en la explosión de las mayorías, y la revuelta de los pobladores en la década del 80.

A partir de lo que plantea Mario Garcés³¹, podemos establecer 4 etapas en el proceso de rearticulación social en la dictadura militar.

En primer lugar, tenemos los vestigios de los viejos partidos políticos de izquierda que, ante la represión, pasaron rápidamente a la clandestinidad o simplemente fueron barridos del escenario sociopolítico a través de las detenciones, desapariciones, torturas y muertes de los dirigentes y militantes “cancerosos”. En esta agonía partidaria, que el autor establece entre 1973 y 1974, los militantes de izquierda se reorganizan mínimamente planteando sus posiciones divergentes frente a este nuevo panorama sistémico que la dictadura había edificado³².

Para el periodo 1975-76, podemos ver las primeras organizaciones sociales, sobre todo poblacionales. “Se trata de organizaciones impulsadas desde las iglesias y tendientes a paliar los efectos de la política económica a través de la asistencia y la solidaridad”³³. Junto a esto, surgen instancias de denuncia ante la represión y de defensa de los DD.HH, como también los primeros trabajos artísticos-culturales que permiten reunir a jóvenes, militantes,

³⁰ Ver: *Ibíd.*, p. 278

³¹ DE LA MAZA, Gonzalo, GARCÉS, Mario, *Op.cit.*, pp. 12-14

³² *Ibíd.*, p. 13

³³ *Ídem.*

artistas y mujeres, desarrollando la “función simbólica” del quehacer político tanto en las poblaciones como también en las universidades.

Como tercera fase, 1977-78, tenemos las primeras movilizaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos, la reorganización sindical ante el nuevo Plan Laboral, las reivindicaciones poblaciones en torno a sus necesidades básicas y los primeros Comités de Participación universitaria. A este periodo, en la época se le denominó “fin del flujo” del Movimiento Popular³⁴, ya al parecer, comenzaban a materializarse las primeras expresiones concretas del sentir social que venía dándose. Este periodo, según Garcés, se caracterizó por el análisis del problema de convocatoria y movilización en el escenario político-social que estaban. De aquí las primeras tensiones confrontacionales entre las diversas expresiones políticas respecto al qué y cómo hacer.

Cómo última fase, que va de 1978, agudizándose en 1982, y qué para nosotros, aún sigue abierta, se caracterizó por el aumento de la presión social ante el accionar del gobierno. La constitución del 80, la ausencia de canales de participación, la crisis económica del 82, la situación de hambre y cesantía en las poblaciones, y la deslegitimación del régimen que ya mencionamos van a desencadenar diversas manifestaciones que no son sino otra cosa que la evolución, maduración y desarrollo de este movimiento social –marcado por su diversidad- que hemos descrito en 4 etapas. Es en esta última fase donde la idea de un enemigo común se afirma con fuerza, dónde los pobladores irrumpen el escenario público protagonizando las Jornadas de Protesta, dónde las marchas de hambre denuncian la situación oprobiosa de los sectores populares, en el fondo, es el punto de no retorno que vieron los sectores populares en la lucha antidictatorial, y paralelamente, el punto que la clase política vio como el escenario propicio para forzar una transición pactada liderada por ellos.

³⁴ Ídem.

De aquí que nosotros planteamos que esta etapa aún queda abierta: dictadura o democracia, no hay que indagar mucho para darse cuenta de que, de forma sutilmente maquillada, las lógicas dictatoriales no han desaparecido y siguen aún reproduciéndose al servicio del neoliberalismo global y a favor de la perpetuación de la clase política civil y los grupos económicos en sus puesto privilegiados. Sin embargo, esta idea que comenzamos a desarrollar, la abordaremos con profundidad analítica y crítica en el último capítulo de esta investigación, aunque necesariamente, en el transcurso de estas páginas, será una temática que no podemos evitar relacionar con la experiencia rebelde de los pobladores en los años 80's.

2.- Las poblaciones y la Dictadura

2.1 ¿Cómo afectó la dictadura a los pobladores?

Aunque ya esbozamos someramente esta pregunta que nos planteamos, para comprender la resistencia poblacional durante la dictadura tenemos que ser más específicos en el análisis de cómo afectó la dictadura a los pobladores en tanto, es desde ahí, donde surgen gran parte de las motivaciones para la acción rebelde poblacional.

En el plano económico, la política económica que llevó a cabo la dictadura desde sus inicios, en su intención de restaurar el país, afectó a amplios sectores de la población deteriorando sus niveles de vida, agudizando el empobrecimiento, aumentando la diferenciación socioeconómica, esto, debido a la “exclusión generalizada de los grandes sectores del aparato productivo, al crecimiento de un sector terciario reducido pero de alta tecnificación –ligado a las finanzas y al comercio exterior-, el aumento del empleo informal, las transformaciones en el agro, etc.”³⁵ En términos generales, debido a la lógica de mercado neoliberal impulsado desde la Junta y los grupos financieros, lo cual trajo como

³⁵ *Ibíd.*, p. 11

consecuencia una amplia exclusión de los sectores populares del beneficio que el sistema ofrecía bajo esta nueva lógica que comenzaba a extenderse.

Esta marginación, “que convierte al poblador en una persona que está de más y que el propio sistema, casi por inercia, se encarga de marginar de los circuitos de la producción y del consumo”³⁶, se explica por una exclusión del mercado laboral y los sectores productivos, lo cual influyó en diversos aspectos. Por un lado, tenemos que muchos de los pobladores tuvieron que pasar del trabajo formal al informal³⁷, quedando en una situación de inestabilidad respecto a su ingreso y su capacidad de consumo. En la misma línea, esta situación, sumada a la alta cesantía, los bajos salarios y las precarias condiciones que producía la marginación³⁸, la tecnificación, la privatización de las empresas y la disminución del gasto fiscal en lo social³⁹, se tradujo en altos niveles de hambre, problemas habitacionales y un incremento en los índices de trabajo informal adolescente lo que muchas veces implicó el abandono de la escuela para pasar ayudar a abastecer el hogar, generando una fuerte frustración en tanto las expectativas que generaba el aumento de la cobertura educacional, no se condecían con las posibilidades reales continuar los estudios con un trabajo calificado.

Desde este aspecto económico, vemos que inmediatamente estas afecciones se tradujeron también a temas socio-culturales. Como bien menciona Claudio Duarte, la juventud poblacional creció con la constante frustración entre lo que “quería ser” y lo que el sistema esperaba de ellos⁴⁰. En una sociedad volcada al consumo y al mercado, los pobladores veían una enorme brecha entre las posibilidades materiales que el sistema ofrecía y sus capacidades reales de acceder a dicho consumo. Junto a esto, la identidad

³⁶ POZO, Hernán, Los pobladores en el área metropolitana: situación y características, en Espacio y poder. Los pobladores, por CHATEAU, Jorge “et al”., Op.cit., p. 65

³⁷ GALLARDO, Bernarda, El redescubrimiento del carácter social del hambre: las ollas comunes, en Espacio y poder. Los pobladores, por CHATEAU, Jorge “et al”., Op.cit., p.175

³⁸ Ver en: GALLARDO, Bernarda, El redescubrimiento... Op.cit., p.174 y en Tomás Moulian, p. 279

³⁹ GALLARDO, Bernarda, El redescubrimiento... Op.cit., p.176

⁴⁰ DUARTE, Claudio, Tensiones, Rechazos y Propuestas de jóvenes pobladores. Juventud Popular: El rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen, Santiago, LOM Ediciones, 1996., p. 25

poblacional comienza a diluirse en la medida que la dictadura, a través de la represión y detención, se dedicó a desarticular y deslegitimar las lógicas que los pobladores habían desarrollado desde las tomas de terreno, desde los inicios de sus nuevos espacios de vida, o los que habían surgido durante el gobierno de Allende⁴¹. De aquí es que los pobladores van a comenzar a verse como masas atomizadas y dispersas, sin la capacidad real de levantarse como actor unitario, en tanto las políticas de desarticulación habían surtido un parcial efecto⁴².

Junto a esto, el miedo que producía el terrorismo de Estado claramente actuó como un inmovilizador de los sectores populares llevándolos de la convivencia pública en juntas de vecinos y centros comunitarios de la población, a la reclusión privada en sus hogares, acrecentando la desconfianza y la incomunicación.

En términos ya más sociopolíticos, vemos que la represión fue el tema central en las poblaciones. Como ya decíamos, la vigilancia, persecución de dirigentes y militantes fue consecuencia de la intención militar de acabar con todo vestigio de las dinámicas participativas que venían dándose en las poblaciones desde antes del gobierno de la UP. El cierre de los espacios de participación y decisión local⁴³ y también general, actuó como otra forma de marginación en los pobladores. A esto debemos sumarle la constante dispersión y fragmentación, en tanto la clase dominante utilizó la fuerza para quebrar e incomunicar internamente las redes poblacionales⁴⁴.

Otro elemento que afectó esa desarticulación post dictadura, tiene relación con la reforma municipal que desarrolló la dictadura con la cual se produjo un fuerte quiebre en la

⁴¹ Para un detalle de la desarticulación de estas lógicas y como estas sobrevivieron pero bajo control militar, ver: VALDÉS, Teresa, El movimiento de pobladores 1973-1985. La recomposición de las solidaridades sociales, en Descentralización del Estado, movimiento social y gestión social por BORJA, Jordi, "et al", Santiago, FLACSO, 1987, p.

⁴² Ver en: TIRONI, Eugenio, Pobladores e integración social. Santiago, Revista Propositiones N° 14, 1987 p. 64

⁴³ Ver en: DE LA MAZA, Gonzalo, GARCÉS, Mario, Op.cit., p. 12

⁴⁴ AGURTO, Irene, Juventud popular ¿amenaza o promesa? Notas para un movimiento juvenil popular n° 11. Santiago, ECO, 1985, pp. 107-108

relación comunidad-municipio, en tanto la municipalidad no se abocó a potenciar ni fortalecer las dinámicas poblacionales, sino más bien se produjo una tensión que poco y nada sirvió a las necesidades de los pobladores⁴⁵. Como bien señala Teresa Valdés, los pobladores eran vistos como enemigos de la dictadura, por lo que la opción era desarticular, domesticar, funcionalizar todas sus lógicas al mercado neoliberal⁴⁶

De este modo, al igual que el gobierno, los municipios actuaron como una forma más de canalizar el sentir de las poblaciones para desarrollar reformas en lógica de mercado dictatorial. Frente a este proceso de municipalización, que no es más que otra muestra de la descentralización de la preocupación estatal de las necesidades sociales, los pobladores reaccionaron apáticamente, de modo que desde los municipios se desarrolló una política asistencialista que no buscaba más que neutralizar, en teoría, la posible respuesta popular. Esta situación provocó un quiebre y tensión en los sectores poblacionales. Esto, ya que muchos de los vecinos se vieron en la encrucijada de, en tanto excluidos, integrarse socialmente al sistema⁴⁷; el dilema entre el arraigo poblacional y la pretensión de salir de ella, escapando a la marginación⁴⁸.

3.- Resistencia poblacional: una visión panorámica

Desde la televisión, la prensa, la opinión pública, estudios académicos y a través de la educación escolar fundamentalmente, el uso de la violencia tanto para los 80's como en la actualidad, ha sido criminalizada y satanizada quedando sepultada en los anales del mal la experiencia rebelde de jóvenes, niños y adultos que en el ataque directo contra el poder vieron la única alternativa para cambiar la situación en que se encontraban.

⁴⁵ SALAZAR, Gabriel, PINTO, Julio, Historia contemporánea de Chile I... Op.cit., p. 303-304

⁴⁶ Ver en: VALDÉS, Teresa, Op.cit., p.14

⁴⁷ Ver en: ESPINOZA, Vicente, Modernidad, Comunidad y Asociatividad, Santiago, Revista Propositiones n° 24, 1994, p. 26

⁴⁸ CAMPERO, Guillermo, Organizaciones de pobladores bajo el régimen militar, Santiago, Revista Propositiones n° 14, p. 87

Es paradójico que muchos de los que hoy se ven envueltos en discusiones parlamentarias sobre la criminalización de los “violentistas”, ayer fueron los que en universidades y poblaciones pregonaban la lucha armada como la única opción para derrocar al régimen; dar nombres no nos incumbe, pero todos sabemos quiénes son.

A pesar de esto, independiente del juicio valórico que uno pueda hacer sobre la violencia política como herramienta y arma para materializar una convicción o proyecto histórico, creemos que no podemos desconocer la existencia de un movimiento de violencia política durante los años 80's y debemos concederle la verdadera importancia que tuvo en la resistencia contra la dictadura y el fin de la autocracia militar.

Junto a esto, el periodo de Jornadas de Protesta nacional iniciado el año 1983 también han sido distorsionadas y vaciadas de historicidad; el desconocimiento de que fueron principalmente los jóvenes pobladores quienes pusieron en jaque el statu quo de la dictadura es otra gran deuda que la historiografía y las ciencias sociales no han logrado solventar. Porque claro, cuando vemos la transición a la democracia con el triunfo del No, todo ese proceso pseudo democratizador es ligado victoriosamente al movimiento de la clase política que pacta con la dictadura para administrar y reproducir el sistema neoliberal que hasta el día de hoy busca auto legitimarse a duras penas.

Sin embargo, según nuestro parecer, el movimiento de “oposición democrático” no fue si no el pelo de la cola de un movimiento mucho más profundo y subterráneo que, como veremos en los testimonios, lejos estaba en sus deseos del “pacto a la traición” que se logró en 1989.

Nos parece que fue gracias a la “explosión de los pobladores” y la puesta en jaque del régimen que la clase política logró dar pasos agigantados para la democratización del país. No hay que indagar mucho para darse cuenta de que esta Concertación de partidos por la democracia usufructuó y fue tributaria del movimiento poblacional y de la clase civil en su

conjunto, la cual, lejos de esperar reproducir el modelo impuesto, buscaba sin mucha actitud propositiva una nueva sociedad que fuese favorable a ellos. A modo de evaluación, claro está que la gran aclamada democracia dista mucho de una mejora para los sectores populares en términos de gobernanza y ejercicio político ciudadano.

Cuando hablamos de violencia, inmediatamente a la gran mayoría del país se le erizan los pelos recordando la intensidad ascendente de violencia política durante los años 80; un ejemplo claro de esto fue el 04 de Agosto de 2011 cuando los cacerolazos nocturnos y los cortes de calle con barricadas llenaron el centro de Santiago y otras comunas. La memoria histórica de la ciudadanía chilena no ha olvidado lo que pasó hace 25 años atrás, y el recuerdo de esa experiencia muchas veces genera miedo y terror ¿Por qué? Una respuesta a esta interrogante es que justamente aún está marcada en el inconsciente colectivo la experiencia rebelde y violenta de los jóvenes pobladores que contra todo pronóstico, logró hacerse público y poner en la palestra la salida urgente del tirano. El recuerdo de la violencia como alternativa aún está presente; independiente de las valoraciones que se hagan.

Los sectores marginales de la capital lograron sortear los embates que la dictadura lanzaba rearticulándose socioculturalmente en lógicas comunitarias en base a la solidaridad, la organización y la identificación colectiva de su situación de precariedad frente al régimen militar. Estos primeros pasos de volver a entamar el tejido social y comenzar a actuar colectivamente frente a las problemáticas poblacionales son el germen sociopolítico que marcará el posterior actuar juvenil en los años 80's. En efecto, para situar correctamente este fenómeno poblacional de las protestas, debemos retroceder a los procesos previos a ellas, los que cimentaron un sentido común de rebeldía y sirvieron de aprendizaje y cohesión para que los pobladores rompieran el cerco del miedo y salieran a la calle.

Dentro de las primeras manifestaciones poblacionales de rebeldía antidictatorial, situaremos una serie de acciones que desbordan el instinto reactivo contra la represión, y

que se enmarcan dentro de las luchas reivindicativas y las construcciones comunitaristas que se derivan más bien de necesidades extremas: protegerse de la perversidad del terror, asegurarse la vivienda, la alimentación, y otras que cuyo posicionamiento se inscriben dentro de la mantención de la dignidad propia del ser humano.

Así, debemos situar las agrupaciones de defensa de los Derechos Humanos dentro de esta perspectiva, en tanto fueron los dirigentes, militantes y simpatizantes de izquierda quienes fueron más duramente golpeados por el accionar represivo. Los pobladores, al igual que otros sectores sociales como la clase media, participaron activamente de ésta reivindicación, la cual fue respaldada desde un principio por la Iglesia Católica⁴⁹, desplegando un activismo y una orgánica defensiva urgente.

Pero para abordar el sello eminentemente poblacional, nos referiremos con más precisión a la continuación y reaparición de prácticas ya desplegadas por el anterior movimiento poblacional. Guillaudat afirma que no tuvieron que pasar muchos años para que volvieran a salir a flote las acciones de pobladores referentes a reivindicaciones propias de la vivienda y la organización vecinal para paliar sus problemas más apremiantes. Las tomas de terreno, el renacimiento de comandos de pobladores, juntas de vecino, con el apoyo de la Iglesia Católica y otras organizaciones solidarias, confirman esta hipótesis. Tal movimiento se regeneró y se desplegó a tal punto de que las orgánicas locales confluyeron en 1979 en la CMP, la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, la cual, luego de varios intentos, logró constituir una base de apoyo que permitió o potenció nuevas tomas de terreno entre 1980 y 1983⁵⁰.

A modo de complementar esto, vemos que para Cathy Schneider el surgimiento del movimiento de pobladores durante los años 80' se explica en la medida de que se fortalecen las organizaciones vecinales de todo tipo, tomando la importancia de la militancia política y

⁴⁹ POZO, Hernán, Los pobladores en el área metropolitana: situación y características, en Espacio y poder. Los pobladores, por CHATEAU, Jorge "et al". Op.cit., p 53

⁵⁰ GUILLAUDAT, Patrick Op.cit., p. 149

la presencia de los Partidos, pero también de la organización en función de las necesidades locales⁵¹. Esta autora se preocupa de visualizar la influencia que los partidos políticos tendrán en las movilizaciones poblacionales que se desarrollarán en los 80', poniendo hincapié en los diversos grados de movilización, según el vínculo histórico que cada población haya tenido con el Partido Comunista, el MIR, el Partido Socialista o la Democracia Cristiana⁵²

La importancia que otorgamos a estas organizaciones es fundamental por el hecho de que, como señala Vicente Espinoza, estas se reconfiguran en función de movilizar a la comunidad a partir de una identidad social concreta y guardando distancia de la institucionalidad⁵³.

Otra vertiente fundamental en esta regeneración poblacional, se enmarca en la lógica de la sobrevivencia: aquí se busca específicamente satisfacer necesidades, principalmente el hambre y la cesantía⁵⁴. De estas habrían surgido los comedores infantiles, las ollas comunes, los comprando juntos, etc. Esta solidaridad comunitaria que habría implicado tal actividad es entendida por Espinoza como un actuar netamente racional y estratégico, por supuesto derivado de los instintos de supervivencia⁵⁵.

Al hacer confluir los fenómenos descritos con el movimiento de violencia política que explota en las protestas, de manera que se pueda entender globalmente el accionar de los pobladores como un todo, es que muchos autores han aplicado la perspectiva de la marginalidad para abordar este. Lo marginal se deriva de una interpretación que resalta ciertas características del mundo poblacional y sus habitantes en general, como son su posición territorial periférica y marginal o la experiencia generalizada de manifestaciones

⁵¹ SCHNEIDER, Cathy, "La movilización de las bases", Santiago, Revista Proposiciones n° 19, 1990, p. 224

⁵² SCHNEIDER, Cathy, Op.cit., 226

⁵³ ESPINOZA, Vicente, Op.cit., p. 24

⁵⁴ POZO, Hernán, "Los pobladores en el área metropolitana: situación y características", en Espacio y poder. Los pobladores, por CHATEAU, Jorge "et al"., Op.cit., p 53

⁵⁵ ESPINOZA, Vicente, Op.cit., p. 22

de crisis económica. Como sugiere Álvaro Díaz, es la estructura de la sociedad la que explica en gran medida la existencia de tales situaciones⁵⁶. Por tal motivo, al notar la utilización de términos como marginalidad, exclusión, desintegración y anomia es fundamental reiterar que se analiza al sujeto y la realidad poblacional en relación con el sistema político institucional imperante y en proceso de transformación; y el modelo económico, cuyo reajuste estructural trajo consigo consecuencias trascendentales para el individuo poblacional. Resulta interesante notar que esta posición epistemológica permite comprender al mundo poblacional y los sujetos que lo componen, como lo hace Eugenio Tironi, como una manifestación clara de la “desintegración social”, es decir, como el resultado de un desajuste, de una falla estructural de un sistema que debería funcionar.

Tironi sitúa a las concreciones de resistencia poblacional entre la anomia y la violencia, contemplando actitudes de tipo reivindicativa, disruptiva y apática. Las tendencias, orientaciones o lógicas que guiarían el accionar de estos sujetos se podría diferenciar entre: reivindicativa, populista, revolucionaria y comunitaria, siendo la última una reacción ante los procesos desintegrativos de la sociedad⁵⁷.

Una visión similar -dado el enfoque sociológico desde donde se estudia al sujeto poblacional- la otorga Guillermo Campero quien al vislumbrar dos tendencias disímiles, una correspondiente a la ruptura y la violencia; y otra propia de los lazos comunitarios, también termina por dividir en campos diversos, muy cercanos a los propuestos por Tironi, el accionar poblacional. Un elemento que nos parece rescatable de este autor, y que nos sirve para no extrapolar erróneamente la hipótesis de Cathy Schneider, es que declara que los partidos políticos si bien tienen una presencia fuerte, actúan desde afuera, fomentando la radicalidad, pero no se articulan en función de las acciones poblacionales, sino que antes que nada buscan “bases” para sus estrategias⁵⁸. Este autor también, sin negar la unificación

⁵⁶ Ver en: DÍAZ, Álvaro, Estructuras y movimientos sociales: La experiencia chilena entre 1983-1993, Revista Propositiones N° 22, Santiago, 1993

⁵⁷ Ver en: TIRONI, Eugenio, Op.cit.

⁵⁸ CAMPERO, Guillermo, Op.cit., p. 91

de intereses a partir de la ausencia de participación política en el sistema formal y la situación económica homogénea entre pobladores y poblaciones, recalca también la diversidad y heterogeneidad de representaciones y orientaciones, lo que dibujaría una mescolanza de actitudes entre los pobladores y no necesariamente una identificación férrea con cada “polo de acción”.

Este conjunto de sociólogos, cuyas tesis se alinean en su cercanía a partir de su perspectiva macro con respecto a la estructura social, busca sobre todo negar el carácter de movimiento social que habría tenido el accionar poblacional. Para argumentar esto, Espinoza menciona la incapacidad de priorizar objetivos, constituir un proyecto político y articularse en una unidad, elementos necesarios, según él, para un movimiento social. Tironi simplemente justifica tal idea recalcando la dispersión y heterogeneidad de los pobladores, segmentación que implicaría una debilidad surgida de su incompatibilidad, su escasa organicidad y de su escaso apoyo por parte del conjunto de pobladores, lo que fundamente el hecho de que un posible movimiento de pobladores se habría desarticulado prácticamente por sí sólo. Por su parte Campero sentencia que las organizaciones poblacionales son auto centradas y en correspondencia con esto, no proponen al resto de la sociedad.

Muchas de las conclusiones alcanzadas por los sociólogos son de gran ayuda en la medida de que sí lograron insertarse críticamente frente al sujeto poblador, a la realidad mundo-población, tratando de extraer su cosmovisión, sus lógicas internas y sus principios de identidad. Lo que no nos sirve es el enfoque estructural con que abordaron su accionar, lo que terminó por configurar hipótesis que menoscabaron la capacidad de trascendencia que podían tener los pobladores en terminar con el régimen dictatorial. Y es que para ellos, los pobladores no tuvieron mayor incidencia en el proceso que verdaderamente les interesaba como intelectuales al servicio del poder: la “denominada “transición hacia la democracia”, en donde un insípido “movimiento poblacional” podría llegar a hacer un obstáculo dada su radicalidad y ruptura en contra de la dictadura.

A partir de estas interpretaciones podemos ver a los lazos comunitarios que se formaron en el seno de las poblaciones como una resistencia a la dictadura militar. Pero ¿es esta resistencia sólo una reacción instrumental a una realidad adversa que se les impuso? Según E. Tironi, G. Campero y M. Garretón, sí.

En general, Tironi afirma que la reactivación o formación de esta vida comunitaria no es más que una reacción a los procesos desintegrativos de la sociedad, cuya expresión máxima habría sido la crisis económica⁵⁹. Campero concluye que la necesidad de afrontar la crisis pesó más que otra cosa, por ejemplo, más que la voluntad de generar un proyecto de transformación social⁶⁰.

En tanto espacios auto-centrados, los lazos afectivos de colectividad serían principalmente la última posibilidad de actuar, debido a que no hay más alternativas. Para Espinoza, al ser las redes locales y de subsistencia innegablemente contenedora de una vinculación estrecha y participativa entre sus integrantes, su sociabilidad hacia el resto de la sociedad tambaleó aún más⁶¹.

Lejos de interesarnos este enfoque que minimiza la voluntad y las prácticas de los sujetos ante la envergadura de las tareas de una construcción macro social, pretendemos encontrar las infinitas potencialidades que se encuentran en las solidaridades comunitarias, en las organizaciones territoriales y en la rebeldía antiautoritaria desplegada en las protestas.

Para esto, nos desplegamos de las ideas trabajadas por Gabriel Salazar, quien valora la movilización de las bases en las protestas, incluyendo por supuesto a los pobladores, como una actitud que no necesitó de vanguardias ni cúpulas políticas convocantes, distanciada de las cúpulas opositoras; una masa poblacional que se encontraba predispuesta a las protestas

⁵⁹ TIRONI, Eugenio, Op.cit., p.76

⁶⁰ CAMPERO, Guillermo, Op.cit., p. 90

⁶¹ ESPINOZA, Vicente, Op.cit., p 45

y la acción directa producto de un sentido común de rebeldía, una percepción transversal a mundo popular⁶². Los enfrentamientos con las fuerzas armadas, las barricadas, las marchas intrapoblacionales y el caceroleo callejero configuran un escenario nocturno donde la solidaridad comunitaria habría alcanzado fuertes ribetes dentro de esta “guerra de baja intensidad”⁶³.

Como podemos ver, el tema de la resistencia contra la dictadura es un tema que ha sido tratado desde diferentes perspectivas dando cuenta de las diversas posturas, intereses y valoraciones sobre lo ocurrido en los años 80’s, sobre todo respecto al accionar violento y las proyecciones que el movimiento poblacional habría tenido en su resistir la dictadura.

En contraposición a los planteamientos de Tironi y gran parte de los sociólogos estructuralistas que mencionamos más arriba, creemos que reducir la experiencia rebelde de los 80’s a una mera resistencia reactiva y anómica es quitarle la base sustancial de dicha experiencia, es restarle humanidad a los actores históricos e historicidad al tejido social que se conformó en torno al acto de resistir.

4.- La juventud pobladora en resistencia

4.1 Visiones sobre la juventud pobladora y su resistencia contra la dictadura

Considerando lo que ya expusimos en el punto anterior, la juventud poblacional y la visión investigativa que se ha tenido sobre ella también debe incluirse en el análisis que ya hacíamos. Sin embargo, sería un error analizar a los pobladores en su conjunto, ya que como veremos a continuación, la juventud tuvo ciertas particularidades tanto en su forma de actuar como de concebir su acción sociopolítica.

⁶² SALAZAR, Gabriel, *Violencia política popular en las “Grandes Alamedas”*, Santiago, LOM Ediciones, 1990, p 298

⁶³ *Ibíd.*, p. 302

Esta particularidad que hemos esbozado, nace fundamentalmente de cómo la juventud en el contexto dictatorial se vio afectada de distinta manera que las otras generaciones y también porque no vivió lo mismo que sus padres o mayores; un ejemplo claro de esto es la idea de que ellos eran hijos de la dictadura, no habían vivido la derrota histórica del 73, por lo que la frustración de ellos no pasaba por ese quiebre histórico, sino más bien por su imposibilidad de construir realidad desde sus inquietudes y necesidades que ellos vivían cotidianamente bajo el régimen militar.

En primer lugar, cabe señalar que la juventud durante la dictadura se caracterizó por una búsqueda identitaria en tres niveles: en primer lugar, una búsqueda individual que tiene relación con el cómo desde el silencio introvertido se fue gestando la necesidad de posicionarse respecto a la realidad. En un segundo lugar, esta búsqueda pasa a un plano colectivo en tanto comienza una suerte de reconocimiento con otros, una comunión con los iguales en tanto hay una identificación colectiva de sus sentires y búsquedas. Y en tercer lugar, de este colectivo entre pares, se pasa a una búsqueda social, posicionarse como grupo juvenil poblacional dentro del contexto social⁶⁴.

Como podemos inferir de lo anterior, esta búsqueda juvenil está marcada por las condiciones materiales comunes que compartían, por la realidad común en la que vivían: “la situación de los jóvenes en el Chile de hoy está marcada principalmente y fuertemente por la ruptura de los canales de inserción adulta: a una situación coyuntural de crisis nacional. Por otra parte, la experiencia generacional de esta juventud está marcada centralmente por el autoritarismo, que condiciona su capacidad de elaboración cultural y política”⁶⁵. Junto a esto, vemos un fuerte grado de frustración e insatisfacción respecto al régimen en tanto “las formas de vida y los símbolos culturales que los sectores dominantes

⁶⁴ AGURTO, Irene, y DE LA MAZA, Gonzalo, Ser joven poblador en Chile hoy, En AGURTO, Irene., DE LA MAZA, Gonzalo., CANALES, Manuel, Juventud chilena. Razones y Subversiones, Santiago, ECO, 1985, pp.58-59

⁶⁵ AGURTO, Irene, Una historia por hacer. En AGURTO, Irene., DE LA MAZA, Gonzalo., CANALES, Manuel, Juventud chilena. Razones y Subversiones, Santiago, ECO, 1985., p. 93

imponen como constitutivos de la identidad del joven resultan inalcanzables para la juventud popular”⁶⁶

Por lo cual, es de aquí que la búsqueda de alternativas son colectivas, son comunes, ya que ante la cercenación dictatorial, la búsqueda de espacios propios y proyecciones comunes va gestando una identidad juvenil poblacional en rechazo a la dominación y los modelos que la dictadura buscaba imponer hegemónicamente en la sociedad chilena⁶⁷, al mismo tiempo que se van desarrollando prácticas por las cuales se “busca una creación valórica, normativa y simbólica distinta. La afirmación de identidad juvenil que está contenida en esta elaboración cultural hace que ésta tenga necesariamente un sello generacional”⁶⁸

En gran medida, la realidad de la juventud permitiría explicar la tendencia a que esta optaran más por el quiebre contra el conjunto de la sociedad, que tan sólo contra el régimen. Esta hipótesis se ve reforzada por la imagen común que se maneja al momento de ver el protagonismo que las capas juveniles tuvieron en las protestas callejeras: los niveles de violencia. Al parecer, este último elemento pesaría con gran fuerza al momento de analizar la actitud de la juventud, identificándola de mejor manera con la de un lumpen que, si no actúa en función de una espontaneidad salvaje, lo hace a partir de su posicionamiento político cada vez más radical. M Garretón afirma que “se debatían entre la anomia y la radicalización creciente, con gran desconfianza del mundo de las instituciones y concertaciones”⁶⁹

Por tanto, la lógica de acción de los jóvenes no sobrepasaría el campo de lo reactivo, conteniendo mucho de espontáneo e irracional. Estos elementos son totalmente complementarios con el colectivismo de grupos pequeños e informales. Como afirma José

⁶⁶ AGURTO, Irene, y DE LA MAZA, Gonzalo, Ser joven poblador en Chile hoy, Op.cit., p. 63

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ AGURTO, Irene, Una historia por hacer. Op.cit., pp. 92, 93

⁶⁹ GARRETÓN, Manuel A., Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile, Santiago, Revista Propositiones n° 2 p. 125

Weinstein, el joven poblacional se comporta “de forma violenta, extra institucional y agresiva [...] y en torno al tejido informal en el que el joven se mueve cotidianamente: su grupo, constituido por sus pares”⁷⁰. Bajo la óptica de este autor, tal actitud estaría más bien determinada por factores externos a los grupos juveniles, conductas ya sean adquiridas a través de la familia, el colegio, los pares, la experiencia personal, los medios de comunicación, el contexto socio-político y la época⁷¹

Al tratar de analizar, de forma un tanto exaltada, las conductas “desviadas” de los jóvenes, François Dubet señala que la violencia es parte constitutiva tanto de la lógica “guerrera” de los sectores más radicalizados (tildados como terroristas), como de la mera defensa del territorio en las protestas. Es curioso considerar que este sociólogo incluso señala que la anomia que manifiestan los jóvenes los lleva a separarse del resto los habitantes de su población, dado el carácter delictivo que van asumiendo sus prácticas⁷².

Como podemos ver a partir de las hipótesis expresadas anteriormente, el joven poblador es entendido y evaluado como sujeto histórico en función de lo que la estructura de la sociedad deparaba para ellos: es decir, su condición histórica de actuar con los parámetros que el orden les dictaba ya estaba determinada. Debían integrarse a la lógica y las prácticas que la sociedad esperaba de ellos. Como si no cupiera la posibilidad de actuar y desarrollarse fuera de ella, como si la anomia, bajo sus parámetros, en sí fuera negativa. Pero ¿Cuál es la capacidad que la juventud poblacional tuvo de construirse a sí mismo como actor social, en su realidad concreta y cotidiana? ¿Es que necesariamente su voluntad debía articularse en función de una adaptación a un sistema cada vez más indiscutible?

Desde una perspectiva más historicista, Mario Garcés y Gonzalo de la Maza comprenden la experiencia del sujeto poblador, enmarcándola en el proceso histórico que

⁷⁰ WEINSTEIN, José, Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984). Una visión sociopolítica. CIDE, Santiago, 1989. p.49

⁷¹ *Ibíd.*, p. 72

⁷² DUBET, François, Las conductas marginales de los jóvenes pobladores , Revista Propositiones N° 14, Santiago, 1987, p. 99

los llevó a su accionar en los años 80's. Para ellos, no se puede comprender el accionar combativo de la juventud pobladora durante los 80's si es que no se tiene presente la existencia de un proceso previo al estallido de las primeras convocatorias (a las Jornadas de Protesta Nacional) el cual han llamado "Fases de reconstrucción del movimiento popular"⁷³. Mediante este proceso, los autores buscan explicar cómo el movimiento popular, sobre todo en las poblaciones, busca hacer frente a la precariedad de su realidad: desempleo, represión, problemas habitacionales y educacionales, cierres de canales de expresión y participación, quiebre de las relaciones con el Estado. De esta manera, se habrían buscado iniciativas para una rearticulación social mediante el despliegue de diferentes estrategias y acciones -estrategias de sobrevivencia para paliar los efectos de la economía neoliberal a través de la solidaridad y la asistencia mutua, iniciativas de denuncia ante la represión y derechos humanos, actividades de expresión cultural-artística entre otras⁷⁴- mediante las cuales se habría comenzado una rearticulación, unión y organización contra el enemigo común culpable de sus desgracias: la dictadura.

Así, siguiendo la argumentación de los autores, se habría conformado una suerte de oposición política frente al régimen militar que estaría marcada por su heterogeneidad cualitativa y por la diversidad de formas y estrategias para hacer frente a dicho enemigo, lo cual habría dificultado su composición orgánica y articulada en tanto oposición; justamente es a raíz de esa problemática que los autores, y otros más, plantean que el objetivo de este movimiento social no fue cumplido en tanto no logró generar un proyecto político orgánico que diese una salida distinta a la dictadura militar. La falta de propuesta estimulada por la heterogeneidad tanto social como de las demandas, generó que esta oposición no fue orgánica como tal, viendo imposibilitada la creación de un proyecto concreto.

Como vemos, si bien hay un reconocimiento de un proceso previo de recreación interior del mundo popular poblacional, sentimos que los autores tienden a ver este proceso orientándolo siempre a un movimiento más generalizado de oposición política, como una

⁷³ DE LA MAZA, Gonzalo y GARCÉS, Mario, Op.cit., p.13

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 14

expresión de las mayorías nacionales, quitando atención en el proceso propio vivido por los jóvenes pobladores. Además, al orientar este proceso reconstructivo a un movimiento de oposición político frente a la dictadura, claramente la evaluación y análisis respecto a las jornadas de protesta –como proceso más amplio que las convocatorias mismas- siempre va a estar mediado por su capacidad de constituirse como dicha oposición, es decir, como un movimiento capaz de acabar con ese enemigo, como un movimiento capaz de acabar con los problemas cotidianos que le afectaban.

Si bien es interesante y de gran aporte lo expresado por estos autores, sobre todo al analizar cómo mediante la protesta se rearticulan y reencuentran ciertos lazos y expresiones políticas y sociales silenciados por la dictadura, sentimos que el planteamiento que ellos realizan quita cierto grado de historicidad a los diversos sujetos y grupos involucrados en el proceso, sobre todo a los jóvenes de las poblaciones. Esto, ya que ve la eficacia y sentido de la protesta fundamentalmente en “su capacidad articuladora... [eficacia que] se alcanza cuando se otorga un sentido político a las diversas expresiones de descontento de la sociedad”⁷⁵, lo cual tiende a canalizar toda participación hacia la constitución de esta oposición que hemos mencionado: “La protesta es limitada porque se refiere principalmente al momento de la acción expresiva dejando abierto el problemático campo de la concertación, el del consenso político, de la politización más global de la sociedad, así como la construcción de instrumentos políticos (propuestas, movimientos) que aseguren la permanencia y continuidad de la acción opositora”⁷⁶.

¿Dónde queda la posibilidad de algún proyecto histórico propio de los pobladores? ¿Dónde queda el carácter juvenil ochentero del movimiento? ¿Era la protesta sólo la materialización de una oposición política? ¿Era sólo una lucha agudizada y movilizada por la crisis económica y la represión dictatorial? ¿Dónde queda la especificidad identitaria de los sujetos en cuestión?

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 19

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 21

A pesar del esfuerzo de los autores por tratar de dar una explicación histórica al proceso, nos parece que la orientación que le dan al análisis tiende a opacar justamente lo que nosotros queremos rescatar, tiende a homogeneizar lo que justamente ellos han descritos como heterogéneo, e insisten en buscar las diferencias sólo en las propuestas políticas concretas en contra del régimen dejando de lado la experiencia viva de los sujetos en dicho contexto.

En una línea bastante similar, Antonia Garcés⁷⁷ se internaliza con mayor profundidad en la descripción de lo que fueron las Jornadas de Protesta Nacional y la participación de los diversos actores sociales en dicho proceso. En su tesis ella sostiene la deficiencia de los actores sociales para pasar de la “protesta a la propuesta”⁷⁸ dada la heterogeneidad del movimiento en cuanto a su composición social y a la diversidad de demandas que en ella confluían. Además, plantea que había un distanciamiento entre quienes protestaban –bases sociales- y quienes proponían –clase política-. Si bien aclara que el objetivo común que aglutina a gran la mayoría de los manifestantes estaba en la idea de acabar con la dictadura para volver a la democracia –lo que ella plantea como el eje articulador del movimiento-, el cómo hacerlo, junto con ser una debilidad del movimiento, asumió diversas maneras. En este sentido, la violencia como método de acción político desplegado por la juventud poblacional más que generar un consenso, fue un factor divisorio en la medida que la oposición en su conjunto no se articuló en torno a ella, sino más bien generó división, se deslegitimó y desgastó⁷⁹.

Refiriéndose al carácter juvenil de la protesta social, ella sostiene que la juventud se manifestó en tanto creía que de ese modo se lograría algo, se lograría cambiar algo de su realidad marcada por la miseria y la marginalidad. Sin embargo, de manera muy interesante, ella explica que los pobladores no sólo se manifestaron en las noches por medio

⁷⁷ GARCÉS, Antonia, Los rostros de la protesta. Actores sociales y políticos de las jornadas de protesta nacional contra la dictadura militar (1983-1986), Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2011.

⁷⁸ GARCÉS, Antonia, Op.cit., p.10

⁷⁹ Ver en: Ibíd., pp.11-12

de las barricadas y las piedras, sino que su resistencia también se manifestó durante el día, durante su cotidiano, dentro del cual fueron diversas instancias de solidaridad las cuales les permitían sobrevivir de mejor manera ante la represión y las implicancias sociopolíticas y económicas de la dictadura⁸⁰.

Ya más en profundidad, analizando la participación de los pobladores en las Jornadas de Protesta, ella ve que los protagonistas de este sector social fueron los jóvenes en tanto ellos fueron quienes desplegaron con mayor fuerza lo que fue la lucha anti dictatorial; lucha que para ella, fue por la dignidad en tanto sí hubo en su actuar motivaciones políticas que excedían la mera vuelta a la democracia. De este modo, ella ve que las motivaciones – políticas según su planteamiento- de la juventud pobladora se enmarcan dentro de: 1) la subsistencia frente a la crisis económica y sus implicancias en los pobladores, 2) una nueva identidad colectiva popular marcada por la autonomía, organización y movilización, identidad que a fin de cuentas sostuvo la lucha 3) una lucha, o resistencia contra la represión, lo cual puede ser enmarcado como una lucha por la dignidad de los pobladores⁸¹.

Si bien estamos de acuerdo con esta enumeración de las motivaciones en tanto se contrapone y deslegitima la idea de un accionar anómico y meramente reactivo, creemos que a pesar de que va un poco más allá al adentrarse en la experiencia de los sujetos durante la resistencia, no logra extraer de esa aproximación lo que nosotros vemos como propuesta alternativa. Esto ya que si bien muestra que hay una serie de motivaciones, no logra explicar sobre qué bases sociopolíticas se sostiene. Sí, hay un intento de eso al hablar de una nueva identidad colectiva popular, sin embargo, no llega al fondo del asunto: la deconstrucción de esa nueva identidad, la comprensión de esa identidad como proceso de construcción dialéctico que, en la misma experiencia de resistencia y la vida cotidiana de los pobladores dentro de ese contexto, se fue reconfigurando, se fue haciendo viva en tanto es a partir de ella que nace un modo de vida diferente, una forma de comprender la realidad y vivir el cotidiano totalmente distinto a lo que el sistema quería para ellos.

⁸⁰ Ver en: *Ibíd.*, p. 82

⁸¹ Para ver con mayor profundidad: *Ibíd.*, pp.92-95

Para llegar al punto central de nuestra propuesta, nos parece fundamental el planteamiento del profesor Gabriel Salazar respecto a la transición cultural vivida por los jóvenes de los 80 en tanto dicho proceso nos permite comprender la especificidad histórica de la juventud poblacional en este periodo. Al igual que Garcés y De la Maza, para este autor hay que ir un poco más atrás del estallido mismo de la primera Jornada de 1983, y analizar cómo desde la juventud poblacional fue desarrollándose un ciclo de refugio y creación cultural colectiva⁸² entre 1974 y 1980. En dicho proceso, y en torno a ciertos lugares físicos de refugio como las parroquias, es donde se produce esta transición cultural de los “sujetos juveniles” en la cual se fue configurando esta identidad y cultura totalmente distinta a la de sus padres y/o antepasados del 68; tras el golpe militar, y en un contexto de dictadura, parecía que las estrategias seguidas por los viejos ya no tenían sentido en este nuevo contexto. Además, para los jóvenes de los 80 parecía que la teoría elaborada por sus padres ya no tenía un correlato efectivo con su realidad.

Lo que buscaban era volver a juntarse, comenzar de cero, conversar sus experiencias y comenzar a crear un nosotros que los militares habían destrozado sistemáticamente. Ya no funcionaba la lógica partidista tan propia de los 60, ya no hacían sentido discusiones sobre cómo debía llegarse al socialismo ni tampoco lamentarse ni entraparse en los porqués de la derrota del 73. Lo que imperaba era reencontrarse y reconstruir lo más básico del movimiento: los espacios comunes, los diálogos, el compartir, el hallar en el otro un similar, una situación parecida, el expresar y hacer manifiesto lo que se sentía, y desde allí comenzar a pensar en cómo construir un cotidiano distinto dentro de este ambiente tan hostil y represivo, dar cabida a la expresión creativa del mundo popular.

Así vemos que esta nueva cultura juvenil es “más arraigada en el presente que en el pasado, más colectiva que individual, más artesanal que profesional, más participativa que

⁸² SALAZAR, Gabriel,, Historia contemporánea de Chile V: Juventud y niñez, Santiago, Chile, LOM ediciones, 1999, p.242

escénica [...] una cultura emergente, que tendía a transformar la memoria de la derrota en un poder interpretativo y expresivo capaz de alentar una nueva identidad generacional”⁸³.

De esta manera, explica Salazar, es que comienza a reconstruirse un nuevo actor juvenil, desde el anonimato, con un amplio tejido de redes locales, en torno a diferentes espacios de sociabilidad y autonomía, con una vaga ideologización generalizada pero un contundente contenido en expresiones culturales generadas a partir del reencuentro identitario, del diálogo⁸⁴; nuevo actor juvenil que va a enfrentarse al poder dictatorial y la forma de vida que este buscaba imponer.

Este planteamiento nos parece muy acertado ya que nos permite una visión mucho más profunda sobre la participación juvenil y el sentido de la resistencia al régimen, esto en tanto nos permite comenzar a comprender desde los sujetos el cómo fue gestándose este proceso combativo al orden existente no como un mero accidente reactivo o espontáneo, sino más bien como producto de un proceso histórico de diagnóstico, reconfiguración y reencuentro.

Para Vicente Espinoza, los movimientos sociales en los años ochenta vendrían a ser una forma de rechazo y resistencia a la subordinación de las relaciones sociales a las leyes del mercado que el neoliberalismo dictatorial buscaba instaurar hegemónicamente en la sociedad⁸⁵. Esto, ya que el nuevo tejido social que se conformó para esa década responde, según sus planteamientos, a “micro procesos de sobrevivencia”⁸⁶ que van entretejidos con la organización social en tanto el autoritarismo dictatorial y el mercado no lograron destruir el núcleo de las redes sociales, para él, la familia⁸⁷.

⁸³ *Ibíd.*, p. 237

⁸⁴ *Ibíd.*, p.235

⁸⁵ Ver en: ESPINOZA, Vicente, *Op.cit.*, p. 349

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 350

⁸⁷ Ver en: *Ibíd.*, p. 351

Es interesante esta idea ya que desde aquí podemos comenzar a reinterpretar y comprender desde nuestra propuesta que la resistencia no surge de la nada ni toma un carácter anómico, vemos que no solo apuntó a la dictadura como si fuese un objeto o un blanco a atacar porque sí. El problema no era el tirano en sí mismo, sino que eran las implicancias sociopolíticas de su dictadura y como estas afectaban y atentaban contra su asociatividad y proyección como movimiento colectivo. De este modo vemos que la resistencia contra la dictadura fue un proceso que surge desde el reencuentro de los sujetos, desde la asociatividad, desde la búsqueda de sobrevivir y proyectarse al futuro en tanto movimiento colectivo que no ha sido diluido destruyendo a quien pretende desintegrarlo. De aquí podemos extraer en parte cual era el objetivo de la dictadura respecto a los pobladores organizados: destruir estos movimientos, desarticular estas redes que sobreviven y buscan sobrevivir, en tanto atentan y comienzan a configurar un peligro para la gobernabilidad del régimen.

Sin embargo, nos parece que no siempre la familia vendría a ser el núcleo desde el cual se articulan estos movimientos. Por ejemplo, para el caso de los jóvenes pobladores, vamos a ver que la relación con sus padres y familiares muchas veces va a estar marcada por la distancia, la reticencia y el poco vínculo dado que ellos ya no serán referentes de su identidad sociopolítica y cultural que se está gestando en ellos. Es justamente por esta situación que ya no recurren a sus hogares para articularse, sino que será con sus pares, con sus amigos, con quienes comenzaran a reencontrarse, vincularse, entramarse en tanto lograr identificarse colectivamente en el cotidiano a partir verse como iguales dentro de una realidad similar y con una forma de proyectarse en el mundo mucho más afín.

En la misma línea de Espinoza, para Víctor Muñoz Tamayo la dictadura tenía dos objetivos para hacia la juventud de los ochenta. En primer lugar, evitar la reconstrucción identitaria de los jóvenes respecto a su accionar social y político. Y en segundo lugar, para evitar esa reconstrucción, invitarlos a re encontrarse pero entorno al consumo, asociarse no en una cultura alternativa, sino coaptarlos en torno a la identificación con los símbolos de la “cultura oficial”, cultura que a fin de cuenta, “era lo que el régimen ofrecía a los jóvenes

como mundo al que admirar y en el que identificarse”⁸⁸. Así, la dictadura buscaba homogeneizar a la juventud desde lo que el régimen quería para ellos, una suerte de normalización y domesticación cultural.

Para Muñoz Tamayo, es en ese contexto donde podemos comprender el proceso de la resistencia contra la dictadura desde una perspectiva sociocultural, en tanto cierto grupo de la juventud va a buscar “anteponerse al boom oficial y recuperar elementos propios”⁸⁹

Nos parece muy acertado el análisis que este autor hace dado que la resistencia no sólo podemos mirarla en su dimensión reactiva, ni aislarla en meros actos violentos como muchas veces se ha hecho ahistóricamente, sobre todo para los sujetos con que estamos trabajando. Esto, ya que nosotros creemos que el resistir no es solamente estar en contra de otro, no podemos reducirlo a eso. Resistir implica también construir; el caso de los pobladores juveniles lo demuestra: construir una cultura diferente, alternativa al sistema, opuesta él, resistiendo los embates que la oficialidad va dando, pero constantemente reconstruyéndose colectivamente en todas las dimensiones.

De este modo, vemos que tanto los argumentos de Espinoza como de Muñoz son sumamente complementarios y útiles para nosotros y nuestra investigación ya que nos permiten comprender operativamente el concepto de resistencia, específicamente contra la dictadura, como un concepto multidimensional, como un concepto vivo, que se hace experiencia y se conceptualiza desde la misma en tanto son sujetos reales, actores sociales vivos los que la ejecutan, la hacen cotidiana, parte de sus vidas.

Es por esto que si bien hablamos de contra la dictadura, no podemos comprender ese contra en un sentido unidireccional, ya que no es sólo reactividad ni menos anomia, sino que, para nosotros, es una experiencia y un proceso complejo, dinámico, de construcción y

⁸⁸ MUÑOZ TAMAYO, Víctor, Movimiento social juvenil y eje cultural. Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982 / 1989-2002), Viña del Mar, 2002, Revista Última Década N°17, p. 47

⁸⁹ Ídem

destrucción paralelamente, que es público y privado, y que sobre todo, como ya decíamos, es una vivencia de, desde y entre sujetos históricos, un ejercicio de lo político sobre la marcha, resistencia y propuesta como parte de la misma experiencia, en tanto se combate a quien reprime, represión que esconde una intencionalidad sumamente clara, ejercer una dominación sobre el otro moldeando su forma de vida, desarticulando las alternativas a esa dominación; a fin de cuentas, impedir la acción colectiva que busca la liberación de la enajenación dominante.

4.2 Conceptualización resistencia

Esbozábamos más arriba la complejidad que nosotros otorgamos a la resistencia tanto como categoría analítica como en acción concreta de los sujetos históricos. Esto, ya que tradicionalmente el resistir ha sido vaciado de historicidad en la medida que solo se queda en el acto mismo, en la piedra lanzada o el mural pintado, sin considerar todo lo humano que ocurre en torno a ese actuar. De aquí es que nosotros hablamos de un “entre” la resistencia y la propuesta alternativa, como dos procesos que no pueden ser separados, que no son causales entre sí, si no que son parte del mismo proceso de rebeldía y liberación, de construcción de realidad, de acción histórica cotidiana.

“A los procesos sociales que logran unificar rechazo-cuestionamiento-propuesta –que se articulan cada uno en su nivel, no son separados- como momentos de pensamiento y acción: los denominamos resistencia; es el pueblo pobre que se moviliza buscando cancelar los distintos tipos de opresión que sufrimos. Estamos pensando en gestos sencillos y profundos de nivelación: la mujer que enfrenta el machismo en su hogar y busca soluciones junta otras y otros que solidarizan en talleres, ollas comunes, etc.; el joven y la joven que se propone un estilo de relaciones igualitarias con su padre y madre; los trabajadores y trabajadoras que se organizan para defender sus derechos; los homosexuales y

lesbianas que exigen trato digno en nuestra sociedad..., son formas concretas que asume esta resistencia”⁹⁰.

Así es que vamos elaborando una concepción novedosa en torno al resistir. Quizás es en ese concepto-acción donde confluye gran parte de la historicidad de los movimientos populares en tanto comprende y da cuenta de la articulación sociopolítica, cultural y económica que los sujetos, en pos de su liberación humanitaria, despliegan en acciones concretas, en constructos identitarios y culturales que nos permiten identificar sujetos populares que construyen realidad día a día.

“La vivencia de diversos modos de opresión en la juventud, nos lleva a experimentar estilos de convivencia con nuestros semejantes –otros y otras jóvenes- con otros sectores sociales –niñas, niños, adultos, etc.- y con las instituciones sociales, que nos ponen en la urgencia de elaborar valores, opciones, acciones y sueños que den cuenta del rechazo y propuesta ante las experiencias de marginación y explotación que somos víctimas”⁹¹.

Es por lo anterior que para abordar la problemática de la resistencia juvenil en la dictadura, debemos adentrarnos en las experiencias cotidianas que los jóvenes pobladores vivenciaron en dicho contexto; los valores adquiridos, las relaciones sociales, las lógicas y dinámicas bajo las cuales articularon como alternativa al orden hegemónico dictatorial.

“La resistencia juvenil tiende a superar entonces, la mera sobrevivencia, el conformismo, el individualismo, la falta de propuesta, la cooptación, y se transforma en un proceso complejo, cotidiano, que adquiere perspectivas estratégicas en tanto tiene un horizonte utópico y desarrolla acciones que le permiten materializar su propuesta. Su nueva forma de enfrentar los procedimientos que le dan vida a esa propuesta, y la necesaria articulación para

⁹⁰ DUARTE, Claudio, Tensiones, Rechazos y Propuestas... Op.cit., p. 69-70

⁹¹ Ibid, p. 70

crecer con y desde otros y otras, son signos de resistencia a las prácticas políticas que han privilegiado el sectarismo, el vanguardismo, el dogmatismo y también la tendencia a la desagregación individual y colectiva que la dominación promueve. Resistir lleva implícito y se constituye por una propuesta de alternativa a las situaciones de dominación que día a día se viven, a través de un rechazo consciente que se manifiesta en una acción y pensamiento concreto”⁹².

Como podemos inferir de lo anterior, claramente este resistir no es un acto que se encierra en la localidad. Si bien hay una clara dificultad de plantear esta propuesta proyectivamente como movimiento social, si vemos que hay una tensión sumamente fuerte entre el alternativismo y los dispositivos de poder.

“La oposición y la resistencia juvenil adquieren su legitimidad y validez en la dignidad y humanidad de sus cuestionamientos y propuestas –si los hay-, y en tanto contrarrestan la insistente campaña de los medios de comunicación, autoridades civiles, políticas, religiosas y militares, de mostrarnos como un problema social”⁹³

Esta resistencia propositiva, como veremos en el desarrollo del trabajo, está marcada por la construcción valórica alternativa al sistema dominante; formas de hacer, de vivir y relacionarse que son propias de los grupos sociales marginados del sistema. En tanto forma de vivir, no es algo negociable, sino que se asume como una puesta en práctica intransable y no negociable.

“Una de las razones mencionada, como activadora de la juventud, es la construcción de valores humanos y no aceptar que sean negociados, si esto significa renunciar a la propuesta que en ellos está contenida”⁹⁴

⁹² Ibid, p. 48

⁹³ Ibid, p.72

⁹⁴ Ibíd., p. 103

De esta manera es que nosotros vamos a comprender la resistencia, como un proceso-acción-concepto sumamente complejo, difícil de rastrear, pero un elemento central para comprender la subjetividad de los sujetos, la experiencias de estos en tanto actores sociales y sujetos históricos activos contra la opresión.

En síntesis, “vemos que la producción de valores es una de las principales motivaciones a la práctica política juvenil; esto nos lleva muchas veces a confrontarnos con el mundo adulto en tanto estos tienden a la negociación –asociada a transacción-renuncia-, y al pragmatismo como forma para desarrollar sus prácticas políticas, dejando de lado los valores con los que esa práctica se quieren construir. Este hacer política juvenil, estaría también motivado por un sentimiento de rebeldía, una oposición visceral, una forma de expresarse y participar, una última carta a jugar para el reconocimiento social; en una minoría significaría una opción política”⁹⁵

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 107

Capítulo II

La Pincoya y su juventud durante la dictadura

1. La Pincoya: de la construcción a la destrucción. La pertenencia poblacional

1.1 La Pincoya hasta 1973

Desde las medidas iniciales tomadas por Carlos Ibáñez del Campo sobre la construcción de Habitaciones Populares hasta la inédita multiplicación de campamentos en el período de la Unidad Popular, todos los gobiernos nacionales, desde 1931 a 1973, trataron de resolver, de una manera u otra, el insoslayable problema habitacional.

Es en este escenario estructural donde toma lugar la Operación Sitio (1966), bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Este era un masivo programa de “soluciones habitacionales” [que] “...consistió en la entrega de sitios urbanizados, una instalación sanitaria mínima y mediaguas u otro tipo de vivienda económica a familias de escasos recursos y en extrema necesidad de habitación”⁹⁶. La Pincoya (aunque correspondería más correctamente hablar de “las” Pincoyas) nace, en parte, de una “Operación Sitio” realizada en 1969, donde a más de dos mil habitantes les fueron asignados territorios en los cuales levantar su vivienda. Casi contemporáneamente (1970, campaña presidencial), los pobladores que se habían tomado terrenos en Guanaco y el Cortijo son trasladados a la Pincoya, fundando los campamentos Pablo Neruda y Laura Allende, de donde proceden algunos de los entrevistados de esta investigación⁹⁷.

La formación de la Pincoya como población responde, entonces, a dos secuencias: en primer lugar, la acción organizativa de pobladores “sin casa” de buscar un territorio en el

⁹⁶ GARCÉS, Mario. Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970, Editorial LOM, p. 301.

⁹⁷ La Pincoya no sólo es la población que lleva ese nombre, sino la serie de campamentos creados en la que hasta ese entonces era la comuna de Conchalí. En 1981, producto de la enorme extensión de la población, se crea la comuna de Huechuraba. Los entrevistados de esta investigación provenían de diversas poblaciones que componían la Pincoya: población Pablo Neruda, población El Bosque 1 y 2 y la Pincoya 1 y 2.

cual levantar su vivienda y, luego, la instalación de éstos en sitios asignados por el Estado que, hacia 1970, había creado instituciones políticas que se abocasen exclusivamente a la solución de conflictos habitacionales⁹⁸. Debido a la efervescencia política que se vivía recién iniciada la década del '70, la población es también un espacio ideológico de apoyo al gobierno de la Unidad Popular. Como afirma Mario Garcés, "...los pobladores fueron un actor social de primera línea al lado del gobierno de Allende –y con grados también de autonomía- para enfrentar un desafío histórico: la construcción de las poblaciones y el nuevo desarrollo que alcanzaba la vida comunitaria de los barrios"⁹⁹. Sólo así podemos entender las razones que llevaron al gobierno militar a aplicar tan violenta represión en las poblaciones.

Pero pese a todo el despliegue de a-historicidad que impuso el régimen, el cual describiremos en breve, la población de la Pincoya se constituía como un constructo social que se mantuvo, se reprodujo y se transformó a lo largo de los 17 años de dictadura. Este constructo tiene relación con la visión que los mismos pincoyanos tenían sobre su entorno común, lo que se tradujo en una identidad poblacional propia.

“Porque nosotros éramos todos, todos teníamos el mismo origen. Todo este sector son tomas de terreno, y ahí entendí que las callampas como que salen así por todos lados, y eso significaba ser callampero. Y bueno empecé a leer el rebelde, el siglo, sin tener militancia en ninguna cosa, y ya cuando entré al liceo, mi mamá me puso en un liceo súper cuico en el centro que se llamaba Rosa

⁹⁸ En 1965, producto de la fusión de 28 instituciones dependientes de 8 ministerios, se crea definitivamente el Ministerio de Vivienda y Urbanismo que, junto a la Corporación de la Vivienda (CORVI) y la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT) se proponen enfrentar los gravísimos problemas de vivienda y urbanización en las ciudades del país. Datos extraídos de la página web del Ministerio de Vivienda: www.minvu.cl

⁹⁹ GARCÉS, Mario, “Construyendo las poblaciones: el movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”, en PINTO, Julio (ed.), Cuando hicimos historia: la experiencia histórica de la Unidad Popular, LOM Ediciones, p. 67.

Santiago Collage. Y ahí ya viví la diferencia de estar, entre tener recursos, y ser pobre”¹⁰⁰.

A partir de lo que señala la Eli, podemos ir comprendiendo sobre qué cimientos se fue configurando esta visión propia respecto a su identidad pobladora: la marginalidad y la pobreza aparecen como elementos centrales para los pincoyanos para situarse en la realidad; se sienten marginados y viven en la pobreza.

“Y todas esas cosas, encontrarme con esa realidad de que mis compañeros decía vamos a comer completo y yo no podía, me fue generando en mi un sentimiento de que yo tenía que analizar mejor él porque yo no tenía derecho a eso”¹⁰¹

“Soy clasista y resentía social porque esta sociedad me privó de lo que tenía derecho porque había gente que no quería soltar todo el dinero que tenía, y que explotaba al otro para seguir teniendo dinero. De hecho mi mamá se amanecía cocinando, y le pagaban no sé, 200 pesos y vendían eso en 2000 pesos, entonces había un abuso y yo me empecé a dar cuenta de eso”¹⁰²

Ese comenzara a darse cuenta que señala la Eli, es fundamental para entender desde dónde surge, primero, esa autodefinición de los pobladores en tanto marginales y pobres dentro de las estructuras sistémicas de la sociedad chilena. Y en segundo lugar, nos da luces desde donde se sustenta el resentimiento y rabia contra el sistema que motivó a gran número de pobladores a sumarse al proyecto “popular” de la UP en tanto vieron en ese movimiento la posibilidad de dejar de sentirse espectadores de la historia para comenzar a ser protagonistas de ella. Aquí la marginalidad comienza a dejar de ser una categoría para

¹⁰⁰ Entrevista a Eli, 08 Septiembre 2011

¹⁰¹ Entrevista a Eli, 08 Septiembre 2011

¹⁰² Entrevista a Eli, 08 Septiembre 2011

comprender la identidad poblacional en tanto los sujetos colectivos, de alguna forma, desde su particularidad participaron del proyecto transformador de Allende.

Claro, hubo otros factores que persistieron y que le otorgan una continuidad de larga duración a esa identidad poblacional, como son por ejemplo, la vecindad, “el conocerse”, o también el hecho de experimentar continuamente la pobreza, entendiéndola como carencias materiales. Pero cuando situamos a las poblaciones que componen el sector de La Pincoya dentro del escenario dictatorial, es que notamos un quiebre con el proceso anterior, en la medida de que ahora se puede utilizar la categoría de “lo marginal” para designar a los pobladores. Veremos a continuación cómo el régimen autoritario de Pinochet afectó a este espacio y a los individuos que lo habitaban.

1.2 Quiebre político: desarticulación y represión

El 11 de septiembre de 1973 encontró a la población en plena expansión territorial y demográfica. Durante el gobierno de la Unidad Popular, las reasignaciones de terrenos para pobladores “sin casa” se multiplicaron, transformando radicalmente el diseño urbano de la Pincoya.

Su enorme expansión y su manifiesto compromiso con el programa de la Unidad Popular hicieron a la Pincoya un objetivo evidente de la represión. Muchos líderes sociales –formados al calor de la organización del campamento- estaban en la mira de la desarticulación socio-política que la dictadura emprendería desde el primer día de su gobierno: el día 13 de septiembre se produjo un allanamiento en Huechuraba con gran despliegue de fuerzas militares, que tendría como saldo la desaparición y muerte de algunos vecinos¹⁰³. El régimen militar desplegó sus ya clásicas estrategias en la Pincoya: detenciones, torturas, allanamientos, escarmientos públicos, desapariciones, etc.

¹⁰³ GARCÉS, Mario, “Construyendo las poblaciones: el movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”, Op.cit., p. 110.

“Y tu salíai pa afuera y veíai un par de pacos, y después veí diez milicos, después otro par de pacos, y más allá más milicos. Y la mudez seguía, y entonces era como extraño y desconocido”¹⁰⁴

“Es que en ese tiempo yo siempre digo que tuve suerte porque en ese tiempo te mataban no más po hueón, y te torturaban, y uno no le tomó el peso, tengo un poema que habla de esa hueá, porque soy adolescente, 15 años ¿cachay?”¹⁰⁵

“Pero estaba toda la población llena de tanquetas, si por todos lados tu ibas caminando e iban unas por allá, otras por acá, y eso era yo me acuerdo que era para el 1 y 2 de julio del 83, y era como al primer de llamado de paro nacional y una cosa así. Y estábamos sitiados po, y a la gente le pedían los carnet, los papas no querían salir de las casas, porque ellos tenían la experiencia del 73 que los llevaban pal cerro con puros calzoncillos, poleras, “ya tú te salvai y este no se salva”, o ya “este se va preso y este se queda acá”, entonces era necesario”¹⁰⁶

“La Pincoya fue, puta hueón, todos nuestros viejos fueron de una u otra forma eh, no sé po apaleados por él, por la dictadura valga la redundancia. Todos ellos pasaron por las 7 canchas hueón, todos ellos pasaron por el colador de los vecinos pa acá, los vecinos pa allá, el miedo, el toque de queda, los milicos en tu puerta, o la, los jeeps con los fusiles apuntando a una calle con cabros chicos jugando a la pelota hueón, ¿cachay?”¹⁰⁷

“Si tu salíai a las 3 de la tarde, y que salieran los pacos sin motivo alguno a disparar en la calle a lo que se moviera. Pa nosotros fue loco po, más encima pa

¹⁰⁴ Entrevista a Manolo, 10 Noviembre 2010

¹⁰⁵ Entrevista a Nuvia, 29 Agosto 2011

¹⁰⁶ Entrevista a Eli, 08 Septiembre 2011

¹⁰⁷ Entrevista a Ricardo, Octubre 2010

un cabro de 9 años. Que me tuve que esconder en un poste de luz pa que las balas no me llegaran, entonces yo no entendía que estaba sucediendo. El hecho de que también viera como sacaban a la gente de las casas, que las echaban arriba de un camión, les pegaban. Fueron cosas que yo no entendía, no entendía el por qué”.¹⁰⁸

Del eufórico momento de autoconstrucción (no sólo de la vivienda, sino de una “forma de hacer sociedad” inédita en nuestro país) se había pasado al repliegue, el silencio y el temor. Las palabras de un poblador de la Pablo Neruda reflejan, creemos, lo que era el sentir general de los habitantes de la población: “¿qué nos pasará ahora? ¿Qué es lo que viene? No nos van a dejar tranquilos [...] Yo tenía terror que salieran mis chiquillas”¹⁰⁹.

“Era como que éramos dueño de nuestro destino y esa hueá cagó así de una. Entonces eh, después ya no, viene un periodo de terror que posteriormente se transformó en una enajenación de la cuestión social.”¹¹⁰

Como en muchos otros lugares del país, la dictadura desarticuló las organizaciones sociales creadas incluso antes del gobierno de la Unidad Popular, como los Centros de Madres, las Juntas de Vecinos y las organizaciones deportivas. Con el derribo de sus dirigencias comprobamos que el objetivo de los militares no sólo era acabar con el fenómeno político de la Unidad Popular sino que desarmar todas las redes sociales que al alero de ésta se crearon y fortalecieron.

“Porque viene la dictadura, hace todo su entrada y termina con todo lo que era cultura cívica en ese momento, es decir ya no hay más concentración, más reuniones, ni si quiera reuniones del club deportivo, entonces es un quiebre cultural”.¹¹¹

¹⁰⁸ Entrevista a Juan Carlo, Octubre 2010

¹⁰⁹ Entrevista a Juan Carlo, Octubre 2010

¹¹⁰ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

¹¹¹ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

“Las viejas de la JAP andaban todas arrancando poh, entonces eh, era como de un momento a otro la vida te la cambien, como que te dicen no podí ir por acá tení que ir por acá. Aun que vay bien o creí que vay bien tení que ir por otro lado, y eso como que te cambia el chip. Y después de eso viene todo este periodo de miedo, de inactividad, de no poder juntarse en grupo porque no se podía andar en grupo.”¹¹²

La creación de “cordones industriales” y “comandos populares” en los días finales del gobierno de Allende dan cuenta de la profundidad de las experiencias organizacionales acumuladas por un sector mayoritario de la sociedad civil¹¹³. Era necesario, pues, no sólo descabezar a los partidos o a los movimientos político-militares, sino a todos aquellos que guiaron, de alguna forma u otra, las diversas organizaciones sociales nacidas en la población antes y durante la política de “Promoción Popular” del presidente Frei. En esas circunstancias de persecución, Manuel Cifuentes, dirigente de la Pablo Neruda, asegura que “lo mejor era aislarse”¹¹⁴.

“Toda esa cantidad de cosas que habían del de la época del proceso de la UP, todo el mundo como que se quería deshacer o esconderlas.”¹¹⁵

¹¹² Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

¹¹³ Para un breve y profundo análisis del “poder popular”, remítase a GAUDICHAUD, Frank, “Construyendo poder popular: el movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el período de la Unidad Popular”, en PINTO, Julio, (ed.), Cuando hicimos historia: la experiencia histórica de la Unidad Popular, LOM Ediciones, p. 81-107. Para una revisión más amplia y testimonial de las experiencias, véase, del mismo autor, Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973.

¹¹⁴ GARCÉS, Mario, Historia de la comuna de Huechuraba. Memoria y oralidad urbana, Santiago, ECO, 1997 p. 114.

¹¹⁵ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

1.3 Miedo, silencio, censura, desinformación, enajenación y negación del “ser poblador”

Así es que comenzamos a ver cómo el miedo se fue generalizando como consecuencia de la acción represiva militar que la dictadura desplegó, no solo en esta, sino que en todas las poblaciones. El no salir a la calle, no hablar con el vecino, caminar con desconfianza generó un sentimiento de extrañamiento de los pobladores respecto a su propia población; ya no eran ellos libres de andar por los pasajes, los furgones y tanquetas custodiaban el diario vivir en los márgenes del gran Santiago.

“Bueno el toque de queda era heavy. Así porque si las 12 del día no podía salir de tu casa... y lo otro el paseo de las patrullas militares. Entonces ese cuento de las balas era muy fuerte, todos los días, a cada rato, entonces uno queda asustado. Y después sabías que mataron, que se atravesó un cabro chico en la Pincoya y justo le llegó un balazo, porque los locos disparaban no más. Pero nadie decía nada porque estábamos en toque de queda”¹¹⁶

“Eh, clubes deportivos como te digo, no se podían hacer reuniones, a los clubes tu ibai a jugar, cuando ya comenzaron a funcionar, y tenía que irte. Una vez hicimos una reunión, nosotros éramos de la parte infantil, pero cuando hice una reunión en club deportivo, llegaron los pacos y se llevaron a los dirigentes y todos los hueones pa la casa, así de una. Entonces no habían ninguna instancia de participación.”¹¹⁷

Respecto a esta idea de miedo, Liz nos relata cómo el convivir en este ambiente de terrorismo de Estado fue golpeando la consciencia desde muy niña generando proyectivamente este sentir temeroso en el actuar:

¹¹⁶ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

¹¹⁷ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

“Igual con hartito miedo en ese tiempo, así como de niña. Porque pasaban cosas así, en la población, así súper heavy. Por ejemplo cuando hacían los toques de queda, en la calle se llenaba de milicos, no sé po, de las 5 de la tarde pasaban marchando todo el día por la avenida. Y era súper fuerte. Eh, yo me acuerdo de las bombas también. Me tocó estar por ejemplo ahí a donde mi abuela, que me abuela vive justo en la avenida, colocaron una bomba, no sé quién, y rompió todos los vidrios de todas las casas. Y yo era chica po, despertamos así del puro ruido. También cuando mataron a la Marta Cano, que yo era amiga del Juanito, del hijo, también po, éramos chicos. Y esa vez se bajaron los milicos y balearon todas las casas ¿cachay? No pasaba nada, estaba toda la gente escondida, y disparaban. Ahí mataron a la Marta. Y por ejemplo mi tía que vivía ahí con mis primos en la avenida, a mi tía le hicieron pebre la casa así todo, así balas de guerra adentro. Se tuvieron que tirar al suelo, mis primos tienen como la misma edad que yo. Entonces así igual con hartito temor, nosotros desde niños. Igual se hacían cosas, pero tu vivía ese miedo que había. No sé po que a un amigo le hayan matado la mamá igual era como fuerte po”.¹¹⁸

“Mira yo creo que, o sea yo me acuerdo en términos del miedo cuando uno es niño, tu veí que por ejemplo, eh, en cualquier momento van los milicos [...] Súper normal, andaban los milicos sabía que día iban a salir, todo ese tipo de cosa, o se veía por las noticias eh, yo creo que hubo un miedo permanente a los milicos, nada más que eso.”¹¹⁹

Junto a esto, la emocionalidad de los pobladores también se vio fuertemente afectada por este terror militar que deambulaba por las calles, en tanto el ambiente de la Pincoya se volvió de un día para otro en un círculo depresivo, las esperanzas que algún día florecieron, con el otoño dictatorial fueron guardadas en el baúl de los recuerdos.

¹¹⁸ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

¹¹⁹ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

“Ver una, bueno, yo nunca he sido consumista, pero puta veí una realidad en la tele, una juventud en la tele tan feliz, y uno era terrible depresivo po, yo creo que la adolescencia de la dictadura, sobre todo la de los que tuvimos cierto grado de conciencia fue desesperanzadora así terrible de depresiva”.

“Entonces era tan penca la hueá, era tan plano el mundo, era tan plano la fecha en que vivíamos, eh mediáticamente hueón”.

Esta situación también se tradujo en desconfianza, en un silencio, una mudez, ya nadie hablaba de nada, era mejor callar, aislarse como decíamos antes, vivir calladitos como si nada pasara.

“Llegaba gente que se quedaba en la casa y yo no cachaba, era normal, pero no podía hablarlo, me decían “lo que pasa en la casa, pasa en la casa”. Mi hermano y mi vieja me enseñaron eso, pa no hablar, pa no decir, pa que la hueá no saliera. Eh de hecho mi vieja le tocó cuidar heridos po, a bala. Eh, y entonces llegar pa afuera pa plantear lo que tú más menos pensabai no es fácil, no podí llegar a hablarlo con cualquier persona”¹²⁰

“Si po, fue como un periodo de discontinuidad de la vida normal, eh, toda la cuestión social se cortó, se abortó así de una, de hecho los clubes deportivos no funcionaron, que son de los entes que funcionan permanente y son más catalizadores de mucha gente, son re importante aquí, pero como dejaron de funcionar había como toda una desconexión, salíai de tu casa, sabíai algunas cosas, pero tampoco, no había movimiento, no había dinámica, no había vida, no había relaciones sociales”¹²¹

¹²⁰ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

¹²¹ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

“Es que acá nadie se comunicaba con nadie, primero la desconfianza, el miedo, mucho miedo, o sea yo me acuerdo que para el 83 yo salí de mi casa así a buscar a mi compañera para irnos a la escuela porque nos íbamos caminando, y voy así como en la mitad de mi pasaje y me aparece la tanqueta así, ¿cachay? Y yo salí corriendo pa mi casa po, además no sabía a quién andaban buscando”¹²²

A partir de lo anterior, vamos viendo que este silencio y miedo también se tradujo en un ambiente de desconfianza entre los vecinos, amenazando así la convivencia y la vida comunitaria que caracterizó a la población antes del golpe.

“Empezó toda esa gente a retroceder, empezó esa desconfianza entre los pobladores. Que si yo tengo un loco aquí que lo están buscando, y lo tengo yo escondido, el vecino puede denunciar, entonces eso era como una psicosis permanente de acá po”¹²³

Al parecer, esta intención de la dictadura de instalar el miedo en las poblaciones tenía como objetivo justamente lo que ya decíamos, el inmovilizar a los pincoyanos, el insegurizarlos y hacerles perder la esperanza.

“Empezaste a vivir eso, a escuchar a ciertos amigos que te decían que no era bueno saber todo, que en realidad no, viste un poco de noticias... era mucho más fácil que te influenciaran, porque el temor era tan grande y tan latente, que era muy fácil. Y no tal vez ponerte en un camino, sino que te influenciaban para que no fueras por ningún otro, que no pensarai en otro, no creyerai. Eso po. Eso es como lo que yo viví en las primeras sensaciones.”¹²⁴

¹²² Entrevista a Eli, 08 Septiembre 2011

¹²³ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

¹²⁴ Entrevista a Manolo, 10 Noviembre 2011

“Así que, pero la mayoría de la gente era lo que decía hace un rato atrás, era silenciosa, no decía muchas cosas. Y se notaba, se notaba que había temor. Por ejemplo nuestra presidenta de la junta de vecinos en las primeras protestas fuertes que se dieron en los 80’s ella entregaba a cabros de la Pincoya, entregaba así, ella se paraba en la plaza, vivía ahí en la esquina y comenzaba así ese, ese, ese y pa arriba todos. Entonces tu decíai la señora Laura, y todos callaos. Le tenían miedo, la gente le tenía miedo”¹²⁵

Todo este ambiente que la dictadura, a través del miedo y el terror impuso en las poblaciones, fue afectando a los pincoyanos en tanto la enajenación de los sujetos empezó a vislumbrarse en las nuevas conductas que muchos asumieron y nuevas formas de enfrentar la amenaza militar. Por enajenación entenderemos una variedad de formas que incluyen un aspecto mediático, en el cual la censura y la desinformación funcionaban con el objeto de imponer conductas, mutilar las ideas corrosivas para el régimen, negar la identidad que podían concebir los pobladores; pero también se inscribía en las prácticas de estos sujetos en el sentido del aislamiento, ensimismamiento e individuación que sofocaron el carácter colectivo de La Pincoya, así como la vivencias de conductas de escape que pueden ser leídas como un verdadero adormecimiento social.

Tomando este último factor, es que rescatamos el testimonio del Toño, quien incluso concibe a los espacios permitidos de recreación que lograron reactivarse, como los clubes de futbol, como una suerte de “opio”: “Porque me di cuenta que el fútbol había sido lo que había adormecido un poco la conciencia de los pobladores po [...] por ejemplo yo jugaba mucho a la pelota y ese tipo de cosas.... Y...servía de mucha distracción y como que en realidad prácticamente... lo relacionado con la dictadura no se hablaba”¹²⁶

¹²⁵ Entrevista a Manolo, 10 Noviembre 2011

¹²⁶ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

“O sea ya me había dado cuenta que el fútbol había sido, o sea por qué en un momento los mismos dirigentes que te hacían jugar a la pelota no te hablaban de política.”¹²⁷

“Pero yo creo que, en este caso, la pelota, el fútbol, empezó como... para mí fue como el opio porque empezó a adormecer las mentes. Entonces más que ayudar en ese sentido, el deporte adormeció un poco más a la población”¹²⁸

En términos de censura y de imposición mediática de una visión tergiversada de la realidad, los testimonios son esclarecedores y rinden cuenta de cómo el régimen buscó de un principio estigmatizar al poblador, otorgándoles una carga negativa, lo que podía incluso llevar a los individuos a cuestionarse la importancia del proceso histórico previo a la dictadura. Por obligación, muchos pobladores tuvieron que arrepentirse de su participación en el mencionado proyecto de la Unidad Popular:

“De hecho yo vi mucha gente acá, poco después del golpe, como arrepentida de haber participado de algo, claro con miedo, el miedo lo hizo darse vuelta de carnero y claro po, si estos upelientos, que aquí y allá, que quieren que nos bombardeen la población”¹²⁹

“y además el desprestigio de los medios de comunicación de la política, de descalificar a todos los políticos que estuvieron en el gobierno de Allende [...] claro, porque no era solamente que estos eran malos, sino que todos los que participamos de este proceso, estábamos participando de algo equivocado, de algo siniestro, y te hacen sentir culpable, y eso ya va mas allá de ponerte el pié encima, sino que va el hecho de que tú te sientes que estábamos equivocados.”¹³⁰

¹²⁷ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

¹²⁸ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

¹²⁹ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

¹³⁰ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

“Nadie decía nada, todo lo que tu escuchabai, por ejemplo en las noticias, tenía no sé po, una hora de noticias en las cuales veía al personaje más de media hora, 20 minutos de deporte y un fragmento corto de lo que pasaba socialmente que siempre se traducía en vandalismo, en que el marxismo, el comunismo, era eso. Y la gente comentaba, el comentario típico era, pucha... era mudez. No era más que eso. La gente no te decía, no te enseñaba. Tus amigos que eran mayores, tus vecinos, tus padres a uno no le decían nada.”¹³¹

Más allá de comprender la censura como esta reconfiguración ajena de la realidad, la mutilación de ideas se tradujo en un acto constante y deliberado por parte de la represión.

“Nosotros esos libros tuvimos que esconderlos todos, mucha gente los quemó, otros los enterraron, entonces toda esa hueá también es parte del terror, y de la forma en cómo uno responde ante estos culiaos. Toda esa cantidad de cosas que habían del de la época del proceso de la UP, todo el mundo como que se quería deshacer o esconderlas.”¹³²

“Andaba una vez con una radio escuchando Víctor Jara con un amigo, estaba en la cancha, y venían los pacos, y el loco me dice: baja la radio (en tono oculto y rápido), entonces yo le digo ¿por qué si es un cantante? Y yo ahí tenía como no sé 16 años, y no la baje, los pacos no se dieron ni cuenta”.¹³³

“En ese tiempo sentíamos la represión de lo que es... al menos yo como te digo, es la cuestión de la mutilación de ideas más que nada, la mutilación de no poder escuchar a todos los artistas que yo creía que cantaban bonito, si se puede

¹³¹ Entrevista a Manolo, 10 Noviembre 2011

¹³² Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

¹³³ Entrevista a Pato, Octubre 2010

decir. Y esa carencia yo la sentí, la sentí... y formas de ver la necesidad... las ollas comunes que se hacían en esos tiempos también, y ahí participábamos nosotros”.¹³⁴

“Yo creo que en esos tiempos lo que más sentí fue la represión... la pobreza tal vez comiéndose un pan duro uno la puede sostener...pero yo al menos lo que sentí fue la represión, la mutilación de ideas, la mutilación de pensamientos, la mutilación de crear tu mismo cosas”.¹³⁵

Las ya mencionadas situaciones de miedo, desconfianza y silencio terminaron por presionar a muchos individuos y familias a encerrarse en sus casas, a olvidar la fraternidad poblacional que en algún momento los presentó como una gran familia:

“Todos decíamos no hay tejido social, estamos todos cada uno en su isla, no confluimos en una idea en común, ese mismo sentimiento maximizado por un Estado terrorista”¹³⁶

Sin embargo, la instauración del régimen militar afectó en otras esferas a los pobladores de la Pincoya. A continuación, veremos el aspecto económico en bajo la dictadura.

1.4. Descripción económica

Como señalamos más arriba, la pobreza material y la carencia no eran algo nuevo en las poblaciones. Sin embargo, tras el golpe del 73, estas condiciones se fueron agudizando en tanto los altos niveles de inflación, el desempleo, los precarios trabajos en los programas laborales que Pinochet desarrolló para paliar la desocupación, el rápido proceso de privatización de los servicios fueron mermando la posibilidad a los pincoyanos de abastecerse materialmente.

¹³⁴ Entrevista a Pato, Octubre 2010

¹³⁵ Entrevista a Pato, Octubre 2010

¹³⁶ Entrevista a Eli, 08 Septiembre 2011

La carencia en los hogares marcó profundamente el sentir de los chicos, generando en ellos los primeros sentimientos de que la desigualdad y la pobreza no eran algo natural, sino que era producto del sistema.

“Uno se empieza a armar como a los 12 años, 13 años, ahí empezai a darte cuenta que algo no está funcionando bien, que algo despertando en la gente, y que falta pan po, porque en la casa eh no alcanzaba, y no te alcanzaba y no alcanzaba no más po, no había forma de superar esas situaciones. Cuando veí tomando té a tus viejo, pan y medio pan en todo el día, y nada más po, y uno lo mismo po.”¹³⁷

El hambre, la falta de dinero y el ver como tu entorno va cayendo en la miseria, también significó un aliciente y motivación para darse cuenta de que algo había que hacer, de que los culpables de esa situación tenían nombre y apellido, y que la cosa no podía seguir así. De aquí los primeros posicionamientos respecto a la situación económica y los primeros indicios de ver en la organización poblacional una alternativa de acción.

“Yo creo que esa era la conciencia, de saber que ellos eran los malos y nosotros éramos a los que nos reprimían; porque estaba entre medio los malos sueldos, no habían las tarjetas de crédito que ahora apagan esa fogata, entonces si no teníai plata, no teníai pan nomás. Entonces había un entendimiento de porque se protestaba, porque también siento que cuando a uno le duele la guata por hambre tiene más conciencia que cuando no le duele”¹³⁸.

“Entonces aquí había mucha necesidad, mucha. O sea hoy día tu deci esta gente es pobre, no es nada, no es nada, no se compara con lo que había. Yo sabía por ejemplo que mi vecino de al lado le daban arroz con salsa de tomate, porque no había pa echarle carne a esa salsa de tomates. Y uno lo sabía porque tu ibai con

¹³⁷ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

¹³⁸ Entrevista a Pato, Octubre 2010

él a la escuela, y tu sabía que se tomaba el puro té, que no comía pan, o que se traía las galletas de la escuela pa tomar once en su casa. Entonces ese ir asumiendo toda esa conciencia de tu entorno te obliga después o te compromete desde tus emociones, desde tu sensibilidad, de que la cosa no puede seguir así, de que en algún minuto la cosa tenía que parar, y pa poderla parar había que organizarse, había que hacer presencia, había que decir que uno no estaba de acuerdo”¹³⁹.

“PEM y el POJH, la plata no alcanzaba pan á po, muchas mujeres tuvieron que organizarse de esa forma pa tener más ingreso. Y las ollas comunes también po. Cocinaban en patota en un fogón a leña. Se ponían unos tablones no más con mantas, todos los cabros chicos comiendo”¹⁴⁰

Es desde aquí que podemos ir armando el puzle de la situación poblacional bajo el régimen militar. Tanto en lo sociopolítico, en lo cultural y también en lo económico, la dictadura y el modelo que traía consigo arrojó profundas dificultades agudizando la pobreza y marginación de los pincoyanos.

A modo de sintetizar los temas abordados en este subcapítulo es que otorgaremos a La Pincoya el carácter de un constructo espacial hecho por sus habitantes y determinado por las condiciones históricas en que se erigió como población. Esta configuración, desde sus orígenes, se estableció como una relación dialéctica de los procesos en que, por un lado, el Estado llevó a cabo una política de asignación y regulación de viviendas, y por otro, se experimentó un accionar autónomo por parte de los pobladores, concretizados en las tomas y orgánicas propias. Así entonces, podemos comprender el sentido identitario que posee el espacio pincoyano para sus habitantes. La identificación de los pobladores con éste se cruza al asumir una situación de marginalidad y pobreza en que se encuentran insertos; ambas categorías que nos sirven para situar el sentimiento de rabia con que muchos pincoyanos

¹³⁹ Entrevista a Eli, 08 Septiembre 2011

¹⁴⁰ Entrevista a Nuvia, 29 Agosto 2011

crecieron al experimentar las injusticias de la sociedad en carne propia. Veremos cómo la categoría de “lo marginal” será de gran utilidad para analizar a los pobladores frente al contexto dictatorial, en tanto se agudizará su exclusión y los múltiples síntomas de la opresión

Podemos entender a la rabia como consecuencia de la experiencia de la pobreza y la exclusión, como una verdadera pre-configuración de la rebeldía. Esto debido a que sólo podremos visualizar la actitud rebelde de los pobladores durante los 80' en tanto ya estaban situados en un escenario donde fácilmente proliferaron sentimientos como la rabia y el descontento. Descontento que explica también el por qué de la dedicación y entrega que tuvieron muchos pincoyanos en función del proceso político llevado a cabo por la UP, en tanto confiaron que éste camino podía transformar su realidad oprobiosa.

Pero la identidad de los pincoyanos, así como la de muchos pobladores, no sólo se asume por su relación con el resto de la sociedad. También se explica por un sentido de comunidad en donde la historia común, la vecindad y el cotidiano les otorgaron un sentido de pertenencia a su población. La trascendencia de esta configuración identitaria trascenderá, aunque no por eso sin transformaciones, los límites de los periodos que cruzará el resto de la sociedad chilena, sobreviviendo a todas las tácticas con que la dictadura buscará suprimirla.

Con lo que respecta al periodo dictatorial, merece la pena enfatizar en la idea de que la represión sistemática que llevó a cabo el régimen respondió a dos objetivos concretos: en primer lugar destruir lo construido, mediante la desarticulación de las organizaciones sociales que operaban en la Pincoya, deteniendo, torturando o desapareciendo a sus dirigentes; y terminando con toda expresión de la vida cívica que habían desarrollado en el periodo anterior. En segundo lugar, y de manera más sutil, la dictadura buscó claramente determinar el comportamiento de la población según su conveniencia, negando esta identidad propia. Es por eso que señalamos con certeza que el proceder represivo es a-histórico, es decir, se esmeró en destruir la voluntad de los sujetos para construir por sí

mismos su futuro, enajenando la comprensión de sí mismos y de la realidad. Sobre esto último es que se aprecia cómo el silencio, la desinformación y la censura significaron poderosos mecanismos para alejar la realidad de los sujetos, controlar sus conciencias, y a fin de cuentas, establecer patrones de comportamientos funcionales al sistema que se erigía por la fuerza.

Por último, no debemos olvidar el factor socio-económico que terminó por re-configurar al sujeto colectivo pincoyano, el cual nos habla de una agudización económica del menoscabo. La visibilización de la opresión, a partir de la vivencia de carencias materiales (miseria, hambre, etc) y espirituales (falta de convivencia, ensimismamiento, enajenación), permitió que la rabia surgiera como un sentir generalizado dentro de la Población, sentir que potenciará el actuar y el re apoderamiento del accionar poblacional.

2.- Los jóvenes pincoyanos bajo represión militar

2.1 El sentir de los jóvenes y sus primeros posicionamientos

Dado el contexto que hemos esbozado en la sección anterior, es que podemos ir visualizando la situación en la cual se hallaban los jóvenes pincoyanos dentro del ambiente dictatorial. A través de los testimonios podemos ir armando este “sentir” que se fue configurando en relación directa con el cómo ellos vivieron los años post golpe militar.

En primer lugar, vemos una juventud que se siente con menos oportunidades respecto a los demás sectores de la sociedad; su periodo de vida adolescente, marcado por inquietudes propias de esta etapa, se entrampó constantemente con los obstáculos que implicaba vivir bajo control autoritario. Todos los problemas que ellos pudieron haber tenido en tanto jóvenes se agudizaron dado el contexto bajo el cual les tocó crecer. Como decía uno de los entrevistados, ellos fueron “hijos de la dictadura”, y bajo ese dilema tuvieron que

desarrollarse, por lo que su sentir respecto al futuro, a su sueños y a su vida en general, no puede comprenderse si no es teniendo presente esta situación problemática.

En esta línea, esta juventud quedó marcada por una inquietud que aparece como una constante en los diversos pasajes del trabajo. La necesidad de hacer algo se constituyó como una idea fuerza anidada en la consciencia de ellos en tanto su vida no podía desarrollarse plenamente bajo el asedio militar y todas las implicancias que esto tenía para sus vidas que ya mencionamos arriba.

Es desde aquí, desde esta rabia, frustración e impotencia que van delineándose los primeros posicionamientos de esta juventud respecto a su quehacer frente a la realidad. Como ya hemos descrito, y como veremos en breve, estos posicionamientos por lo general comienzan a gestarse desde ese sentir individual de rabia, desconcierto, incertidumbre y necesidad de hacer algo. No nace desde la teoría pragmática de algún programa político, sino que es desde su propio diagnóstico, individual y luego colectivo, respecto a su presente.

Si bien hay también una fuerte carga histórica en la memoria colectiva de la población, en tanto sus viejas lógicas atestiguadas por los adolescentes, en su entorno, en sus padres y mayores, lo que realmente marcó el devenir de estos tiene que ver con ese sentir generacional de ser hijos de la dictadura, hijos de la marginalidad, del olvido, de la desesperanza; no tenían nada que perder, la derrota de la generación anterior no los sepultó, al contrario, los motivó en tanto no querían vivir en el sentimiento de derrota bajo el cual crecieron. Ese “algo había que hacer” da cuenta del sentir juvenil poblacional y de cómo se fueron perfilando sus primeros posicionamientos.

“Era una necesidad, sigo insistiendo, de justicia, porque nosotros acá tenemos una mártir que le dispararon a la casa y mataron a la señora, entonces de ahí

también dio otro impulso de seguir protestando, de que esto no era, no era un chiste”¹⁴¹.

El qué, cómo y dónde eran preguntas que sobre la práctica se tuvieron que responder; nadie les podía decir lo que tenían que hacer, sólo ellos y su razonamiento visceral sirvió para levantar el andamiaje de la juventud pincoyana en resistencia.

A modo de síntesis, y considerando lo que ya hemos descrito, podemos decir que esta generación de la Pincoya se caracterizó por ser antidictatorial, tanto en su sentir y en su actuar, por buscar constantemente la libertad, el vivir tranquilos, la justicia que la población aclamaba, el devolverle la dignidad a los que, conviviendo con ellos, habían sido desmoralizados por la derrota frente al gorila.

Junto a esto, tenemos una generación marcada por dos elementos centrales. Por un lado, la frustración en términos de desarrollo personal dada la imposibilidad objetiva de realizarse como “ciudadanos” comunes en un contexto de marginalidad social, económica y política, de hambre, cesantía y pobreza. Y por otro lado, el contexto dictatorial como un factor agravante de dichas condiciones, como un obstáculo más para realizar sus sueños adolescentes, desplegar sus inquietudes juveniles. De aquí que la resistencia nazca como una mezcla de sentires dado ese contexto que se agudiza con la represión y terror que significó la dictadura para los pobladores. De aquí que la resistencia no puede ser comprendida sólo como un acto de oposición política contra el sistema dictatorial, sino que debemos ver necesariamente las motivaciones más emocionales de los sujetos; motivaciones marcadas por este contexto adverso que hemos descrito. Es por esto que la resistencia contra la dictadura se transforma en un proceso complejo y difícil de rastrear históricamente ya que al germinar desde la visceralidad juvenil, desde la rabia contra la marginalidad y miseria, desde la idea imperante de que algo había que hacer, la rebeldía aparece como el motor que va movilizándolo el actuar, como el filtro con el cual se mira la realidad, dando a la

¹⁴¹ Entrevista a Pato, Octubre 2010

resistencia un cariz mucho más profundo que lo descrito por la sociología tradicional. Es en cierto sentido, una forma que encontró la juventud pincoyana para revertir esa negación histórica que la dictadura había buscado, una forma para reivindicarse en tanto actores históricos con una identidad propia en construcción.

En este sentido, creemos fundamental el adentrarnos en la rebeldía cotidiana que marca el resistir pincoyano durante los 80's. Rebeldía que se filtra en todos los espacios del diario vivir de estos jóvenes, que se materializa en cosas sencillas considerando que desde afuera no vendrían cosas en beneficio de la comunidad; de aquí el doble posicionamiento de esta generación. Por un lado, la rebeldía hacia afuera, contra el tirano, contra la dictadura y sus aparatos opresivos y normalizadores. Pero por otro lado, el vuelco hacia adentro, el volver a mirar a los vecinos rescatando experiencias anteriores para construir desde la rebeldía hacia el sistema, un mundo alternativo a lo existente.

Y es aquí cuando la resistencia adquiere esta doble dimensión ofensiva/defensiva; atacar al enemigo, buscar la caída del dictador, pero también defenderse de los embates que buscan desarticular la población, que buscan derrumbar la propuesta alternativa que se estaba vivenciando, propuesta que en cierto sentido, surge como una salida para esta juventud para no morir en la frustración, como una salida para cambiar el curso de su vida, como la opción para lograr materializar en vida sus sueños y aspiraciones negados durante años.

Y esto no acaba aquí. Porque el atacar también es construcción, la construcción también es rebeldía, por lo tanto también es resistencia. Como dicen en la jerga futbolística, la mejor forma de defender es atacar, la mejor forma de derrocar al tirano era construyendo desde el cotidiano demostrando la posibilidad de una alternativa al orden hegemónico. De aquí que las poblaciones hayan sido el sector más perseguido por los militares; al parecer la Junta tenía consciencia de que el enemigo estaba allí, entre los pasajes, en la solidaridad, en el compañerismo, en la complicidad poblacional como forma de vivir a espaldas de la lógica

neoliberal prescindiendo de la predestinación que las autoridades querían para los pincoyanos.

Capítulo III

Juventud pincoyana: entre la resistencia y su propuesta alternativa

1.- Reencuentro Juvenil. Reconfiguración Identitaria.

1.1 La necesidad de reencontrarse

El adolescente pincoyano de los 80's no escapa a la vivencia a la que están inmersos el resto de los pobladores. Sin embargo, esta generación tiene algo particular que la caracteriza. El crecer rodeado de un contexto dictatorial marcado por la incertidumbre, el silencio de los padres, la ausencia de respuestas ante la realidad nebulosa y el miedo que se fue generando en las poblaciones, fue curtiendo la piel de estos cabros pelusas y motivándolos a reconocer su realidad por ellos mismos. A pesar de todo esto, la idea de que “algo andaba mal” era evidente ante los ojos de cualquiera que mirase el paisaje gris y oscuro de los pasajes de la Pincoya; sobre todo para estos jóvenes que deambulaban entre la rabia interna –individual en primera instancia- y las primeras motivaciones de hacer algo por cambiar su cotidiano.

Este diagnóstico crítico respecto a la experiencia diaria en la población, no encontraba cabida ni oídos en los espacios privados; la familia sumergida en la desconfianza y el miedo no se configuraba como un espacio de socialización del sentir juvenil hambriento de respuestas. El no hablar, el miedo o hacer oídos sordos frente la realidad no bastó para saciar la inquietud de los hijos de la dictadura, es más, en muchos casos actuó como un aliciente o motivación para ahondar en las preguntas y aventurar sus propias respuestas. En este sentido, la juventud pincoyana fue diagnosticando el contexto a través de su propia intuición y visión espectadora. Fueron sacando sus propias conclusiones y proyectando sus iniciativas viscerales.

Es aquí cuando la idea de un “reencuentro” aparece a la orden del día. Esto, ya que este proceso crítico e individual de subjetivación sobre su propia realidad comenzó a confluir

íntimamente, de boca en boca, en pequeños micro espacios de socialización; la desconfianza y el miedo aún marcaban el actuar, no era para menos. Por lo que los primeros encuentros de esta visión crítica de la juventud se desarrolló en primera instancia con los más cercanos y conocidos dentro de la rutina cotidiana de cada uno: el compañero de curso, algún amigo en la micro, un vecino, algún monitor de algún taller, un familiar, un miembro del equipo de futbol o algún cura de la población que dejaba escapar un comentario o mirada que despertaba los intereses y abría la posibilidad de hacer común ese sentir privado.

“Y los chiquillos en la micro, en esas conversaciones de la micro ay que la micro, que suben el pasaje y la cuestión, eh, nos fuimos haciendo conocidos y después amigos”¹⁴²

“La gran oportunidad que se me da es que de repente conocí un personaje que trabaja en colonias urbanas, que hasta el día de hoy en las poblaciones que son grupos de cabros que van a jugar, les llamo los pipiripao jajajaja, o sea que entretienen una día a la semana y se van pala casa. Hacen talleres, juegan, es una hueá de distracción no más. Y me incluí con este personaje que era de la Izquierda Cristiana, ahí uno catcha de repente, entrai por instinto y empezai a buscar líderes, imágenes de personas, cachay? Y te vay educando”¹⁴³

Fue en ese andar, en esa confluencia primordial, que el diagnóstico visceral de “algo anda mal” derivó en una necesidad colectiva de “hacer algo”.

“En lo personal, yo empecé a los 13 en está hueá, en el 83 cuando empecé orgánicamente funcionando. Entonces yo pienso que sinceramente el instinto es lo que te hace intentar separarte automáticamente de tu infancia normal, de jugar

¹⁴² Entrevista a Eli, 08 Septiembre 2011

¹⁴³ Entrevista a Ricardo, Octubre 2010

hasta los 16 en ese tiempo, y te hace tomar acciones o vincularte con gente que estaba en otra po ¿cachay?”¹⁴⁴

“Entonces insisto, el silencio era lo más terrible, el silencio era lo que, tu no cachabai ni siquiera lo que querían tus papás po. Yo creo que eso es lo que va detonando intenciones de hacer cosas. Entonces yo empecé a hacer pequeñas cositas que eran notorias, como también veía que otros estaban haciendo”¹⁴⁵

“A ver, yo de conocimiento de la dictadura yo lo tuve en 7mo básico, así políticamente digamos. Había un compañero de básica que se acerca a mí y me plantea el tema de que tenemos que cuidarnos. Porque él al igual que yo teníamos una mirada frente que no lo cachaba yo, este loco era mucho más político que yo. Que teníamos que cuidarnos porque al frente teníamos un enemigo.”¹⁴⁶

“ Uno se empieza a armar como a los 12 años, 13 años, ahí empezai a darte cuenta que algo no está funcionando bien, que algo despertando en la gente, y que falta pan po, porque en la casa eh no alcanzaba, y no te alcanzaba y no alcanzaba no más po, no había forma de superar esas situaciones.”¹⁴⁷

“Primero no fue que yo no me relacione con cabros que estaban metidos en esto, sino que yo empecé a escuchar. A donde iba estaba escuchando algo “oye tenemos que juntarnos en tal lao”, “oye i pa donde van esos locos”, “van a una reunión a hacer tal cosa”. Y de ahí como que me empecé a inquietar, y de ahí después me empecé a organizar, me metí a un grupo organizado, en un centro

¹⁴⁴ Entrevista a Ricardo, Octubre 2010

¹⁴⁵ Entrevista a Manolo, 10 Noviembre 2011

¹⁴⁶ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

¹⁴⁷ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

cultural el Todos Juntos. Y de ahí empecé a asociar todo lo que yo había visto cuando niño, y empecé a asociar, a unir las cosas, a entender las cosas”.¹⁴⁸

Como ya decíamos más arriba, el contexto de miedo y desconfianza marcó fuertemente la forma en cómo comenzó a gestarse esta vinculación íntima. Esto porque el reencuentro interpersonal requería de por sí que mediara la confianza antes que todo. De aquí es que podemos ver que la ligazón política estuvo entramada desde un principio por el acercamiento afectivo y fraternal, por la relación horizontal, amistosa y carente de teorías o programas políticos mandados desde arriba. Es decir, el compañerismo político se entrecruzó muchas veces con la amistad; la idea de un compañero/amigo se visualizó como una nueva forma propia de “militancia” social.

Sin embargo, lo anterior no fue el único caso. Este proceso de colectivización de los sentires pudo verse manifestado de manera más directa. Este era el caso de los “conocidos o cercanos” que a partir de una confianza mínima establecían vínculos intencionales. Por ejemplo, los militantes de partidos tradicionales que se encontraban en actividades abiertamente políticas en la población, lo cuales buscaban enganchar o reclutar militantes para sumar bases en las células poblacionales. Esta lógica muchas veces marcó los primeros pasos de los jóvenes que se sentían atraídos a este nicho “más político” de acción; claramente la idea de partido como organización elemental del accionar político seguía vigente en la memoria de los jóvenes. Sobre todo en la Pincoya y otras poblaciones “emblemáticas” en donde la actividad partidista fue muy fuerte durante la década de los 60’s y 70’s. Parece como natural que muchos de ellos se vinculasen a estas “ofertas” más sólidas y orgánicas para canalizar su sentir frente al régimen y cotidianidad. Sin embargo, a pesar de esbozar esta “conflictiva relación” con los partidos políticos, el tema lo abordaremos analíticamente más adelante.

¹⁴⁸ Entrevista a Juan Carlos, Octubre 2010

“La nueva generación no empieza a hablar de partidos políticos pero si se empieza a vincular digamos, por ahí empieza la segunda generación, a los partidos políticos. Porque ya ahí aparecen lo que es la Jota, lo que es el PC, el PS la IC, o sea todos los movimientos de todos los sectores, se comienzan a articular a partir de lo es el movimiento social de ese periodo. Aquí estamos ya hablando del año 82 hasta el 86 más menos, ¿ya? Que los locos ya se empiezan a abanderar. Anteriormente no había banderas, porque eran todos de todo. Entonces si bien algunos agarraban algunas posiciones, no hacían trabajo partidario. En este segundo periodo si se hace trabajo partidario. Y la tercera generación, que aparece en el 82 84, ya son militantes de... son pescaos, pasan a ser militantes de la Jota, del PS, o inclusive estaban tan divididos, o sea, tan compartimentados, que por ejemplo yo un periodo me meto al PS y yo era del PS sin haber pasado por la juventud ¿cachay?”¹⁴⁹

Continuando con lo que veníamos diciendo, este proceso de reencuentro en algunos casos pudo verse acelerado o estimulado en algunos jóvenes que vieron en sus cercanos una actividad política concreta, esto a pesar de la censura y silencio ya mencionado, lo que significó una familiarización con la actividad política y un paso más allá de la inquietud individual. No son pocos los casos en que la mirada hasta ingenua o expectante sobre cómo los padres hacían panfletos, preparaban bombas, escondían amigos o escuchaban en onda corta la radio Moscú, significó una primera vinculación implícita con el desarrollo del movimiento poblacional en dictadura, los primeros aprendizajes políticos y las primeras reafirmaciones de que el sentir individual al parecer era colectivo.

“Entonces eh, de ahí te empezaste a integrar porque su hijo era socialista, el otro era de la jota, y se comenzó a juntar gente de partidos, independiente de que yo no me insertara en ningún partido, pero sí empezaste a hacer amigo de gente de partidos que estaba militando. Y empezaste a reconocer a las personas, no solo

¹⁴⁹ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

a conocerlas, sino a reconocerlas, a saber lo que querían, a identificarme con lo que yo quería, y así fue creciendo el interés por hacer cosas.”¹⁵⁰

Lo interesante es que el fenómeno de socialización trascendió la relación inter-personal entre dos individuos de confianza y se masificó. Tal situación sólo podía ser posible en los espacios de convivencia poblacional que estaban permitidos y que se mantuvieron o se comenzaron a crear tímidamente, como fueron por ejemplo, los clubes de fútbol, los comedores infantiles, o las ollas comunes. Pero es al amparo de la Iglesia donde los sujetos vieron más posibilidades de desarrollar su sentido colectivo. Esto porque en tanto jóvenes, buscaron la sociabilidad, a partir de la necesidad de juntarse con sus pares. Y es que pareciera ser constitutivo de la juventud la necesidad de reunirse con otros jóvenes, de trazar caminos comunes, reírse, romper los miedos juntos, levantar espacios de tolerancia e integración, de buscarse identitariamente con otros.

“Y yo siento que para estos tiempos los jóvenes de antes, al menos un porcentaje, tenía la necesidad de juntarse, de protestar, de crear”¹⁵¹

A partir de lo señalado podemos concluir que el primer paso para la constitución de una identidad juvenil, pasa en gran medida, valga la redundancia, por la adscripción generacional propia de la juventud. Sus características distintivas del resto de los pobladores se manifiestan en el hecho de que en tanto jóvenes, crecieron en un escenario de desconfianza y silencio que los motivó aún más a forjar una opinión crítica frente a la realidad.

Al mismo tiempo que su rabia visceral buscaba donde encontrar sus cauces, el diagnóstico que comenzaron a construir colectivamente fue en primer momento el fruto de relaciones íntimas entre conocidos y amigos. Fue en estos nichos donde la necesidad de “hacer algo” se perfiló como un sentido común. Como vimos, los primeros pasos de los

¹⁵⁰ Entrevista a Manolo, 10 Noviembre 2011

¹⁵¹ Entrevista a Pato, Octubre 2010

jóvenes en estos espacios manifestaron diversas expresiones de encuentro primordial, dentro de los cuales podemos señalar los vínculos afectivos que forjaron un compañerismo social y militante más ligado a la amistad y hermandad por un lado; y los vínculos mas directamente relacionados con las estructuras partidistas con programas políticos ya definidos y en proceso de expansión y reclutamiento por otro.

1.2- Los Centros Culturales

Es así como construyen o se integran a los denominados “Centros Culturales”, espacios mayoritariamente juveniles que no se habrían desplegado sin la mano amiga y blanqueadora de la Iglesia Católica. Cabe hacerse notar que este “enganche cultural” proliferó y se hizo atractivo para esta juventud ansiosa por compartir, por el hecho de que estos centros se definían como “a-políticos”, lo que les permitía evitar el ojo inquisidor del régimen, y por tanto, superar el miedo reinante.

“En primera instancia me organicé. Creo que mi primera escuela fue un centro cultural donde había mucha, mucha gente de la Izquierda Cristiana cachay, entonces era bien mamada la hueá, o sea pa mí, los hueones, no sé po tiraban flores y yo no estaba ni ahí con tirar flores pero lo que pasa es que el primer enganche que tení es el que te envuelve po”¹⁵²

La “comunidad” en estos centros es fundamental para comprender el posterior desarrollo de la juventud pincoyana en los 80’s. Esto, porque si bien estos centros parten como un espacio “legal” para hacer y realizar actividades con los niños, satisfacer necesidades básicas como alimentación –caso de chocolatadas por ejemplo-, otras recreativas –como talleres y actividades culturales-, fue en torno a la organización de estas actividades donde la socialización alcanzó una importancia trascendental en los jóvenes ya que vieron allí un espacio propio –aparece la idea de apropiamiento de esos espacios a pesar de que era

¹⁵² Entrevista a Ricardo, Octubre 2010

prestados- en donde podían discutir, compartir, conocerse y proyectarse como colectivo en un accionar concreto muy ligado a lo cultural; hacer la cosa un poco más amena.

Sin embargo, podemos consensuar la idea de que esta neutralidad era sólo nominal, es decir, “a-política” para los ojos del régimen, pero por debajo en muchos casos existió un entramado de intencionalidades de parte de militantes de partidos políticos tradicionales que buscaban hacerse presentes, ya sea desde la difusión subterránea de propaganda contra el régimen o el proselitismo más o menos disfrazado. Es así como podemos señalar que detrás de cada centro cultural había un grupo adscrito a una organización partidaria clandestina, sea el caso del MIR, las Juventudes Comunistas, facciones del partido Socialista, el Partido Socialista-Allendista, etc.

“Mm, claro, yo conocí a unas personas que nos invitaron a hacer un mural y ahí empezó esta vinculación con un centro cultural, a la vez que yo no sabía tampoco que estaban ligado a un partido... a un partido tradicional”¹⁵³

Este fenómeno llenó de tensiones la esfera de los centros culturales, ya que por un lado se encontraban las directrices que emanaban de las cúpulas partidistas y por el otro las inquietudes que se construían a partir de la experiencia propia del joven pincoyano que comenzaba a militar “socialmente”. La militancia social, a partir de este “enganche cultural”, el cual derivó en la gran variedad de actividades desplegadas por estos centros culturales, y entendida como una experiencia de encuentro entre jóvenes inquietos y disconformes, significaba la materialización de las intenciones individuales y ahora colectivas de “hacer algo”. Es por esto, que el encuentro es entendido también como una de las primeras prácticas de organización, la cual implicaba la configuración de objetivos concretos y realizables, de acciones en donde se manifestasen las propias lógicas que la juventud pincoyana construía.

¹⁵³ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

“Porque los locos “ya levantemos el centro cultural” hacíai actividades, vinculabai a la gente a movilizarse, y así empezó el cuento. No es que aquí haya sido “hueón hagamos esta hueá”, no, o sea la gente comenzó a vincularse con los centros culturales que eran las instancias permitidas.”¹⁵⁴

Por otro lado, se vuelve fundamental constatar la existencia de una memoria colectiva que se relacionaba directamente con un tejido social poblacional inscrito en la cotidianeidad. Es decir, estos jóvenes no se encontraban configurando su propia lucha “sobre la nada”, ya que en el espacio poblacional sobrevivían prácticas y organizaciones sociales heredadas del movimiento poblacional que los precedía. Esta herencia se reconfiguraba a partir de nuevas lógicas que la complementaban y que trascendían a todo el espacio poblacional. Principalmente estamos hablando de prácticas y organizaciones de subsistencia como son los comedores infantiles, las ollas comunes, los comprando juntos. También se encontraban en plena actividad organizaciones de DD.HH, comités de vivienda, salud y educación, las cuales ayudaban a configurar un escenario que rinde cuenta de un nuevo auge del movimiento poblacional.

Este en gran medida era tributario del movimiento anterior, formaba parte de una memoria colectiva que el joven, en tanto “poblador”, aprovecharía, se haría partícipe y se volvería parte fundamental de su identidad. También podemos entender este fenómeno como la aprehensión de una tradición de “luchas” que incentivó el accionar juvenil. De esta manera podemos decir que el “ser joven” no era lo único que definía a estos individuos, ya que esta identidad se entrecruzaba con el elemento poblacional, el cual compartía a partir de su adscripción territorial, La Pincoya, lugar cargado de historicidad donde crecieron y visualizaron sus caminos.

¹⁵⁴ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

A modo de conclusión de lo anteriormente descrito diremos que los espacios donde el sentir juvenil-poblacional se socializó en primera instancia se adjudican a lo que en ese tiempo estaba permitido, y que se encontraba estrechamente relacionado con las actividades y lógicas comunitaristas de la Iglesia Católica, en los denominados centros culturales. Dentro de este espacio donde proliferaron estas prácticas sociales dirigidas hacia la comunidad poblacional es que los jóvenes se apropian de estas organizaciones y comienzan a desarrollar su cosmovisión y sus acciones desde lo propio, pero en constante tensión con el vínculo que cada centro cultural u organización tenía subterráneamente con los partidos políticos tradicionales. Tensión porque, como veremos más adelante, las lógicas propias se relacionaban complementaria pero también contradictoriamente con las directrices partidistas.

La importancia de la militancia social dentro de estas agrupaciones radica en el hecho de que ésta es una “escuela” por donde la mayoría de los jóvenes pasaron y forjaron su primera experiencia de organización, buscando concretizar esta intensión de “hacer algo”. Por último, estos “primeros pasos” se recogieron y se entramaron con todo el legado poblacional, en tanto las prácticas y las formas de organizaciones no fueron totalmente nuevas, ya que se reinventaron a partir de una memoria colectiva de lucha poblacional y rebeldía comunitaria que nos permite situar concretamente a los jóvenes en un escenario donde el movimiento poblacional se vuelve a configurar.

1.3- El nosotros v/s el otro. Hacia una identidad Juvenil Poblacional

No obstante lo que mencionábamos en el acápite anterior, el elemento poblacional cobra un sentido algo más profundo que la mera adscripción territorial. Lo popular o lo poblacional, está marcado por una condición material objetiva y subjetiva que contribuye a esta identidad juvenil poblacional. Acotando a la década de los 80's, vemos que la juventud poblacional está marcada por una serie de elementos sistémicos y estructurales que si bien no condicionan su ser-histórico, sí son parte constitutiva de su formación como actor social

y su identidad –esto, en tanto en la relación con esos elementos materiales, ya sea sumisión, superación, cuestionamiento etc, es dónde cobra sentido la capacidad histórica del sujeto de constituirse como tal-.

“También el reconocerse con el otro en sus mismas condiciones, o sea asumir que estábamos en las mismas condiciones y teníamos que hacer algo frente a esas condiciones. Tal vez uno, yo desde mi mundo así como súper restringido, pero conseguir alimento, ir a pedir a la feria, eran cosas que dentro de algunos espacios uno podía hacer”¹⁵⁵

Como ya mencionamos, la miseria, la pobreza, el hambre y la cesantía eran aspectos generalizados en las poblaciones de Santiago para 1980. La privatización de los servicios básicos, la descentralización de la atención a las necesidades fundamentales, la disminución del gasto fiscal y la inflación disparada sobre todo después de la crisis económica, agudizaron y profundizaron esta condición estructural de “ser poblador”.

“Entonces yo creo que había otra vivencia otra historia, una historia en común entre el hambre, la miseria, el miedo y la rabia.”¹⁵⁶

En este sentido, vemos que el ser joven poblador durante este periodo no era lo mismo que ser un joven universitario de clase media o un joven del barrio alto. El joven de la población, y para este caso de la Pincoya, tenía que sortear diferentes embates que su realidad material le deparaba. El tener que trabajar antes de terminar los estudios, el conciliar la idea frustrante de ser profesional con la imposibilidad de seguir estudiando, el tener que aportar con dinero en el hogar, tener que vivir la represión policial cotidianamente, convivir con la frustración de los padres por no poder “ser más” dentro de sistema, la marginalidad territorial dentro del gran Santiago, la marginación a los medios de participación comunal y nacional, la exclusión y estigmatización social, entre otros, son

¹⁵⁵ Entrevista a Eli, 08 Septiembre 2011

¹⁵⁶ Entrevista a Ricardo, 04 Octubre 2011

elementos que configuran la realidad material cotidiana de los jóvenes pincoyanos y pobladores en general.

Sin embargo, es justamente en este contexto material en donde la subjetividad cobra importancia y permite al sujeto valorar-se colectivamente en dicho espacio/tiempo. No es solo, somos varios. No soy poblador, somos pobladores. No soy pincoyano, somos pincoyanos. El nosotros aparece ahí donde lo propio se hace común, se socializa, donde el yo se enreda con el tu, y el nosotros cobra valor y significado; la identidad juvenil poblacional se proyecta en la realidad, ahí se materializa. La rebeldía se materializa en la resistencia cotidiana.

A todo lo anterior, hay que agregar el factor dinamizador que constituyó el contexto efervescente del periodo, en donde los individuos en cuestión no escapaban a las lógicas propias de “la masa”. Esto porque el andar colectivo que hemos descrito se inscribía en un escenario de protesta y luchas reivindicativas en pleno desarrollo. Bajo esta perspectiva, el sentido común del cual participaba la población al sumarse a los llamados de protesta y la rebeldía ascendente que se plasmaba en este contexto de lucha antidictatorial, significó un empuje visceral, un hálito de confianza que permitió al joven salir a la calle a manifestar todo su descontento y rabia, encontrándose ahora en torno a la protesta, con vecinos y vecinas, que al igual que ellos, veían en el dictador y su régimen la causa de su miseria y pobreza material.

“Y posteriormente con la época de, cuando viene todo el movimiento que se genera después con las primeras protestas, ahí comienza como ya a retomar el tema, ahí uno ya sabe que, que estoy luchando contra un enemigo poderoso, que el hueón tiene copado todos los espacios, pero que si hay una esperanza que viene con esa protesta, que se comienza a dar de a poco, caceroleos ¿cachay? Y yo la otra vez les contaba que aquí empieza como en todos lados, con caceroleos, y posteriormente nosotros empezamos a organizarnos para salir ya no en forma al lote, si no ya más preparada: llevar unas molotov, llevar unos neumáticos, pa

hacer una barricada, así rapidito, porque la hueá era hacerla rápida y de ahí virar, pero demostrar así el descontento y sublevarse.”¹⁵⁷

Esta idea de un enemigo común significó un elemento aglutinador a nivel poblacional, y también nacional, para configurar un movimiento opositor a la dictadura militar; el fin de la dictadura aparecía como el objetivo central de la resistencia opositora. Sin embargo, la idea de un “otro” como enemigo también generó otros procesos sumamente interesantes a nivel poblacional. Para efectos de esta investigación, nos parece central el hecho de que simultáneamente se perfilaba la imagen de Pinochet y compañía como el “otro”, se fue generando en las capas juveniles de la Pincoya un reconocimiento identitario, una redefinición del “nosotros” que no sólo fue un proceso de definición por negación, sino que también fue un proceso de valorización de sus propias experiencias y formas de vida lo cual gestando una nueva identidad colectiva juvenil pincoyana.

Como ya mencionamos, la dictadura fue identificada por los pobladores como la causante de su situación de pobreza y miseria en tanto el sistema que reproducía los sepultaba aún más en su marginalidad dentro de la estructura capitalista. Sin embargo, el régimen no solo afectó en términos materiales a los pobladores, sobre todo a los jóvenes. Esto ya que como todo gobierno o forma de poder, existe una ideología y cultura que busca hacerse hegemónica a través de los diferentes dispositivos de poder y control. El caso de la dictadura no fue diferente. Era el modelo neoliberal en su más brutal expresión el que se instalaba en todos los rincones de la sociedad a través de valores de consumo, individuación, competencia meritocrática, desarrollando un ideal de “ciudadano” del cual la juventud nacional fue el principal blanco.

Claro estaba, desarticulado el proyecto allendista, las viejas tradiciones y esperanzas revolucionarias de los jefes de hogar habían quedado sepultadas – o por lo menos archivadas en algún rincón de su memoria- para dar paso a la desesperanza o aceptación

¹⁵⁷ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

enfermiza de su condición de marginados; la preocupación pareciese que ya no estaba en como rearticular el proyecto frustrado, sino que primaba el sacrificio cotidiano para hacer la “mierda más comestible”.

Sin embargo, la juventud, en su gran mayoría, no sucumbió ante la frustración paterna buscando en sus propios repertorios la forma de constituirse como sujetos históricos capaces de cambiar su realidad. Es aquí cuando la identidad colectiva comienza a gestarse. Son los centros culturales y los diversos espacios de encuentro que ya mencionamos los que van amparando y reproduciendo exponencialmente esta rebeldía, estas nuevas lógicas de hacer, mirar, valorar y proyectar. Es en esos nichos de expresión juvenil en donde cobra sentido y valoración el “ser poblador joven” y las acciones que estos mismos comienzan a desarrollar. Es el nosotros hecho carne. La vivencia concreta y humana del “ser distinto” al ideal dictatorial cobra vida y penetra en la mente de los cabros. Es la apuesta visceral por vivir la vida de una forma distinta, de asumir valores rebeldes que sí sean favorables al colectivo –claro está que la competencia y lógica de mercado no tenían por donde funcionar-, que comenzaron a expresarse en diversos ámbitos con la motivación de hacer de su espacio poblacional un espacio propio; vivir una cultura propia, una contra cultura rebelde.

De aquí es que podemos ver como los centros culturales fueron una viva expresión de esa experiencia cultural rebelde, contestaría y contraria al sistema, aunque no el único.

La importancia que tuvieron estos centros radica principalmente en que permitieron a la juventud pincoyana agruparse, comunicarse, volver a dialogar y expresar su sentir individual. Aquí el primer gran paso para la construcción identitaria en tanto, es en el reconocimiento de un sentir común en donde comienzan a perfilarse los siguientes pasos a dar. El compartir no solo sobre dictadura y dictadores, sino que compartir y vivir esa necesidad de “ser lolo”, de ser joven en esa época, de escuchar un casete de Víctor Jara, Silvio Rodríguez, bailar al ritmo del rock argentino, corear las canciones de los Prisioneros, pinchar con algún compañero o compañera, experimentar la adrenalina de la rebeldía

juvenil, responder a las preguntas que sus padres omitían, compartir información sobre lo que estaba ocurriendo, retroalimentarse en la comunión de experiencias cotidianas, en el fondo, conciliar entre los pares las inquietudes sociopolíticas con las vivencias adolescentes propias de todo quinceañero.

El entramado de la vida política con la alegría juvenil se cruzaban al no poder más, muchas veces haciéndose uno; quizás, aquí uno de los elementos que más nos parecen significativos de esta identidad ochentera de los jóvenes pincoyanos, el romper, aunque rescatando muchos de sus elementos, con la tradición de la izquierda tradicional sobre la organización y acción política para poner el sello de esta nueva forma de ejercer “lo político” en lo cotidiano, como amigos, como pares, auto educándose desde los tropiezos y aciertos, pero manteniendo siempre esa impronta cultural rebelde propia de ellos, marcada por la visceralidad y una suerte de tareísmo.

“No o sea de repente, o sea de repente a lo mejor se hacía mucho de corazón o de repente ya se hacían las cosas pero... pero con arto empeño no más po, por más, por fuerza de voluntad, no una cosa muy prepará, decir “mira no sabí que paremos, suspendamos esta cuestión porque nos faltan muchas cosas”. No, o sea antes se hacían las cosas y se hacían no más po. A lo mejor éramos muy activistas. Entonces en ese sentido al ser muy activista tú te mentalizai en hacer cosas no más po.”¹⁵⁸

“Y obviamente igual pensábamos que siempre estábamos haciendo algo, o sea yo creo que éramos muy tareísta de repente, muy activistas: llegai y hacer cosas no más. Hacer cosas, claro igual incluí a la gente pero no había una profundización política en los temas, en las cosas no había un trasfondo político en estas cosas. Claro por ejemplo se podían hacer cosas de serigrafía que hicimos, hicimos talleres de fotografía y el que quería participar o sea no había más allá de

¹⁵⁸ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

eso una cuestión, una formación política detrás de eso, no así como premeditada.”¹⁵⁹

Aquí juegan un rol central el tema de los valores. Como ya decíamos, la dictadura buscó imponer en la sociedad una forma de vida funcional al sistema neoliberal de mercado, por lo cual el ideal del sujeto/consumidor, sujeto/mano de obra, sujeto/buen ciudadano aparece como una esfera en expansión que a través de los medios de comunicación, los avisos publicitarios, las ofertas bancarias y crediticias buscan atrapar y coaptar a la población chilena hacia los engranajes de la lógica de mercado. Evidente. No se puede establecer un orden sólo a través de la tortura y la represión. Como decían, quizás el error fue no matarlos a todos. Pero claro, era un riesgo que no estaban dispuestos a correr, por lo que había que buscar formas “legítimas” para dominar y subyugar a la población. La cultura, reconfigurar el chip identitario, formatearlo y rellenarlo con el nuevo software importado de Chicago.

La moda de “lolo casete”, de la ropa americana, de la música importada, llenaban este nuevo modelo cultural-identitario. La preocupación por “ser más” se asocia automáticamente al “tener más”. Por lo que la rebeldía en términos de resistencia contra ese modelo, aparece como una pérdida de tiempo, como una decisión poco eficiente para alcanzar la meta y enriarse en la carrera ascendente del progreso neoliberal.

Si bien esta moda penetró en la Pincoya y su juventud, es evidente que este patrón de individuo no era compatible con las lógicas de vida de los pobladores. ¿Cómo conciliar la “necesidad” de comprarse una zapatilla nueva si con suerte tengo para el pan? ¿Cómo pensar en bailar en clubes nocturnos o discotecas si es que trabajo al mismo ritmo que mi padre? Claramente esta contradicción entre lo que ofrece el sistema y las posibilidades reales de los pobladores genera una tensión que, para este caso, se destraba por la respuesta rebelde de la juventud pincoyana. Ni zapatillas ni bailoteos impuestos por el shock:

¹⁵⁹ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

¿Bailemos? Bueno, pero no al ritmo de los tambores militares. ¿Y las zapatillas? En la feria hay unas bien bonitas. La felicidad al parecer estaba en el diario vivir, en el canto rebelde que día a día se entonaba con la convicción de que eso había que hacer, estar ahí, algo había que hacer, la cosa no podía seguir así.

Así, debemos entender la rebeldía como una actitud frente a la vida, como una cosmovisión que se va formando desde la vivencia cotidiana, una inquietud que va germinando en una intención concreta. Es por esto que para nosotros la rebeldía implica un re-valorarse en tanto primero se da un proceso donde se cuestiona críticamente el presente desde nuestras perspectivas para luego empezar a negar al que te niega, al otro/enemigo, y es desde allí que se adopta una actitud rebelde al ver en el otro una opción que no coincide con nuestros deseos y convicciones, y se comienza a valorar lo que queremos para nosotros, lo que nosotros creemos como válido.

Para el caso de la juventud poblacional pincoyana, vemos que es desde el escenario de frustración, marginación y pobreza donde se explica la rabia como un sentir que proviene del proceso antes mencionado, y desde aquí comprendemos el paso a la rebeldía como la conducción política –en tanto que hacer transformando la realidad colectivamente comprendida- de esa rabia.

De este modo, creemos que rebeldía es la base de la resistencia, y por tanto la resistencia sería la materialización concreta, en la acción, de la identidad y cultura rebelde. Del mismo modo, la rebeldía se vuelve propositiva en tanto al volcarse hacia adentro negando la oficialidad – a partir de la revalorización ya mencionada-, la propuesta alternativa cotidiana toma un carácter rebelde desafiando el avasallante orden hegemónico dictatorial neoliberal propio de los 80's.

En síntesis, esta nueva identidad y cultura rebelde que desarrolló la juventud pincoyana en la década de los 80's, tiene relación con una necesidad de reencontrarse, de volver a dialogar, de dar una vuelta hacia adentro de sus proyecciones, con una revalorización de su

capacidad de ser y hacer por sobre el tener y parecer que desde afuera ofrecían. La población como refugio, los amigos como hermanos, los centros como nichos; ahí estaba la vida, ahí había que cambiar la cosa, allí había que disputar codo a codo los embates de la dictadura y levantar una alternativa poblacional. ¿Fue esto efectivo? Más adelante analizaremos este punto central de la investigación.

Todo lo que hemos señalado en este acápite nos permiten declarar que la identidad colectiva de la cual participaron los jóvenes pobladores de La Pincoya está entrecruzada por el factor estructural de su pertenencia social- el “ser” poblador- al mismo tiempo que una auto-identificación de un nosotros, el cual implicó una valorización propia sin la cual no se explica una identidad coherente subjetivamente.

Esta identidad es eminentemente rebelde, si consideramos el factor dinamizador que significó el contexto de lucha y protesta poblacional a nivel macro. Pero este “nosotros” que es rebelde frente a un “otro”, se establece como una identidad colectiva que configura un enemigo común identificado como el causante no sólo de las malas condiciones de vida, entendidas como carencias materiales, sino que también es un opresor que abarca todos los espacios cotidianos, imponiendo sus códigos culturales. Por tanto, una identidad colectiva que combate la desesperanza y frustración del ser joven poblador en dictadura, se establece también como una afirmación valórica que se contrapone al régimen. El comenzar a tener una militancia social, en definitiva hacer algún tipo de “vida política”, partía desde sus inquietudes de jóvenes, por lo que desde esta situación subjetiva que trae consigo la adolescencia es que se forja una nueva forma de hacer política. Y ésta última, propia de una identidad juvenil rebelde necesitó expresarse también como una lucha cultural, en el sentido de que mientras se niegan las lógicas mercado y el autoritarismo propias del sistema, le son contrapuestas una serie de sistemas valóricos propios en constante construcción. Y es que para negar la dictadura, había que optar por “algo distinto”.

2.- ¡La Pincoya resiste!

2.1- Motivaciones para resistir.

2.1.1 Subsistencia, miseria y frustración

La cobertura educacional que ofrecía el régimen militar era amplia: la mayoría de los jóvenes movilizados para la década de los 80's había terminado la enseñanza media. Sin embargo, ¿qué efectos concretos, en la superación de la pobreza y la tristeza, tuvo este aumento de la cobertura? Como afirma el profesor Salazar, la macro-educación no logró solucionar la macro-pobreza, aún cuando esta macro-educación haya izado todas las banderas ideológicas¹⁶⁰:

“Además éramos jóvenes, todos teníamos conciencia que pasando los 18 teníamos que trabajar con dictador o sin dictador”¹⁶¹

Yendo incluso más allá: la dictadura se introdujo también en la sala de clases y en el currículum, normando también la proyección política evidente de ciertos contenidos escolares. ¿Qué grado de ‘conciencia crítica’ pudo haberse creado en un sistema escolar fundado por la fuerza de las armas? ¿Acaso el régimen iba a instalar bombas en sus propios dispositivos de poder? La liberación social, política y hasta sentimental de la juventud pobladora no se iba a dar en la escuela, institución que históricamente había negado a las clases populares el desarrollo de su proyecto histórico, “obligando” a las mismas a aventurarse en otros caminos, otros espacios, otras formas. Como menciona Patricio en relación al tema: “Pocos estaban pendientes de la Universidad, tal vez la ignorancia es lo

¹⁶⁰ SALAZAR, Gabriel, De la construcción del poder ciudadano: autoeducación, ciencia, cultura (Chile, siglos XX y XXI), en SALAZAR, Gabriel, Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI), LOM Ediciones, Santiago, 2009.

¹⁶¹ Entrevista a Pato, Octubre 2010

que nos hizo juntarnos. Hacen ver como que la universidad es el futuro, pa' nosotros la justicia era el futuro”¹⁶².

Es necesario precisar la búsqueda de ésta ‘liberación’ emprendida por los jóvenes pobladores en la década de los '80. Aquí es donde quisiéramos destacar el carácter profundamente histórico y vivo de los procesos de resistencia, ya que como hemos esbozado, no nacen desde lo teórico sino que desde la experiencia cotidiana de rabia y tristeza:

“Porque estabai entremedio de los malos sueldos, no habían las tarjetas de crédito que ahora apagan esa fogata, entonces si no teníai plata, no teníai pan nomás. Entonces había un entendimiento de porque se protestaba, porque también siento que cuando a uno le duele la guata por hambre tiene más conciencia que cuando no le duele”¹⁶³

“Todos teníamos conciencia de que había un dictador, un abusador, de que algo andaba mal. La situación económica también, así que todos participábamos en general.”¹⁶⁴

Esta situación cotidiana de rabia y tristeza, estaba fuertemente vinculada con la realidad económica en la que se hallaban sumidos los pobladores y sus familias: la cesantía, provocada por el desempleo, los bajos salarios, los altos índices de inflación, la falta de alimentos, la necesidad material, le precariedad habitacional, el escaso acceso a servicios básicos daban cuenta de las condiciones de pobreza en las que se vivía en las poblaciones:

¹⁶² Entrevista a Pato, Octubre 2010

¹⁶³ Entrevista a Pato, Octubre 2010

¹⁶⁴ Entrevista a Pato, Octubre 2010

“Y esa carencia yo la sentí, la sentí... y formas de ver la necesidad... las ollas comunes que se hacían en esos tiempos también, y ahí participábamos nosotros.”¹⁶⁵

“Cachay cuando tení la capacidad de mirar por la pared del vecino y ver su necesidad y vincularte con esa necesidad, cachay hacerla tuya: te moví, instintivamente sin una ideología que te marcara, si no el instinto”¹⁶⁶

“Yo igual sufrí la pobreza extrema en su momento, o sea mi viejo igual trabajaba en un buen, un buen trabajo, pero la empresa quebró y nos cambió la vida”¹⁶⁷

“Las crisis de ahora no son nada pa eso po [en los ochenta], casa por medio había un cesante”¹⁶⁸

El testimonio de Ricardo rinde cuenta de un fenómeno generalizado en la época, propio de la estructura socio-económica que se encontraba en una profunda transformación: a principios de los 80', el posicionamiento de una capa obrera integrada a las relaciones formales de trabajo se había esfumado progresivamente debido a la quiebra de empresas, lo que dio paso a una situación en que la dificultad de acceder a un puesto de trabajo estable era cada vez mayor.

¹⁶⁵ Entrevista a Pato, Octubre 2010

¹⁶⁶ Entrevista a Ricardo, Septiembre 2010

¹⁶⁷ Entrevista a Ricardo, Septiembre 2010

¹⁶⁸ Entrevista a Pepe, Octubre 2010

2.1.2 Desde las vísceras: la rabia y el enemigo común

Esa miseria que se manifiestan en los testimonios, significó una motivación en los pobladores, sobre todo en los jóvenes, para hacer algo. Si bien vemos el desarrollo de ollas comunes y otras instancias de sobrevivencia económica comunitaria, también vemos cómo desde los jóvenes surge una necesidad urgente de cambiar esta situación precarizante en la que se hallaban. Sí, participando en las Ollas comunes, por ejemplo, pero también viendo más allá de esas soluciones más inmediatas, canalizando su rabia contra lo que ellos simbólicamente, veían como el causante de estas, el tirano:

“Botar al tirano, el impulso más grande era botar al referente de injusticias que teníamos”¹⁶⁹.

“De repente sólo por golpear a tu enemigo, la imagen de tu enemigo que eran los pacos, los milicos que querían entrar a tu población. O cuando de repente desprotegíais, hacíais una parte una planificación de protección de la población, los milicos la cortaban, dejabais la cagá pa arriba. El instinto te cegaba”.¹⁷⁰

“Que se acabara la dictadura, esa era la meta. O sea, boicotear a tal nivel que ya no fuera más sostenible, que cayera, que la presión social, que la presión internacional, que todo eso hiciera tanto, mellara tanto que en algún minuto se rompiera el poder que tenía”¹⁷¹

“Porque no había una visión ideológica, no había nada, para mí el que lo creaba era la visión del cerdo culiao, del gorila no más po, cachay, pa mí esa era la

¹⁶⁹ Entrevista a Pato, Octubre 2010

¹⁷⁰ Entrevista a Ricardo, Septiembre 2010

¹⁷¹ Entrevista a Eli, 08 Septiembre 2011

visión que tenía po. Entonces mi ira iba en contra, pa mí poner una barricada era un poco descargarme de mi rabia.”¹⁷²

“Pero antes, los primeros años, la hueá pa mí era resistir ante la furia no más po y esa hueá significaba andar por la calle asustado como loco hueón, o andar sacando hueás que no te correspondía a la edad que no te correspondía hueón, cachay? Pa mí era, en ese tiempo era solamente dar, dar no más”¹⁷³.

En efecto, la manifestación visible que conllevaba el peso de una dictadura como tal, estaba constituida por la variedad de formas que representaba la represión. Sin embargo, vemos cómo dentro de la juventud pobladora, estas variantes confluían en la idea de un enemigo común, el que aparece constantemente como un elemento unificador, como un objetivo compartido, en tanto, como decía Patricio, “era el referente de las injusticias que teníamos”. Sumándose a esta idea, el Pepe reflexiona: “Es que lo pasa es que había, como decirte, un enemigo común, entonces andaban todos juntos, andaba toda la izquierda y era una sola”¹⁷⁴

Las carencias económicas y la falta de libertad, representada concretamente en las prácticas represivas que se dejaba sentir con gran fuerza en la población, son dos esferas que arbitrariamente hemos tratado de apartar a modo de encontrar una facilidad analítica, pero que para la juventud poblacional representaban aspectos del mismo escenario. Estos aspectos confluyen y conforman el sentimiento generalizado de descontento, en donde la cotidianeidad manifestaba el desaliento, la rabia y el temor con que debían cargar los vecinos, los familiares, la comunidad mermada en general.

“Pero estaba toda la población llena de tanquetas, si por todos lados tu ibas caminando e iban unas por allá, otras por acá, y eso era yo me acuerdo que era

¹⁷² Entrevista a Ricardo, 04 Octubre 2011

¹⁷³ Entrevista a Ricardo, 04 Octubre 2011

¹⁷⁴ Entrevista a Pepe, Octubre 2010

para el 1 y 2 de julio del 83, y era como al primer de llamado de paro nacional y una cosa así. Y estábamos sitiados po, y a la gente le pedían los carnet, los papas no querían salir de las casas, porque ellos tenían la experiencia del 73 que los llevaban pal cerro con puros calzoncillos, poleras, “ya tú te salvai y este no se salva”, o ya “este se va preso y este se queda acá”, entonces era necesario”¹⁷⁵

El cúmulo de estos factores representaba una realidad compartida entre los pobladores, una situación similar que los unía para hacer frente a su presente y soñar un futuro distinto. Por lo demás, el enemigo visible representado en la imagen del dictador, facilitaba aún más la comprensión de la realidad en que se encontraban inmersos. Más allá de un diagnóstico acertado de cuáles eran las causantes de su situación y de una proyección concreta y programada, la necesidad de hacer algo frente a la injusticia se hacía inminente:

“Yo sabía que había que hacer algo en contra porque no estaba bien po [...] No era correcto que hubiera una dictadura en Chile, entonces si uno podía aportar un grano de arena, lo aportaba po. Nuestro grano de arena era..., pintar murales y hacer actividades”.¹⁷⁶

“Yo rescaté antes de mi vida, claras nociones de resistencia, o sea está claro que había un dictador y había que derrotarlo, pero uno como niño, como joven no sabía cómo, porque uno no estaba ligado, y me empecé a ligar al centro cultural, que empecé a hablar de muchas cosas”¹⁷⁷

Como podemos extraer de este testimonio, la inquietud y necesidad imperiosa de actuar frente a una situación cotidiana adversa motivaba a estos jóvenes a buscar alguna manera, sin tener claro cual fuese, una salida para la energía contenida, por la rabia acumulada, provocada por las vivencias de injusticia, represión y miseria, lo cual significaban un

¹⁷⁵ Entrevista a Eli, 08 Septiembre 2011

¹⁷⁶ Entrevista a Pepe, Octubre 2010

¹⁷⁷ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

conjunto de signos negativos para el desarrollo que les correspondía en tanto sujetos en formación.

“Todos decíamos no hay tejido social, estamos todos cada uno en su isla, no confluimos en una idea en común, ese mismo sentimiento maximizado por un Estado terrorista, eh, obligaba al que tenía un poco más de visión no sé si de más de visión o un poco más de conciencia, o un poco más de sensibilidad, a decir hay que hacer algo. Yo eh, no me podía dormir en la noche pensando que a lo mejor estaban sacando a algunos de mis amigos de la casa pa torturarlos, entonces esas cosas había que hacer algo, y había afortunadamente bajo el alero de la iglesia había la posibilidad de eso. Un espacio mínimo que se abría”¹⁷⁸

Más aun, la canalización de esta rabia hacia la lucha contra el dictador se encontraba entramada con un factor de comportamiento propio de la juventud: y es que en cuanto tales, los pincoyanos jóvenes que se sumaban a esta movilización desde su cotidianeidad sentían los atractivos propios de la adrenalina que implicaba sumergirse en esta lucha. Para buena parte de ellos, la cercanía al peligro que se vivenciaba en las formas de resistencia que describiremos más adelante constituía una manera de satisfacer sus instintos más salvajes.

“Nosotros en los ochenta, nosotros éramos hijo de la dictadura loco, nosotros no tuvimos posibilidad más que el instinto pa salir a la calle, y todo lo que se hizo a nivel juvenil fue instintivo”.¹⁷⁹

“Yo digo que era instintivo, porque ah la gente de mi juventud no tenía una formación, ni una vinculación, una formación así ideológica cuadrada, si no que el instinto te lleva a hacer hueás que hay que hacerlas por hacerlas”.¹⁸⁰

¹⁷⁸ Entrevista a Eli, 08 Septiembre 2011

¹⁷⁹ Entrevista a Ricardo, Octubre 2010

¹⁸⁰ Entrevista a Ricardo, Octubre 2010

Como señala “Toño”, no conocían una solución predeterminada a los problemas causantes de su enorme disconformidad. En efecto, tal recurso sólo podía surgir de la colectivización de sus propias experiencias, de sus propios códigos, de sus posibilidades y proyecciones particulares que en tanto jóvenes de población podían establecer como un punto de encuentro, como un paso para romper la mutilación creativa y reconstruirse activamente como colectivo. A partir del hecho de que existiera un vacío cultural en donde el sistema había mutilado el ejercicio de “lo político” por parte de los sectores populares, en el sentido de mantener y desarrollar una actividad cívica que englobaba instancias de reunión, diálogo y formas de ejercer un “poder”, podemos señalar que el impulso primario de la juventud de La Pincoya que provocó su agrupamiento y acción en tanto colectivo se debió en gran parte a una suerte de reacción instintiva, visceral, casi connatural a su condición humana que estaba siendo mutilada.

En el discurso, la represión los había mutilado, pero la esencia política creadora no puede ser usurpada, siempre queda en la memoria, por lo que también puede ser recreada, liberada de las celdas del temor y la represión. Justamente eso fue lo que la juventud pincoyana comenzó a hacer:

“Los jóvenes de antes, al menos un porcentaje, teníamos la necesidad de juntarse, de protestar, de crear [...] Es la cuestión de la mutilación de ideas más que nada, la mutilación de no poder escuchar a todos los artistas que yo creía que cantaban bonito, la mutilación de ideas, la mutilación de pensamientos, la mutilación de crear tu mismo cosas” [...] Nosotros lo hacíamos porque era necesario hacer, creyendo que venía algo mejor [...] Yo creo que lo hacíamos porque queríamos botarlo nomás, queríamos que se fueran los milicos, era el impulso más. Al menos lo que yo siento, nunca nos pusimos a pensarlo después”¹⁸¹

¹⁸¹ Entrevista a Pato, Octubre 2010

Como hemos descrito, esta inquietud de “hacer algo” se fue traduciendo en la ocupación de espacios para el agrupamiento, el encuentro y la organización colectiva. Fue en el seno de este proceso donde se desarrollaron las distintas organizaciones y sus lógicas de acción donde esta lucha se perfiló casi naturalmente como “anti represiva” o “antidictatorial”, en función de una concepción clara del enemigo. Claro, todas estas inquietudes y formas de lucha estaban entramadas, como lo hemos narrado, por la fuerza interna que cada individuo inconscientemente desplegaba a partir de su rabia y descontento. Pero el instinto de respuesta frente a la opresión sistémica del régimen se revistió muchas veces de un carácter técnico que asumía la tarea de paliar la represión, responder al miedo, ya sea amortiguándolo o enfrentándolo directamente. Así, esta lucha contra la dictadura puede entenderse a partir de lo anterior como un ejercicio de autodefensa, una acción legítima y necesaria de respuesta.

En los testimonios que hemos mostrado más arriba, se expresa el entrecruzamiento entre esta inquietud de encauzar los sentimientos de rabia e impotencia, con la apuesta por un “mundo mejor”, es decir, una realidad distinta y soñada, que según el caso, podía revestir un mayor o menor grado de sofisticación ideológica. Pero más allá de la presencia de los viejos programas e ideologías revolucionarias, lo importante es rescatar las concepciones que desde un principio manejaron estos jóvenes sobre la necesidad de una transformación profunda: soñaban con una sociedad más justa, lejana a todo lo que representaba la dictadura.

De esta manera podemos entender el hecho de que los individuos reconozcan poner estas motivaciones en términos de “ideales” a alcanzar, más que en “ideologías” a aplicar. Es por esto que la mayoría concuerda en que la falta de motivaciones ideológicas y “educación política”, entendiéndola como la aprehensión de conocimientos propios de las doctrinas de izquierda, se sopesaba con una conjunción de cosmovisiones que partían de lo más básico, de los sueños y utopías que emergían de la realidad cotidiana.

La idea de que “algo andaba mal” no fue una idea que surgió de la nada. Fue el sufrir en carne propia la represión militar, la miseria económica, la frustración de no poder hacer, de no poder trabajar, de ver cómo día a día la posibilidad de un mundo mejor fue empantanado por el hambre, la cesantía, la violencia dictatorial, los malos salarios, por la tristeza de verse en una situación sumamente precaria y difícil. Sin embargo, desde esa misma idea de que la cosa no estaba bien es de dónde nace la rabia, la rebeldía, el impulso de cambiar la situación, de identificar a los culpables del asunto y buscar una solución a la vida que estaban llevando.

Y es por esto que vemos que la resistencia contra la dictadura asumió diversas expresiones. No era solo que se fuera el tirano, la cosa no se acaba ahí. La necesidad de mejorar las condiciones de vida, de volver a sentirse dignos después de años de pisoteos fue configurando una actitud rebelde contra el sistema político, económico y sociocultural. De aquí es que cobra sentido la idea de la propuesta alternativa como solución o única opción para “acabar con la dictadura” y poder de una vez por todas construir desde sus propios sueños y convicciones la vida que querían. Porque por mucho que se buscara sacar al dictador, la miseria seguía rondando por los pasajes de las poblaciones. No se podía esperar a que en un futuro incierto llegase la solución desde el cielo. Como constructores de realidad, buena parte de los pincoyanos asumieron esa condición buscando día a día hacer la vida un poco más propia. Atacar y construir como dos dimensiones del mismo proceso, como dos partes del mismo problema; de aquí que la resistencia adquiriera una vitalidad tan particular que no se agotó en la mera confrontación con el enemigo. Sino que se vuelve una resistencia compleja, humanizante, en la cual la búsqueda de una vida más digna, más propia, aparece como la principal motivación para superar la condición en la que se hallaban.

2.2.- Formas de resistencia

Como ya hemos venido diciendo, la resistencia contra la dictadura surgió desde diversas motivaciones de la juventud pincoyana; una suerte de “necesidad” de hacer frente a la

dictadura y sus implicancias en la población y sus vidas. Sin embargo, este “ataque” o/y acción desde los cabros pincoyanos no fue única ni homogénea; aquí una de las riquezas de la experiencia rebelde de estos muchachos, la capacidad de actuar en diversas esferas, de plasmar en lo concreto una inmensidad de dudas, inquietudes, rabias, frustraciones y sueños. De este modo es que podemos identificar que la resistencia no fue una ni de una sola forma, todo lo contrario, fue diversa, múltiple y heterogénea.

A continuación describiremos las diferentes “formas de resistir” que la capa juvenil de la Pincoya levantó con convicción durante los años 80’s.

2.2.1- Autodefensa

Dado el contexto dictatorial represivo en el que se sitúa este conflicto, el mero hecho de organizarse ya constituía una forma de violentar el orden existente, era visto como una amenaza para el régimen. Es por esto que el tema de auto-cuidarse pasó a ser un tema central en toda acción que se llevaba a cabo.

En el caso de la Pincoya, el tema autodefensivo no era algo nuevo en la población, considerando los primeros pasos en las tomas de terreno, en sus posteriores mantenimiento como también en los primeros años de dictadura el protegerse entre los vecinos pasó a ser un ejercicio que los jóvenes de los 80’s captaron como necesario para desplegar su accionar; hay un aprendizaje histórico de cómo el movimiento de pobladores actúa que no es desechado: la reapropiación de las experiencias del pasado y su posterior redefinición lo vemos como una constante que marca el sello de los hijos de la dictadura.

Como ya decíamos, tras el bombardeo a la moneda y la posterior represión en las poblaciones, la clandestinidad surgió como una necesidad para todos aquellos dirigentes y activistas políticos que el régimen quería aniquilar pensando que así acabaría la capacidad histórica de los pobladores de “construir ciudad”, de re-crear realidad.

En respuesta a la persecución y constante amenaza, la respuesta de los pincoyanos durante los primeros años de Pinochet se fundó en base a la solidaridad con los vecinos. Hay que mencionar que si bien muchos fueron vencidos por el miedo –tema comprensible dado el peligro que implicaba arriesgar a la familia en esos tiempos–, otros continuaron apostando por desplegar los lazos solidarios que durante años habían configurado la dinámica pincoyana. De este modo, el ocultamiento y refugio de perseguidos políticos fue un hecho que en varios testimonios aparece como una forma primaria de autodefensa frente a la amenaza dictatorial.

“Porque acá llegó mucha gente arrancando, llegaron compañeros que eran eh de partido o movimientos, llegó mucho mirista también, arrancando, buscando refugio digamos, y no toda la gente le daba refugio, o sea algunos simplemente se hacían los, yo nunca participé de esto ¿cachay? Pero si hubo gente que entregó, que prestó sus casas pa que los locos estuvieran allí un par de semanas, unos días, y se les daba de comer un poco de... bien camuflados si.”¹⁸²

Junto a esto, la complicidad de los vecinos a la hora de escapar aparecía como una posibilidad importante en el accionar juvenil. Un ejemplo de esto es lo que Patricio no señala respecto a la escapatoria tras la realización de una barricada:

“Poníamos la barricada y no entraban los pacos, de hecho no entraban como entran ahora. Y yo siento que la gente nos comprendía porque estábamos así, era mayoritaria la gente que lo apoyaba [...] En esos tiempos nos dejaban meternos en una casa, “ya quédense calladitos, no metan bulla pa que pasen los pacos””¹⁸³

Resguardar a un amigo, familiar, vecino o conocido implicó el despliegue de una serie de lógicas de complicidad, solidaridad y sumo cuidado para sortear el saqueo, los allanamientos y las diversas amenazas. En una pieza pequeña, escondido, aislado de la

¹⁸² Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

¹⁸³ Entrevista a Pato, Octubre 2010

realidad, muchos perseguidos fueron acogidos por la solidaridad poblacional siendo alimentados, cuidados y ocultados por otros que arriesgando su nicho familiar, vieron en ese actuar autodefensivo una necesidad. Quizás la idea de que mañana me podía tocar a mí, o a mi hijo, generó esa preocupación por apañar al que ahora sí lo necesitaba; con sumo cuidado, previendo todo posible error, analizando los movimientos de los perseguidores.

Estas experiencias de autodefensa, al igual que otras heredadas y aprendidas desde las lógicas más clásicas de los movimientos revolucionarios, fueron comprendidas por los rebeldes pincoyanos en los 80 como una necesidad, como un eje central en todo su accionar contra la dictadura. Aquí es interesante el tema de que hay una comprensión madura, a pesar de la impulsividad juvenil, de que el contexto no estaba para andar con chistes ni cosas al lote, la cosa era seria: un balazo, un allanamiento, una bomba mal puesta, un rastro no ocultado, un “vecino” que mira mucho, una calle mal cortada, una barricada mal planificada, vías de escape no pensadas, etc, no podían ser elementos a obviar, había que prever todos esos detalles para no caer en las manos del enemigo.

“Empezamos a salir a las calle, pero pensamos que era un poco regalarse saliendo en forma desorganizada, entonces empezamos a organizarnos, empezamos a salir con cosas preparadas, tanto panfletos, como cosas que habíamos aprendido a hacer”.¹⁸⁴

Junto a esto, los Centros Culturales también sirvieron como una “pantalla” para camuflar cierto trabajo político que se realizaba. Al alero de la Iglesia, los jóvenes vieron en ese espacio legitimado una posibilidad para actuar tras las cortinas religiosas y “pasar piola” frente a la vigilancia militar.

Como bien lo dice la palabra, autodefensa implica una protección ante un ataque que se está materializando. Sin embargo, el defender también implica atacar; algunos dicen que es la mejor forma de hacerlo. En el caso de la Pincoya, muchos jóvenes vieron en esta lógica

¹⁸⁴ Entrevista a Carlos, Octubre 2010

una posibilidad efectiva para resguardar su espacio y su integridad. Cortar los accesos a la población, hacer zanjas, preparar vías de escape, organizar los ataques a los dispositivos de poder, camuflar sus rostros, chequear y contra chequear fueron elementos que si bien muchos de ellos fueron aprendidos sobre la práctica, en algunos casos también vemos como hubo un acercamiento previo a estas dinámicas por alguna vinculación a grupos más organizados, el caso del MIR por ejemplo.

“Hueás así se fueron dando y después ya con el fogueo y la formación que te daban hueón que, era romántica la hueá po, era otra hueá. Eran muy locas, o sea de repente ibai a hueás que no sabíai a lo que ibai, ¿cachay? Y te enseñaban y la hueá era romántica, era loca la hueá. O sea llegai a un curso donde no le veí la cara ningún hueón, veí puros ojos, lo único que escuchai son voces, intentai guardarlas. Y no cachay quien chucha son, tu tata, tu hermano al lao, no sabíai ni una hueá. Y después te ibai pa la casa a intentar utilizar las hueás que te habían entregado po hueón. Había un romanticismo culiao bien simpático, y de esas hueás empezabai a hacer uso en las primeras barricadas po hueón, ¿cachay? Cortes de calle, las salidas, empezar a tomar, a usar uso del chequeo y el contra chequeo hueón, que después la hueá se hacía una hueá que pa mí era un hueveo po, o sea darse una vuelta por la casa antes de entrar hueón. Las técnicas de mirar para atrás pa que el sapo culiao no cache que lo estay sapeando. Andar preocupado de no sé po, cuantos autos pasaban por tu casa, era una hueá, una hueá así como sicopática, cachay la hueá, paranoica así pesado.”¹⁸⁵

En otros casos, el ver a familiares preparando bombas de sonido o incendiarias, peinetas, miguelitos, también sirvió como una primera escuela para llevar a cabo la autodefensa poblacional.

¹⁸⁵ Entrevista a Ricardo, 04 Octubre 2011

Este tema final es sumamente interesante ya que podemos ver como la idea de defender el espacio propio se configuró como un objetivo implícito en el actuar directo de muchos de estos jóvenes ¿Por qué esa necesidad de defender ese espacio? Si bien la respuesta no es una ni absoluta, una posible respuesta tiene relación con la idea de que hay un sentimiento local muy fuerte, la Pincoya era de los pincoyanos, y los pacos y milicos no tenían cabida ahí; la necesidad de vaciar los pasajes de la represión e implicancias del régimen motivaron muchas veces a defender ese último bastión físico que les permitía seguir luchando y construyendo realidad.

2.2.2- *Contrainformación y propaganda*

Tanto la propaganda, es decir el llamado explícito a adscribirse a una acción o simplemente a un parecer, una opinión, como la difusión de información negada por el régimen, que constituía la “otra versión” de los hechos, eran métodos con intencionalidades y objetivos claros. Muchas veces respondían al proselitismo propio de las lógicas partidistas: “¡ÚNETE A LA JJCC!”, por ejemplo, pero en su mayoría la intencionalidad política de esta forma estaba en función de “crear conciencia” entre los pobladores, lo que podía significar tratar de convencerlos de creer o hacer algo.

Dentro de este autollamado de la juventud activa a “concientizar” a los otros jóvenes y pobladores, mediante las diversas técnicas de propaganda, la contra información ocupaba un lugar fundamental. Designamos como contra información al acto deliberado de circulación y difusión de datos que cuentan una narración divergente de la que pregonan los medios de comunicación masivos y oficiales. Y es que en un escenario en donde la “opinión pública nacional” se forjaba a base de montajes y mentiras, en donde los canales de televisión, radios difusoras y periódicos se encontraban intervenidos por las instituciones que había creado el gobierno específicamente para tales fines; el manejo de “otras versiones” era una necesidad imperiosa. Debido a que muchos de los temas y acontecimientos cuya interpretación implicaba una pugna de hegemonía e importancia política para la legitimidad del gobierno, esta actividad contra informativa significaba en gran medida una

actitud de denuncia. Es el caso de los datos que subterráneamente se manejaban sobre desapariciones, allanamientos, etc.

Pero debemos ser sinceros en declarar que esta actividad no era neutral. El ejercicio en sí de la contrainformación implica, e implicaba en ese entonces, un acto de propaganda que buscaba “abrirle los ojos” al espectador, en este caso, al sujeto que interesaba, al poblador. Poner a disposición de la población datos que denunciasen al gobierno traía consigo un acto deliberado que buscaba forjar una opinión pública disidente y contestataria.

En efecto el medio que asumía la propaganda en el trabajo político de estos colectivos juveniles respondían a uno de sus principales objetivos: la agitación del medio en que estaban inmersos. Pretendían por tanto, que el vínculo masivo que unía a los pobladores a luchar contra el dictador se hiciera íntegro y efectivo en la acción, pero también en el imaginario rebelde que se forjó durante toda la década de los 80.

“Básicamente era prácticamente era salir a cortar calle, pegar papelógrafos, tirar volantes... básicamente eso.”¹⁸⁶

“Solamente agitación podríamos decir dentro de la población, con otros grupos, con otras organizaciones sociales básicamente.”¹⁸⁷

Otra manera con que se caracterizaba la difusión de información disidente, se distanciaba de las proclamas sobrecargadas de doctrinas revolucionarias tradicionales o de interpretaciones del acontecer y la coyuntura y asumían más bien la forma de instructivos. Así, muchos folletos que produjeron, reprodujeron y circularon tenían la misión específica de instruir al lector acerca de técnicas ya comprobadas sobre defensa, ataque, repliegue y otros como la fabricación de explosivos, bombas incendiarias, etc.

¹⁸⁶ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

¹⁸⁷ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

Los formatos de difusión, denuncia y llamados a la protesta conocieron en este periodo, y se manifestaron por supuesto con fuerza en La Pincoya, una expansión y proliferación en sus técnicas. Desde los clásicos murales y papelógrafos hechos a papel y pegados con engrudo a la muralla, se hicieron conocidos, masificaron y experimentaron con las diversas variedades de panfletos volantes, folletos y fanzines más o menos periódicos. Claramente fueron los formatos más sencillos, de fácil fabricación y comprensión en su mensaje, de atractivo visual, los que tuvieron la preferencia, tomando en cuenta la peligrosidad y urgimiento con que se debían fabricar, así como la mentalidad del lector al que iba dirigido.

“Poníamos los panfletos donde pasaba la micro rajá, entonces tirabai los panfletos y caminabai tranquilamente y de ahí veíai como volaban todos y era súper rico jajajaja, te reíai po, por esa hueá, la hueá tonta. Y ver como volaban los panfletos y después la gente iba a recogerlos po, porque eso también era una hueá informativa con cuática”¹⁸⁸

Cabe destacar que esta actividad significó para la juventud, una amplia esfera de aprendizaje, donde muchas veces los procesos auto-educativos fueron casi los únicos en hacer efectiva la aprehensión de conocimientos técnicos sobre el tema. El carácter artesanal y la masividad con que se implementaron estas lógicas son prueba fehaciente de aquello.

“Primero, habían dos como ejes principales. Uno era organizar la resistencia en términos de salir a la calle no a exponerse mucho, sino a hacer lo que había que hacer, y tirar sus volantes ¿cachay? Y lo otro era educar. Nosotros empezamos a preparar folletos, encontramos que era apremiante en ese momento que la gente supiera en ese momento que los que salieran a la calle supieran preparar una molotov, supieran lo básico de la pólvora, y hueás así ¿cachay?”¹⁸⁹

¹⁸⁸ Entrevista a Nuvia, 29 Agosto 2011

¹⁸⁹ Entrevista a Carlos, 21 de agosto 2011

Por último cabe señalar que los mismos espacios de convivencia social que se generaron a partir de los centros culturales, llámense actividades musicales, teatrales, talleres y muchos otros, significaron momentos del quehacer social que se retroalimentaban con la actividad propagandística. Así, para la difusión de un evento organizado por un centro cultural, se hacía necesario el “pregoneo”, con megáfono o a grito suelto por las calles de la población. Así mismo, era en la instancia de un acto público donde se aprovechaba también de lanzar una proclama, un sentir de malestar, una invitación a la protesta, la movilización permanente o la militancia social, dependiendo del grado de confianza y de peligro de las circunstancias.

2.2.3- Violencia y Jornadas de Protesta

Durante los años 80’s, la violencia fue vista por muchos sectores de la sociedad civil como una alternativa para derrocar la dictadura. El caso de los jóvenes pincoyanos no fue la excepción. Ante un régimen que negaba la participación política de estos jóvenes, ante partidos políticos que lentamente dejaban entrever sus reales pretensiones de poder, y ante la ausencia de canales para manifestar el descontento, el uso de la violencia política quedó como una de las alternativas posibles y seductoras ante la represión y el clima de terrorismo de Estado que se vivía.

Era, por un lado, la primera vez tras años de represión en que la posibilidad de manifestar su descontento era visualizado como un sentir general a lo largo y ancho del país; ya no estaban solos, lo local daba paso a lo nacional, la certeza de que en otros lados de las periferias del país la efervescencia poblacional estallaba simultáneamente, motivaba a la juventud pincoyana a sumarse en esta “explosión de las mayorías”, del mismo modo que generaba un sentimiento de confianza respecto a sus actos; el verse dentro de un “movimiento poblacional nacional” reafirmaba que su lucha era legítima, confirmaba la convicción de que era la opción que, en ese momento, aparecía como la única que les resultada satisfactoria.

“Porque en esos tiempos uno se sentía comprometido con lo que estaba haciendo, se sentía súper legítimo yo creo, luchar contra algo tan injusto. Yo siento mucha lealtad en esos tiempos... en el momento en que uno está contra el enemigo, si se quiere llamar, mucha lealtad, y en general de la gente”¹⁹⁰

La urgencia de sacar al tirano aparecía cada día más cercana: “porque nosotros veíamos, y yo fui un convencido en algún momento, que la revuelta popular tenía la capacidad de botar a Pinochet, sin negociar”¹⁹¹. La idea de otro mundo posible se anidaba en sus cabezas, aunque como ya veremos en el siguiente acápite, al parecer esa obsesión antidictatorial nubló la capacidad propositiva de los jóvenes pobladores los cuales al verse contra el tiempo “político”, muy distinto al tiempo “social”, no alcanzó a elaborar su respuesta y fue comido por la corriente democrática de la Concertación.

Los enfrentamientos con carabineros, el levantamiento de barricadas, el uso de bombas incendiarias, la fabricación de miguelitos, de peinetas, la autoeducación en torno a cómo llevar a cabo estos actos, el traslado de armas, la organización silenciosa en las noches, la recolección del material para los cortes de calle, los diversos atentados ejecutados en poblaciones y otros sectores de la capital fueron una muestra viva de que en la Pincoya y otras poblaciones, la juventud y algunos vecinos sentían que “algo tenían que hacer”, que no querían más dictadura militar. Junto a esto, en torno a la acción concreta, la idea de difundir información aparecía complementando el corte de calle; el informar a los vecinos y motivar al resto de la población también era parte de los objetivos de la violencia: “básicamente era prácticamente era salir a cortar calle, pegar papelógrafos, tirar volantes... básicamente eso”¹⁹²

En las Jornadas de Protesta, la Pincoya despertaba de las sombras y masivamente salía a manifestarse. En el día, la asistencia a las marchas convocadas y a los cortes de rutas

¹⁹⁰ Entrevista a Pato, Octubre 2010

¹⁹¹ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

¹⁹² Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

coordinadas con otras poblaciones era multitudinario. Vecinos y vecinas con cacerolas, banderas u cualquier implemento para manifestar el descontento servía para la ocasión. Ya más en la noche, cuando la efervescencia parecía bajar, los jóvenes –principalmente- salían a volver a encender el fuego para hacer notar que desde los márgenes del poder, la rabia aún seguía viva. Trincheras de descontento, barricadas de rabia, piedras contra balas, mechas contra fusiles, neumáticos contra tanquetas, al parecer la derrota era segura. Pero el hambre de poner fin al cuento, los hacía arriesgar su vida a pesar de la desventaja evidente.

Otro tema interesante, dado esta desventaja que mencionábamos, es el carácter simbólico y contra informativo que tenían las protestas y los actos violentos en la población. No podemos decir con certeza si el objetivo de salir a la calle era realmente armar la revolución o acabar con el aparato militar chileno, difícil. Pero sí hay una intencionalidad clara de mostrar un sentir colectivo, de materializar una rabia guardada durante años, de vomitar el descontento visceral que, mirando alrededor, la violencia aparecía como el único canal disponible. Aquí está el elemento simbólico. Más allá de la efectividad que hayan tenido estos enfrentamientos, y sin considerar las pretensiones reales que se tenían con ellos, lo que sí es claro es que ese actuar “terrorista” o “violentista” no era ni más ni menos que la única alternativa que quedaba para esta juventud pincoyana para manifestar su rabia y compartir con los demás pincoyanos ese sentir de disconformidad que en muchos casos, el miedo silenciaba; pero la barricada amplificaba.

Sin embargo, el asunto no podía ser así nada más. En un contexto de represión y violencia militar, la necesidad de organizarse tácticamente repercute la mente de los pincoyanos incitándolos a tomar ciertos resguardos a la hora de salir a cortar y manifestarse. La planificación de lo que se “tenía que hacer” –tomando el carácter visceral ya mencionado- debía complementarse con una orgánica más o menos definida que permitiese evitar perder a un compañero por una mala planificación.

En muchos casos, la formación de grupos juveniles dentro de la Pincoya se dio en torno a esta organización para la protesta y la violencia. La necesidad de dar contra el sistema,

fue un elemento aglutinador del cual surgieron diversos grupos organizados para llevar a cabo su accionar directo. De este modo, no solo el eje cultural articuló el reencuentro juvenil de los 80's; el reencuentro fue el camino natural que siguieron los jóvenes al darse cuenta de los peligros que implicaba salir a la calle. Aprendieron, en la práctica, que en vez de salir a protestar solos e inorgánicamente, convenía hacerlo colectiva y coordinadamente:

“Uno, era organizar la resistencia en términos de salir a la calle no a exponerse mucho, sino a hacer lo que había que hacer, y tirar sus volantes ¿cachay?”¹⁹³

“Empezamos a salir a la calle, pero pensamos que era un poco regalarse salir en forma desorganizada, entonces empezamos a organizarnos, empezamos a salir con cosas preparadas, tanto panfletos, como cosas que habíamos aprendido a hacer”¹⁹⁴

“Ahora cosas, bueno era como lo típico, las jornadas de protestas nos organizábamos antes, de que yo voy a cortar tal calle, tu cortai la otra ¿cachay? A tal hora, tiene que ser todos juntos. También me acuerdo que algunas noches nos juntábamos, yo me arrancaba porque no me daban permiso, pero me arrancaba a una casa que alguien pasó, a una casa que estaba desocupada en la Pincoya, y nos juntábamos todos, y nos quedábamos a dormir con saco de dormir, no sé poh 10 15, y a las 5 am salíamos a cortar. Y dejábamos los materiales listos antes”¹⁹⁵

“Era algo inconsciente al comienzo ¿cachay?, después vay cachando que estay metío en algo, que estabai construyendo algo. Igual nosotros organizábamos algunas cosas en las marchas, unas barricadas, también en las reuniones nos organizábamos para hacer cosas, y nos preparábamos para eso, nos organizábamos pa eso, había un grupo encargado de llevar los neumáticos, había

¹⁹³ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

¹⁹⁴ Entrevista a Carlos, Octubre 2010

¹⁹⁵ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

otro de echar el combustible, otro del panfleteo, de cómo se iba a hacer, otro se encargaba por ejemplo, pa organizarse con otra gente, y así poh, todos los días había algo que hacer, antes éramos todos, ¿cachay?”¹⁹⁶

Como vemos en los testimonios, la organización para la protesta va surgiendo como una necesidad a la hora de hacer en tanto la realidad misma les va enseñando que el peligro era inminente y que “regalarse” al enemigo no era la opción. Además, aparece como una constante la visión colectiva en torno a la protesta. No era uno solo contra el resto, sino que era el grupo el que salía a manifestarse. Y no solo eso, tampoco era el grupo aislado, sino que existía una necesidad de coordinarse con otros colectivos de manera de que la lucha que cada grupo podía dar en la protesta se fortaleciera y complementara con la de otros jóvenes pincoyanos. De aquí podemos ver que en la acción juvenil se proyecta una unidad poblacional en función de la protesta; la necesidad del otro apañando en la resistencia, esa reciprocidad juvenil en torno a la rebeldía, proyecta de una u otra manera, una Pincoya rebelde en la que “todos están en la misma”:

“Aparte que yo siento que era un ritual de medir fuerza con el poder, eran los titanes con los dioses si se puede decir; los pacos siempre han tenido las armas, el poder, todo el cuento. Pero la fuerza te la daba todo el grupo, sabíamos que si caía uno, o se caía y venían los pacos, nosotros íbamos a darnos vuelta, íbamos a agarrar piedra y guerrearle, cosa de que el loco se parara y siguiera arrancando con nosotros. O sea yo creo que uno inconscientemente tenía esa cuestión de lealtad, yo creo que eso era lo mágico de esos tiempos, y mágico también porque la gente esa del tercer bloque también apoyaba a nosotros... cualquier casa se abría y entraba un cabro que le había llegado algo”¹⁹⁷

Junto a esto, es sumamente interesante ver cómo en la organización previa a la acción, las lógicas que los entrevistados relatan, tienen que ver con una forma propia de hacer; es

¹⁹⁶ Entrevista a Juan Carlos, Octubre 2010

¹⁹⁷ Entrevista a Pato, Octubre 2010

sobre la marcha que van surgiendo las maneras de preparar los materiales, distribuir las tareas, ejecutar el corte de calle, etc.

Como menciona Juan Carlos en el párrafo anterior, en esa distribución de tareas y las lógicas materializadas, vemos que, a diferencia de la dinámica partidista, el sujeto no era un número, todo lo contrario. Cada uno era un aporte en lo que se hacía, cada uno aportaba con lo que sabía, con lo que le gustaba, con lo que era bueno o con lo que, por sus condiciones físicas, le resultaba más fácil. Un ejemplo de esto es la experiencia de la Nuvia, quien, al ser más pequeña, aportaba en la previa: “Bueno nosotros hacíamos miguelitos, molotov, preparábamos todo para el enfrentamiento. Sabí lo que pasa es que yo era tan chica loco, que yo trabajaba en la previa: el pegar el afiche, una serie de rallados, poner unas bombas de anfo que producían puro ruido, pa preparar la onda”¹⁹⁸. En el mismo sentido, Patricio nos relata un poco sobre la misma idea: “No éramos tan cuestionadores, se hacía nomás, simple. Y todos éramos como artistas, todos pintábamos: uno trazaba el dibujo y los otros pintando, pero no había tanta perfección”¹⁹⁹

Como los diversos testimonios nos sugieren, no podemos pensar que esta manifestación directa contra los dispositivos de poder quedó reducido únicamente a los días de convocatoria a jornadas de protesta o marchas; si bien en esos días, cuando el sol se ponía, eran mayoritariamente los pobladores quienes rodeaban de fuego el centro de la capital asechando desde las periferias, en el día a día, el clima de agresividad y la acción directa trascendieron a la convocatoria en tanto enfrentamientos y acciones diversas fueron mucho más comunes de lo que se cree.

Y es que no podemos entender la protesta y la violencia sólo como la acción misma en que estas se llevan a cabo. Debemos visualizar la experiencia de estos jóvenes como una actitud, un conjunto de acciones que forjan una cotidianeidad rebelde y contestaría. En este

¹⁹⁸ Entrevista a Nuvia, 29 Agosto 2011

¹⁹⁹ Entrevista a Pato, Octubre 2010

sentido, para los jóvenes pincoyanos la protesta trasciende las convocatorias nacionales y el desenvolvimiento de la violencia en la noche, ya que alrededor de éstas se configuró una serie de experiencias, aprendizajes y lógicas de relación. Es por eso que otorgamos a la preparación previa un lugar fundamental en el cotidiano rebelde en que se desenvolvían estos sujetos.

Entendemos que “la previa” a la protesta no consistía sólo en reproducir fórmulas para asegurar el éxito de ésta. Significaba también un proceso lento y profundo de aprehensión y traspaso de conocimientos que conllevaba un crecimiento técnico pero también espiritual para cada uno de los individuos, el cual como ya hemos descrito, se forjaba en la mayoría de los casos desde la práctica.

“Y ahí funcionábamos de una manera que... no faltaba el amigo que decía: “sabí que traje un afiche, tengo como moverme con los afiches”, “tráelos pa acá nosotros los pegábamos”; de alguna manera llegaban. Yo creo que solidariamente era bonito, era bonito, no habían esas chorezas que se ven entre grupos, esos egoísmos”²⁰⁰

Con respecto a esto podemos entrever una distinción entre dos procesos de naturaleza distinta. Por un lado, existió una experiencia directa de instrucción y preparación proveniente de las estructuras partidistas que acumulaban un bagaje cognitivo específico sobre cómo atacar o defenderse del enemigo. Así, la formación de “cuadros militantes” incluía en muchos casos, la aplicación de “cursos” de preparación para acciones de autodefensa, enfrentamiento o sabotaje. Tal es el caso de los individuos o grupos ligados al MIR, o a las facciones de las Juventudes Comunistas que se acercaban a su vertiente político-militar, como son las Milicias Rodriguistas. Pero por otro lado, nos interesa recalcar el valor que implicaban los espacios auto-educativos en donde los jóvenes se

²⁰⁰ Entrevista a Pato, Octubre 2010

dotaban colectivamente de las técnicas necesarias para la protesta, la propaganda y la acción directa.

Al darse cuenta que no bastaba con “querer salir a la calle”, los grupos que se organizaban en función de canalizar su rabia o sus proyecciones políticas a través de la violencia, buscaban la manera de socializar los conocimientos sobre este tema, compartir las herramientas que pudieran reforzar sus acciones e incluso ir probando en el camino lo que ellos creían podía servirles. Y es que esta forma de encuentro lograba valorizar el aporte que cada uno podía hacer para optar por la manera más conveniente de, por ejemplo, cortar la calle y enfrentarse a las fuerzas represivas, y, como dijimos propulsaba las capacidades y talentos que cada individuo poseía.

Dentro del tránsito que señalamos más arriba, en el cual los jóvenes drenaron sus instintos de respuesta hacia la organización, coordinación y aprendizaje, la rabia contenida constituyó uno de los motores más fuertes para el accionar de estos jóvenes, pero no se quedó en eso. Mientras las numerosas protestas nacionales se desarrollaban entre los años 1983 y 1986, los jóvenes que participaban de ellas, dentro del espacio pincoyano, comenzaron a dotar de un sentido práctico este tipo de movilización violenta. Y es que la lógica con que operaba la represión sistemática hacia estos sectores, y con más fuerza aún hacia la juventud, fuente inagotable de rebeldía, obligó a los diversos colectivos que operaban en las protestas a concebir este tipo de lucha como una necesidad táctica. De esta forma, la interrupción del tránsito y el bloqueo de los accesos principales a la población significaron una manera efectiva de prevenir, amainar y defenderse del accionar de las fuerzas represivas, lo que poco a poco fue configurando una dinámica en que la población se constituía como un espacio propio, al cual debía ser defendido de los elementos externos y dañinos.

Vemos entonces como, dentro de la discursividad de estos individuos y colectivos, la apropiación territorial de su espacio cotidiano se enmarcaba dentro de las experiencias de acción directa y lucha contra la dictadura y sus agentes. Mientras se enfrentaba al enemigo

visible cara a cara, se vivía un momento de control del territorio, se ejercía una suerte de soberanía sobre la población por un par de horas al calor de las barricadas.

Por otro lado, el clásico “corte de calle” se realizaba a modo de lograr aportar efectivamente a las convocatorias de paro, en los cuales se buscaba poner en jaque al gobierno y al mismo tiempo manifestar todo el descontento popular. Lograr “que nadie llegue a sus trabajos”, mediante la obstaculización del tránsito por ejemplo, implicaba no sólo aportar a la paralización nacional, sino que también interrumpir el orden rutinario, vivir la adrenalina de romper con lo permitido, de enfrentar el miedo, de cruzar el límite de la rutina custodiada por militares, al mismo tiempo que en el acto mismo se ponía de manifiesto la necesidad de hacer un llamado al conjunto de la población a experimentar la posibilidad de desafiar el status quo.

Recoleta con Vespucio, el retén de carabineros, y los diversos pasajes de la población dejaban de ser la Pincoya de todos los días, ahora pasaban a ser la Pincoya rebelde, la Pincoya en pie de guerra contra la dictadura.

Como podemos ver, las formas de resistencia que la juventud desplegó durante los años 80’s en la Pincoya se caracterizaron por los siguientes elementos. En primer lugar, es interesante ver el carácter diverso de las formas de resistir, ya que a pesar de las diferentes maneras asumidas por los sujetos a la hora de manifestar su descontento, dan cuenta de que no existió una alternativa rebelde única ni impuesta, sino que se fueron construyendo en la acción misma valorizando las capacidades de cada uno, las habilidades, los gustos, y también los elementos heredados de la lógica revolucionaria clásica de los 60’s y 70’s.

En segundo lugar, podemos entender que en torno a esa diversidad de formas se fue gestando una unión o encuentro para resistir ya que “todas las piedras iban para el mismo lado”, como señaló Ricardo en una de las entrevistas. La necesidad de ser más, de estar juntos para enfrentar al enemigo permitió que la inclusión estuviese por sobre la exclusión, la valorización del aporte de cualquiera era acogido de buena manera.

En tercer lugar, no podemos obviar la relación e influencia que tuvieron los partidos políticos en las formas de resistencia. Esto lo podemos ver en la organización de ciertas acciones por parte de las cúpulas partidistas, en la suerte de entrenamientos o preparación paramilitar que recibieron algunos de los adolescentes de la población, y también en las relaciones más rígidas que se vivían en torno a la resistencia ligada al partidismo. Sin embargo, en los testimonios que hemos revisado, también podemos ver que muchas veces la dinámica que los partidos ofrecían no era la que resultaba más cómoda para la juventud pincoyana, o simplemente no estaba presente. Es por esto que en paralelo a lo que describíamos en líneas anteriores, también podemos ver como esas otras formas de resistencia, más ligadas al cotidiano poblacional que al funcionamiento partidista, estuvieron marcadas por una transversalidad que tiene relación con las lógicas bajo las cuales funcionaban estos jóvenes pincoyanos.

Como ya esbozamos más arriba, y lo podemos ver leyendo entre líneas los testimonios entregados, la horizontalidad, el apoyo mutuo, la solidaridad, entre otros, fueron elementos centrales asumidos por esta juventud ya que vieron en esos valores y formas de vivir el cotidiano, una alternativa que les era favorable no solo para resistir, sino que también, y como veremos en el siguiente capítulo, una alternativa posible para su cotidiano.

No podemos negar completamente ese aspecto unidireccional que constituye la resistencia. Y es que la juventud pincoyana sí desplegó una serie de actos contra el sistema y los símbolos que lo representaba. De aquí que podemos comprender la resistencia como algo más simple y primario que todo el engranaje que podríamos elaborar en torno al concepto. Esto, en tanto podemos ver la resistencia como el primer paso crítico al orden establecido, el no creer en la validez y legitimidad de lo hegemónico, el no querer ese orden normalizador para mí ni para los míos. Por eso la gran cantidad de barricadas, cortes de calle, marchas, caceroleos, desarrollo de contrainformación a través de murales, panfletos y boletines, se constituyen como actividades que dan cuenta de una crítica básica, emotiva muchas veces, pero que paso a paso, al calor de los compañeros, se van transformando en

ataques directos al sistema, en métodos de auto defenderse de la dictadura y sus aparatos represivos, dado que como ya hemos visto, uno de los principales objetivos que aparecen a la luz pública de esta lucha poblacional era justamente derribar el régimen, es en pos de ese objetivo que la resistencia se constituye como un acto histórico.

Sin embargo, la rebeldía como un sentir colectivo lentamente se fue materializando en un resistir cotidiano, un resistir que implica la defensa de algo que es propio, el aferrarse a lo poco y nada que en ese momento les quedaba: sus convicciones, valores, sentimientos, sueños y deseos individuales y colectivos. De aquí que podemos ver la resistencia como un acto que no se agota en la unidireccionalidad que buena parte de los sociólogos que hemos tratado defienden ahistóricamente. Sí, no podemos negar que la acción se constituye contra otro, contra el enemigo, en oposición a lo que viene de afuera. Pero ese mismo “en contra” esconde un elemento que no se ha querido hacer visible. Y es que justamente en esa resistencia contra la dictadura que tanto se ha manoseado, podemos ver que existe un algo que se defiende, un algo que guía esa misma resistencia, un sentir rebelde que se materializa no solo públicamente frente/contra el otro, sino que también se vivencia día a día en las poblaciones, pasajes, reuniones y carretes.

3.- *El andar de la juventud: entre la Resistencia y una Propuesta Alternativa*

“No es solo destruir al enemigo, sino que tení que construir, y construir es lo más difícil. Porque cómo construí un sistema que sea distinto a esto, que no vaya creando estos vicios de poder, que en algún momento el poder te corrompe poh”

Carlos

3.1- *Conceptualización Propuesta Alternativa*

Alfredo Rodríguez hace un alcance que permite comprender muy bien el sentido de este ejercicio de lo político en el cotidiano de los pobladores durante este periodo. Esto ya que plantea que durante los ochenta y las jornadas de protesta “al no existir cabida para la expresión política pública, ni sistemas de representación, lo político se ha volcado a la esfera de lo cotidiano, como dimensión en la cual aún era posible rescatar ciertos niveles de autonomía y libertad frente al autoritarismo impuesto por el régimen”²⁰¹. Si bien menciona un rescate de autonomía y libertad frente al régimen, esto no quiere decir que sea un accionar meramente reactivo. Para buscar autonomía y libertad tiene que existir un propósito por el cual emprender esa tarea. ¿Para qué buscar autonomía y libertad? ¿Por qué sí?

Es por eso que cuando hablamos de resistencia contra, inmediatamente mencionamos la idea de que dentro de ese proceso de resistencia vemos la existencia de una propuesta alternativa; no es discutir si fue el huevo o la gallina, porque no es que sea primero resistir y luego proponer, o al revés, no, sino que es comprender que la resistencia de la juventud pobladora fue a su vez un contra la dictadura como sistema de opresión y dominación (reacción frente a provocación), pero a la vez, dialécticamente, un “contra” contra quien pretende sepultar la alternativa que en ese momento se está experimentando y construyendo

²⁰¹ Ver en: RODRÍGUEZ, Alfredo, Por una ciudad democrática, SUR ediciones, Santiago, p.71

colectivamente como forma de liberación; entre la represión y la resistencia, como dos polos que se potencian e incrementan dinámicamente, se hace viva la propuesta alternativa juvenil poblacional en tanto es allí, en ese entre, debajo del ataque y contraataque donde esa alternativa de mundo se vivencia, se construye, se reconstruye, se defiende y es atacada.

Para Sidney Tarrow, los movimientos sociales, y su poder, “se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las elites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales [...] En su base se encuentran las redes sociales y los símbolos culturales a través de los cuales se estructuran las relaciones sociales”²⁰². Es interesante lo que plantea el autor en tanto vemos como ve en la sociedad civil, un potencial político que puede y ha sido ejercido a través de la unión entre ellos hacia un objetivo común; es en esa unión, en esa conformación de redes sociales donde las relaciones entre los sujetos cobran un sentido político. Sin embargo, y siguiendo con la discusión anterior, no podemos dejar pasar el hecho que el mismo autor plantea la idea de que siempre el movimiento está en un enfrentarse, en un contra otro. Sí, claro, los movimientos sociales se han constituido en oposición al poder y las autoridades, pero ¿por qué? Aquí nuevamente aparece nuestro planteamiento, y es que en esa confrontación se esconden dos proyectos, dos alternativas que son antagónicas; dos construcciones sociales que no tienen cabida en el mismo espacio/tiempo en tanto sus implicancias, aspiraciones y objetivos no son competentes.

Junto a esto, debemos considerar la resistencia y la acción de los movimientos sociales como una acción colectiva en tanto es un conjunto de la sociedad la que se une en un objetivo común. El mismo autor plantea que “el acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales y revoluciones es la acción colectiva contenciosa [...] (la acción colectiva) se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso

²⁰² TARRROW, Sidney, El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Madrid, Editorial Alianza, 1997, p. 17

regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros”²⁰³.

Para el caso que estamos tratando, podemos aplicar en cierto modo esta lógica en tanto los jóvenes pobladores durante los ochenta carecían de acceso regular a las instituciones y su actuar colectivo se enmarca dentro de una amenaza contra el sistema imperante en tanto su resistencia, como ya lo hemos planteado, no puede ser reducido a ese mero acto. No podemos comprender la resistencia solo como el actuar violento contra algo, sino también veremos en ella una reivindicación nueva o no aceptada, una construcción de algo, la defensa de esa construcción, la apuesta pública por ese algo que se entreteje en el cotidiano de los jóvenes pincoyanos durante la dictadura.

En esta misma línea, Tarrow ve que la acción colectiva no puede verse como una categoría abstracta ya que:

“Las formas contenciosas de acción colectiva asociadas a los movimientos sociales son histórica y sociológicamente distintivas. Tienen poder porque desafían a sus oponentes, despiertan solidaridad y cobran significado en el seno de determinados grupos de población, situaciones y culturas políticas”²⁰⁴.

Como vemos, a pesar de que podríamos cuestionar si el movimiento de los pobladores durante los ochenta constituyó un movimiento social tal como lo plantea este autor, la acción de los pobladores en resistencia a la dictadura escapa a la visión tradicional que se ha tenido sobre ese proceso. Aquí vemos como Tarrow menciona en cierto modo esa dualidad que nosotros hemos tratado de expresar: desafían a sus oponentes, sí, pero entre esa acción desafiante aparecen y despiertan otros elementos constitutivos dentro del conjunto contestatario, despiertan solidaridad y cobran significado. Reiteramos, oponerse a algo implica una confrontación de dos polos, de dos propuestas, de dos ideas. Es por ello

²⁰³ *Ibíd.*, p. 19

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 20

que para este caso no pretendemos detenernos en la mera descripción de dicha confrontación, sino más bien en dilucidar qué cosas se estaban oponiendo, qué cosas se estaban defendiendo, y para el caso de los pobladores, que se estaba construyendo en su cotidiano, que cosas comenzaron a cobrar sentido en su seno en el proceso de resistencia.

Para nosotros, escuchando a los pincoyanos de los ochenta, vemos que lo que comenzó a cobrar sentido en su seno tiene estrecha relación con los valores en tanto ellos se reapropiaron de un cierto repertorio de valores que los representaban y les permitían vivir de un modo diferente guiando sus decisiones y acciones.

Retomando la reflexión anterior, podemos ir viendo que estos son valores que tienden a lo colectivo y “pasan a ser parte de la confrontación entre dos proyectos y dos sistemas valóricos distintos [...] De esta forma, la lucha que se da contra el sistema no es sólo política o militar, sino también cultural y simbólica. En la confrontación de dos proyectos históricos distintos hay también una oposición de valores y referentes”²⁰⁵. Como vemos, el campo valórico, la dimensión cultural, juega un rol fundamental a la hora de comprender la resistencia contra la dictadura. En palabras de Tomás Moulian:

“El campo de la cultura es, pues, un campo de producción al mismo tiempo que un campo de lucha. El objetivo de ese tipo de lucha es que los sujetos internalicen interpretaciones de mundo y orientaciones de valor, producidas dentro de un campo donde se enfrentan posiciones disímiles y competitivas. Esa lucha por la cultura del ser y por una cultura comunitaria busca crear orientaciones de valor distintas de las vigentes en la cultura burguesa”²⁰⁶.

Para efectos de nuestra investigación, y tras escuchar testimonios de la juventud pincoyana ochentera, vemos que la lucha que ellos llevaron a cabo durante ese periodo

²⁰⁵ OLEA, Catalina, *La cultura rebelde: soportes, construcción y continuidad de la rebeldía*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago, 2005, p. 80

²⁰⁶ MOULIAN, Tomás, *Socialismo del siglo XXI, la Quinta vía*, Santiago, LOM ediciones, 2001, p.155

justamente fue una lucha por la cultura del ser y por una cultura comunitaria distinta al marco cultural hegemónico. Sin embargo, nos gustaría resaltar que esta disputa, esa resistencia no la vamos a comprender como una disputa hegemónica en tanto no se constituyó como un proyecto histórico sistematizado y con perspectivas expansivas a la sociedad en su conjunto. Sino que más bien se constituyó como una disputa en la que el proyecto o propuesta alternativa de los pobladores estaba más volcada hacia adentro, en tanto germinada desde la búsqueda de la sobrevivencia, dicha propuesta respondía a su realidad y a esa búsqueda desde y dentro su cotidiano, condiciones y realidad compartida.

3.2- El andamiaje de la alternativa poblacional. La experiencia cotidiana de un “otro” posible.

Para comprender cómo se fue vivenciando esta cotidianeidad alternativa en el mundo juvenil pincoyano, no podemos dejar de lado la existencia de lógicas previas a los 80's que marcaron fuertemente las dinámicas poblacionales durante décadas pasadas, y que también sirvieron de fuente de aprendizaje para los jóvenes en tanto desde ahí podían rescatar formas de relacionarse y de vivir el día a día que les fuesen favorables comprendiendo la situación común en la cual estaban inmersos.

Estas experiencias comunitarias dentro del espacio poblacional, las cuales constituyeron una verdadera herencia, marcaron profundamente a la juventud ochentera ya que no sólo crecieron mirándolas de cerca, sino que también se adscribieron haciéndose partícipes de ellas en sus primeros pasos de movilización, activismo o si se le quiere llamar, “trabajo social”. Nos referimos a un conjunto de espacios organizativos y prácticas derivadas de las necesidades inmediatas que compartían las capas de la población más perjudicadas por el modelo: porotadas o diversos tipos de ollas comunes, comprando juntos, y las actividades que buscaban subsanar la alimentación de los niños, al mismo tiempo que su entretención. En otras palabras, tales dinámicas habían surgido, y se desarrollaron, a partir del instinto de supervivencia, el cual logró desplegar una creatividad y variedad cada vez más visible.

“Mira en esos tiempos tuvimos marginalidad, como se dice, de hartas cosas, pero nos reuníamos pa hacer una mesa navideña en el pasaje, competencia pa los cabros chicos, los organizábamos para eso, incluso no nosotros que participábamos en la protestas, sino que yo como poblador, me juntaba con el vecino y hacía una cuestión pal 18, para navidad y jugábamos con los cabros chicos, era como rituales pa la comunidad; cosa que ahora se ve poco”²⁰⁷

“Si poh nosotros vendíamos ropa usada cachay, o se hacían sopaipilladas o las mismas peñas o porotás poh, la porotá es súper tradicional: hora de almuerzo, pasabai perifoneando “porotos, porotos”, no sé cuantos platos. Igual poníamos unas bancas unas mesas grandes porque hay gente que va ahí pa compartir poh, pa verse, pa comer porotos. Y otra gente que iba a comprar porotos, llevaba una olla y compraba no sé poh, los porotos pa toda la casa. Entonces a la gente le salía más barato comer y así uno juntaba plata pa las cosas que uno quería hacer. Pero era otra la mentalidad poh, ¿cachay? O no sé poh mucha gente que ante la necesidad hacía sus talleres de artesanía, hacían colectivos, como la micro empresa un poco. Y no sé, señoras que tejían chalecos súper lindos y los vendían, no sé poh, en las tiendas pa fuera a 60, 80 lucas, les pagaban 15 lucas mas el material. Había talleres de tejido aquí antes. Arpilleras antes aquí buh, habían artistas de la arpillería poh”²⁰⁸

Pero en la sobrevivencia no se acaban las razones para optar por este tipo de prácticas. Además se buscaba combatir el ambiente depresivo y oscuro por el cual se encontraba atravesada la población, por lo que el embellecimiento de los espacios, las actividades que pretendían enriquecer el proceso de crecimiento de los infantes e incluso las peñas, como espacio de esparcimiento, surgían de inquietudes básicas que claramente serían retomadas y desarrolladas por los jóvenes, poniéndole su sello propio y creativo.

²⁰⁷ Entrevista a Pato, Octubre 2010

²⁰⁸ Entrevista a Nuvia, 29 Agosto 2011

“Mejorar tu entorno, mejorar tu cultura, educación popular, tratar de no sé si egoístamente pero de convencer a los demás, pero nosotros no hacíamos talleres políticos, eran artísticos, en el fondo expandir la posibilidad, ponte tu hicimos igual las colonias urbanas, tu le entregai herramientas a los niños que no le va a entregar ni la escuela ni en la casa, le hablai de igualdad, de dignidad, le hablai de constancia, de arte, los llevai a un museo, y mucho de esos cabros expanden su mente”²⁰⁹

“Si poh, o sea solidaridad harto. O sea teníaí que, es que era sí o sí no más poh. No sé poh, me acuerdo que una vez que se le quemó la casa a una vecina del Bosque, de a donde la Herminia hicimos una peña pa juntar plata afuera de la casa y todos los vecinos apoyaron, todos cooperaron”.²¹⁰

Si bien el conjunto de experiencias señaladas tiene una carga emotiva y valórica muy importante para todas las personas que participaron de ellas o las vieron de cerca, el sentido “político” de estas nunca se reconoció o si lo tuvo, se buscó ocultar. Y es que su “neutralidad” se justificaba por el hecho de proceder de necesidades urgentes, como el ejemplificador caso de los comprando juntos, espacios donde los vecinos se agrupaban en un fondo común para abaratar los costos de los insumos más básicos.

“Había como un mayor sentido de la solidaridad. Cuando surgen las ollas comunes, esta como comunión para poder alimentarnos, para sustentarnos, que básicamente son organizaciones de mujeres, ahí obviamente estaba la solidaridad detrás”²¹¹

²⁰⁹ Entrevista a Nuvia, 29 Agosto 2011

²¹⁰ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

²¹¹ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

Sin embargo, no podemos negar la hermandad y solidaridad implícita que traían consigo las ollas comunes, los comprando juntos y más aún, las chocolatadas para niños. Entendiéndolo así, podemos señalar que la población poseía desde hace años un sesgo propio de “solidaridad natural”, como señalan los entrevistados, en el cual los rasgos comunitarios se mantenían vivos y latentes. Por ejemplo, al mirar un pasaje en donde no existía el individualismo propio del hogar nuclear que caracteriza a muchas otras vecindades, si no que por el contrario, cada espacio habitacional se volvía público:

“En la población había una suerte muy bonita que hoy día se perdió. Esta hueá de las calles, de las casas abiertas, donde veíai vecinos que se pasaban a la casa del vecino, y cubrían sus necesidades, había una hueá de solidaridad natural hueón, ¿cachay?”²¹²

A partir de lo señalado ya se visualizan las razones del porque sea difícil reconocer una vocación “política” en este tipo de comportamiento social. Claro, este tipo de lógicas, relaciones y actividades escapan al funcionamiento de la “política”, si entendemos ésta última como el engranaje donde el poder constituido se estructura. De hecho, veremos que la estructura militante-partidista no cuajó lo suficiente como asumir las proyecciones de vida de un gran número de jóvenes pincoyanos. Veremos que en realidad lo que está en disputa no es el poder, sino que es la vida en sí misma la que se experimenta en el espacio cotidiano y que requiere ser apropiada por los sujetos cuando es determinada y menoscabada por otro. Por tal motivo, las prácticas y representaciones que desarrollaron los jóvenes y los pobladores conscientes de tal situación no lograría encajar en “ese terreno político”, si no que disputarían su espacio, defenderían el derecho a determinar sus vidas y desplegarían “su propia política”, una que naciera de ellos y que representara algo completamente distinto. Desde aquí podremos comprender por qué el término alternativa representa el valor de la disidencia, de lo propio y a la vez contrario a lo que rechazamos. Claro, usamos la palabra alternativa porque el entramado de relaciones y prácticas que

²¹² Entrevista a Ricardo, 04 Octubre 2011

desplegaban estos sujetos no puede ser leída como un “modelo” al que llamarle capitalismo, socialismo, comunitarismo, -o muchos otros términos que simplemente nos parecen incómodos-, pero sabemos con certeza que es una alternativa concreta, en base a la experiencia, y por tal motivo será descrita en breve.

Otro caso en el cual podemos ver esta suerte de “solidaridad natural” que menciona Ricardo, es a la hora de los enfrentamientos y posteriores huídas de los sectores de combate. El correr Pincoya arriba escapando de las fuerzas policiales, muchas veces hubiese sido un intento fallido si no hubiese estado la puerta abierta de algún vecino dispuesto a esconderlo. Es esta complicidad entre los pincoyanos lo que nos da cuenta de dos elementos. Por un lado, lo que ya decíamos en torno a la colaboración existente entre los pobladores a la hora de defender y cuidar a los que estaban actuando contra el régimen; la idea de enemigo común, de combatir la dictadura, nuevamente actúa como un elemento unificador dentro de la Pincoya.

Junto a esto, y aquí el otro elemento, es que no es algo planificado, no es una solidaridad “teletonesca” marcada por un deber ser impuesto desde afuera. Es una reacción propia de los vecinos, una forma de relacionarse, de ver al otro con otros ojos; no es la mirada de consumo neoliberal, sino que son otras formas de comprenderse las que permiten que la solidaridad, la complicidad y el cuidado mutuo germinen como reacción propia, casi natural, frente a la amenaza externa y el peligro inminente.

Ahora bien, reducir la vivencia de los jóvenes pincoyanos solo a la visión-acción miope frente a la realidad sería cercenar una parte importante de la historicidad de los sujetos y limitar profundamente la experiencia que ellos compartieron. Porque si bien hubo esta suerte de “reacción” frente a las necesidades inmediatas de subsistencia, el actuar juvenil en el cotidiano no solo se guió por eso. Los sueños de los jóvenes, las utopías compartidas, las convicciones adquiridas y las necesidades que ellos vieron que faltaban por satisfacer, fueron motivando a los diversos grupos a materializar eso que en sus cabezas rondaba, los fue motivando a “hacer algo” por ese otro mundo que, dentro de la población, en el día a

día, sí era posible. De esta manera los objetivos transversales de derribar al dictador, a modo de conseguir la anhelada libertad y tranquilidad para su cotidiano, se entrecruzaban con proyecciones mucho más profundas, las cuales fueron descubiertas y exploradas a medida que notaban que no bastaba sólo con la piedra hacia la autoridad.

“Yo creo que lo que buscábamos era que fuera más hermoso la vida en sí, ese era uno de los temas que, que fuera más hermoso el futuro [...] Yo creo que el cuestionamiento era eso, que viéramos como más libertad en nuestra vida cotidiana”²¹³

En efecto, aspiraciones concretas como la tranquilidad para desenvolverse en sus vidas eran unánimes entre los jóvenes, pero las convicciones políticas cada vez más ambiciosas complejizaron la visión sobre su actuar, y comenzaron a problematizar sobre cómo conseguir la realización de los diversos anhelos utópicos que muchas veces revistieron caracteres abstractos.

“Y hay otro tipo de relaciones que se pueden dar, y esa convicción es lo que hace que uno actúe, que en cierta forma diga en un momento puta esta hueá es hermosa, y empezar a construir cosas para luchar”²¹⁴

Como se lee en el testimonio, en cuanto comienza a verse una proyección abstracta de otro mundo posible en los individuos, su actuar cotidiano comienza a orientarse en esa dirección, en ese horizonte ficticio que lentamente, paso a paso, comienza a hacerse realidad en el diario vivir.

Junto a esto, dentro de esa misma proyección en el plano local pincoyano, vemos que también surge una inquietud por expandir y compartir con otras personas y agrupaciones estos sueños y convicciones que se van forjando paralelamente en la idea y en

²¹³ Entrevista a Pato, Octubre 2010

²¹⁴ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

la práctica. Las reuniones con grupos de otras poblaciones, los espacios de encuentro como las peñas y festivales musicales, funcionaban también como un momento de comunión en esta proyección alternativa. Al parecer, la necesidad de compartir con otros ese mundo soñado, motivó a muchos a sumarse con otra gente, ideas y visiones, a la vez que mientras más eran en ese andar, mayor posibilidad de proyección existía.

“Claro, nosotros empezamos a hacer eventos, a hacer peñas, a unirnos con otras organizaciones, a proyectar una realidad que era totalmente diferente a lo que estábamos esperando”²¹⁵

“Había una construcción, y, había una construcción importante de... me acuerdo que se hacían muchos encuentros. Y partíamos los grupos de acá e íbamos para allá, pa Santa Rosa, a una parcela, y nos juntábamos con otros grupos cachay y ahí se hacían, se pasaban temas, se hacían debates, se conversaba, se compartía y todos como con la visión de otra cosa, de “vamos, construyamos”, construyamos otra cosa distinta.”²¹⁶

Tomando las citas anteriores, vemos que si bien no hay una sistematización demasiado depurada, si hay una constante intención de salir del espacio local. De compartir con otros, de ver en qué andaban los demás jóvenes en otras poblaciones, socializando percepciones e intenciones. Como ya decíamos antes, ese sentir general de que había más gente “en la misma” confirmaba el accionar y convicciones de los pobladores adolescentes, al mismo tiempo que los incitaba a seguir adelante con lo que estaban construyendo; construcción que, como ya analizaremos, fue más en la práctica que en el plano teórico.

Paralelamente, podemos ver que junto a la importancia que adquiría la colectividad y la confluencia con otras agrupaciones afines, la trascendencia que significaba para los jóvenes que se envolvían en el proceso de hacer, practicar lo soñado, adquiría un valor

²¹⁵ Entrevista a Juan Carlos 2010

²¹⁶ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

individual en el sentido de tomarle el peso a todo lo que implicaba una toma de decisión. Es por eso que al tomar en serio esta opción, el “proyecto político” se volvía primordial asumirlo como un “proyecto de vida”, en el cual cotidianamente se asume la práctica de lo soñado, la concordancia y consecuencia con los ideales:

“Claro, mira yo creo que ahí es donde se empieza a crear como el proyecto un poco, político, el proyecto de vida, ¿cachay? Primero optar por esta vida política, o sea tu optai políticamente. O, si tu querí abandonar el campo político, lo abandonai no más poh, chao, pero había que hacer por ejemplo una opción política. En ese sentido, si tu...optai por estar dentro y hacer política y tener un proyecto político, toda tu vida se vuelve. O sea si yo digo chuta “igualdad”, eh “socialismo” y digo varias palabras que interpretan un proyecto de vida, no sé poh, no voy a estar haciendo lo contrario, por lo tanto ahí viene digamos la autocrítica”²¹⁷

Aquí podemos ver que la “opción” tomada por estos jóvenes no era un juego o mera espontaneidad como se ha dicho mucho, sino que había una convicción personal de que había que hacer algo, había una elección de cómo vivir la vida, de qué hacer con el presente y el futuro.

Cuando mencionábamos aquella confrontación que implica la resistencia, no podemos oponer al régimen un voto, un número, o la simple voluntad de que caiga, si no que necesariamente debe ser un “modo de ser”, una experiencia colectiva que rinda cuenta de algo distinto, alternativo y posible, por tanto, concretable. Creemos que en el caso que estudiamos, éste estuvo basado en un sistema de valores en constante construcción y completamente distinto al sistema y cultura hegemónica. De ahí la importancia que adquiere un conjunto valórico alternativo estrechamente vinculado al diario vivir, que a fin de cuentas ayudó enormemente a determinar una identidad rebelde y alternativa.

²¹⁷ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

3.2.1- Viviendo un “otro” posible. Los valores puestos en práctica.

Si bien es complejo analizar esta vivencia de una experiencia alternativa, sobre todo por el hecho de que los mismo sujetos no hablan explícitamente de esto, sino que más bien entre líneas dan cuenta de cómo en su diario vivir, en su localidad, fueron construyendo un “otro posible” desde la práctica, vivenciando esta idea de alternativa que estamos planteando en la presente investigación. Esto lo podemos ver en lo que Carlos dice respecto a la existencia y vivencia de esta alternativa valórica:

“en la parte local sí, en la parte local en el grupo nuestro se daba, pero nosotros cachamos que ponte si lo elevas un poco más a la gran masa, es difícil, porque eh, están los partidos políticos, están los movimientos que igual tienen un orden jerárquico”²¹⁸.

Como vemos, si bien se reconoce esta experiencia en el ámbito local, vemos también que a la hora de proyectar eso a la “masa” inmediatamente se ve entrampado por el hecho que Carlos señala respecto a los partidos y otros movimientos. Aquí queda claro una primera diferencia que podemos inferir entre lo que pasaba entre los pincoyanos adolescentes y las estructuras partidarias; mientras unos funcionaban con un “orden jerárquico”, al parecer dentro de las dinámicas de los jóvenes de la Pincoya la jerarquización no era un pilar dentro de su orgánica.

Pero, ¿qué diferenciaba a los jóvenes pincoyanos que los hace decir, en sus testimonios, que ellos vivieron una experiencia distinta? Es aquí donde nosotros nos detendremos para describir y analizar lo que hemos denominado “propuesta alternativa”: esa vivencia

²¹⁸ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

cotidiana de sus propias lógicas y dinámicas, de ese mundo soñado, posible, en dónde los valores puestos en práctica actuaron como eje fundamental.

Para comprender ésta, tenemos que partir por una definición en negación. Esto en dos planos. Primero, respecto a la dictadura, y en segundo lugar, en la tradición revolucionaria de la izquierda clásica chilena –tema que tocaremos más adelante con profundidad.

Para el primer caso, es decir de la dictadura, la propuesta alternativa de la juventud pincoyana nace como una negación-construcción en tanto la oferta que el sistema hacía, primero, no les satisfacía, y segundo, los condenaba desde el primer minuto a la derrota. Como señala Claudio Duarte, esta resistencia al sistema en su conjunto desde la juventud poblacional –pincoyana para efectos de esta investigación-, “lleva implícito y se constituye por una propuesta alternativa a las situaciones de dominación que día a día se viven, a través de un rechazo consciente que se manifiesta en una acción y pensamiento concreto”²¹⁹. Porque claro, si bien hay una oposición más visceral al sistema, vemos que desde ese “contra” se comienza a entretejer una acción y un pensamiento de rechazo, por un lado, pero acompañado de vivencias alternativas a eso que se rechaza.

Si bien podríamos cuestionar en cierto sentido esa idea de consciencia a la hora de tener la certeza de que hay una construcción alternativa al sistema, si vemos que en torno a esa resistencia opositora comienzan a gestarse “procesos sociales que lograron unificar rechazo-cuestionamiento-propuesta, como momentos de pensamiento y acción”²²⁰. Cabe mencionar que esta idea de unificación no responde a un acto voluntario ni consensuado por los grupos poblacionales; decir eso sería mecanizar procesos sociales que claramente no funcionan como máquinas programadas, todo lo contrario. Estos procesos sociales que unifican el sentir visceral de los jóvenes rebeldes justamente se dan en la práctica, en la acción concreta dentro de su cotidiano, se dan a partir de esa opción individual y colectiva de asumir una vida de lucha, una vida rebelde; se dan entre la resistencia y la vida

²¹⁹ DUARTE, Claudio, Tensiones, Rechazos y Propuestas... Op.cit., pp. 48-49

²²⁰ *Ibíd.*, p.69

cotidiana, la alternatividad se manifiesta en el complejo entramado de la vida humana donde se juega el presente y el futuro.

“Porque cuando se empieza a resistir la dictadura, yo creo que en el mismo hecho que se empieza resistir se empieza a pensar en otra cosa, en un mundo distinto, en un mundo nuevo, un sistema nuevo”²²¹

Tomando lo que plantea Carlos, vemos con claridad la idea de ese entramado sumamente denso, y fundamentalmente humano, que se teje entre lo que hemos visto como resistencia, y el diario vivir en los pasajes de la población.

Las prácticas que día a día desarrollaron en la Pincoya el Pato, la Eli, el Toño, la Liz, el Juan Carlos, el Manolo, la Nuvia, el Juan, el Carlos, el Ricardo, junto a muchos otros jóvenes, a simple vista pueden ser leídas como una linda experiencia de acción colectiva sin mayor trascendencia; es más, muchos de los entrevistados ven su vivencia en los 80's como una suerte de fracaso a la hora de evaluar la efectividad de sus actos. Sin embargo, mirar las acciones sin analizar qué ocurría en torno a ellas es cometer un error que al parecer, ya estamos habituados; mirar el acto sin comprender la complejidad humana que hay tras ellos, que le dan forma y carácter, es borrar del mapa la historicidad de los sujetos, es negarnos a nosotros mismos en lo que hacemos día a día, es matar al “acto” en tanto se desconoce lo que le da vida: las convicciones, sueños, motivaciones y los valores.

Ahora bien, ¿qué fue lo que vivió la juventud pincoyana en torno a lo cual cuajó, como una misma experiencia, como una forma de vida, como una visión del mundo, el rechazo, el cuestionamiento y la propuesta? En otras palabras, qué valores, dinámicas y prácticas dieron forma a este “otro” posible.

²²¹ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

Para describirlas debemos tener en cuenta que esta experiencia se puede extraer de dos planos que se entrecruzan y complementan continuamente: el de las acciones que desplegaban y el de las relaciones que tenían en tanto agrupaciones colectivas. Cabe constatar que en muchos casos ambas esferas se entrelazaban tanto al punto de determinarse la una a la otra, es decir, el encuentro y la organización espontánea y fluida se ejercía específicamente en tanto se ejecutaba una práctica concreta en donde se desenvolvían las relaciones de afecto y amistad. Un ejemplo de esto es el caso de la actividad muralista en que participaba Manolo:

“ahí, mira, hay dos fases: primero tú te juntabai con quien queríai juntarte, solamente con quien queríai. Entonces, y hacíai cosas, sencillas pero cosas, cosas tangibles, ¿ya? Y no había una organización de por medio, si era una hueá increíble que tu sabíai y sabíai que valía.”²²²

“Entonces mi llegada a muchas partes no fue ni por militancia, o sea nunca por militancia, siempre fue por amigos, “yo tengo un amigo que pinta...” ¿ya?, y bueno y en organizaciones culturales eso sí. Se armó una organización y por intermedio de un amigo yo llegué allá y empecé a participar en un grupo que se llamaba el Todos Juntos.”²²³

Así como el caso del Manolo, muchas fueron las experiencias, momentos, relaciones y actividades que van dando cuenta de esta “propuesta alternativa”. Para efectos de la investigación, vamos a separar el relato en diversas actividades en las cuales podemos ver como los valores puestos en práctica constituyeron una opción de vida alternativa tanto para los individuos como para la comunidad pincoyana. Esta separación no tiene relación con una división real en la vida de los pincoyanos, sino que nos permite ver con mayor facilidad y mejor orden cómo esta propuesta se vivenció en diversos espacios, momentos, horas del día.

²²² Entrevista a Manolo, 10 Noviembre 2011

²²³ Entrevista a Manolo, 10 Noviembre 2011

En las reuniones

Como ya vimos en partes previas del trabajo, el tema de reunirse entre los jóvenes fue un elemento central para planificar, organizar, decidir o simplemente para verse y compartir lo que estaban viviendo. En este sentido, vemos que dentro de las reuniones, y también en la preparación para llevarlas a cabo, los valores y lógicas que se vivían marcan una forma de proceder sumamente auténtica y propia.

Un elemento muy decidor de lo anterior tiene que ver con el cómo se veían unos a otros en tanto jóvenes rebeldes; lo que ya dijimos, todos, sin importar cómo o quién, eran un aporte, si había intención de participar, era bien recibido. Caso particular es el del Juan Carlos y su experiencia con los demás cabros en los 80's. Esto ya que él es inválido, y a pesar de andar en silla de ruedas, la valoración que hay sobre él del resto del grupo nos habla de que era otro el lente con el cual se miraba. Así, Juan Carlos nos cuenta en el contexto previo de una reunión:

“Y me fueron a buscar a la casa a las nueve de la noche. Y ya íbamos llegando acá afuera y le digo al Toño, “Toño ¿y pa qué vengo yo si yo no hago ninguna hueá poh?”, y el Toño me dijo: “¿cómo que no? Hablai, nos agarrai pal hueveo, nosotros nos cagamos de la risa y eso es ya hacer algo poh” ¿Cachay o no? Otras formas de apañarse”²²⁴.

Como vemos, la eficiencia del mercado no era lo que importaba, sino que el “apañarse”, el hacer reír y dar alegría al grupo era tan importante como lanzar una molotov, tener buena oratoria o correr rápido; el sujeto por sobre el objeto. En este sentido, vemos cómo la autonomía que contiene esta manera alternativa de proceder se experimenta en el hecho de que cada uno podía aportar según sus preferencias y capacidades, donde al mismo

²²⁴ Entrevista a Juan Carlos, Octubre 2010

tiempo se valorizaba lo humano más que lo táctico, en la experiencia y en consonancia con sus instintos más básicos.

Ya más de lleno en las dinámicas de las reuniones, reiteraremos que la juventud buscó diversos espacios para encontrarse. Y no solo encontrarse con un objetivo táctico, sino que la idea de compartir, de ser amigos, de participar en conjunto a veces era tan o más importante que planificar una actividad o un corte de calle:

“Después nos juntábamos en casa, “ya, juntemonos en la casa de este”, o a veces en la esquina, en la esquina, ahí organizábamos, “oye juntemonos no sé, en el Bosque con Estados Unidos”. Es que además que participábamos y éramos amigos todos, entonces no era necesario juntarse en el centro cultural”²²⁵

Aquí vemos como se va entremezclando el diario vivir con la resistencia, la acción política y la participación con la amistad. Sí, somos rebeldes, queremos botar al tirano, pero somos amigos también, participamos todos en conjunto, desde ahí fluye la rebeldía.

La reunión podía adquirir diversos caracteres, un día podía ser más técnica, pero al día siguiente podía ser un simple encuentro más informal. Dentro de esta suerte de informalidad, se daba un ambiente más de esparcimiento, como señalan los testimonios, simplemente se conversaba. Y en esas conversaciones la autoeducación era fundamental. El compartir casos cotidianos, las problemáticas que les afectaban permitían una socialización de lo que a cada uno le pasaba, lo cual generaba un sentir común respecto a su realidad. Se buscaban a partir de eso, soluciones en conjunto.

También es interesante cómo la fraternidad primaba en la idea de colectivo, lo que muchas veces incentivaba a los sujetos a superar las diferencias entre ellos. Un día podía “quedar la cagá” y al día siguiente arreglaban sus diferencias para continuar en su camino:

²²⁵ Entrevista a Pepe, Octubre 2010

“La única forma que teníai pa ver el tema ideológico o de educación, era a través de esto, de la conversación, y no hablando de política, era social, digamos. Era hablando de casos cotidianos, y eso era lo que te alimentaba. Las crisis que se producían dentro de las organizaciones eran conversadas, eran discutidas, eran analizadas y mandaban a la chucha a los hueones que... y al otro día te volvai a juntar con los locos, volvai a trabajar”²²⁶

En el mismo sentido, muchas veces se mezclaba la reunión con el carrete. Si bien podía responder a algo de seguridad –generar una pantalla de lo que adentro pasaba-, esto le daba un carácter más afectivo informal al asunto. No era solo achacarse con problemas, sino que también había que pasarlo bien.

“Se hacían artos talleres. Teníamos una taller de serigrafía, había una biblioteca... eh hacíamos varias actividades ahí, de repente nos juntábamos el fin de semana, hacíamos completadas”²²⁷

“Para mí todo eso, yo tenía 18 años prácticamente, entonces para mí todo era un juego, la pasaba bien, eh, arto carrete, entonces básicamente uno lo ve casi como, más allá de un juego, como... como que tení nuevos amigos, pero obviamente siempre te van vinculando, te van haciendo esa pega de crearte conciencia ¿cachay? Crearte conciencia, ya ahí no escuchai otras radios, otra música, de ahí escuchai otra música con contenido.”²²⁸

Esto tenía un carácter constructivo en tanto permitía a los sujetos desarrollarse más íntegramente.

²²⁶ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

²²⁷ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

²²⁸ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

“Carrete, no que, bueno nosotros de hecho, gran parte de nuestros carretes fueron reuniones, lo pasábamos bien, era constructivo. Claro también había que estaba de repente la polola metía entre medio. Lo pasábamos bien no más poh, pero era porque estábamos haciendo una pega, y la pega era dura.”²²⁹

Centros culturales y relación con la Iglesia

La creación de centros culturales a lo largo de toda la población no encerró a los jóvenes en un espacio determinado, sino que era un lugar más entre los tantos donde éstos compartían (la cancha, la fiesta, la capilla). Sin embargo, los centros culturales servían de plataforma para hacer múltiples actividades con la comunidad, cuyo objetivo primitivo era volver a juntarse y romper con el miedo instalado por la dictadura. Con el correr del tiempo, los jóvenes se fueron dando cuenta del potencial creativo que tenían en esos centros, por lo cual comenzaron a poner en práctica diversas actividades como talleres para niños, chocolatadas, fiestas o celebraciones, reuniones de reflexión entre otras. Si bien es interesante el tema de las actividades, lo fundamental está en lo que se encuentra entramado en torno a dichas acciones; las lógicas bajo las cuales funcionaban para organizar los eventos, como también el carácter mismo que tenía el desarrollo de estos.

Como ya dijimos más arriba, los centros culturales al alero de la iglesia permitieron camuflar un poco la organización y las actividades que adentro se desarrollaban. Muchas veces el mismo párroco permitía y recibía a los jóvenes facilitando el sacro espacio para dar rienda a la acción juvenil. Es dentro de la capilla, en los centros culturales, que los jóvenes aprovechan ese espacio públicamente legitimado para armar sus actividades.

“Lo que hacíamos en el centro cultural era público, y mientras más te vieran mejor, mientras más te conocían mejor, porque así no te van a hacer nada”²³⁰

²²⁹ Entrevista a Manolo, 10 Noviembre 2011

²³⁰ Entrevista a Pepe, Octubre 2010

“Bueno en ese tiempo, bueno de lo que yo me acuerdo de cuando era chica, por ejemplo no había mucha organización. La organización que había estaba al alero del párroco que había en ese tiempo, que era un gringo, el padre Jeremías, que el prestaba la capilla pa reuniones por ejemplo. Entonces todo giraba en torno a eso. Pero la gente que iba a las reuniones ninguna era católica jajajaja [...] y allí se hacían talleres, talleres de guitarra, de teatro, más por el lado cultural. Pa la navidad se hacían fiesta pa los niños, eh, ese tipo de cosas”²³¹

Según lo que ya hemos trazado, la iglesia servía para cubrir a los centros culturales de un carácter neutral, pero ese “apolitismo” también puede entender en las relaciones que sus integrantes llevaban consigo, las cuales eran antes que nada afectivas, alzándose como alternativa frente a una política que parecía que ser un contrato social antes que nada artificial:

“Era mucho más social, los vínculos eran más afectivos ¿ya? Muy afectivos. Y es más, por ejemplo los roces que se producían eran de carácter individual. No político. No se producían roces políticos”²³²

Dentro de la permisividad que caracterizaba a la iglesia católica de esos años, se daban espacios donde la tolerancia y la capacidad de integración se practicaban a la orden del día, volviendo a aparecer este tópico de hermandad donde -a diferencia de lo que planteaba el régimen neoliberal- los individuos se valoran por su capacidad y potencialidad y no por su billetera.

“Si había una vinculación directa por ejemplo con los sectores cristianos avanzados, ¿cachay? Si había una relación con la Iglesia hueón, donde a pesar de que vo erai mirista hueón, eh vo podíai entrar a la Iglesia, el cura, el cura con

²³¹ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

²³² Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

tendencias teólogo de la liberación hueón, y podíai enfrentar no sé poh sus espacios, su iglesia a la dictadura, donde te pasaban la iglesia pa hacer peñas”²³³

“La iglesia permitía, se podían hacer peñas y cosas así, permitía como reunir a todos estos grupos de gente que andaba haciendo cosas en contra de, en alguna actividad, y ahí uno como que se reconocía con el otro, entonces “hagamos una peña poh pa celebrar no sé poh, la vida”, pero la vida era para manifestarse que pasábamos hambre, que había miseria, todas esas cosas. Entonces los grupos juveniles de la iglesia se transformaban en acciones puntuales, una chocolatada pa los cabros chicos, y actividades con ellos, porque también nosotros queríamos, había que transmitirles, o sea los viejos estaban todos cagaos de miedo [...] y entonces la única forma que uno visionaba para levantar algo pal futuro eran los cabros chicos porque en el fondo se iba a ir renovando generacionalmente, entonces hacíamos títeres, y viene el lobo y el lobo venía vestido de milico cachay? Y hacíamos como esas actividades, entonces estaban las chocolatadas, las tizadas, hacer dibujos en la calle, y en la iglesia permitía a grupos juveniles”²³⁴

Sin embargo, también comienza a darse un vínculo más directo con las actividades de la propia iglesia. Como dice la Eli, al estar dentro de la parroquia organizando actividades, también se fueron integrando la actividad parroquial influyendo en las misas, acercándose a la comunidad cristiana:

“Pero este grupo de la iglesia era muy cohesionado, teníamos una muy, de hecho nosotros nos tomábamos la iglesia, el día viernes nos íbamos nos instalábamos ahí, preparábamos la misa a gusto de nosotros, las peticiones a gusto de nosotros, y todo eso tenía mucho contexto político [...] Pero no eran capaces de sacarnos de ahí”²³⁵.

²³³ Entrevista a Ricardo, Octubre 2010

²³⁴ Entrevista a Eli, 08 Septiembre 2011

²³⁵ Entrevista a Eli, 08 Septiembre 2011

En el mismo sentido, los jóvenes también entraron en algunas lógicas que la iglesia desplegaba. El tema de la caridad a los más necesitados también atrajo a los jóvenes a integrarse ahí para participar. A pesar de ello, la crítica a la lógica paternalista que se daba en torno a la caridad también sirvió para ir aprendiendo y definiendo sus propias formas de colaborar.

Retornando un poco a los temas tratados anteriormente, recordaremos que la juventud va desarrollando sus propios diagnósticos e identificando las necesidades que ellos veían que la población carecía. De este modo, se va gestando una lógica de funcionamiento que denotaba su carácter poblacional y como también se le puede llamar, comunitarista. Esto ya que se buscaba beneficiar a la población: arborizarla, enriquecerla, darle una cohesión comunitaria. Darles esperanzas a los pobladores a través de la actividad cotidiana. Por lo demás, como ya lo hemos descrito, los jóvenes buscaban motivar a la gente para que se informe y se organice. Como muestra de esta tarea “concientizadora” podemos nombrar las actividades informativas y propagandísticas que hacían públicas los derechos infantiles:

“Si bien eh, no era tan político, se hacía dentro de las células la organización de las actividades. Se hacía una tabla donde se planteaban las diferentes actividades que se podían hacer, involucrando a la población. En el caso de la Villa Conchalí, eh, puta a ver, nosotros hacíamos actividades prácticamente todo el año: candidatura a reina, hermostear la población ¿cachay? 18, navidad, como ese tipo de actividades. Entonces era principalmente eso, vincularse con la comunidad, tratar de que la actividad fuera dirigida para ellos, que hubieran actividad con los niños, que fueran recreativo”.²³⁶

²³⁶ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

“La idea de los centros culturales era tener a la gente organizada, informada, con los distintos temas que nos pudiésemos interesar digo. Y de esos temas hablábamos de los derechos infantiles, porque en ese tiempo eran como 10 los derechos fundamentales. Pero eran temas así cómo básicos, así como arborizar por ejemplo.”

La trascendencia proyectual y valórica que nos interesa resaltar acerca de los centros culturales, en tanto espacio colectivo, podemos encontrarla en la valoración de los aportes que cada uno podía hacer. Se experimentó concretamente lo de aportar con lo que uno sabe y tiene más capacidades. En esta misma línea, había una cosmovisión o sentido personal de que no había individualismo, todo era para el colectivo y desde el colectivo. Esto estaba por sobre lo individual: “claro, es que como yo te decía en de enante yo creo que gran parte de la gente que se organizaba en esos años, no había, no estaba el individuo, siempre estabai vinculado a”²³⁷. Como señala el Toño, aunque el desarrollo del trabajo era colectivo, pero poco a poco el trabajo individual se iba fomentando en tanto se fomentaban en torno al trabajo las capacidades de cada uno. Se genera una responsabilidad personal respecto al trabajo. Esta confluencia de la lógica autonómica y al mismo tiempo colectiva nos permite nuevamente resaltar el carácter alternativo de esta propuesta hecha experiencia, ya que ambos valores son inexistentes dentro de la cultura mercantil y autoritaria que desplegaba la dictadura y su modelo económico.

Manifestación clara de convicciones colectivas que no podemos tildar de “apolíticas” fueron el conjunto de prácticas donde se desplegaba la autonomía y la autoeducación. Buscaban procurarse lo que ellos podían tener a su alcance y lo desarrollaban por ellos mismos, a partir del aprendizaje, la valorización y la afectividad que surgía de sus propios conocimientos y creatividad, a modo de lograr solucionar por ellos mismos los problemas que compartían. Vivencias que se desarrollaban cruzadas por un sentido de compañerismo y horizontalidad:

²³⁷ Entrevista a Ricardo, 04 Octubre 2011

“Nosotros funcionábamos de formas bien autónoma, con los elementos que nosotros nos podíamos procurar... pasábamos documentales, la Batalla de Chile por ejemplo que estaba circulando, movimiento obrero, de alguna u otra forma tratamos de implantar una forma de educación popular.”

“Pero sí tratabai igual de... de hacer que todo fuera horizontal, de que todas las opiniones fueran válidas por lo demás, de decir de yo dudo de esto, haber ¿Cómo conseguimos esto?”²³⁸

Otro ejemplo de lo anterior lo podemos ver fuertemente en los debates que organizaban y desarrollaban, en las temáticas valóricas que ellos trataban. Aquí podemos ver la importancia que ellos le daban al aspecto valórico en tanto hay una identificación con ellos. Uno de los temas que discutían era sobre si su relación era de amistad o de compañerismo, problema de difícil resolución por la ambigüedad que cada término significaba para su realidad.

“Por ejemplo con el centro cultural que era el Todos Juntos nos juntábamos a debatir muchas cosas yo creo que era, los debates eran súper fuertes sí. Pero yo creo que era más en términos valóricos más que políticos. Más en términos por ejemplo “No es que somos más compañeros que amigos”²³⁹

“El concepto de compañero y amigo porque de repente uno no lo tiene bastante claro me entendí, uno sabe lo que es amigo y compañero y de repente uno se confunde. Es fácil confundirse de repente, pensar que todos los compañeros son amigos y de repente no es así poh, a veces son compañeros no más. ¿Me entendí? Y en realidad son dos conceptos distintos pero que también tienen valores muy

²³⁸ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

²³⁹ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

parecidos, porque yo igual obviamente tengo que ser leal con un amigo pero no por eso tengo que ser desleal con un compañero o sea por ejemplo”²⁴⁰

Cabros chicos

Como cuenta Pepe en una actividad organizada por la Izquierda Cristiana, que los niños vivían constantemente los traumas derivados de la presencia policial en la población y otras manifestaciones del extremo autoritarismo del régimen. En consecuencia, uno de los objetivos primordiales de los jóvenes era sacarlos de ese mundo agresivo y desalentador, haciéndolos reír y vivir una infancia sana, transportándolos, aunque sea por momentos, a un ambiente de compañerismo, respeto y alegría:

“Los cabros chicos estaban aterrorizados po y nosotros ahí bueno, ahí hacíamos chocolatadas, ollas comunes y juegos con los niños nomás po, si uno qué hacía, eso po [...] uno hacía juegos con ellos, lo mismo que hacen las iglesias, hacíamos dinámicas de grupo, lo mismo hace uno”²⁴¹.

“Hacíamos una ronda gigante, yo creo que habían unas 100 personas, entre niños y nosotros [...] todos jugando, saltando, la cosa era romper con la dictadura, con eso que estaba pasando”²⁴².

A pesar del objetivo más bien distractor de la actividad, los jóvenes también tenían un propósito político en el trabajo con niños:

“Por ejemplo hubo un grupo en este sector que era el “Quiltro”, que rescataba a los cabros chicos cuando salían de la escuela y quedaban en la calle, tomar a esos niños, ayudarlo en sus tareas, enseñarle un poquito historia y también a que vieran

²⁴⁰ Entrevista a Toño, 22 Septiembre 2011

²⁴¹ Entrevista a Pepe, Octubre 2010

²⁴² Entrevista a Ricardo, Octubre 2010

un poquito la realidad...no era lo que estabai viendo en la tele, en la radio, sino que vieran una realidad de verdad”²⁴³.

“Pero gran parte de la gente que estaba en el interior no tenía, no tenía militancia, era específicamente pintar... yo le decía en ese tiempo alivianar el alma, ir a trabajar con los niños y hacer más feliz su pobreza, porque gran parte de los que estamos ahí teníamos necesidad. Entonces nos juntábamos ahí, unas tribus, nos juntábamos los que teníamos las mismas necesidades”²⁴⁴

“Nosotros hacíamos hueás tan mínimas loco, festejando no sé po la Fiesta de a Tirana, que hueá po, en Santiago festejando la Fiesta de la Tirana...y dejábamos pa bajo mil quinientos cabros chicos disfrazaos bailando música del norte, Entonces... mil quinientos cacha y esa hueá multiplícala por familias, Entonces mira lo que podíai llegar a hacer [...] Entonces... eso. Malabarismo, show, bandas, pasacalle, zancos, puta llegabai con un paquete de palos de dos por dos, te hacíai veinte zancos, ¡ts!, dejabai la cagá, dejabai la cagá”²⁴⁵

Por supuesto que tales intenciones se complementaban con la urgencia que traían consigo las carencias propias de un escenario conformado por la miseria y la mala calidad de vida, lo que desde un principio motivó a los adolescentes a participar de la vocación caritativa que venía desplegando la Iglesia Católica desde hace algunos años. De esta forma, las chocolatadas servían tanto como una solución propia de las necesidades de los infantes, como un método de suplir sus insuficiencias alimenticias:

“Eh, que había una carencia en términos de alimentación, por ejemplo nosotros nos organizábamos para hacer porotadas de vez en cuando, o cuando teníamos actividades con los niños les entregáramos una leche, una chocolatada, era una

²⁴³ Entrevista Juan Carlos, Octubre 2010

²⁴⁴ Entrevista a Ricardo, Octubre 2010

²⁴⁵ Entrevista a Ricardo, Octubre 2010

forma de que los locos pudieran recibir eso, tiene que ver con un tema de carencia, no era político, no era un tema político”

Recogiendo los testimonios, establecemos que los jóvenes propusieron, en su propias prácticas, una alternativa concreta para su comunidad -en este caso un sector de ella, adolescentes y niños-, al querer combatir el ambiente frustrante y depresivo que imponía la represión militar y la miseria que generaba el modelo para la población; contrarrestándolo con sus propias soluciones, desplegando toda su historicidad a través de este entramado de valores puestos en práctica

Peñas

La organización de Peñas por parte de los jóvenes pincoyanos nos permite comprender la confluencia de diversos objetivos, lógicas, formas de relacionarse y valores vivenciados. Esto fundamentalmente por la variedad de aspectos que integraban la peña: diversión, reunión, organización, autogestión, integración comunitaria, coordinación con otros grupos, etc.

Como bien señala el Toño, las peñas tuvieron una función de unión e información en tanto servían para la confluencia de varios grupos, y también para enganchar a otros vecinos a través de las actividades que ahí se hacían, de los grupos musicales, obras de teatro y uno que otro discurso en el cual quedaba manifiesto el carácter de la actividad.

“Las peñas que se hacían no sé po eran pa mantener el nexo político, dar los discursos, eran sus ratos de jolgorio hueón, de la juventud que intervenía ese medio, de pegarte tus bailes.”²⁴⁶

²⁴⁶ Entrevista a Ricardo, 04 Octubre 2011

En relación a la diversidad de acciones y confluencia de intenciones que se vivía en las peñas, vemos también la experiencia de la Nuvia cuando nos cuenta sobre su participación en algunas actividades culturales:

“También me tocó ir a tocar ahí a un pasajito cerrado, un micrófono, ayudando a conseguir micrófono, prestando el sonido. Oye de repente hacíamos actos culturales: un micrófono, puros solistas y dúos, en la calle, y la barricada de escenografía, sin prender. Terminaba el acto cultural y pa!, bomba molotov en el neumático y ahí empezaba a quedar la cagá. Si era bonito. Un micrófono con un amplificador de guitarra eléctrica con un canon de repente así, un micrófono y ahí cantando “el desaparecido”, ah, no faltaban los cantautores eh, siempre hubieron cantautores, unos que te daban sueños “vamos compañeros”. Si, había unos que daban sueño. También había poesía y teatro. Se daba arto, en las peñas no era pura música, también había poesía, teatro”.²⁴⁷

De lo que Nuvia nos cuenta, podemos ver cómo en las peñas se entremezclaba las formas y el sentir juvenil de la época. El conseguirse el micrófono, hacer todo a pulso, un escenario de neumáticos, la explosión violenta enredada con lo cultural, la necesidad de exponer diversas creaciones artísticas y mensajes políticos nos muestran como en una actividad que podría ser vista como un simple “concierto” de daban una inmensidad de procesos que exceden el mero acto cultural.

Un ejemplo de estos procesos, lo podemos ver en la autogestión tanto de la peña misma como también la forma autogestionada de conseguir en esa actividad, materiales o insumos para los otros planes que tenían. Debido a la crisis económica que azotaba al período -un cesante cada dos casas-, los jóvenes desempleados tenían que ingeniárselas para poder realizar sus actividades, ya sea poniendo de su propio bolsillo como vendiendo alimentos o artesanías:

²⁴⁷ Entrevista a Nuvia, 29 Agosto 2011

“Entonces recibíamos cooperación de la gente, un par de rifas, también hicimos pan amasado en la casa mía. Mi mami hacía la mezcla, nosotros amasábamos, autogestión también poh, porque en ese tiempo ninguno trabajaba”²⁴⁸.

“Sí poh, las peñas eran una forma de autogestión, ¿cachay? Se vendían sopaipillas, empanadas, vino navegados, si no se usaba mucho el vino solo, no el vino navegado era como el trago”²⁴⁹

“No sé poh, queríamos juntar plata pa celebrar el 18 de los cabros chicos, pa tener pa comprarles dulces, pa algunos los premios, eran cosas así súper simples. O de repente hacían peñas pa comprar telas y tinturas de esas que se hacen con agua caliente pa que las chiquillas que bailaban nortino, se hicieran su ropa, su faldas; o los cabros de grupos folklóricos se hacían sus pantalones, y las señoras, las tías de acá le hacían los pantalones a todos, unas hueás súper bonita, yo extraño eso”²⁵⁰

“Como ese tipo de cosas, también, bueno las peñas también, eso era como, como ahora hay bingos y fiestas, en ese tiempo eran puras peñas pa juntar plata. Vendíai la entrada, igual eran como medias clandestinas porque en ese tiempo lo único que te prestaban era la “casa de vidrio” que se llamaba al lado de la parroquia ¿cachay? Eh, pero no tenían que ser muy fuerte porque los pacos estaban allí mismo, entonces te poníai a hacer todo bajito pa que no te cacharan. Y con esas cosas se juntaba plata. El vino navegado en ese tiempo. Donde la Herminia también se hacía cuando tenía la casa, la pasaba pa hacer fiestas, peñas, que era una casa no más, si era chiquitita. Y así nos dábamos vueltas poh”²⁵¹

²⁴⁸ Entrevista a Pato, Octubre 2010

²⁴⁹ Entrevista a Nuvia, 29 Agosto 2011

²⁵⁰ Entrevista a Nuvia, 29 Agosto 2011

²⁵¹ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

“Bueno nosotros, nuestro desahogo eran las peñas, juntarse carreteábamos con los amigos y la guitarra, todos cantando, y hasta eso era peligroso, había toque de queda, a mí no me daban permiso, no me dejaban ni cagando”²⁵²

Tomando los dos últimos testimonios, aparecen elementos nuevos que nos permiten comprender de mejor forma este cotidiano en el cual se desenvolvían los pincoyanos. Por un lado, tenemos la clandestinidad bajo la cual tenía que llevarse a cabo la actividad. Claro, con la amenaza de algún allanamiento o enfrentamiento, la actividad debía ser “piola”; hasta un simple guitarreo podía ser peligroso. Pero para que eso resultase, tenía que haber una complicidad y confianza muy grande entre los mismos compañeros. Sin ese factor de lealtad y complicidad, el levantar una actividad en la población era imposible ya que todos debían estar en la misma sintonía, todos debían comprometerse y asumir la responsabilidad de realizar la peña. Por el otro lado, tenemos esta idea de juntarse lúdicamente, de pasarla bien, fortalecer esa amistad forjada en la práctica.

Como vemos, en torno a un acto “clandestino”, que a simple vista puede verse como una mera tocata o actividad cultural, la solidaridad, la amistad, el compañerismo, la autogestión y la organización colectiva dan forma y carácter a las peñas; no son cualquier peñas, los testimonios lo dicen, en cada palabra de los entrevistados vemos que al recordar esos momentos festivos inmediatamente aparece algo más que el mero acto.

El alternativismo se materializa ahí donde los jóvenes, al vérselos negadas las posibilidades de participar del comportamiento que el capitalismo propugnaba para el financiamiento de una actividad cultural como una peña, desplegaban un instinto fraternal y una creatividad en las formas de autogestionarse y procurarse los medios para llevar a cabo este tipo de pretensiones. Más aún, el alcance social que tenía la reproducción de actividades y espacios de esta índole se entiende por el hecho de que los numerosos

²⁵² Entrevista a Nuvia, 29 Agosto 2011

aspectos de la organización, la afinidad y esta identidad rebelde confluían y se entremezclaban para complementarse y así lograr mostrarnos una verdadera propuesta alternativa.

Protesta, propaganda y acción directa

Ya hemos descrito cómo dentro de las dinámicas poblacionales existía una complicidad y cooperación innata a la Pincoya en función de enfrentar al enemigo común como un todo, lo que se traducía en la disposición que tenían los vecinos para cobijar a los jóvenes que arrancaban de las fuerzas policiales luego de una interrupción de tránsito o un enfrentamiento violento.

Pero nos interesa ver cómo las muestras de complicidad y horizontalidad se insertaban dentro de las mismas acciones de protesta, acciones violentas o propaganda.

“Y llegábamos ahí po, o sea y todos los elementos que se necesitaban pa una barricada, nos organizábamos, no habían líderes. Había creadores de ideas. Salían ideas y venía el esfuerzo de todos pa poder concretarlas po: las peinetas, los amarres, ¿cachay?, los amarres de caída pa los pacos hueón, ¿cachay? Y se daba en forma natural todos los requerimientos que se generaba. El insumo salía de nuestros bolsillos, que eran mínimos”²⁵³

Y es que la colaboración transversal de los círculos organizativos o de simple afinidad implicaba pasar por ejercicios efectivos de autogestión, la autosatisfacción propia, pero también colectiva, de los requerimientos necesarios para un objetivo específico. Por lo demás, el compañerismo significaba poseer la confianza necesaria, a la vez que también valorizar las distintas destrezas individuales para la distribución de tareas.

²⁵³ Entrevista a Ricardo, Octubre 2010

Este t3pico se vuelve a repetir si miramos la autogesti3n, la cooperaci3n y la complicitad juvenil y vecinal como un valor propio desarrollado en numerosas caras de la protesta y los enfrentamientos. Una alternativa concreta en tanto forma de actuar y convivir que es eminentemente contraria a todas las conductas que los medios de comunicaci3n de masas, el gobierno y el mercado buscaban imponer.

“Por ejemplo en esa 3poca escaseaban los neumáticos. Y con una amiga que era de mi misma edad, del mismo colegio, nos bajábamos en ese tiempo desde el metro Dorsal hasta Zapadores estaba lleno de vulcanizaciones, ahora quedan menos, pero en ese tiempo estaba lleno. Entonces nos íbamos a pedir neumáticos ¿cachay? Entonces decíamos sabe que nosotros hacemos chalitas, nos puede regalar, ya venga a buscar, y pasábamos a la otra y así po. Y a hablábamos con el Mario Lepín, el dueño de la botillería, que vive justo ahí donde está la plaza, hay una botillería, todos lo conocen porque siempre apoya todas las cosas. El Mario en esa 3poca era de los pocos que tenía una camioneta, él era mayor si po, entonces decíamos oye Mario, nos conseguimos unos neumáticos, y el Mario pasaba la camioneta, él manejaba, y nosotros hacíamos la recolecci3n de neumáticos. Llegábamos con la camioneta llena de neumáticos y repartíamos pa todos los lados”²⁵⁴

“Aunque estuvierai en un partido pol3tico no te iban a pasar nada, al final todo era lo que tú pudierai conseguir. Yo me acuerdo por ejemplo que mi papá hacía miguelitos, él tenía una máquina de estas que doblan fierros, y compraba unos fierros que son redondos, los cortaban y le sacaban punta, después los ponían todos juntos y los doblaban. Y así salían los miguelitos. Salían a tirar temprano en la mañana, antes que salieran las micros de los terminales”²⁵⁵

²⁵⁴ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

²⁵⁵ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

“Y funcionábamos en casas de amigos, ahí salía lo que íbamos a hacer, entre actividad, ir a la marcha de...en esos tiempos se hacían la mayoría en general Velásquez, entonces nos coordinábamos pa salir todos de acá o pa tapar la calle. Teníamos un lado específico pa cerrar la calle, que es allá en la entradita, Estados Unidos con el Bosque, ese era nuestra trinchera”²⁵⁶

Actividad Muralista

Una actividad que se menciona mucho en los testimonios, es la elaboración de murales en las paredes de los diversos pasajes de la población. Manuel, muralista en esos años, nos cuenta cómo en torno al pintado de un mural, el apoyo mutuo de los compañeros y la reciprocidad que se daba iba potenciando la capacidad artística de él en tanto hay una valoración de su talento y de su iniciativa.

“Entonces esa necesidad de expresión de ellos me hacían sentir que había que hacer cosas, y ellos me demostraban que yo podía hacer muchas cosas, “puta que te quedó bonito el lienzo”. Y eso que no tenía ni un brillo, te instaban a que te siguieras moviendo, a que hicieras cosas. Y la necesidad, uno de los amigos que me hice, no tenían como esa habilidad que tenía yo, entonces yo cumplía la necesidad que ellos buscaban y yo buscaban esos partner que yo necesitaba pa poder salir a pintar.”²⁵⁷

Otro ejemplo de esta actividad se desata tras los sucesos en una de las Jornadas de Protesta, donde una pobladora de la Pincoya es asesinada por los militares estando en su hogar. Este dramático suceso conmovió a la población entera y los jóvenes decidieron organizar una Brigada Muralista en su honor, la Brigada Muralista Marta Cano.

²⁵⁶ Entrevista a Pato, Octubre 2010

²⁵⁷ Entrevista a Manolo, 10 Noviembre 2011

La experiencia de los entrevistados en esta brigada da cuenta del fuerte compañerismo que existía y cómo alrededor de la pintura y las brochas, se iban generando instancias de encuentro que permitían conocer más gente y también colaborar en lo que se estaba pintando; no importaba mucho el talento, todos podían participar, el apoyo y la solidaridad fueron pintando las diversas murallas de la Pincoya.

“Había por ejemplo uno o dos que eran los que eran mejores pal dibujo que diseñaban el mural cuando teníamos que ir a pintar a algún, íbamos por ejemplo cuando hacían concentraciones, nosotros íbamos. Y llevábamos el diseño hecho. Entonces había unos que llevaban el diseño antes ¿cachay? Otros que se encargaban de pasarlos al muro, de trazar, y después los demás pintábamos. Otros después le daban el toque, ese era como el sistema. Y otro se encargaba no sé poh, de pedir monedas pa juntar pa otra actividad”²⁵⁸

“No, ahí pintábamos hartos. Es que era entretenido porque de repente llegaba gente que no conocía, a veces llegaban cabros de la de la Brigada Ramona Parra y nos ayudaban a pintar, o de repente aparecían cabros que eran amigos de otros y se juntaba un lote grande a pintar. Después del Centro cultural nosotros hicimos una Brigada Muralista, Brigada Muralista Marta Cano Pintábamos murales y teníamos unos pañuelos”²⁵⁹.

“Lo que pasa es que uno empieza a ver distintas expresiones, de hecho nosotros hacíamos murales también, entonces de ahí lo juntábamos con la cabra de allá que nos veía rayando un muro... también era necesidad de ella, conversábamos, después lo juntábamos, pedíamos una sede, hacíamos una reunión y el cabro invitaba a otra cabra”²⁶⁰

²⁵⁸ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

²⁵⁹ Entrevista a Pepe, Octubre 2010

²⁶⁰ Entrevista a Pato, Octubre 2010

Frente a la pregunta sobre el objetivo de los murales, Pepe contesta sin vacilar: dejar un mensaje. Se trataba de remover las conciencias. Todos sabían que con murales no caía la dictadura, pero también se tenía clara conciencia de la atmósfera que se va generando con un mural, una obra de teatro, una olla común.

Al igual que hoy, los muralistas deben actuar escondidos evadiendo la legalidad. Para los años 80's, la complicidad, la confianza, la lealtad y el compañerismo eran elementos fundamentales para poder pintar las murallas sin ser reprimidos por las fuerzas militares.

“Estabai rallando y pasaba los pacos, el corazón se te salía ¿cachay? Y siempre así como que dos rallaban y dos, como seudo parejas que se abrazaban, nos abrazábamos, uno se hacía pa allá y otro se hacía pa acá ¿cachay? Éramos pololos poh pero no éramos pololos, éramos amigos no más poh. Y cuando venían los pacos y uno hacía un chiflido loco y ¡pa! apretabai cachete y el corazón se te aceleraba con cuática poh”²⁶¹

Junto a lo anterior, la autogestión por parte de los que participaban en el mural y los aportes que también los vecinos hacían permitía a los muralistas abastecerse de insumos para seguir pintando murallas.

“Bueno y ahí en la Marta Cano éramos hartos, éramos un montón, y teníamos harto apoyo en la población. Por ejemplo, no teníamos plata pa las pinturas, y hacíamos un recorrido por la población y nos pasaban plata, nos pasaban pintura, brochas, teníamos harto apoyo. Además que era una vecina que todos conocían entonces había harto apoyo”²⁶²

“Sabí que recolectábamos cosas, o sea pedíamos a los papás, a los vecinos. Colocábamos una cuestión pa que echaran moneditas la gente que nos veían

²⁶¹ Entrevista a Nuvia, 29 Agosto 2011

²⁶² Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

pintando. Entonces recibíamos cooperación de la gente, un par de rifas, también hicimos pan amasado en la casa de mi mamá. Mi mami hacía la mezcla, nosotros amasábamos...autogestión también, porque en ese tiempo ninguna trabajaba. Y también uno daba porque daba, no había tanto drama con la plata”²⁶³

La experiencia en la brigada no solo quedó reducida a las murallas, sino que también las relaciones que se dieron en ese grupo dan mucho que hablar sobre el nivel de cariño, preocupación y cuidado entre los diversos miembros del colectivo.

“Pero hartito también hartito cariño en el sentido de cuidarte, de cuidarnos nosotros. Nos cuidábamos hartito. Por ejemplo en la Marta Cano la mayoría eran hombres, pero habíamos como 4 ó 5 mujeres y nosotros a dónde íbamos los chiquillos nos cuidaban, además yo era chica, entonces cosas así cotidianas, no sé por qué voy a una fiesta, los chiquillos nos iban a buscar, después nos iban a dejar, nos cuidaban hartito. O sea yo pienso por ejemplo en toda mi etapa de reventón de ese tiempo, de los 15 a los 17 años que uno empieza a probar copete y todas esas cosas, y no cachay cuando estoy curá, los chiquillos te cuidaba, te iban a dejar a la casa, eh, yo tuve buenos amigos, que me cuidaron, porque si no hubiese sido así me pudo haber pasado cualquier cosa. Y eso yo creo que es súper importante, así como esa fraternidad que existía.”²⁶⁴

Encuentros – jornadas

Al darse cuenta del peso individual que significaba la opción de agruparse para el trabajo con la comunidad poblacional, algunos colectivos quisieron dotar de un sentido espiritual su quehacer, legitimarlo como un progreso para sus vidas, para lo cual buscaron cimentar la integridad humana y afectiva de su grupo de amigos y compañeros. Más allá del

²⁶³ Entrevista a Pato, Octubre 2010

²⁶⁴ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

debate y el consecuente fortalecimiento de sus convicciones, también era preciso consagrar la pertenencia que cada individuo tenía con su grupo:

“Es que uno se juntaba en la cancha, se juntaba en la reunión tal o cual de jóvenes pa armar ya sea una actividad o tratar de cerrar una calle en el tiempo de protesta, y tratamos de hacer retiros espirituales. Nosotros nos fuimos varias veces al cerro a ir a intercambiar regalos hechos por nosotros mismos... hicimos varios rituales así. Era como buscar algo como más simple el cuestionamiento yo pienso”²⁶⁵

“Incluso hicimos un campeonato que se llamo Recabarren, y entregamos una copita ahí y todo el cuento, pero por ir motivando nuestra historia, nuestra historia de clase, si se quiere llamar, pero nosotros no teníamos idea de que era clase contra clase en esos tiempos; nosotros lo hacíamos porque creíamos”.

Notable es el hecho de que dentro de estas dinámicas grupales de organización y socialización de los saberes y percepciones sobre el “qué hacer” frente a su problemática realidad, los diversos colectivos culturales se hayan planteado la necesidad de desbordar su localismo y pretender confluir con otras organizaciones pertenecientes a poblaciones bastante distantes del espacio pincoyano. Lo interesante de esto es que además de mirar la efectividad política de tal acto, se buscaba compartir, encontrar correspondencia con otros grupos de similares tendencias, a modo que la construcción de ese mundo soñado adquiriera un carácter trascendental.

“Había una construcción... y, había una construcción importante de... me acuerdo que se hacían muchos encuentros Y partíamos los grupos de acá e íbamos pa allá pa Santa Rosa, a una parcela, y nos juntábamos con otros grupos cachay y ahí se hacían, se pasaban temas, se hacían debates, se conversaba, se compartía y

²⁶⁵ Entrevista a Pato, Octubre 2010

todos como con la visión de otra cosa, de “vamos, construyamos”, construyamos otra cosa distinta.”²⁶⁶

Por último, aunque no necesariamente se incluye dentro de las llamadas “jornadas de discusión y conversación” o “encuentros”, ya que se perfilaba como algo más cotidiano, debemos constatar la formación de verdaderas comunidades que se conformaban alrededor de los grupos culturales y políticos de los jóvenes, adquiriendo un tinte más familiar. Es en este despliegue de colectividad donde, según las palabras de Carlos, se experimentaban con más fuerza los valores de la solidaridad y el apoyo mutuo. Tales lógicas se vivían a tal punto que, por ejemplo, cuando se conformaba un comprando juntos entre ellos, se le repartía de igual manera el producto a las personas que no habían logrado hacer un aporte monetario al fondo común.

“Lo que pasa es que nosotros además de los que participábamos, arrastrábamos a las familias. Entonces nosotros logramos hacer una especie de comunidad... y adentro de esa comunidad se practicaba digamos la solidaridad y eso de no pasar a llevar al compañero, aún cuando tenga una concepción débil, igual se la respetaba y al loco si podía defender hasta el final con argumentos buenos, era respetable po, cachay”

Esta capacidad proyectual que demostraron las agrupaciones juveniles al intentar aunar su sentir y convicciones con colectivos de otras poblaciones, junto con la coherencia íntima que implicaba hacer del grupo familiar y cercano- ya no sólo joven- nos hablan de que efectivamente este mundo alternativo volcado a lo cotidiano y vivencial sí podía significar una propuesta para el resto de las capas sociales, para otros espacios y por qué no, para el resto de la sociedad en su conjunto. Lo importante era constatar el valor de lo experimentado, satisfacción personal que, como hemos visto, responde a una inquietud visceral de “hacer algo”, que se socializa y se construye en el camino con diferentes

²⁶⁶ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

aportes- desde lo político partidista hasta las lógicas poblacionales-, pero que a través de la práctica adquiere el significado de una propuesta alternativa basada en otros valores, formas de actuar y posicionarse distintos y contrarios a la maquinaria neoliberal y autoritaria propia del régimen

Como podemos ir concluyendo, estos valores puestos en práctica constituyen lo que nosotros hemos identificado como la propuesta alternativa de la juventud pincoyana durante la década de los 80's. Y es que es en ese diario vivir donde confluía la rebeldía, la resistencia y la necesidad de vivir un mundo distinto. Donde se configuraba esta alternativa que se nace desde el complejo proceso de proyectar en el presente una realidad coherente a sus sueños y convicciones, donde se hacía posible una realidad que se disfruta, que se goza, que se defiende y se construye paso a paso, codo a codo, sin permiso; la construcción propositiva desde la trinchera pincoyana; trinchera que hoy día nosotros miramos y compartimos en otro espacio y otro tiempo, pero bajo el mismo ojo inquisidor del mismo enemigo.

3.2.2- Aprendiendo sobre la marcha. Los procesos autoeducativos.

Como se entre lee en el análisis anterior, parece sumamente conflictivo tratar de encontrar el carácter político de las diversas manifestaciones rebeldes y constructivas de las agrupaciones juveniles pincoyanas durante los años 80. Esto se debe, en gran parte, al aspecto multisémico del término “político”. ¿Qué cosas designa tal concepto? Responder esta pregunta no es nada fácil. De hecho podríamos entramparnos si tomáramos en cuenta que desde el presente los mismos entrevistados, los protagonistas de esta investigación, en su mayoría miran el proceso en cuestión como una ambivalencia, en donde el enfrentamiento directo, en síntesis, la resistencia, tendría un carácter político, mientras que las actividades para niños, los talleres y el rico conjunto de prácticas que se desplegaban desde su colectividad cultural sería más bien instintivo, urgente, neutral, “a-político”.

Para comprender esta perspectiva, debemos considerar debidamente el hecho de que en primer lugar la influencia que representa las tradicionales concepciones sobre la politicidad, acerca de la revolución social, es un constructo histórico que para estos sujetos sigue siendo tributario de las viejas lógicas partidistas y marxistas. En segundo lugar hay que comprender con cautela el peso histórico de una verdadera derrota en el plano político. Derrota en el sentido de que esta propuesta que logramos ver, no cuajó en un proyecto a gran escala que fuera capaz de transformar radicalmente el conjunto de la sociedad, dada la pertenencia del modelo neoliberal y todos los antivalores que trae consigo, haciéndolos creer finalmente de que su aporte “no sirvió de mucho” Pero, ¿no sirvió? ¿Para quién, o para qué? A nosotros, desde nuestra trinchera actual, sí nos sirve, si es un referente en nuestro actuar cotidiano

Frente a tal escenario es que debemos tomar distancia y volver a situar el significado de lo político, a modo de que la propositividad de estas experiencias divergentes al sistema dominante quede trazada cabalmente. Y es que entendemos a “lo político” como una práctica, en donde los sujetos se juntan, socializan intenciones y deliberan para lograr transformar su realidad, mediante su propia voluntad.

Es por esto que para entender esta propuesta alternativa no nos sirve mirar su historicidad en la perspectiva de su capacidad de transformar el conjunto de la sociedad chilena o reformular al Estado, sino que simplemente como un ejercicio de empoderamiento, de capacidad para el actuar en su cotidiano. Tampoco nos sirve mirar tales modos de actuar con el ojo de un adolescente que mientras participaba de ellas, pensaba que la verdadera actividad política se vivenciaba en el enfrentamiento contra el enemigo o en las reuniones de las Juventudes Comunistas. De ahí nuestra necesidad de reposicionarnos frente al término.

Sin embargo, aún así, la relevancia que adquiere la concientización e interiorización de lo que se estaba haciendo por parte de los sujetos es clara. Así el “cómo los jóvenes entendían su andar” es una condición para vislumbrar una propuesta.

Como ya hemos revisado en el acápite anterior, la experiencia cotidiana que cimentó lo que hoy nosotros vemos como propuesta alternativa frente al sistema dictatorial es de una densidad y complejidad enorme ya que fue una vivencia que no ha tenido asidero en ningún manual político ni tampoco en ningún libro de historia o ciencia social. Es quizás justamente el por qué nos parece tan interesante e importante el tema de nuestra investigación, pues fue una forma de vivir la vida en constante construcción, en constante acción-cuestionamiento-proposición, dando luces de una forma de ejercicio político que marca, hasta el día de hoy, gran parte de los nuevos movimientos sociales. La importancia de los valores, la capacidad creativa en el cotidiano, sobre la marcha, la habilidad de reinventarse ante los diversos escenarios, sorteando la represión, el bombardeo publicitario, evadiendo la facilidad de la vida en consumo, se traduce en una alternativa a la vida política que la dictadura buscó imponer y a las lógicas que la izquierda tradicional ha edificado y maquillado durante siglos.

Como ya decíamos, la incapacidad proyectual de dicha alternativa quizás fue el error más grande que se cometió, pero aquí no podemos jugar a ser jueces de nadie, solo podemos comprender esa compleja resistencia para aprender de los errores y potenciar los aciertos.

Ahora bien, no podemos pasar por alto un tema fundamental. Hemos hablado de una nueva forma de entender y ejercer lo político, pero ¿qué pasó con la política partidista?

Considerando lo que ya hemos escrito en relación al tema, vemos que la presencia partidista fue sumamente fuerte en los años 80's y marcó en diversos sentidos la vivencia de los jóvenes pincoyanos. Muchos fueron militantes, muchos participaron de bases o células aprendiendo valiosos elementos para su militancia social, muchos confiaron en las direcciones de los partidos, y muchos vieron también, como llegaban los viejos revolucionarios, con doctorados y post grados en Europa, empapados de reformismo progresista, amnésicos, esquizoides, travestidos. Muchos de los pincoyanos vieron como

los viejos líderes, enquistados en las cúpulas izquierdosas, pactaron con el dictador para seguir posicionados en el poder; al parecer, la alternativa poblacional no tenía un asiento para ellos.

De este modo es que con el andar de los años 80's, la juventud pincoyana fue decepcionándose de las viejas doctrinas y los asimétricos mandatos que llegaban desde el cielo. Una confusión terrible, la teoría no cuadraba con la realidad; la guinda de la torta: la transición y la democracia. Y ¿Qué pasó con todo lo que habían hecho? ¿Dónde quedó la autogestión, la autonomía, el compañerismo, la rebeldía, la solidaridad, las reuniones, las peñas, las protestas? Todo reducido a una raya en un papel escondido en las urnas. Ya no era necesario verse las caras, mejor esconderse tras las cortinas de algún cubículo y marcar calladito y en secreto, mi mejor opción para que ahora, tras años de experiencia cotidiana de construcción política, otro haga la pega en el congreso o la municipalidad.

Esta decepción y desencanto de los partidos políticos no fue de un día para otro, es por esto que para finalizar este capítulo, veremos la compleja relación y tensión de la juventud pincoyana en los años 80's con la militancia política comprendiendo el paralelismo y convivencia que existió entre la propuesta alternativa y la experiencia partidista.

“Nosotros trabajábamos autónomamente. De repente a un partido de más te podía vincular, pero la necesidad, tu sector, así es tu proceder. Entonces buscaba por donde darle sentido a las políticas que te mandaban. Que en definitiva era el generar el tejido social que es fundamental”²⁶⁷

“Bueno después el año 87, 88 pasa a parecer los talleres infantiles, que es otro periodo. Eh, eso más menos digamos. Hasta ese periodo. A ver cuando aparecen los talleres infantiles aparece toda la diversidad, porque ahí tenía el MIR, la IC, la Jota, el PS, tenía de todos lados, y ahí estaban muy marcados los vínculos que se

²⁶⁷ Entrevista a Ricardo, 04 Octubre 2011

hacían, muy marcados, o sea estos hueones son de este lado, estos de otro. Entonces las relaciones para organizar actividades se determinaban políticamente. Entonces también comenzamos a cuidarnos de eso, tratábamos de manejar esas situaciones”.

Capítulo IV: Evaluación proyectiva de la propuesta alternativa

1.- La juventud pincoyana post-dictadura: Rupturas y continuidades de una experiencia rebelde.

1.1 El triunfo del NO. La otra transición: de la rebeldía a la incertidumbre

Con la transición pactada, los jóvenes pincoyanos vieron como todo lo vivido por ellos durante los años 80's quedó sepultado en tanto proyecto alternativo a la dictadura ya que, ahora en democracia, la representatividad y la legalidad institucional terminó por absorber todo ese potencial rebelde construido día a día durante años.

Las lógicas que ellos habían desplegado como formas de acción política ya no eran legítimas; el voto, las urnas, el parlamento y el entramado burocrático municipal, vinieron a reemplazar la posibilidad de un ejercicio político local, efectivo, directo y soberano. Incluso, como aparece en el siguiente testimonio, la alternativa de una salida armada también entró en tensión con el pacto democrático.

“Entonces cuando plantean que la salida de Pinochet fue electoral es mentira, no fue electoral, acá la salida, y es por eso se desvinculan los cabros, lo que se estaba planteando era una guerra civil ¿ya? Y que esa guerra civil, claro, significaba muchas muertes, porque claro te podían enseñar a disparar en 3 minutos, pero los milicos te los educan pa una guerra eterna po. Tienen pa sacar contingente todos los meses si quieren, y frente a eso estoy cagao. Entonces te habrían hecho mierda, acá en Chile te habrían hecho mierda. Entonces nosotros en los años anteriores a eso, con acá ya ideológicamente, nosotros veíamos sólo una salida, que era la vía armada [...] Y yo le decía que justamente que si acá pasaba eso, nosotros íbamos a perder, porque no teníamos educación. Entonces la exigencia que los locos un poquito más despiertos, cuestionábamos que no había

educación. Y no se quiso educar justamente para poder manejar más a los cabros, si no es una hueá”²⁶⁸

Ante esta situación, la frustración apareció como un sentir generalizado. ¿De qué sirvieron todos esos años de lucha? ¿Para qué, para que nuevamente la clase política “pasara la máquina” obviando y marginando a los pobladores como actores sociales e históricos? Es ese sentimiento de traición, de utilización, de marginación el que nos permite comprender el sentir juvenil poblacional con la llegada del NO. Nada había cambiado en términos estructurales, todo seguiría igual, y peor aún, ya no estaba el enemigo común, no estaba el contexto que legitimaba ante la opinión pública la rebeldía y propuesta alternativa que se había vivenciado; ya había llegado la democracia, la historia se había acabado, un “no queda nada más que hacer” apareció como la primera respuesta ante este desconcierto concertacionista.

“Más que un bajón, te pegaron un palo, te cortaron el agua, te prendieron fuego... o sea fue horrible, lo mínimo que lo hicieron es cortarnos el agua. Además que vino una maquinaria muy grande referente a estos políticos, que ninguno se mojó el potito. Los políticos que quedaron gobernando venían de afuera, y los que andábamos en protestas... Lo que uno veía, sus nombres no aparecieron después en los mandos”²⁶⁹.

Junto a esto, la rabia frente a los vecinos que celebraban el triunfo del cual no participaron ni participarían, y también frente a la clase política que una vez más utilizaba al movimiento social para llevar a cabo sus intereses, se masificó en la juventud pobladora y se comenzaron a vislumbrar dos posturas que en muchos casos iban de la mano. Por un lado, viene un repensarse en el nuevo contexto y comenzar a diagnosticar, planificar y organizar lo que iban a hacer ahora. Al parecer la experiencia de los 80’s no fue tan simple para ser borrada por un mero pacto, la vigencia de esto se tradujo en que nuevamente, a

²⁶⁸ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

²⁶⁹ Entrevista a Pato, Octubre 2010

pasos muy lentos, se volvió a reorganizar el movimiento juvenil poblacional. Y por otro lado, comienza a manifestarse un descontento ante la militancia política y los partidos; la traición había sido grande, las lógicas bajo las cuales fueron ridiculizados ya no les hacían sentido; al parecer, la desconfianza ante las dirigencias y las cúpulas partidistas tenían un fuerte asidero en la no representatividad de los jóvenes pincoyanos en las lógicas que los de arriba desplegaban.

“O sea si tu mirai pa atrás tení claramente como estos locos lograron armar su propio juego de ajedrez y se articularon pa ellos. Hoy día tu podí hacer el análisis que deci en realidad la concertación acá hubo una oferta, los locos aceptaron, que había un Ricardo Lagos, con un Vidal, con un Insulza, con todos estos hueones que son responsables de la hueá que nos está ocurriendo hoy día, y los locos simplemente transaron pa poder tener el poder que tienen, eh, pero no acá po, lo hicieron en EEUU, o sea aquí el gran negociado no lo hicieron acá po.”²⁷⁰

Un proceso que determinó enormemente el desenlace que tuvo la matriz cultural de la propuesta juvenil-poblacional, en el contexto de la transición a la democracia y el primer gobierno de la Concertación, se expresó en la instauración de una lógica que terminó por cooptar todo el trabajo creativo y educativo que llevaba a cabo los centros culturales, mediante el mecanismo de acceso a recursos para tales fines. Nos referimos al establecimiento de proyectos y fondos concursables para el financiamiento de talleres, actividades y organizaciones artísticas y culturales. Mediante éste mecanismo, los organismos que el Estado constituyó para ello desplegaron un poderoso dispositivo que normalizó y buscó institucionalizar los espacios que los jóvenes venían desarrollando desde los años 80's. Esto porque toda la actividad cultural pasó a tener una dependencia progresiva de estos proyectos y organismos, en tanto el elemento monetario significó una poderosa tentación para darle una base sólida a los centros culturales.

²⁷⁰ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

Lo que nos interesa recalcar del fenómeno mencionado, es el hecho de que esta estructura institucional tuvo un efecto considerablemente destructivo para toda la propositividad que traían consigo las organizaciones juveniles en la década anterior. Esto en tanto la autonomía bajo la cual funcionaron en dictadura fue totalmente resquebrajada, las potencialidades infinitas fueron restringidas y la riqueza de sus relaciones humanas se pasaron a llevar. Manolo por ejemplo, es claro en denunciar cómo el factor dinero terminó por dividir y menoscabar la hermandad propia de sus agrupaciones.

“A principio de los 80 la causa era común y fuerte. A fines de los 80 era tan potente las ganas de hacer cosas que cuando te enfrentaste de que las podías hacer todas... eh, “no pero aquí va a haber un ordenamiento y vamos a hacer los lineamientos de esta hueá”, “no podemos cruzar esta línea porque no estaríamos metiendo en una hueá que no nos compete”. “pero cómo no nos va a competir si antes hacíamos las miles de hueás y ahora no podemos. Tenemos la oportunidad de hacerlas”. “no pero es que, las cúpulas dicen esto”. Oh! Terrible po, terrible, penoso, y los que le decía antes, empecé a hacer cosas solos y empecé a postular a proyectos, nacieron los proyectos y todos querían hacer proyectos porque habían lucas arriba y ahí mataron la flor po, y la mataron súper rápidos”²⁷¹

Las implicancias más profundas del proceso señalado se encuentran al notar que no sólo decayó enormemente el trabajo de estos centros debido a la pérdida de la energía vital que poseía en tanto grupos coherentes y fraternales, sino que también se observa en el vaciamiento total del sentido “político” que podía tener el trabajo cultural. De ahora en adelante, la organización de una actividad para niños, de una obra de teatro, de un pasacalle u otros, sería neutral, y si bien nominalmente se mantenía el discurso de engrandecer a la población, prácticamente perdió todo el carácter rebelde que alguna vez poseyó, y es que la “alegría” había llegado para quedarse y el Estado aparentaba preocuparse del enriquecimiento cultural, repartiendo fondos para algunos y desechando otros.

²⁷¹ Entrevista a Manolo, 10 Noviembre 2011

De este modo, tal como mencionamos en el subtítulo de este acápite, la transición también transmutó la rebeldía, pasando del espíritu contestatario a la incertidumbre inmovilizante, de la energía colectiva, a la actividad individual, a la frustración, al sentimiento de derrota, de traición.

“Lo que pasa es que el 86 se te cayeron los sueños porque fuiste derrotado. Después entre el 86 y el 88 fue la peor hueá, donde hubo el desmantelamiento, donde hubo una hueá proclive a hacer soñar a la gente a través de un proceso que no era el mío iban a haber cambios, ¿cachay? Entonces toma con fuerza y se hace cargo de las luchas la Democracia Cristiana hueón, y la unificación de los partidos que estaban en contra de la dictadura y hacen soñar a la gente que era el medio posible, el medio político la solución, o sea el medio político pa solucionar los problemas”²⁷².

“Entonces automáticamente los mismos hueones te destrozaron el trabajo social en la Población, ya no era necesario porque la alegría ya estaba y en los 90 te tildaron de hueón loco no más po hueón. O sea las primeras barricadas del 11 de Septiembre en el año 90 con el Aylwin encima era una hueá estúpida po. Donde había 10 locos defendiendo una barricada po hueón, hueones tontos hueón po, corríai por la población y las puertas se te cerraban. Onda las calles se te hacían interminables y los pacos corriendo y 10 hueones defendiendo una barricada. O sea la gente, hubo un desprecio hacia nuestra acción. Un error político se paga con 20 años, 30 años, y esto se está contando ahora po, cuenta los años”²⁷³.

“Pero si el trabajo social llegó hasta cuando se ganó el no po ¿cachay? Y de ahí, a la concertación donde se inhibió el trabajo social porque era peligroso tener

²⁷² Entrevista a Ricardo 04 Octubre 2011

²⁷³ Entrevista a Ricardo 04 Octubre 2011

al pueblo organizado, nos hicieron cagar po. El PC sacó a todos los centros culturales de la población, ¿cachay?”²⁷⁴.

“Claro y ya a fines de los 80 y principios de los 90 como que muere todo ese tipo de organización”²⁷⁵.

Como dicen los testimonios, el quiebre que se produce con la llegada de la democracia no es invento nuestro; el sentimiento de derrota, la deslegitimación de la rebeldía ochentera y la duda y cuestionamiento interna de qué hacer y qué habíamos hecho, en muchos casos significó un giro rotundo en su actividad política: aislamiento, desencanto, rabia, frustración, etc.

Junto a esto, vemos que la estela que dejaron los partidos políticos no fue menor. Si bien hemos explicado con claridad la dualidad compleja existente en la Pincoya entre el trabajo militante partidista y el trabajo militante social, no podemos negar la importancia que tuvieron los partidos políticos en todo lo ocurrido en los 80's. Y justamente por esto que ante la huída de las cúpulas con la transición, el vacío se sintió, la falta de educación política expresó sus consecuencias, la manipulación e instrumentalización vivida en la década anterior, en muchos casos, se hizo evidente transformándose en rabia e impotencia.

Sin embargo, no podemos culpar a los partidos de eso. Si bien hay una responsabilidad que nosotros identificamos en tanto percibimos una utilización sobre la juventud pincoyana durante los años 80's por parte de las células orgánicas, el error no está en eso, el problema estuvo en que no fue posible elaborar una propuesta más sistematizada que permitiese expandir y reproducir articuladamente esta propuesta alternativa en el resto de la sociedad.

A pesar de esto, la cosa no murió allí. Ni partidos ni líderes democráticos pudieron acabar con la semilla rebelde plantada años atrás; al parece la poda transicional solo se tradujo en un florecimiento más frondoso que a continuación pasamos a analizar.

²⁷⁴ Entrevista a Ricardo Septiembre 2010

²⁷⁵ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

1.1 Los 90's. Los vestigios de la rebeldía

Como ya decíamos, con el quiebre transicional, la actividad sociopolítica en la Pincoya se vio interrumpida en términos cuantitativos con la irrupción de las políticas municipales, los proyectos del gobierno y otras formas que desde el oficialismo democrático venían a reemplazar la actividad poblacional propositiva, combativa y rebelde que durante los años 80's marcaron la vida comunitaria "alternativa" dentro de la Pincoya.

Sin embargo, y como ya revisamos con anterioridad, esta suerte de propuesta no se agotó en la resistencia visceral. Es por esto que a pesar de la persecución de la Oficina como aparato de inteligencia encargada de eliminar a los combatientes disconformes con la traición concertacionista, la actividad de los jóvenes pincoyanos no paró a pesar de un notorio "bajón" tanto anímico como de convocatoria. Junto a esto, los errores cometidos en la década anterior sirvieron para estos jóvenes un aprendizaje del proceso que protagonizaron, por lo cual viene todo un periodo de re-pensarse sociopolíticamente, planificando, diagnosticando y elaborando nuevos objetivos en la nueva coyuntura.

De aquí es que vemos el resurgimiento de nuevos colectivos culturales que buscan nuevos objetivos, proponen nuevas metodologías y se desenvuelven considerando los nuevos peligros que la democracia traía para ellos en tanto jóvenes rebeldes. Un ejemplo concreto de esto, es el surgimiento del colectivo Quiltro, que como nos narran sus miembros, fue producto de un proceso de maduración y planificación mucho más elaborado que sus actividades en los 80's:

“Mira a nosotros, o al grupo que estábamos, en realidad nosotros tuvimos una maduración social así súper fuerte ¿cachay? Al principio de los 90 fundamos el Quiltro que fue así como, o sea, de toda mi historia es lo más potente que hay, porque teníamos una mirada distinta ¿cachay? Estábamos más maduros, entonces nos poníamos objetivos, a corto media y largo plazo, hablábamos un montón de

cosas, y todos éramos jóvenes que veníamos con experiencias sociales de distinto ámbito ¿cachay? Gente que era de la Pincoya de arriba, gente del Bosque, pero todos venían con experiencia, nadie era como nuevo en el asunto, y ahí se fundó el Quiltro”²⁷⁶.

“Lo que pasa es que nosotros lo que hicimos allí fue cambiar el switch de organización social que teníamos donde te juntabai y era súper tareísta po ¿cachay? Donde te juntai todas las semanas ya que hay que hacer esta semana, esto, ya después viene esta otra fecha hacemos esto, entonces no po, nos dedicamos dos o tres meses a planificar, y yo creo que esa fue la diferencia. Planificar el trabajo que íbamos a hacer, de dónde íbamos a sacar lo recursos ¿cachay? Qué queríamos lograr con eso, sentarte a pensar. Yo creo que esa es la diferencia. Porque en los 80’s tu no pensabai mucho, lo hacíai no más”²⁷⁷.

Como vemos, planificación, maduración, discusión y objetivos aparecen repetidamente como diferencias con la lógica más tareísta vivida años atrás. El nuevo escenario traía consigo una reinención del cómo y qué hacer en la población, cosa que los chiquillos captaron muy bien.

Aquí también resulta interesante la lejanía con los partidos políticos. Si vemos los testimonios, en ninguno aparecen como antes las banderas o siglas de organizaciones formales del espectro partidario; la auto-referencia a ellos como colectivo autónomo marca el nuevo carácter que tendrían estas organizaciones en la década de los 90’s.

“Ese otro periodo, los periodos son distintos. Cuando uno empieza a tomar conciencia del trabajo social, no es de los partidos, el trabajo social es de la organizaciones de base, de poblador, de uno, del Pato, del Toño, de la Eli, de todos los locos, cuando empezai a tomar cuerpo, empezai a levantar el Taller

²⁷⁶ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

²⁷⁷ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

Infantil, si bien es cierto que casi todos los talleres que se levantaron eran de los partidos, eh, empieza a agarrar cuerpo la discusión del por qué la importancia de la organización social, y empieza a agarrar cuerpo también el tema de que somos nosotros quienes tenemos que empoderarnos de nuestra vida, de nuestro trabajo, de nuestra comunidad. Eh, y empiezan a surgir elementos nuevos a partir del año 92 en adelante”²⁷⁸

Del mismo modo, dada esta vuelco hacia adentro que podemos apreciar, vemos que las actividades levantadas por estos colectivos tienen más que ver con la comunidad misma que con objetivos más nacionales.

“Tampoco había una visión como más comunal, nosotros en los 80’s era como el país el tema, la población, ya después en los 90’s cambia un poco y empezai a hacer trabajo de la comuna, de Huechuraba, cambia un poco el pensamiento, más territorial”²⁷⁹.

Claro, el dictador ya no estaba, pero la población había quedado devastada en términos de tejido social. Por lo que la pega que había que hacer ahora era levantar nuevamente la lógica comunitaria, volver a unirse ya no contra el enemigo común tan visible durante 17 años, sino que ahora era más difuso, más complejo, no por eso menos peligroso.

Tomando en cuenta lo anterior, es que vemos que la preocupación por los más pequeños dentro de la población aparece como el elemento central dentro de los objetivos del Quiltro.

“Pero por ejemplo, yo me acuerdo que lo primero que hizo el Quiltro fue talleres infantiles, pero no queríamos seguir la lógica de los talleres infantiles donde los cabros chicos iban, jugai un rato, les dai un dulce y se van pa la casa y vuelven la otra semana. No po, sino que planificamos todo un año pal trabajo con

²⁷⁸ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

²⁷⁹ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

los niños. Ya este mes vamos a trabajar el tema de los mapuches, entonces les vamos a enseñar, enseñar sus bailes, la idea era que los niños aprendieran”²⁸⁰.

“Tiempo después levantamos un taller infantil, siempre vinculado al tema infantil, por un tema porque de ahí podí sacar las savia nueva, locos que no están sucios políticamente, y pa que se inserten en el medio social po, si ese es el meollo del asunto. Porque no tení como potenciar este asunto si no te lograi vincular con los cabros”²⁸¹.

Sin embargo, a pesar de estas nuevas preocupaciones, vemos que los vestigios de la rebeldía ochentera no quedaron sepultados ni enterrados en el pasado; la propuesta alternativa al parecer caló hondo en estos jóvenes por lo que vemos que si bien hay grandes diferencias con la década anterior, muchas lógicas de esta experiencia fueron nuevamente puestas en práctica dada la necesidad de hacer por sus propias manos, aspirando a sus propios objetivos, sin que nadie les dijese cómo y qué hacer.

“Pero con el Quiltro fue distinto, nos sentamos a planificar. Como qué queremos, pa dónde vamos, darte esa pega que igual en ese tiempo en la organización social no se daba ¿cachay? Y ahí nacieron varios de los talleres infantiles, la radio parlante, después tuvimos la radio transmisora, todo autogestión, y harta gente. Después tuvimos una casa, bueno tuvimos como tres casas. Nosotros siempre arrendábamos. ¿Sabí como pagábamos los arriendos? Todos poníamos una luca todos los meses, eso más por aquí y por allá y con eso pagábamos la luz, el arriendo y el agua, pero todo autogestión. Siempre fue harto de autogestión. Y después con el Quiltro viene un diagnóstico que hicimos, trabajamos como un año, después lo publicamos. Porque nosotros teníamos toda esta teoría que al final después todos hablaban por ti, toda la gente cuenta la historia desde afuera, pero nosotros queríamos nosotros contar la historia de nosotros”²⁸².

²⁸⁰ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

²⁸¹ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

²⁸² Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

El testimonio anterior nos ayuda a comprender que los espacios de cooptación institucional no fueron lo suficientemente poderosos pa destruir la infinita capacidad creativa y autónoma que los jóvenes venían desarrollando. Los proyectos y fondos concursables para las actividades culturales fueron negadas tajantemente por los colectivos como Quiltro que mantuvieron la lógica autogestionada de su financiamiento, así como potenciaron y maduraron en las técnicas acerca de la sistematización de sus propias experiencias, valorizándolas y otorgándoles la importancia para crecer y aprender de su propio trabajo.

“Trabajamos harto pero lo pasábamos bien. No sé po nos quedábamos los sábados hasta las 3 de la mañana conversando, escribíamos todos, grabábamos todo y después lo transcribíamos. Cuando lo creamos, le pusimos centro cultural alternativo Quiltro, alternativo porque no era igual que los otros centros culturales. Después la radio, bueno se lograron hartas cosas, y bueno fue en el tiempo donde no habían organizaciones sociales”²⁸³.

Siguiendo en la misma lógica que el Quiltro, surge otro colectivo, el CATAE. Es interesante comparar ambas organizaciones ya que como podemos ver en los testimonios, a pesar de que los objetivos no son los mismos, el carácter organizativo se repite: vuelco a lo territorial, continuación de lógicas autogestionadas, ausencia de partidos políticos, planificación y elaboración de objetivos propios, etc.

“Por ejemplo yo en ese periodo yo levanté el CATAE, que plantábamos árboles, que es el primer centro cultural alternativo, que estaba alejado de los partidos, de la Jota de todos los hueones, pero somos los mismos hueones, los mismos los mismos, pero la única diferencia es que te sacaste la bandera. Fuiste capaz de decir no, no queremos nada con los partidos, no queremos nada con la

²⁸³ Entrevista a Liz, 14 Octubre 2011

jota, cuestionábamos esa hueá, no entrábamos en confianza con ellos. Entonces empezamos a sacarnos la hueaíta. Eh, y ahí empieza el trabajo social po”²⁸⁴.

Como señala claramente el Juan, hay dos aspectos que marcan esta nueva era del trabajo social. Por un lado, tenemos la planificación de objetivos buscando satisfacer las necesidades que ellos veían en la población; en este caso, hacer más hermoso el entorno. Y por otro lado, vemos que son los mismos cabros que años atrás, solo que ahora sin banderas, sin colores, sin mandatos desde arriba. De aquí surge una interrogante ¿Cómo es que cabros que hace un par de años estaban “separados” por banderas políticas al poco tiempo logran despejar esas diferencias simbólicas y logran reunirse codo a codo para trabajar colectivamente? La respuesta precisa no la tenemos, es difícil comprender cambios tan sutiles como este. Pero creemos que el fondo de este proceso, en consonancia con la transición pactada que llevan a cabo los Partidos y el consecuente desencanto de los jóvenes militantes, está en que al parecer el raigambre partidario no era tan fuerte como el vecinal; los 80’s si bien está marcado por la presencia de gran número de banderas y células, parece que el sentido de pertenencia no era tanto hacia el partido, sino más bien hacia la comunidad, hacia la Pincoya, hacia los vecinos.

“Y empezamos a ocupar acá, la junta de vecinos, y cambiamos la estructura, empezamos a hacer lo que es una radio alternativa, que era sacar parlantes con equipos, al principio los arrendábamos, los pedíamos, después un transmisor... levantamos una radio, fuimos de a poquito levantando la radio”²⁸⁵.

“Que nos fuimos a meter a la capilla a buscar cabros, que no vinieran tan ideologizados, entonces levantamos este centro cultural en ese periodo, y hay un cabro que hasta el día de hoy tiene el nombre de CATAE, y es por el centro, “ah el CATAE” ¿cachay? Jajajaja y ese loco yo creo que el loco se logró vincular de manera distinta al trabajo social. Si bien hoy día tal vez no hace trabajo social,

²⁸⁴ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

²⁸⁵ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

estudió asistente social, y le interesó el cuento po, en vez de no sé po terminara allá en la esquina o trabajando, no sé po, y así mismo un montón de cabros que logramos sacarlos, tal vez no, que esa era la idea, tal vez que no fueran ideologizados, pero que sí tuvieran un vínculo social, sí tuvieran un criterio frente a los temas, y que fueran mejores personas.”²⁸⁶

En síntesis, vemos que a pesar de la frustración y el desmantelamiento factual de la organización poblacional, los jóvenes ochenteros continuaron sembrando esa semilla que habían plantado años atrás. La necesidad de vivir en un mundo mejor, en una realidad que les fuera propia fue, según nuestro parecer, lo que motivó la continuidad de los vestigios de la experiencia rebelde en dictadura.

Ahora bien, tomando distancia del anterior, otro tema que también continuó fue la vertiente más agresiva o violenta de esta juventud frustrada tras el pacto democrático. Como ya decíamos, el título había cambiado, pero la novela seguía siendo la misma. Es por lo mismo que la opción violenta seguía siendo válida para muchos pobladores en tanto la cosa seguía igual y la lucha debía continuar en términos confrontacionales.

Aquí es que vemos ciertos grupos paramilitares que permanecen o reaparecen como el MJL, facciones del MIR, del FPMR y otros grupos menos orgánicos que aún creían y validaban la insurrección violenta como la alternativa para construir el proyecto que la democracia había frustrado. Así vemos como lentamente barricadas, atentados y otro tipo de manifestaciones más violentas siguieron apareciendo en el mundo pincoyano. Sin embargo, gran parte de la población ya no veía como legítimas estas lógicas de acción; parece que la Concertación logró hacer su trabajo: deslegitimar la lucha popular, vaciar de sentido el proyecto histórico de los pobladores dado que en democracia, la alegría ya vendría, los resultados ya serían tangibles, pero siempre y cuando dejaran en manos de ellos, los nuevos/viejos/gastados líderes políticos, la tarea encomendada.

²⁸⁶ Entrevista a Juan Miño, 01 Octubre 2011

2.- Un rescate de la memoria rebelde desde nuestra trinchera actual

Nuestra intención con este trabajo no es solo hacer un rescate de la experiencia de los jóvenes pincoyanos, no es solo suplir en parte esa deuda histórica que con ellos se ha tenido, sino que también es lograr vincular desde nuestro presente dicha experiencia con nuestra lucha actual. No es investigar por investigar, no es escribir por escribir, ni empastar para archivar; nuestra principal motivación está en comenzar –con el correr de este trabajo– un proceso de vinculación histórica que nos permita aprender del pasado, diagnosticar el presente, rescatar memorias dispersas, traerlas al día de hoy para hacerlas vida nuevamente. Trincheras distanciadas por el tiempo, pero unidas en la misma lucha contra la dictadura del Estado chileno.

A continuación, queremos ver proyectivamente la experiencia rebelde ochentera de estos jóvenes en el siglo XXI, analizando las rupturas, continuidades y transformaciones de esta propuesta alternativa vivenciada por ellos. Junto a esto, queremos reflexionar sobre la necesidad de recordar, de traer al presente la memoria obstinada –como diría Patricio Guzmán– considerando la importancia del quehacer histórico en nuestra lucha cotidiana que día a día levantamos desde el margen del sistema; no como historiadores, sino como actores históricos.

2.1 Los jóvenes de los 80's en el siglo XXI

No es coincidencia que cuando comenzamos este trabajo, nos empezamos a dar cuenta que los que hoy en día siguen trabajando y reconstruyendo el tejido social en la Pincoya son los mismos que 25 años atrás lucharon contra la dictadura como hemos descrito en las páginas anteriores. Lo curioso de todo esto, más que la “coincidencia” de sujetos, está en las lógicas de trabajo bajo las cuales hoy en día siguen proponiendo desde el cotidiano una

Pincoya distinta para la comunidad; lógicas que según nuestra apreciación, tienen una estrecha relación con lo vivenciado en los 80's como propuesta alternativa en tanto el objetivo de "construir" desde la población se mantiene como horizonte político ante el contexto actual.

“Entonces el tema, soy un convencido de que el tema de una trabajo sistemático en la pobla, eh...nosotros tenemos la Biblioteca, el Pato hace tiempo que está trabajando con cabros chicos, por el lado del deporte, pero son trabajos que están, son permanentes. Y esos para mí son trabajos que van quedando, que te van, que van haciendo que la cosa sea distinta.”²⁸⁷

Nos parece sorprendente ser testigos de la continuidad concreta que estos sujetos han vivenciado al mantener un trabajo sistemático de organización y concientización en un mismo espacio durante tantos años. Y es que no podían desentenderse de su juventud, la memoria rebelde y constructiva que heredaron de su experiencia en los 80' sería muy difícil de borrar. En este sentido el alternativismo de su propuesta se establece antes que nada como una opción de vida, como un camino pedregoso que se escoge en primer término en un plano individual, que luego se hace colectivo y se proyecta en tanto se reencuentran permanentemente en la complejidad de su andar rebelde. La resistencia no sólo fue contra la dictadura, no quedó ahí. Se establece como una propuesta de alternativismo en constante construcción y reformulación, en tanto se mantenga la inquietud, la voluntad infranqueable de responder y contrarrestar su experiencia de vida a un modelo que ha seguido perpetuando la injusticia y la opresión.

Pero insistimos, la permanencia de esta voluntad se explica antes que nada por ese "haber vivido" algo distinto, por haber hecho visible otro mundo posible, que a fin de cuentas, es el que llena de esperanzas el porvenir para estos jóvenes ahora cuarentones. Esperanza que les recuerda que lo que hicieron y vivieron no fue en vano.

²⁸⁷ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

Claro, vemos que las personas se repiten, que asumen un compromiso con la historia de su comunidad, que mantienen su trabajo y no cesan de motivar, propagar, incitar al resto a reproducir sus lógicas de vivencia. Si bien, mientras señalan que siguen siendo pocos, no se desilusionan y continúan teniendo fe en la potencialidad que su Población tiene para forjar un nuevo camino de rebeldía que recogerá tu propositividad alternativa y forjará un porvenir entre todos. Ante esto están atentos y se posicionan frente a la coyuntura con alegría y esperanza, viendo que lentamente, son más las almas inquietas que buscando en primera instancia “hacer algo”, dándose cuenta de que “algo anda mal”, deciden participar desde sus instintos más profundos, resistiendo a una realidad poco alentadora y al mismo tiempo, proyectando un futuro que no tiene por qué ser dictado desde arriba, sino que sólo puede ser forjado entre ellos, en tanto militantes sociales al servicio de su comunidad.

“Pero los pocos que habemos por lo menos tratamos de que... y ahora sí yo estoy viendo que se está generando como, como que se está masificando un poquito más, con esto de los caceroleos, ya hay más grupos que quieren salir a expresarse y en ese sentido es importante po.”²⁸⁸

“Yo le doy un espaldarazo al movimiento estudiantil que es la que de alguna u otra forma han intentado levantar la estructura social de nuevo. Donde veí a los mismos viejos culiaos que se fueron pa la casa creyéndose el cuento llegar a las marchas en la población, y los mirai “¿Y vo todavía en la misma?, si po”, ¿cachay?”²⁸⁹.

“Mira yo creo que estamos en camino a eso, tamos en camino a eso, nosotros, eh, todos los grupos chicos aquí, la biblioteca, el grupo que tiene el Pato, y otros grupos que hay, ya por lo menos conseguimos tener un grupo que nos articule a todos ¿cachay?, como pa ciertas coyunturas trabajar juntos. Ya eso es un avance.

²⁸⁸ Entrevista a Carlos, 21 Agosto 2011

²⁸⁹ Entrevista a Ricardo, 04 Octubre 2011

Aquí yo puedo estar hasta 5 años trabajando en la biblioteca solo y si no tengo esa conexión puta puedo morir ahí, entonces ya que se dé eso ya es una instancia buena. Ya llevamos 2 años celebrando el 11 de Septiembre, organizadamente, no como antes que antes salían los cabros a hacer hueás, pura barricada y nada más. Ahora se ha hecho se ponen [...], estos dos últimos años han sido como más organizados. Y también está el Pato, hay otros compañeros de otras organizaciones, ya, ya por lo menos se ha conseguido eso... y se ha hecho una porotada acá ¿cachay?, pal aniversario de la muerte de la Herminia se hizo una porotada, vinieron brigadas de otros lados a pintar ¿cachay?... se dio como esa instancia de solidaridad, de sentirse un poco más hermano. Yo creo que eso se da en términos de Población, no creo que en otros términos, en otras instancias, no sé si las sindicales.²⁹⁰»

Estos testimonios nos permiten ir comprendiendo y sintetizando la idea que antes mencionábamos: poco a poco, paso a paso, la reconstrucción del tejido social en la Pincoya se está levantando desde ellos y para ellos; la propuesta alternativa no murió. Continúa reproduciéndose cotidianamente.

2.2 Re-cordar ¿Para qué?

Si bien decimos que es un rescate desde nuestra trinchera actual, también es una experiencia de re-cordar para ellos que vivieron y construyeron eso que quedó vivo en sus memorias; como cita Galeano: “Re-cordar, volver a pasar por el corazón”. Eso es justamente lo que queremos. Que esto no sea un trabajo para que quede solo en los archivos de alguna biblioteca, sino que sea una experiencia de trabajo que nos sirva a nosotros como actores históricos, a los futuros lectores y sobre todo a los compañeros pincoyanos que

²⁹⁰ Entrevista a Carlos, 21 de agosto 2011

elaboraron esto, como un ejercicio-documento para volver a pasar por el corazón todos los esfuerzos, alegrías, victorias y derrotas que constituyen el germen de una nueva forma de hacer política, una experiencia para aprender de los errores y potenciar los aciertos, una vida rebelde que no se olvida, que sigue viva, contra todo el peso de la oficialidad democrática.

Por lo demás, como un acto de revalorización, pretendemos interpretar la experiencia de la juventud pincoyana como un acto deliberado de reconfiguración a una memoria muchas veces constreñida por el sentimiento de fracaso. Queremos aportar a una discusión que se ha tendido a zanjar a favor de la tesis de que esta juventud fracasó en su intento de mostrarle a la sociedad la capacidad de proponer un nuevo mundo, basándose en el hecho de que lo que siguió a los años de dictadura fue la perpetuación de una realidad heredera de la anterior. Al declarar que su resistencia no se acabó ahí, sino que la desbordó transformándose en experiencia creadora y renovadora, útil para las luchas actuales, les decimos a estos otrora jóvenes que su sudor y dedicación, aunque según ellos haya sido primordialmente “de corazón”, fue y sigue siendo un aporte valiosísimo para toda la sociedad, es un grito de aliento a todos esos espíritus que miran con nostalgia un logro “mediocre” en términos estructurales, pero que en términos humanos, fue y continúa siendo un grito de historicidad, un grito transformador de realidad, una alternativa concreta para lograr viviendo alegremente el mundo que soñamos.

Conclusiones

Creemos que no podemos terminar este trabajo sólo poniendo en escrito nuestras apreciaciones sobre lo investigado; tal como lo dice el título de la tesis, esto es un “rescate de una memoria rebelde desde nuestra trinchera actual”, es decir, es nuestra vinculación desde hoy con el pasado, nuestro diálogo inquieto con la voz de los protagonistas, es nuestra apreciación, pero también, y quizás mucho más importante, la voz viva de quienes vivieron esa experiencia que nosotros queremos rescatar.

Concluir sobre la presente investigación es una tarea difícil ya que no sólo podemos considerar los elementos recopilados para llevar a cabo este informe; negar el proceso mismo de investigación, el diálogo con los protagonistas, las entrevistas, las tardes compartidas, las confianzas entregadas son, al igual que el material “investigativo”, elementos esenciales para realizar este trabajo. Es más, creemos que este trabajo queda como una “herida” abierta, como un proceso que no debe ni puede cerrarse ya que justamente lo que nosotros buscamos con esto es que la propuesta alternativa que hemos descrito siga y continúe reproduciéndose como una opción de vida aún válida para luchar desde cada una de nuestras trincheras.

Sin embargo, también es de suma importancia lograr extraer y exponer nuestras propias conclusiones respecto al trabajo ya que de esa manera podemos evaluar y proyectar todo el trabajo y todas las experiencias que aquí fueron abordadas.

El tema de la resistencia contra la dictadura es un tema que ha sido tratado desde diversos ámbitos de los cuales claramente podemos ver diferentes posturas, apreciaciones y valoraciones sobre lo que fue y significó la experiencia rebelde durante los años 80’s. De aquí vemos un tema muy interesante y tiene que ver con las diversas valoraciones que se han hecho sobre la significancia que tuvo la resistencia. Esto ya que se ha tendido a generalizar, sobre todo desde los sociólogos que hemos citado en el trabajo, una postura

funcionalista-sistémica-estructuralista que solo ha analizado esta experiencia como un proceso en relación a los alcances que tuvo la resistencia en términos estructurales, es decir, reducir la experiencia humana que nosotros rescatamos en este trabajo a una mera conclusión de que si sirvió o no, o si influyó o no en el fin de la dictadura. ¿Qué pasa con esto? Como ya hemos dicho, el problema está en que se construye un discurso y un relato que le hace un gran favor al orden hegemónico, en tanto al negar la experiencia política cotidiana y alternativa de los jóvenes en la década de los 80's, no deja alternativa para los movimientos sociales más que disputar el espectro partidario o buscar por medio del voto una mejor representación; el cercenamiento de la conciencia del poder constituyente innato a la sociedad civil se produce en gran parte porque con la llegada de la democracia y el discurso transicional elaborado por estos sociólogos y otros analistas, toda la rebeldía y propositividad cotidiana que hemos descrito no tiene cabida como posibilidad o alternativa política en tanto resulta ilegítima y fuera de los marcos democráticos constitucionales que el mismo Pinochet validó e instauró a sangre y fuego, y ahora la democracia administra y reproduce. Primera gran contradicción.

Es por lo anterior que creemos que la valoración que se debe hacer en términos históricos, y aquí una de las deudas y deberes de las ciencias sociales, sobre todo de la historiografía, debe estar enfocada en las significaciones que los procesos tuvieron para los sujetos en tanto actores históricos y constructores de realidad. De aquí las motivaciones de nuestro trabajo.

Porque claro, si valoramos en términos estructurales, todo lo que hemos descrito no sirvió de nada, fue un verdadero fracaso y casi una pérdida de tiempo. Pero si lo hacemos considerando las implicancias que tuvo en los sujetos, las conclusiones y proyecciones son totalmente distintas y nos permiten ir reconfigurándonos en tanto movimiento social rescatando experiencias del pasado evaluando aciertos y errores para así ir construyendo la alternativa al sistema con la que soñamos. Además, junto a lo anterior, si seguimos en esa línea, también podemos comprender porque hoy en día los jóvenes pincoyanos de los 80's siguen pavimentando el camino de la rebeldía a pesar de que la supuesta alegría habría

llegado hace 20 años. Nuevamente repetimos. Es que la democracia no hizo más que administrar lo heredado de la dictadura y peor aún, disfrazarlo con tintes representativos y ciudadanos haciéndonos caer en el engaño de que ese camino que bordea la gran carretera neoliberal no es posible de transitar. Y es más, no solo caer en el engaño, sino que si nos atrevemos a emprender esa ruta, la represión y persecución irrumpen nuestro camino liberador. De aquí la resistencia como doble dimensión: como un ataque-enfrentamiento y como un ataque-construcción –en tanto la construcción se transforma en una amenaza al orden-, autodefensa y propositividad que dan cuenta de que realmente los jóvenes en la Pincoya durante los años 80's fueron una real amenaza para el orden y el régimen, sino, ¿Por qué esa represión, esa mutilación, ese temor a la organización, al colectivo? Y eso lo podemos proyectar hasta el día de hoy. La cosa se repite.

Ahora bien, considerando el concepto de resistencia, insistimos en que no podemos caer en el sentido unidireccional de éste como ya decíamos arriba. Es esta doble dimensión la que nos interesa rescatar no solo como experiencia histórica, sino también como alternativa posible en el siglo XXI.

Desde la sociología se habla mucho de la reactividad anómica de la juventud pobladora durante la dictadura ante una situación de miseria y rabia dada su condición marginal dentro de las estructuras sociales. Nosotros estamos de acuerdo con la lógica de que marginalidad e injusticia generan miseria material y rabia visceral, y que de eso a una reacción anómica el paso no es lejano. Sin embargo, sin negar la existencia de esta lógica planteada, creemos que agotar 10 años de lucha en eso es un error garrafal, es una falta de respeto y una utilización de los sujetos como objetos para poder elaborar teorías que calcen con los supuestos paradigmáticos. De aquí nuestro planteamiento de indagar en lo que ocurrió “entre la resistencia y la propuesta alternativa”, en el complejo proceso de construcción y destrucción en el día a día frente/contra al sistema neoliberal y la dictadura militar.

Ahora bien, cómo explicar la conformación de ese transcurso es otro de los temas que abordamos en el trabajo. Para esto, creemos que en la Pincoya ocurrió un proceso muy interesante que tiene relación con la conformación de una identidad poblacional sumamente arraigada y significativa para los pobladores en tanto hay una identificación con ciertas lógicas y prácticas poblacionales pincoyanas que vienen dejando sus huellas desde los inicios de esta Población, con el proceso de la toma de terreno y la construcción posterior. Es por lo anterior que podemos comprender con facilidad que la resistencia de la juventud ochentera tomará un carácter territorial en tanto defienden ese espacio como algo propio.

Junto a esto, vemos también que esa identidad pincoyana no escapa de la identidad poblacional marcada por ese sentir común, esa comunión en torno a la comprensión de igualdad entre los pobladores respecto a su condición objetiva material –pobreza y marginalidad-, la cual una y otra vez han significado una reacción similar: frente a esas condiciones me identifico con el vecino y en tanto igual, y marginales, desde la rabia y las ganas de ser más dignos buscamos nuestras propias soluciones; soluciones que como en el caso de los 80's, significaron una rebeldía propositiva sumamente rica en valores, relaciones sociales y nuevas formas de comprender(se) políticamente.

Y es más, en esta identificación colectiva vecinal se produce algo muy interesante sobre todo para los años 80's y tiene relación con la valoración de lo que se está haciendo como colectivo. Aquí la identidad de la “voz de los 80's” que como hemos visto en el trabajo, sin negar su condición de poblador, se valora tanto él como el colectivo como también las acciones y lógicas desplegadas. De aquí que la propuesta alternativa se constituya como tal en la medida que son los mismos marginales del sistema los que valoran sus propios códigos, formas y objetivos dándoles legitimidad y posibilidad en contraposición a lo que desde afuera viene como oferta/imposición; en cierto sentido es el ejercicio soberano de lo político, la materialización de la capacidad transformadora enfrentada a la dominación hegemónica.

Y quizás desde aquí es que podemos ir comprendiendo el testarudo objetivo de la dictadura de desarticular y dismantelar todos los elementos que fuesen parte de la UP, sobre todo en las poblaciones. Porque claro, en términos políticos la cosa no es tan difícil, se destituye al presidente, se cierra el congreso y se sacan a los militares a la calle. Pero en las poblaciones la cosa era distinta ya que ahí realmente se comenzaron a edificar con más solidez estas identidades poblacionales que viene reconfigurándose desde hace años en el mundo popular. Y al parecer ese era el gran temor de la elite, o más bien siempre ha sido, el que esas identidades, culturas y acciones colectivas populares pongan en jaque al orden, obviando y enfrentando el sistema de dominación, validando ahora sus propias formas a espaldas de la oficialidad.

¿Cómo explicar entonces la represión y la tortura en las poblaciones si no es porque realmente había una preocupación y temor por parte de los militares sobre lo que en esos espacios de ejercicio político estaba ocurriendo? El negar la identidad poblacional pareciese que fue uno de los primeros paso que buscó dar la Junta para así poder dismantelar todo vestigio de la UP y lograr imponer el control y normalización sin mayor dificultad negando algo que ha caracterizado a los pobladores desde los más remotos indicios de este actor social, a saber: su capacidad de construir ciudad, de transformar realidad. ¿Qué más peligroso que eso?

Y lo que sigue ya es conocido. Redadas, allanamientos, desaparecidos, torturas, vecinos que se van, otros que no vuelven, reacomodación habitacional, miedo, silencio, y más miedo, y más silencio. Sin embargo, hay un elemento que para nosotros es fundamental a la hora de comprender como surge esta explosión ochentera. Es la rabia. Si vemos los testimonios, por debajo de cada silencio, de cada temor, de cada duda, de cada incertidumbre, la rabia se va engendrando como un quiste que crece y crece alimentándose de lo que se ve, de lo que se oye o de lo que simplemente no existe. Y por lo mismo no es azaroso que cuando hablamos del reencuentro de la juventud pincoyana para finales del 70's, el elemento que congrega en las primeras conversaciones es la sensación y convicción

de que algo anda mal, de rabia sobre lo que está pasando, de necesidad de hacer algo contra el que lentamente comienza a configurarse como el culpable de todo eso: el dictador.

Es por esto que la resistencia juvenil pincoyana nosotros la vemos como la materialización de esa rabia y rebeldía que se siente contra la realidad dictatorial entrecruzado con la necesidad de hacer algo, de construir algo. Nuevamente la doble dimensión aparece como constituyente de la resistencia. Sin embargo, no podemos dejar de lado otro elemento central en lo que fue la resistencia contra la dictadura en la Pincoya. Y es que no fue cualquier tipo de resistencia, sino que fue una resistencia juvenil poblacional, dos apellidos que de la mano le dan el carácter propio a la experiencia que hemos abordado en este trabajo. Como ya decíamos, poblacional en tanto surge recogiendo y reconfigurando esa identidad y cultura poblacional pincoyana que hemos ya mencionado. Y juvenil en tanto no es cualquier generación la que resiste, son los hijos de la dictadura, los que no han visto otra cosa que un modelo liderado por los grandes financistas y los militares armados, los hijos de los derrotados en el '73, los que no crecieron leyendo a Marx, Lenin o el programa de algún partido político. Es esa generación que se crío en el silencio, en el temor de hacer, en el temor de decir, en la rabia de no saber, de preguntar y no tener respuestas. Son esos jóvenes que escuchaban los clásicos de la música chilena escondidos o perdidos en el cerro de la Pincoya. Como vemos, es una generación que por el solo hecho de los elementos que hemos mencionado, se diferencia diametralmente de sus padres y tíos mayores. De aquí que la resistencia haya adquirido esta complejidad; y no podía ser de otra forma. Si ante la ausencia de referentes sólidos y lugares de aprendizaje, lo único que va quedando es mirar para el lado, encontrarte con tus pares, y vivir el día a día como si fuese un sueño, un sueño en el que vivo como quiero y no tengo nada que perder; el ahora o nunca como presente y futuro.

Como vimos en el trabajo, este primer encuentro que se da en torno a la comunicación entre conocidos, cercanos o personas de confianza lentamente se va a ir ampliando dando un giro fundamental. Y es que en torno a espacios como las iglesias, el encuentro se va a ir extendiendo, la colectivización de ese sentir rabioso rápidamente fue generando un sentir

común, una identificación con el otro, no tan solo como en igualdad de condiciones, sino que una identificación valórica, de proyectos de vida que se entrecruzan. Y será desde aquí de donde se perfilan las lógicas, dinámicas y formas de relacionarse/organizarse que darán forma al alternativismo de esta juventud pincoyana. Sin embargo, no podemos negar la relación y tensión que existió con la militancia política partidista. Si nos remitimos a los testimonios, vemos que gran parte de los entrevistados declaran haber simpatizado o militado en alguna organización partidista. Sin embargo, si leemos con mayor detención lo que ellos expresan, vemos que el sentido de pertenencia no eran tanto con la célula o el grupo; quizás sí había un fuerte respeto hacia los líderes, pero la verdadera lealtad, esa que nace desde el amor hacia el otro, se daba en torno a otras actividades y organizaciones como fueron los Centros Culturales y las diversas organizaciones autónomas que se fueron armando sobre la marcha. Lo interesante aquí es declarar esta constante tensión que existió entre el partido y el colectivo. Porque las formas de funcionamiento eran totalmente distintas. Sin embargo, a pesar de esas diferencias y críticas que se hacían a las cúpulas, igual se militaba, igual se iba a las reuniones, aunque repetimos, creemos que eso no los llenaba en términos humanos.

Retomando el tema de la identidad y cultura rebelde que desarrolló la juventud pincoyana en la década de los 80's, creemos que hay una estrecha relación de ésta con esa necesidad de reencuentro, de poder comunicarse con el otro, de darle la espalda al enemigo sin descuidar la retaguardia para poder volcar entre el nosotros esas convicciones y sentires que se anidaban en sus interiores, revalorizando su capacidad de ser y hacer por sobre el tener y parecer que desde afuera ofrecían.

Es por lo anterior que la juventud pincoyana desarrolló una identidad colectiva que impone esa forma propia de ser a pesar de la dictadura, y de aquí se establece una afirmación propositiva, basada en sus propios valores, la cual se contrapone al régimen en su dimensión política, social, económica y cultural, gestando una nueva forma de vida: autonomía, autogestión, compañerismo, igualdad, libertad, solidaridad.

Entendemos estos términos como parte de una estructura valórica que los jóvenes fueron construyendo en su experiencia y que representan la base de esta propuesta alternativa. Dentro de esta resistencia cotidiana, la alternatividad se asume antes que nada como una vivencia que se desarrolla en el día a día, que se vuelve propuesta en tanto les permite vivir un mundo distinto al sistema. Por tal motivo existe una necesidad de defender lo propio, de asumir una lucha total contra una realidad hegemónica que disgustó desde su adolescencia a estos sujetos. Entonces, la resistencia en tanto propuesta vivenciada en sus relaciones y formas de actuar será asumida por muchos de estos jóvenes como una opción de vida, un camino que no se acaba en la coyuntura o en un programa estático que materializar, si no que perdurará en el tiempo y quedará grabada en la historia como una experiencia enriquecedora para las generaciones venideras.

Cuando centramos la atención en el carácter valórico que cimentó esta lucha, somos enfáticos en reconocer que no fue una disputa cultural hegemónica, en tanto la propuesta que se defiende y se construye no significó un proyecto capaz de disputar el espacio público global de la cultura, pero sin embargo se estableció como una oposición y amenaza concreta al régimen y al modelo, más aún si observamos los pasos- aunque embrionarios- que se dieron en torno a la confluencia de ideales, lógicas y acciones con sectores juveniles de otras poblaciones.

¿Qué experiencias concretas nos rinden cuenta de una alternativa?

Los testimonios nos otorgan múltiples ejemplos del cómo se vivió tal propuesta. En primer lugar nos parece fundamental la valorización que se ejerció hacia los sujetos en tanto seres humanos cargados de potenciales transformadores y no tanto por la funcionalidad táctica que cada talento podía aportar. De ahí que la fraternidad y hermandad que forjaron colectivamente tuviera una cohesión ligada a un compañerismo entremezclado con la amistad.

Esta forma de ser se caracterizó además por obviar el aprovechamiento individual que la lucha podría otorgar a cada sujeto. Y es que estos jóvenes se miraron antes que nada como un sujeto colectivo, buscaron y vivieron alternativas que beneficiarían a su grupo de amigos, su colectivo, su comunidad, y si queremos extrapolarlo, a la sociedad en su conjunto. En este sentido se explica la complicidad y lealtad que había fuertemente arraigada hacia la comunidad poblacional, al asumirse como individuos con la misma historia, las mismas carencias y el mismo futuro.

Pero la solidaridad innata que estos individuos derrocharon- vivida en carne propia en múltiples aspectos de sus vidas- no fue el único pilar que nos permite vislumbrar una sociedad distinta. Nos parece trascendental aprender cómo fueron capaces colectivamente de procurarse los medios que necesitaban, demostrando un nivel de autonomía que potencia esta idea de defender y desarrollar lo propio, nacido de un diagnóstico sincero de su realidad y necesidades. La autogestión se experimentó en estrecha relación con múltiples prácticas autoeducativas en donde ellos desplegaron soluciones creativas por sí mismos, para las necesidades que consideraban importantes, rescatando aportes de las lógicas poblacionales y también tácticas correspondientes al partidismo de izquierda, pero reinventándolas, probando nuevas prácticas desde su creatividad y vitalidad juvenil, aprendiendo, valorizando algunas y desechando otras.

Prestando atención a la señalada tensión entre las directrices y lógicas militantes partidistas y su propia forma de proceder, sumándolo al desenvolvimiento que tal contradicción tuvo al desencadenarse la transición, es que comprenderemos que incluso esta nueva forma de hacer política es autónoma. Esto porque, aunque asumieran una militancia formal, importaban los intereses de la población y de ellos mismos por sobre el programa que cada partido político podía ofrecer.

Esta “política” alternativa se aleja bastante de la política tradicional si comprendemos cómo las esferas del quehacer táctico, confrontacional y democrático se entremezclaba con los demás aspectos de sus vidas, como son la amistad, la recreación, y muchas otras

vivencias cotidianas propias de lo humano. Los jóvenes no cercenaron en sus prácticas el ámbito político del resto de su vida pública y privada.

Por último, cabe insistir en el hecho de que el mundo alternativo que desplegaron los jóvenes desde su cotidiano sí constituye una propuesta hacia al resto de la sociedad, debido a que se comprueba el valor de lo vivenciado en tanto respondió a una inquietud visceral de “hacer algo”, que luego se socializó entre la juventud para construir un camino que con diferentes aportes se contrapuso al modelo por su base valórica, formas de actuar y relacionarse. Este alternativismo se experimentó concretamente, comprobando su dimensión real palpable, además que demostró una capacidad proyectual de propuesta al confluir en un sentir más global, en donde se pasó de la coherencia colectiva del grupo hacia la comunidad familiar y poblacional, estableciéndose redes incluso con otros espacios con situación similar.

De este modo, dejamos las puertas abiertas de este trabajo que jamás termina.

Referencias Bibliográficas

- AGURTO, Irene, Juventud popular ¿amenaza o promesa? Notas para un movimiento juvenil popular n° 11. Santiago, ECO, 1985.
- AGURTO, Irene., DE LA MAZA, Gonzalo., CANALES, Manuel, Juventud chilena. Razones y Subversiones, Santiago, ECO, 1985.
- ANDERSON, Perry, Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente, Barcelona, Editorial Fontamara, 1981.
- CAVALLO, Ascanio, SALAZAR, Manuel, SEPÚLVEDA, Oscar, La historia oculta del Régimen Militar, Santiago, Editorial Grijalbo, 1997.
- DE LA MAZA, Gonzalo, y GARCÉS, Mario, La explosión de las mayorías 1983-1984, Santiago, ECO, 1985.
- DUARTE, Claudio, Tensiones, Rechazos y Propuestas de jóvenes pobladores. Juventud Popular: El rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen, Santiago, LOM Ediciones, 1996.
- GARCÉS, Mario, “Construyendo las poblaciones: el movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”, en PINTO, Julio (ed.), Cuando hicimos historia: la experiencia histórica de la Unidad Popular, Santiago, LOM Ediciones.
- GARCÉS, Mario, Historia de la comuna de Huechuraba, Santiago, ECO, 1997.
- GARCÉS, Mario. Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970, Santiago, Editorial LOM.
- GAUDICHAUD, Frank Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973, en PINTO, Julio, (ed.), Cuando hicimos historia: la experiencia histórica de la Unidad Popular, LOM Ediciones.
- GAUDICHAUD, Frank, “Construyendo poder popular: el movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el período de la Unidad Popular”, en PINTO, Julio, (ed.), Cuando hicimos historia: la experiencia histórica de la Unidad Popular, LOM Ediciones.
- GUILLAUDAT, Patrick, Los movimientos sociales en Chile. 1973-1993, Santiago, LOM Ediciones, 1998.
- IGLESIAS, Mónica, Rompiendo el Cerco, Santiago, Ediciones Radio Universidad de Chile, 2011.
- MOULIAN, Tomás, Socialismo del siglo XXI, la Quinta vía, Santiago, LOM ediciones, 2001.

- MOULIAN, Tomás. Chile Actual. Anatomía de un mito. Santiago, LOM Ediciones, 1997.
- RODRÍGUEZ, Alfredo, Por una ciudad democrática, Santiago, SUR ediciones.
- SALAZAR, Gabriel, PINTO, Julio. Historia contemporánea de Chile, Tomo I Estado, Legitimidad, Ciudadanía. Santiago, LOM Ediciones, 1999.
- SALAZAR, Gabriel, PINTO, Julio. Historia contemporánea de Chile, Tomo II Estado, Legitimidad, Ciudadanía. Santiago, LOM Ediciones, 1999
- SALAZAR, Gabriel, PINTO, Julio. Historia contemporánea de Chile, Tomo V Estado, Legitimidad, Ciudadanía. Santiago, LOM Ediciones, 2002.
- SALAZAR, Gabriel, De la construcción del poder ciudadano: autoeducación, ciencia, cultura (Chile, siglos XX y XXI), en Salazar, Gabriel, Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI), Santiago, LOM Ediciones, 2009.
- SALAZAR, Gabriel, Violencia política popular en las “Grandes Alamedas”, Santiago, LOM Ediciones, 1990
- SCHNEIDER, Cathy, La movilización de las bases”, Santiago, Revista Propositiones n° 19, 1990.
- TARROW, Sidney, El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Madrid, Editorial Alianza, 1997.
- VALDÉS, Teresa, El movimiento de pobladores 1973-1985. La recomposición de las solidaridades sociales, en Descentralización del Estado, movimiento social y gestión social por BORJA, Jordi, “et al”, Santiago, FLACSO, 1987.
- VASCONI, Tomás Amadeo, Gran capital y militarización en América latina, México, Serie Popular Era, 1978.
- WEINSTEIN, José, Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales. 1983-1986, Santiago, CIDE, 1989.
- ZIBECHI, Raúl, Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes anti-estatales, Santiago, Editorial Quimantú, 2007

Revistas

- CAMPERO, Guillermo, Organizaciones de pobladores bajo el régimen militar, Santiago, Revista Propositiones n° 14.
- DÍAZ, Álvaro, Estructuras y movimientos sociales: La experiencia chilena entre 1983-1993, Santiago, Revista Propositiones N° 22, 1993.
- DUBET, François, Las conductas marginales de los jóvenes pobladores, Santiago, Revista Propositiones N° 14, 1987.
- ESPINOZA, Vicente, Modernidad, Comunidad y Asociatividad, Santiago, Revista Propositiones 24, 1994.
- GARRETÓN, Manuel A., Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile, Santiago, Revista Propositiones n° 2, (año).
- MUÑOZ TAMAYO, Víctor, Movimiento social juvenil y eje cultural. Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982 / 1989-2002), Viña del Mar, 2002, Revista Última Década N° 17.
- TIRONI, Eugenio, Pobladores e integración social. Santiago, Revista Propositiones N° 14, 1987.

Tesis

- GARCÉS, Antonia, Los rostros de la protesta. Actores sociales y políticos de las jornadas de protesta nacional contra la dictadura militar (1983-1986), Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2011.
- OLEA, Catalina, *La cultura rebelde: soportes, construcción y continuidad de la rebeldía*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago, 2005.
- POCH, Pedro, Del Mensaje a la Acción: Construyendo el Movimiento Hip-Hop en Chile (1984-2008), Informe final para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, 2009

ANEXOS ENTREVISTAS

Nombre: Carlos

Fecha: 21 de Agosto

Lugar: Plaza en La Pincoya

Observaciones: Entrevista realizada a las 14 hrs en la plaza frente a la feria de día domingo.

C: Carlos (entrevistado)

M: Marcelo H.

P: Pablo Z.

C: Asumamos que esto es una recopilación de lo que yo he vivido acá en el sector, viniendo del Salto. Nosotros vivíamos en el Salto. La mayoría de la gente de acá vivía en el Salto: hablemos de Valdivieso, ¿cachay? Como la toma de terreno se hizo allá en ese sector, todos venimos de esos lados. La toma se hizo allí porque había un terreno grande que estaba disponible, y se hizo en la época de eh, estaba Allende, estaba Allende por acceder al poder en esa época. Entonces había como toda una efervescencia en cuanto al movimiento popular, en relación a la toma de terreno.

M: Ahí tu erai niño todavía.

C: Sí poh, sí poh... Yo me acuerdo de la Herminia en esa época, por eso nosotros conversamos con el Pato siempre y tenemos nuestros recuerdos de la Herminia, porque la Herminia, yo, lo primeros recuerdos de ella fue cuando llegó ella a esa toma con gente de lo Valdivieso, y de hecho no los querían dejar entrar a la toma por hueás políticas, porque había gente del Partido Socialista que estaba a cargo de la toma. Entonces la Herminia venía con su gente y no los querían dejar entrar y eso, armó un alboroto que fue como una pelea que hubo en la toma ¿cachay? Y eso como era todo carpa y... entonces todo se sabía al tiro. Y eso, mis primeros recuerdos de la Herminia por lo menos en esa época. Y después bueno... viene toda esta cuestión de elecciones que posteriormente lleva a Allende al poder, y se nos designa pa acá pa este sector. Y de toda esta gente que estaba en esa toma. Y ese es el origen de todas estas poblaciones menos esta de acá, esta era particular, estaba de antes. Pero el origen de la Pincoya es también el mismo tipo de... se origina en una toma de terreno. Y en general po. Acá habían dos poblaciones, ésta y la de la Victoria, poblaciones que eran gente que había comprado con un particular el terreno y son las más antiguas acá. Pero el resto tiene ese su origen eh, y después acá posteriormente se divide toda esa... y después la construcción de.

M: de ese socialismo

C: la construcción de ese socialismo bien particular que Allende quería implantar, y nosotros como población fuimos importante dentro de ese tema cachay, porque se hicieron los primeros veraneos populares, que la Herminia organizaba cosas acá. Y fue por primera vez que mucha gente conoció la playa aquí en la población. Entonces nos llevaron a, me acuerdo a papudo, a unas cabañas que para nosotros eran espectaculares, unas cabañas con literas, y había un casino grande donde se daba la comida, la once, y se hacían talleres de educación popular, talleres de serigrafía, y... todas las nociones básicas pa imprimir cosas, habían ahí que organizaban, guiaban jóvenes universitarios.

P: y eso como porque año habrá sido? Como por los 70?

C: estamos hablando de los 70 antes de la caída de Allende. Y de hecho, yo pertenezco a un grupo que se llamaba los *pioneros*, que éramos los cabros chicos. Después caché que era copiado de cuba, allá los pioneros son cabros chicos que los comienzan a trabajar para la revolución.

P: Ah ya

C: tenían el mismo nombre y los cabros que la hacían eran cabros universitarios, pero que tenían harta experiencia en ese tema. Entonces como te decía, allí había talleres, se hacían reuniones, asambleas todas las tardes. Puta fueron como 10 días inolvidables para nosotros. Y posteriormente cuando volvemos para la población, después de ese paseo, yo lo situo como en el verano antes del 73, porque después viene el golpe. De hecho todos esos jóvenes que nos hacían los talleres, la mayoría fueron detenidos, o desaparecidos. Muchos de ellos llegaron acá a la población huyendo de la represión, y no se supo más de ellos. Entonces, y ahí viene todo ese cuento de terror, el toque de queda que uno hasta las 12 del día podía andar en la calle y después ya...

M: cómo una referencia. Pal 73 como que edad teníai?

C: yo tenía 9 años. Entonces por eso tengo nociones claras igual poh, porque a mí la cuestión social fue de antes ¿cachay? De cabro chico, porque mi mamá participaba del PS y me llevaba a las marchas de Allende, entonces tengo como esa...

P: y acá en la población todo, tu hablabai del paseo a la playa, pero como el movimiento popular como viviste acá en la población esa como idea que el mundo que estaban construyendo...

C: aquí era todo, o sea en la población, de hecho estaban construyendo las casas. Todas estas casas nosotros llegamos aquí con medias aguas, ¿cachay? Con carpas muchos, era un campamento. Y empezó a construirse. Y esa construcción eh, toda la gente que trabajaba en la construcción era gente que estaba participando de este proceso nuevo, de camino al socialismo. Por lo tanto era todo un cuento. Toda la dinámica en que se desarrollaba la población tenía relación con eso.

P: y te acordai más o menos, como era esa dinámica, así como describir la situación un poco. Recuerdos de así que valores...

C: recuerdo mucha solidaridad, había mucha hermandad en la gente de acá. Tanto de los pobladores, porque muchos de los pobladores estaban trabajando en la construcción de acá. Entonces había como esa dinámica de participación, de que todos éramos protagonistas de lo que estaba pasando. Así si había una marcha, partían los camiones me acuerdo, camiones de la construcción lleno de obreros, y tractores con colosos atrás lleno de gente de acá de la población, entonces era como que todos íbamos pal mismo lado. Si había gente que se oponía al proceso, no se notaba, o eran minorías, o simplemente no hablaban, pero era como todo vamos pa allá. Entonces yo me acuerdo, y hace poco estaba conversando con una compañera, que las historietas que uno leía, por ejemplo yo leía el “Llanero Solitario”, y esas historietas cambiaron con este proceso, porque ya se eliminó el “Llanero Solitario” y se transforma en un personaje campesino, que era el Manque, que era revolucionario, que andaba luchando contra los patrones en las tierras y organizaba los asentamientos campesinos. Entonces ese cuento cachay, hay como todo un cambio importante que yo creo que si hubiese seguido, no se po, estaríamos en otra. Pero como todo eso se abortó con el golpe militar, pero había, como te digo, no era una cosa de solamente política, sino que era social, cultural, era toda una revolución que se estaba dando acá. Y por lo menos acá en las poblaciones populares nosotros la vivíamos así. Sabíamos que había la volá como de los momios, que eran los enemigos, eran los de derecha, y ese era el enemigo tangible que teníamos nosotros, y eran los ricos. Y eso como que estaba muy claro, como muy definido, no había como intermedios.

M: dos polos.

C: claro, dos polos opuestos completamente. Entonces las marchas se hacían, salían los obreros, salía la pobla y eran las marchas populares. Y después venían las marchas de los caceroleos de la gente ricachona que salía con sus ollas marmico que salía a golpearlas, y pa nosotros era tan evidente como cabros chico esa contradicción, que ellos eran ricos y nosotros éramos pobres. Nosotros no teníamos y ellos sí. Ellos tenían ese poder económico que se estaba dando vuelta en este caso, con el cuento de la leche ¿cachay?, por todo eso era importante. Y yo creo que después del golpe ya, empezó el terror y mucha gente

desaparecida conocida, mucha gente asesinada, entonces empieza como toda una... y además el desprestigio de los medios de comunicación de la política, de descalificar a todos los políticos que estuvieron en el gobierno de Allende, que iban a hacer esto, que iban a hacer esto otro, y paso tenía que estar... Yo pienso ahora de adulto, que como cabro chico lo analiza de otra manera, yo pienso que había que estar ideológicamente bien armado pa resistir toda esa cosa que se venía.

P: el embate de la dictadura

C: claro, porque no era solamente que estos eran malos, sino que todos los que participamos de este proceso, estábamos participando de algo equivocado, de algo siniestro, y te hacen sentir culpable, y eso ya va más allá de ponerte el pié encima, sino que va el hecho de que tú te sientes que estábamos equivocados.

P: y tomando así eso mismo que tú decías, como sentí tu que cambió, claro, estamos hablando del proyecto de los 70, el proyecto de población. Ya, viene la dictadura, y así como recuerdos de ¿qué sentí que cambio en la población, cual fue como el quiebre más importante así como en lo cotidiano?

C: en lo cotidiano así, bueno el toque de queda era heavy. Así porque si las 12 del día no podía salir de tu casa... Y lo otro el paseo de las patrullas militares, porque los locos se paseaban de acá pa allá, de allá pa acá, y me acuerdo siempre que los cabros chicos tenemos la imagen de esa época de la punto 30, los locos llevaban una punto 30 atrás en esta camioneta y el loco así listo pa dispararte, entonces los primeros días los locos disparaban, suponte tu se paraban en la punta de EEUU con esta calle y los locos disparaban derecho, y en la Pincoya hacían lo mismo, por Recoleta pa arriba. Entonces ese cuento de las balas era muy fuerte, todos los días, a cada rato, entonces uno queda asustado. Y después sabías que mataron, que se atravesó un cabro chico en la Pincoya y justo le llegó un balazo, porque los locos disparaban no más. Pero nadie decía nada porque estábamos en toque de queda. De hecho yo vi mucha gente acá, poco después del golpe, como arrepentida de haber participado de algo, claro, con miedo, el miedo lo hizo darse vuelta de carnero y claro po, si estos upelientos, que aquí y allá, que quieren que nos bombardeen la población, porque esa era una amenaza constante, que nos iban a bombardear la población, los locos estaban dispuestos, como sabían que las poblaciones eran los focos de, o las bases que tenía el gobierno popular, eh, las querían bombardear. Y eso fue una constante, de todas las semanas, “no si ahora van a venir los allanamientos” también. “No si van a allanar, van a llegar mañana”, y esos rumores no sé como surgían pero eran de todos los días.

P: y a ti como te afectaba esa cuestión, así como por lo que estoy diciendo, como en lo personal.

C: miedo y mucha rabia, porque uno veía la TV y veía cosas que no era poh. Uno se daba cuenta que eran mentira, que mostraban al Presidente de una forma, que había hecho tal cosa, que los comunistas querían volar una represa en tal parte, o sea era toda una propaganda así, y mentiras po, uno sabía que eran mentiras po. Así yo me acuerdo por ejemplo, parece que fue el alcalde de Talca, que lo tomaron detenido, no sé si lo fusilaron, pero me parece que lo fusilaron porque el tipo iba en camioneta huyendo hacia argentina porque como hay cordillera ahí, cerca del Colbún. Entonces lo detuvieron en el camino y el tipo con otras personas más, y los trajeron. Y los locos inventaron todo el cuento que los locos iban a volar la represa laguna del Maule, entonces todo Talca iba a ser inundado, y que ellos habían salvado de esa catástrofe a toda la población de ese sector. Y era mentira po, nosotros sabíamos, aunque éramos cabros chicos, nosotros sabíamos que eran mentiras

M: una patraña

C: claro po, entonces ese tipo de cosas era como que a ti te dejaban como que puedo hacer frente a toda esta maraña de mentiras, de bombardeos, acuérdate que pa esa época ni siquiera había cable, era la noticia.

P: controlada por el gobierno

M: el monopolio

C: el monopolio pero brutal, la radio, no había ni una radio disidente, había puras radios que se plegaron si o si a los voceros de gobierno. Los bandos, los bandos eran como bando número tanto, y esa hueá te queda así en la cabeza pero... y fue terrorífica toda esta cuestión.

P: y ponte tu eso que tu decíai de la solidaridad y fraternidad que se vivió antes, como... ¿qué pasó con eso después de la dictadura?

C: eso eh alguna gente la mantenía pero en términos bien clandestinos. Porque acá llegó mucha gente arrancando, llegaron compañeros que eran eh de partido o movimientos, luego mucho mirista también, arrancando, buscando refugio digamos, y no toda la gente le daba refugio, o sea algunos simplemente se hacían los, “yo nunca participé de esto” ¿¿cachay? Pero sí hubo gente que entregó, que prestó sus casas pa que los locos estuvieran allí un par de semanas, unos días, y se les daba de comer un poco de... bien camuflados sí.

M: o sea eso ya en términos de resistencia.

C: Claro po, lo que pasa es que, lo que te digo po, empezó toda esa gente a retroceder, empezó esa desconfianza entre los pobladores. Que si yo tengo un loco aquí que lo están

buscando, y lo tengo yo escondido, el vecino puede denunciar, entonces eso era como una sicosis permanente de acá po, porque, como te digo, la gente que tuvo... bueno mi hermana tuvo gente en su casa, tuvo a 3 compañeros, cabros jóvenes, que incluso llegaron con armas... o sea tener esos locos en la casa era el manso peligro po, claro. Pero a esos locos se los mandó un loco que era del partido, alta dirigencia del PS que no fue capaz de tenerlos en su casa y se los mando... y lo locos yo me acuerdo que los iba a ver a veces, había que guardarles comida, un platito de porotos camuflado, escondido en una pieza chica, escuchando una radio, tratando de pillar una radio, la radio Moscú creo en ese tiempo, que era la única que daba noticias de Chile, otro tipo de noticias, y esa radio costaba tomarla pero habían una radios chicas que tenían onda corta y con eso podíai tomarla. Y tenían un programa que se llamaba “escucha chile” parece, y ellos daban noticias de lo que estaba pasando en chile, que no eran las noticias que escuchabai, era la única forma de que uno se informara de las cosas que estaban pasando. Entonces ahí supimos que por ejemplo en Valparaíso habían fusilado a 40 comunistas ¿¿cachay? Y que había, que tenían los barcos lleno de prisioneros y esa hueá acá nunca nada po. Entonces era como te digo, acá en la pobla empezó esa sicosis de la desconfianza, si no sabemos si el vecino nos va a denunciar, y aún así hubo gente que solidarizó con toda la gente que andaba arrancando de la revolución.

P: y a ti, como más en lo personal, bueno tu igual erai niño pal 73, pero ponte lo que tu alcanzaste a percibir de como afectó la dictadura en la población, pero así como en las relaciones sociales, por ejemplo ponte la feria no se podía poner, o en la pega.

C: si po, fue como un periodo de discontinuidad de la vida normal, eh, toda la cuestión social se cortó, se abortó así de una, de hecho los clubes deportivos no funcionaros, que son de los entes que funcionan permanente y son más catalizadores de mucha gente, son re importante aquí, pero como dejaron de funcionar había como toda una desconexión, salíai de tu casa, sabíai algunas cosas, pero tampoco, no había movimiento, no había dinámica, no había vida, no había relaciones sociales. Incluso en la escuela, yo me acuerdo que en la escuela un profesor eh cuando volvimos después de este periodo de la hecatombe que hubo, se normalizaron las clases.

M: ¿Tu estudiabai acá?

C: No, yo estudié en el Salto, tomaba la micro y me iba pal Salto, y los primeros días nos hacían marchar. Un profe medio rayado que había, el hueón nos formaba igual que milicos y nos hacía marchar. Y andaba con una hueá grande así como de palmera, y el loco pegaba con esa hueá po. Así sí te salíai de la fila. Igual que un milico. Y como que se rayó pero como estaba la onda del cuento no pasaba como anormal, sino que era normal como pa todo lo que estaba pasando. Y eso igual fue heavy, cambio en la escuela, puta profes que

habían desaparecido, que ya no llegaron, que nunca más se supo de ellos y uno cachaba que eran como parte del proceso, personajes activos del proceso que nunca más aparecieron.

P: ponte en la escuela con los compañeros, se comentaba alguna hueá?

C: se comentaba, y eso me llamó mucho la atención, porque lo primero que percibí era que había mucho loco contento con la hueá que había pasado, así como “que bueno lo militar”, así como dando “ah, nos salvaron y la hueá”. Yo discutía con los hueones po, les decía de que te salvaron si no... no si pero que los rusos y la hueá, que el chanco chino, cachay que los locos decían que estaban mandando guaguas de acá de Chile a Rusia y a China y las volvían convertidas en chanco chino po jajajaja, que era una hueá, un convenio que había hecho Allende con los japoneses y mandaban un chanco chino que era más rico que la cresta, ¿cachay? Y eso, eso llegaba a las poblaciones, porque mi mamá fue presidenta de la JAP en el periodo de Allende, ¿no sé si han escuchado que fue la JAP? Como una orgánica popular que estaba pa hacer frente al acaparamiento que había y regular un poco el abastecimiento de los alimentos en las poblaciones, y llegaba ese tipo de, puta, era bueno po, era rico, también po, eso también, las viejas de la JAP andaban todas arrancando poh, entonces eh, era como de un momento a otro la vida te la cambien, como que te dicen no podí ir por acá tení que ir por acá. Aun que vay bien o creí que vay bien tení que ir por otro lado, y eso como que te cambia el chip. Y después de eso viene todo este periodo de miedo, de inactividad, de no poder juntarse en grupo porque no se podía andar en grupo.

P: con los compañeros de los colegio que cachabai más vivo tampoco conversabai?

C: No, la mayoría tenía mucho miedo, mucho miedo y los que no, eran partidarios de toda la hueá que estaba pasando, no y se reían los hueones, ah que bueno que pillaron a estos hueones que se estaban robando de plata y tenían la camioneta llena de hueás, todas esas mentiras que decían en la TV los hueones se la tragaban, estaban como contentos con lo que había pasado porque íbamos derecho al precipicio, porque ese fue un cuento de que si el golpe no ocurre, nosotros íbamos derechos a caer al precipicio, en 3 meses más el país quebraba ¿¿cachay? Entonces mucha gente adulta, niños, se tragaron todo eso y no había una convicción de que había un proceso que se estaba viviendo, importante, nuevo, que nos estaba cambiando la vida. Yo creo que el cambio fundamental en esa época fue el hecho de que toda esta gente de la población se sentía protagonista de la hueá, nosotros vamos pa este lado porque nosotros estamos participando de este proyecto.

P: creando el mundo que querían

M: la dictadura fue como la negación de ese pasar

C: Claro, así algo bien cotidiano, acá uno conocía a todos los maestros que venían a trabajar para acá, unos venían para acá y otros para allá, pero como eran todos compañeros, todo el mundo los conocía. Y había un maestro que pintaba y el loco aparecía en un comercial en la televisión, en un reclame que tenía que ver con la UP, y el loco salían pintando y me acuerdo que le ponían música de Víctor Jara. Yo me acuerdo que el loco se hizo famoso acá porque salió en la Tele. Ahí tu como que encuadras un poco la importancia de los sectores populares en ese proceso. Este loco no era un modelo que lo trajeron y lo pusieron. No po, el loco un pintor poh, un vecino. Era como que éramos dueño de nuestro destino y esa hueá cagó así de una. Entonces eh, después ya no, viene un periodo de terror que posteriormente se transformó en una enajenación de la cuestión social.

P: y a nivel por ejemplo de tu casa, cómo se vivió el proceso post dictadura, así claro, de familia socialista igual... ¿se comentaba o se hablaba algo? ¿Cambió alguna cuestión?

C: Si poh, de hecho yo tenía unos cuñados que eran dirigentes sindicales. Muchos de ellos anduvieron arrancando un tiempo. Huyendo de la... porque los andaban buscando por lista poh. Pescaban la lista de los sindicatos de la industria y... los locos trabajaban en la industria de metalurgia, Metalpar, y eran dirigentes del sindicato, que era mi cuñado. Y al loco lo andaban buscando por lista ¿¿cachay? Entonces eh, se quedaban un día en la casa, otro día en otra casa e iban cambiando de domicilio... entonces esa era la mayor preocupación dígame ¿¿cachay? El resguardo de las personas más cercanas de uno, y se conversaba eso po, ese tema. Y otros familiares que también andaban en la misma, o que había sufrido cualquier acoso represivo. Ese era como el tema, no había construcción poh, de hecho uno sabía que había cierta resistencia en algunos sectores, pero sabido por compañeros que llegaban a contar, o la misma radio esa de Moscú contaba que en el cordón Vicuña Mackenna, que era importante eh, había habido resistencia en algunas industrias como la Carozzi. Entonces era lo que uno sabía, pero de construcción, de que se mantuviera una dinámica de organización, como pa dígame reagrupar o rearmarse frente a esto, no pasaba nada. Hasta los 80.

M: ¿pero entonces lo que permaneció de eso que estaban viviendo antes del golpe era como más de la memoria?

C: más que nada en la memoria y como te digo esconder mucho... porque nosotros la edición Quimantú que salió en esa época que yo te estoy diciendo, que las historietas cambiaron los personajes, eh, y que la Quimantú lanza toda una producción de libros a un precio muy bajo para que toda la gente tenga acceso a esa cantidad de libros, y libros buenos porque eh, son libros que yo no he visto, y bueno yo soy re bueno pa leer, pero no he visto esos libros. Y de hecho, después estudiando, que te piden libros a ti, que leer tales autores, no estaban poh. Por ejemplo si yo te digo a Nicolás Gogol o Gorki ¿¿cachay?

Autores rusos que tenían buenos libros, y lo locos no fueron nunca mencionados acá. Entonces esa colección completa se la vendían al obrero en una módica suma, y se la descontaban en cuota más encima. Y los locos tenían cantidad de libros, libros buenos. Nosotros esos libros tuvimos que esconderlos todos, mucha gente los quemó, otros los enterraron, entonces toda esa hueá también es parte del terror, y de la forma en cómo uno responde ante estos culiaos. Toda esa cantidad de cosas que habían del, de la época del proceso de la UP, todo el mundo como que se quería deshacer o esconderlas. Si tu queríai no pasar ningún peligro las quemabai o que se yo. Y si no, yo pensando siempre que los tiempos podían cambiar, los escondíamos, se hacían hoyos en la tierra, se ponían los libros, que se yo.

P: entonces a pesar de que estabai en un contexto de dictadura igual pensabai que podía cambiar la cosa.

C: yo te digo como de niño, cuando pasó eso, yo pensé que, que la cosa venía con vuelta, o sea que el pueblo....

M: que no iba a durar 17 jajajaja

C: jajajaja ni cagando po, o sea yo dije esto se da una vuelta porque yo veía que toda la gente estaba viviendo ese proceso y no iban a permitir que unos hueones con metralletas y hueás vinieran a atacar poh. A terminar con todos los sueños. Entonces ¿qué pasó? Que no pasó así po. No fue así, y los hueones si nos exterminaron prácticamente, como que nos aplastaron. Entonces ahí como que yo perdí la esperanza, pero siempre queda eso de que uno tiene la razón, de que lo que uno pensaba estaba bien, y simplemente nos ganó esta hueá po, nos ganó la fuerza, nos ganó el poder, eh, nos ganó este enemigo que subestimamos quizás en algún momento, y que es poderoso y tiene un ejército que está dispuesto en cualquier momento a actuar, defendiéndolos.

M: y esa esperanza ¿cómo empezaste a materializarla

C: ¿así como pa más adelante?

M: si poh, así como cuando ya erai más joven

C: eh, lo que pasa es que después viene un periodo, yo creo como de enajenación, un periodo que yo recuerdo que no pensé, no pensé mucho la cuestión social, y pensaste en la cuestión de salir a carretiar, ¿cachay? Como que en ese tiempo las fiestocas eran tú día a día, y si no podíai irte teníai que quedarte hasta el otro día po, porque había toque de queda poh. Eh, tomar copete en la esquina con los cabros, escondidos. Porque también si pasaba la cuca y te veían tomando copete te perseguía, te sacaban de la casa. Entonces esa juventud

nuestra fue como la más gorreá, en términos de tener espacios de participación, de crecimiento, los locos nos cagaron, seco. Eh, clubes deportivos como te digo, no se podían hacer reuniones, a los clubes tu ibai a jugar, cuando ya comenzaron a funcionar, y tenían que irte. Una vez hicimos una reunión, nosotros éramos de la parte infantil, pero cuando hice una reunión en club deportivo, llegaron los pacos y se llevaron a los dirigentes y todos los hueones pa la casa, así de una. Entonces no había ninguna instancia de participación. Y uno se fue, eh, me acuerdo que comenzó la onda disco, y esa hueá como que hacía bailar y no pensar, y te fuiste en esa... te fuiste en onda copete, en borrarte un poco, y no pensar en la hueá social porque era como que ya no existía, como que ya no pasaba nada po. Y posteriormente con la época de, cuando viene todo el movimiento que se genera después con la primeras protestas, ahí comienza como ya a retomar el tema, ahí uno ya sabe que, que estoy luchando contra un enemigo poderoso, que el hueón tiene copado todos los espacios, pero que si hay una esperanza que viene con esa protesta, que se comienza a dar de a poco, caceroleos ¿cachay? Y yo la otra vez les contaba que aquí empieza como en todos lados, con caceroleos, y posteriormente nosotros empezamos a organizarnos para salir ya no en forma al lote, si no ya más preparada: llevar unas molotov, llevar unos neumáticos, pa hacer una barricada, así rapidito, porque la hueá era hacerla rápida y de ahí virar, pero demostrar así el descontento y sublevarse.

P: y por ahí ¿qué sentí tu que quería recuperar, o que estaban buscando más allá de manifestarse? Porque la cuestión inmediata es contra el enemigo, contra el sistema de opresión que te genera la dictadura, pero como ¿qué sentía que tenían que recuperar, viendo todo lo que había de la Pincoya pre dictadura? ¿Qué se sentían, de esa Pincoya, que tenían que recuperar?

C: yo creo que lo espacios. Nosotros yo creo que los espacios porque, como te digo aquí empiezan las protestas, y empiezan a utilizarse los espacios que no se usaban antes normalmente para hablar de política. Sino que aquí la iglesia empieza, como en varias partes, el que cataliza esos grupos, entre comillas que eran culturales, pero que nosotros, hasta los curas sabían que no era eso, sino que era gente que estaba en contra de esta y quería hacer... y empiezan las peñas, las tocatas ¿cachay?, eh y... y en esa fachada empiezan a funcionar muchos grupos de orgánicas digamos anti represivos y anti dictatoriales. Y lo otro con la esperanza fija de que esta hueá fuera encendiendo más pa que cayeran estos hueones. Porque nosotros veíamos, y yo fui un convencido en algún momento de que, que la revuelta popular tenía la capacidad de botar a Pinochet; sin negociar. En algún momento se dio tal efervescencia que tu transitabai por las poblaciones, yo venía de la Bandera ponte tu, o estos sectores de la Pincoya, y era increíble la cantidad de barricadas, de gente en la calle, aún con los milicos en la calle. O sea no estamos hablando de los pacos que salen a tirar bombas lacrimógenas y a apalearte, los locos te

tiraban a matar y te tiraban no más poh, eran milicos. Entonces si salía esa cantidad de gente era porque algo estaba pasando. Entonces yo en un momento, y de hecho yo creo que no fui el único, porque gente del FPRM ya estaba funcionando, que los locos empiezan a iniciar lo que fue la guerra nacional o algo así.

P: ¿La guerra patriótica nacional? ¿La GPN?

C: claro, y estaba como vislumbraba así como pa encender todo Chile eh de norte a sur, pero con focos así. Y esos focos se convirtieran en una resistencia armada importante, ¿¿cachay? Y ellos los locos lanzan esa hueá, y yo creo que también con la visión de que esta estaban las condiciones como para que se estableciera una resistencia firme y con posibilidades de ganar po.

P: ¿y era un poquito recuperando el sueño perdido? ¿O era tu creí que era la construcción de otro mundo? ¿O era simplemente que se fuera el dictador?

C: no yo creo que recuperar, siempre recuperando. Porque por lo menos yo tengo esa visión, porque cuando uno es de izquierda o cuando cree en otro sistema, eh, lo único que no pierde es eso po, si perdí esa convicción cagaste po, no tení sueños po, por qué vay a estar peleando po. Y la mayoría pensaba lo mismo ¿¿cachay? Que era recuperar para nosotros. Primero botar a este hueón y después insistir en un sistema distinto po, que pa uno es posible, que aún es posible y siempre va a ser posible. Porque toda esta realidad que nosotros vivimos, este sistema que es imperante, para nosotros es un, para mí, voy a hablar en forma bien personal, es algo incongruente con el ser humano, va contra el ser en sí. Entonces, y pero nosotros, nos convencen de que esta hueá tiene que ser así, que no hay otra forma. Es como decir el capitalismo esta de cierta forma anexado con lo que es el progreso y el desarrollo, entonces te dicen si no es así ¿cómo? Entonces con esa premisa íbamos y se construye toda esta hueá pero uno sabe que puede que no sea así. Y hay otro tipo de relaciones que se pueden dar, y esa convicción es lo que hace que uno actúe, que en cierta forma diga en un momento puta esta hueá es hermosa, y empezar a construir cosas para luchar.

M: y esas cosas ¿en qué se materializaron? en el fondo actuar contra esa dictadura...

C: primero claro, primero, habían dos como ejes principales. Uno era la organizar la resistencia en términos de salir a la calle no a exponerse mucho, sino a hacer lo que había que hacer, y tirar sus volantes ¿¿cachay? Y lo otro era educar. Nosotros empezamos a preparar folletos, encontramos que era apremiante en ese momento que la gente supiera en ese momento que los que salieran a la calle supieran preparar una molotov, supieran lo

básico de la pólvora, y hueás así ¿cachay? Que no era, o sea dentro del contexto que se vivía, no era descabellado po, era necesario. Entonces nosotros en las reuniones concluimos que esa era la forma de empezar a hacer propaganda, de educar a la gente, en términos ya de resistencia firme, y a la vez no perder la palabra, hacer debates. Nos conseguimos acá en la iglesia una sala para pasar unos videos, y después que se pasaban los videos se hacían unos debates sobre lo que era el video, ponte la lucha obrera en Chile, y después se hacía un debate para que la gente discutiera, conversara y de diera esa instancia de participación ¿cachay? Esos eran como los ejes en que funcionábamos.

M: ¿o sea participación en la idea de juntarse y de conversar, de discutir también es una idea de resistencia?

C: es parte importante yo cacho porque la idea era que esa gente que venía invitada eh, y a lo mejor donde no estaba haciendo nada en su sector, se sintiera incentivada así a armar o a empezar a organizar cosas en su sector, que fuera aprendiendo así de estas cosas. Y esa era la idea.

P: o sea la resistencia no fue únicamente una hueá unidireccional así ya ir a agarrarse con los pacos...

C: no, pa na, fue una cuestión cotidiana. De hecho eso era como una premisa, de eso hacerlo cotidiano. Nosotros estuvimos una semana completa haciendo barricadas todos los días en la mañana. Y era como pa que como que nosotros mismos nos fuésemos naturalizando de esas hueás. Y que al final es práctica te da cierta seguridad cuando tú sales a hacer algo. Porque tienes la experiencia y eso es importante para uno. Sobre pal que sale a la calle a exponerse de alguna forma. Mantener la calma, saber lo que tenía que hacer de alguna forma, pero eso te lo da, esa hacerlo cotidiano te lo entrega mucho más seguro.

P: y ¿Cómo te explicai tu este cambio así del miedo a la acción? ¿Qué sentí que pasó en ti que la cuestión ya fue hay que hacer algo?

C: es que yo creo que tu empiezas a ver el ambiente, y del ambiente empiezas a ver el descontento, y ese descontento empieza a materializarse. Porque muchas veces antes se hablaba de que hueón son mentirosos, son aquí son allá, han asesinado gente, esto es una dictadura de mierda ¿cachay? Pero eso no materializaba en una orgánica. Entonces cuando empiezan estos movimientos, que se dan con el caceroleo primero, y las protestas, y ahí uno se da cuenta de que hay mucha gente pensado como uno, entonces ahí vamos, vamos si esta hueá no es que yo solo lo esté pensando, no es un sueño mío, sino que hay mucho que quieren esto. Y como somos muchos, hay que salir, hay que contactarse, hay que dentro de

lo mismo que te decía yo den ante, esto de ir encendiendo cosas en distintos lados, pero a demás mantener esas redes como articuladas po. Ya después que tu salíai a hacer algo, no iba solo tu grupo, iba otro grupo a apoyarte aunque sea pa la retirada. Se empiezan a dar mucho las expropiaciones también. Expropiaciones que como concepto venía de antes en tanto el gobierno popular hizo expropiaciones de terrenos, pero esta expropiación que después se llamó recuperación, era en eso tiempos se llamaba expropiación, que era expropiar bienes para repartir entre la gente. Y eso también se comienza a dar mucho con el surgimiento del frente patriótico, del Lautaro, y que estaban organizados como en esa hueá. Hacer expropiaciones, pescarse un camión con pollos y entregarlos aquí en la población, abrirlos y que todos los locos saquen. Pero también era parte de todo este proceso, de no solamente recuperar el sueño y la parte social, sino que hacer acciones fueran de alguna manera desgastando al régimen.

M: oye y... ¿Podría así como eh hablarnos de ese sueño, de cómo compartía ese sueño con el resto? Que claro el primer paso era derribar al dictador, ¿pero qué era lo que querían cambiar?

C: bueno ahí surgen los típicos problemas de ideologías, porque yo estaban en un grupo mayormente anarquista, y el tipo que era digamos el más armado ideológicamente era un compañero que había estado detenido y el loco era anarquista. Y era un buen formador él, entonces todos nos vimos influenciados por esta tendencia del anarquismo, es decir, la organización horizontal, sin representantes, sin un orden jerárquico, pero ordenado, consciente y ordenados, porque los cabros ahora creen que el anarquismo es caos, y la hueá es totalmente lo contrario, o sea por lo que yo cacho de anarquismo, es una idea de las ideologías más comprometedoras que hay, que te exige más, que te exige mucho. No es solo destruir al enemigo, sino que tenía que construir, y construir es lo más difícil. Porque cómo construir un sistema que sea distinto a esto, que no vaya creando estos vicios de poder, que en algún momento el poder te corrompe poh.

M: ¿y tu creí que lograste ver esa construcción en algún momento con los, en esa...?

C: en la parte local sí, en la parte local en el grupo nuestro se daba, pero nosotros cachamos que ponte si lo elevas un poco más a la gran masa, es difícil, porque eh, están los partidos políticos, están los movimientos que igual tienen un orden jerárquico, eh que siempre hay un loco que está arriba o hay una plana mayor arriba tirando las directrices pa abajo y los locos tienen que asumir abajo. Y con nosotros, yo todavía tengo ese sueño pero, de nuevo cada vez lo veo medio lejano porque tiene que cambiar el ser en sí pa poder hacer un cambio.

P: pero ese cambio del ser en si igual en ese momento lo llevaron a cabo entre ustedes poh.

C: nosotros sí, lo practicamos, lo practicamos

M: en el fondo ustedes no iban solamente así armados contra la dictadura en el sentido de estar seguro que hay que derribarlo, sino que también con la convicción de que creían todo lo contrario.

C: claro, en la construcción de un sistema distinto, nuevo. Y eso claro, como te digo se vio en el grupo, en el grupo de nosotros practicábamos esa forma de resolver los problemas, los conflictos.

P: ¿y podí como explicarte un poco como era eso, un poco así recordar cómo eran sus relaciones sociales, o como era ese sueño? Pa explicarte un poquito así como el rollo del trabajo, nosotros lo que estamos tratando de buscar en justamente lo que estamos llegando ahora, porque es, bueno la resistencia contra la dictadura siempre se ha tratado como lo que hablábamos antes, así como ya agarrarse con los pacos y toda esa cuestión.

M: o sea simplemente a partir del contra, es decir da lo mismo nosotros somos lo contrario, pero eso es lo fácil, lo difícil en realidad es como...

C: la construcción

P: claro, a eso nosotros como que le estamos llamando la propuesta alternativa que se dieron en las poblaciones

M: que no es un programa político así como en la volá, si no que es más bien parte de lo valórico ¿cachay?

C: claro, o sea rescatar los valores esenciales que se jugaron. Eh, ahí se pone difícil la cosa porque como te digo construir es... o sea nosotros conversamos mucho sobre cómo era la sociedad que queríamos nosotros, y como la concebíamos, y a nuestro gusto, y ahí siempre habían, este compañero que era como el más preparado, manejaba más literatura además, bueno había estado preso y tu sabes que los locos cuando están presos, sobre todo presos políticos, los locos leen caleta, no pueden hacer otra hueá, entonces el loco teóricamente era muy difícil de debatir po. O sea de echarle abajo una idea porque el loco era... Pero sí tratabai igual de... de hacer que todo fuera horizontal, de que todas las opiniones fueran válidas por lo demás, de decir de yo dudo de esto, haber ¿Cómo conseguimos esto? ¿Cómo organizamos por ejemplo la producción?, Cachay, o sea unos hueones van a sembrar porotos acá, otros tomates acá... y como hacemos para distribuir

porque,... en una localidad chica tu lo podí hacer fácilmente ¿cierto?, la autarquía se practica en algunos pueblos... eh. Pero son pueblos chicos po, producen y consumen lo que producen. Pero cómo la hací tu en una sociedad que ya está con toda una red de comercio, cierto, capitalista. Entonces este loco decía que... que esas redes, esas mismas redes se deben ocupar, para este otro proceso ¿cachay?, que las mismas agrupaciones por rubro de producción por ejemplo se deben aplicar pal otro tipo de producción... si están hechas esas hueás. Si están hechas, hay que utilizarlas de forma distinta, porque ya no va haber el dinero, porque se supone que en un sistema distinto, eh, no existiría el dinero, no tendría razón de ser. Entonces la idea era esa. Utilizar todo lo que había hecho el capitalismo, construcción de agrupaciones, de redes, de producción... pero cambiando la forma de producir y de repartir. Eso era como lo básico digamos que nosotros...

P: Y al nivel así como de , yendo al nivel en la población. ¿Qué valores por ejemplo tu rescataí que se dieron en la resistencia? Ya, está el ataque, está la resistencia como hablábamos “contra”, pero ustedes ¿Qué hacían en lo cotidiano? Me imagino que, o lo que nosotros por ejemplo pensamos es que algo distinto ocurrió en lo cotidiano.

C: La solidaridad entre los participantes... y no solamente entre los participantes si no que se dio mucho esto de... eh, vamos a comprar un saco de azúcar pa todos. Pero como no podí eludir la plata, el que no tenía plata pa pagarla igual se le repartía en partes iguales. Que toquen 5 kilos cada uno, pero pa todos, Y eso eso dio. Eso se dio en varios aspectos, en distintas cosas que comprábamos. Lo que nos faltaba... porque igual era un periodo económicamente estrecho. Entonces habían compañeros que estaban más mal que nosotros, habían unos que estaban sin pega... cachay, entonces se dio eso de la solidaridad, de compartir, de adquirir cosas pero como pa compartir, ya sea porotos, azúcar, té, café, lo que fuera.

P: ¿Y con los vecinos que otras cosas se daban?

C: Aquí lo que se dio, en ese mismo ámbito, se dio el “comprando juntos”..., que también era esa onda de comprar por cantidades pa que salga más barato y después lo repartimos. Pero ahí no había, o sea el que tenía plata participaba, le salía más barato, ahorra. Pero no en términos de... “si no tení, no importa”, si no los que tenían, se ponían. Y eso se dio, me acuerdo que se dio mucho el “comprando juntos“ se llamaba. Pero... como te digo en el grupo nuestro, se dio lo otro o sea, yo me acuerdo de eso como con nostalgia cachay, igual fue un periodo bueno de convivencia, de solidaridad..

M: Y eso ya es periodo de las protestas ¿verdad?, en los ochenta...

C: Claro, del 83 tamos hablando, la represión llegó a su... en términos entre comillas eh, que ya habíamos salido de la parte más “sangre” y todo eso, viste que después llegó un periodo que la dictadura como que decanta poco y ya empieza como a maquillarse como de una pseudo-democracia, con unas pequeñas libertades, que se yo, y ahí la cosa fue cambiando

P: Y en ese periodo, en este mismo contexto, ¿Cómo eran las relaciones sociales entre ustedes, más allá de del grupo así como con los vecinos, con los compañeros, como en la población? ¿Cómo las pedís caracterizar en este periodo de resistencia ?o como ¿Qué valores se ponían en juego?

C: Eh, buenas, buenas. Yo encuentro que fue una época en que la gente, si no participaba activamente, cooperaba. Cooperaba, ya sea por ejemplo cuando tu arrancabai. Nosotros salíamos a hacer barricadas en La Pincoya, veníamos a hacer... teníamos acciones así como... Y... siempre había un compañero, vámonos por esta calle, y siempre había casas que te abrían la puerta. Cuando tu ibai arrancando y ¡pa!, te metían pa dentro, te guardaban. Y eso se dio po... como también te dio lo contrario. Habían hueones reaccionarios que te trataban de atajar y de tirarte piedras cachay cuando ibai a arrancando o de apañarte cuando estabai haciendo la barricada pa que llegara la repre y te pescara, y eso se dio. Me acuerdo que una vez, unos locos de un club deportivo a un compadre, un compañero le sacaron la cresta. Entonces ese fue un hecho bien importante porque nosotros dijimos... vamos a tener que tener alguna hueá pa defendernos porque no solamente de la repre nos vamos a tener que defender si no que de estos hueones reaccionarios que salen de repente, y que no íbamos a permitir que nos golpearan aun compañero y que más encima lo entregaran a la repre. Entonces ahí ya surgió la idea de tener algún tipo de arma, como pa que los hueones, asustarlos también.

P: Entonces cuando tú me decí que fueron buenas las relaciones sociales, como que a mí me parece que algo se estaba construyendo en la población, distinto a la dictadura: ya, el comprando juntos, la solidaridad que describía... y en eso como ¿Qué más podí ver que se estaba construyendo en la población distinto a la dictadura?, Por ejemplo, la dictadura fomentaba actitudes súper individualistas, la competitividad, el salvarse por sí mismo. Y eso ustedes ¿cómo respondieron más allá como grupo, tú como joven en la población?

C: Bueno ahí se daban esas orgánicas de ollas populares, de olla común. Eh, las chocolatadas pa los cabros chicos , ese... toda esa organización que se daba en relación a esos temas, hagámosle leche con chocolate a los niños, vamos a hacer una olla común permanente porque habían, nosotros sabíamos que había harta gente que, no recuerdo que año fue pero hubo una recesión como heavy, yo sé que son los ochenta, pero... fue que de diez hueones habían 6 trabajando y cuatro ... y de hecho llegó a una 40% la cesantía, o sea

en términos . Los locos la tapaban pero cuando uno buscaba información fidedigna de otras fuentes, era un 40% que se dio de cesantía, entonces eran muchos cesantes, y eso implica hambre...y no tenía para el pan, y no tenía nada. Y había caleta de gente en esas circunstancias. Y esas cosas que surgen de la olla común y las chocolatadas y todo eso, no es por una hueá simbólica, si no que es por una necesidad de combatir la pobreza po. De hecho ni si quiera, yo te diría, que era tan ideológica la hueá porque habían ollas comunes incluso de gente que no te participaba de ninguna cosa, pero hacían su olla común porque había mucha gente con hambre, habían motivaciones independiente de la convicción ideológica que uno pueda tener. Porque una olla común, tu decí olla común, va contra del capitalismo inmediatamente, o sea, se daba esa relación distinta. Pero como te digo había gente que no po, que lo hacía sin esa convicción, solamente por una necesidad inmediata.

P: lo hacía como de la guata

C: Claro, claro y... mucha pobreza... taba la cagá. Ahí proliferaron por ejemplo las... los bazares, Entonces había una bazar, te conseguíai ropa en la iglesia que se yo, los locos tenían bodegas llenas de ropa, y hacíai un bazar y se llenaba de gente comprando, porque las hueás eran baratas, usás y todo pero eran baratas ¿cachay?, si la gente no tenía como acceder a ropa nueva. Entonces la gente iba a abastecerse. Y no iba por solidarizar, porque siempre tu hací un bazar pa, ya vamos a comprar guitarra pal taller de guitarra, o vamos a comprar no sé po, libros pa la biblioteca, siempre había un motivo pa hacer un bazar, pero muchas veces cuando el bazar se hacía y la gente iba por necesidad, no por cooperar, sino porque necesitaban comprar hueás baratas, no había plata. Y así como esta instancia se dieron un montón de instancias más, parecidas a esta, que tenían que ver con apalear un poco lo que era la cesantía y la pobreza. Aquí por lo menos se dio, yo me acuerdo que, aquí funcionaba una organización que era bien conocida, no me acuerdo como se llamaba, que tenía que ver con los pobres... y los locos, los talleres que se hacían, de arpilleras las señoras, esas arpilleras las mandaban pa fuera, pal extranjero, y después mandaban la plata de vuelta, también era una hueá que se hizo, que se organizó también pa palear un poco el bolsillo po, para tener recursos. Y ... claro es cierto que los locos allá, en esa época, llegaban mucha plata de las ONG, que se yo , por la situación que se estaba dando en el país, y... y mandaban mucha plata de afuera para acá. Entonces... pero eso me acuerdo yo que era una instancia donde los grupos de mamá que se hacían esos talleres de bordados, de arpilleras y todo eso, también se dio como una organización que hay que verla desde el punto de vista popular, eh claro con una demanda inmediata. Y eso se dio arto acá también, porque de aquí mandaban las arpilleras.

M: O sea, si lo veí por la parte ideológica como que se rompía el capitalismo en la práctica a partir de la necesidad

C: Claro, correcto... pero eso desborda lo ideológico. Pero... nosotros queríamos canalizar toda esa cosa, ideologizarla y en cierta forma, llevarla a un pensar y a concebir una hueá distinta, un sistema distinto.

P: Y por ahí eso, cómo... ¿Cómo vivenciaban en lo cotidiano ese mundo distinto, esos sueños esas motivaciones? Cómo no sé po, ¿Sentiste tú que hubo como la construcción de un mundo distinto en la cotidiano? O sea, ya, está la dictadura, esta la represión... ¿Tu sentís que ustedes construyendo algo distinto? Porque si estaban resistiendo también algo estaban defendiendo...

C: Había una construcción... y, había una construcción importante de... me acuerdo que se hacían muchos encuentros Y partíamos los grupos de acá e íbamos p allá pa Santa Rosa, a una parcela, y nos juntábamos con otros grupos cachay y allí se hacían, se pasaban temas, se hacían debates, se conversaba, se compartía y todos como con la visión de otra cosa, de “vamos, construyamos”, construyamos otra cosa distinta. Y en ese construir... había mucho conflicto de repente, pero por lo menos se daba la instancia pa discutir. Porque cuando se empieza a resistir la dictadura, yo creo que en el mismo hecho que se empieza resistir se empieza a pensar en otra cosa, en un mundo distinto, en un mundo nuevo, un sistema nuevo. Entonces cuando tú ya empiezas eso, inmediatamente uno lo empieza a tratar concebir en la mente. Cómo quiero yo que funcione esto. Y como tu sabes que hay muchos vicios en esta hueá de gente que, sobre de gente que ha sido militante y que tuvo una formación más estructurada, eh, tienen ciertos referentes que los locos son como premisas de ellos y no los cambia. Entonces, claro, son muy dictatoriales en ese sentido, y tení que discutirle a ellos pero con harta base como para poder echarle abajo ese andamiaje que tienen los locos. Y eso yo me acuerdo que se dio hartito. Y nosotros por ser un grupo de tendencia anarquista igual íbamos siempre al choque con los locos porque, ellos ya tenían el cuento armado distinto y siempre con el eslogan “esa hueá que ustedes dicen es imposible”, “esa hueá es puro caos”, “eso no va a resultar”, “porque la gente no es así, la gente es egoísta, la gente quiere poder”, ¿cachay?, y bajo esas premisas los locos viven de repente.

P: ¿Y ustedes lograron vivenciar en la práctica ese mundo que podían?

C: si...

P: ¿Como en qué cosas concretas?

C: Lo que pasa es que nosotros además de los que participábamos, arrastrábamos a las familias. Entonces nosotros logramos hacer una especie de comunidad... y adentro de esa comunidad se practicaba digamos la solidaridad y eso de no pasar a llevar al compañero,

aún cuando tenga una concepción débil, igual se la respetaba y al loco si podía defender hasta el final con argumentos buenos, era respetable po, cachay. Entonces... yo creo que en eso nosotros sí logramos practicar esta, esto que pregonábamos. Ahora, en términos digamos, bien chicos, pero en términos, cómo podriai hacerlo tú en forma más masiva es complicado. Yo creo que yo, yo me considero de izquierda y pa mí lo más complicado es pensar en la parte económica ¿cachay?, cómo organizamos un sistema distinto que no tenga que ver con esta hueá cachay. Porque en el fondo el sistema funciona con dinero y... está tan tramado que todo tiene que ver con eso, con el interés con la ganancia. Entonces, tu concebí una fórmula distinta, pero cómo te deshaci de todo eso y como funcionai de la otra forma. O sea si tení 10 compañeros y todos conscientes y hay un hueón que “vamos a trabajar” y el loco no quiere ir a trabajar y el loco te va a decir “respetá mi posición po si no quiero trabajar hoy día” pero si tu le decí “pero si es por la comunidad po compañero, vamos a todos a trabajar” y, el loco te va a decir” no si no quiero hoy día, tengo flojera” ¿cachay?, entonces se va a defender el loco: “me tay pasando a llevar po, si yo toy en mi libertad po”, ¿cachay? ¿Cómo consensuai esa hueá tú? Y esas son discusiones... largas. No se resuelven. Esa hueá del, como se llama, el Russeau, esa hueá del tratado... del contrato social, tiene que ver con esa hueá po. Si claro, tu tení un compromiso con la comunidad, con el resto. Pero cómo hacerlo consciente esa hueá, que no sea una hueá impuesta po. O sea que yo vaya consciente a trabajar porque toy trabajando con el resto porque el resto está trabajando por mí. Pero como convenzo al resto, a lo mejor yo toy convencido, pero el resto no po.

P: Y pa los ochenta entonces igual se daba un poco, ¿tu viviste un poco eso de sentir que tu estabai trabajando pal resto y el resto pa ti?

C: Sí... en esos términos si, si: Sí yo creo que se dio además porque... una porque éramos un grupo no tan masivo, otra porque

M: ¿Cómo se llamaba tu grupo?

C: Nosotros nos llamábamos FPR, Frente de Pobladores Revolucionarios. Entonces... eh, además éramos solidarios entre nosotros los grupos porque además éramos pocos po. Y además que teníamos la dictadura encima Entonces eso como que también te hacía como hacer hermandad. Porque teníaí una represión fuerte. Y que pasó cuando llegó esta seudodemocracia, esa hueá no existe, cada uno por su lado, cada uno quiere imponer su idea po.

P: Eso justo, que me llama la atención a mí... tu decí, como que teníamos la repre encima, la dictadura encima, entonces respondíamos con hermandad, como que era como

una cuestión necesaria responderle de una manera distinta al sistema. Y ¿Qué otras respuestas tu sentí que dieron...?

C: Mira una vez se dio una discusión bastante rica me acuerdo en términos de... fue una hueá bien puntual, porque una compañera que participaba con nosotros, el loco estaba cesante, el marido de ella, un cabro joven. Y el loco de repente supimos que se metió a paco, o sea el hueón buscó tantas opciones que no encontró nada po, y le ofrecieron meterse al curso de paco y se metió. Y empezó esa discusión, entonces empezamos a cuestionar a esa compañera: “pero como ella no había sido capaz de persuadir al loco que no hiciera esa hueá, porque ella tenía una convicción distinta”... Entonces... de repente sabí que me sentí en ese momento cuando se estaba cuestionando a esa compañera, me sentí igual que los hueones de la CNI cuando andan interrogando gente. Chuta nosotros tamos del otro lado y estamos haciendo la misma hueá, latigando. Y de repente... “tss, tamo haciendo la misma hueá”. Entonces ahí te encontrái con murallones que de repente que son... son hueás puntuales pero en el fondo tu sabí que, eh, se pueden masificar, o sea pueden haber más problemas así mismo. Entonces... cómo organizai tu el orden de la hueá, o sea tení que poner hueones a decir “tení que hacerme caso, yo soy la autoridad”... “mira vamos en la marcha vamos aquí pero vo tení que ir pal lao donde yo te digo porque si no...”. Esas hueás, son hueás cuestan concebirlas po, pa alguien que está pregonando algo distinto. Claro, tú me decí ahora mismo en las movilizaciones se da, y los cabros solidarizan pa que no queden las cagás... pero también está el otro pensamiento, o sea... porque necesitamos de eso, si somos personas conscientes, porque necesitamos ir ordenando las marchas, si los nuestros van se supone porque quieren ir. Ahora, yo lo entiendo por la hueá de los infiltrados y esa hueá po. Esa hueá no es práctica de ahora, siempre ha sido una práctica de estos hueones. Entonces... y los locos, tu sabí que hay una cierta manada de gente que anda con... porque funciona como manada, los locos, alguien hace algo y los locos los siguen, y es verdad po, andan locos, anda gente así po. Que no se auto determinan, si no que va a la fila, a la saga de los locos que hacen cualquier hueá. Entonces es complicado, esos son temas re complicados. Y yo escuchaba ese día los de base a los cabros y... y habían locos que defendían también la posición de que yo quiero estar encapuchado y estos hueones... esta hueá es dictadura disfrazada. También, de repente también les encontrái razón... ahora no sé si los locos pueden hacer ellos mismos... sus propios, sus movimientos, sus marchas. Porque yo puedo convocar a una marcha violenta, una revuelta, aunque dure 5 minutos la hueá, pero... hago las hueás que quiero ahí y me manifiesto contra el régimen como yo quiero, pero yo estoy arriesgándome yo. No a esa masa que va con otra onda po... Entonces también, uno se pone a pensar y... infinidad de cosa que uno tiene que ir como... Pero en general yo creo que sí sirvió bastante lo de la hermandad, de la solidaridad que se vivió en esa época, eh, dentro del contexto en que había. No, no sé si ahora pudiera ser lo mismo, los grupos están más egoístas, ya no hay esa fuerza antigua de uno que lo haga ser

hermano, si no que todos quieren arrancarse con los tarros y quieren ser la vanguardia, quieren ser esto, quieren ser esto otro...quieren siempre llevarla y eso es como una hueá de infantilismo de izquierda que hay aquí en Chile. O sea como entendí tu que locos que ingresaron en Carrizal Bajo, los locos que ingresaron las armas en Carrizal Bajo que los pillen porque se sacaron una foto. O sea qué más mediático que eso, o sea a quien querían impresionar. Si los locos, yo leí una declaración de unos cubanos cuando le entregaron las hueás, se reían de estos hueones, son un chiste... Entonces por ahí, hay que como hilar más fino, no sé, no caer en eso, que también es parte de este sistema po: la competencia, el ser el mejor, el más capo, el ir adelante. Eso también se lo da este sistema.

P: Y también eso lo daba la dictadura también como... se instauraba esa moda del consumo de ser más, de empezar a ganarle al compañero.

C: O sea, se supone que la meritocracia ahí es a todo ritmo, los hueones que no quieren surgir de abajo es porque no quieren.

M: Es pobre es porque quiere ser pobre

C: Estudia claro y sale pa arriba, pero de cuantos de mil hueones sale uno. Tchsss

M: El sueño americano...

C: Claro , es como ese reflujo, y esa hueá esta tan... mira está tan arraigada dentro del pensamiento del común de la gente, que yo hace poco participé en una reunión del CORPAE, que es una agrupación de padres y apoderados que apoyan a los cabros que están en Toma, que es de todos los colegios emblemáticos de Santiago. Y... en una asamblea eh, se dio esa discusión po, los locos igual algunos plantearon que, que el loco que quiere estudiar y que quiere surgir, porque ellos quieren surgir, quieren que su hijo sea más po, Entonces quiere que el loco estudie y están perdiendo clases. Claro, entonces ahí tú te day cuentas... chuta tenemos tan arraigada esa hueá, es endémica esa hueá. Y tu decí, ya yo lucho porque mi hija estudia, mi hija está en el Liceo 1 cachay, y... y resulta que... “yo no quiero que pierda el año y la hueá”, “quiero que se reciba, quiero que saque su carrera”, ¿pa que siga reproduciendo toda esta hueá? Es un absurdo po. Entonces, puta no sé po, pa mí... me tiene bien contento toda esta movilización social cachay, todo este movimiento que hay, que ojalá desborde toda esta hueá. Pero también hay que pensar y analizar pa donde chucha va po. O sea, vamos a eso, porque en el fondo igual cae dentro del reformismo. Estamos fortaleciendo el Estado, que el Estado se haga más fuerte, que se haga cargo de la educación.

M: Son pasos igual, la gente se va dando cuenta de a poco

C: Lo único bueno es que los cabros igual se manejan bien, creo que están muy preparados en cuanto a información, los locos manejan estadísticas, al revés y al derecho, técnicas...

P: Oye y así como hablando del presente, como llevándolo más acá a la Pincoya, ¿tu sentí que haya quedado un aporte, o que se repitan cosas que tu vivís hoy en día, como el legado, la solidaridad, esas cosas que tu mencionabas?

C: Mira yo creo que estamos en camino a eso, tamos en camino a eso, nosotros, eh, todos los grupos chicos aquí, la biblioteca, el grupo que tiene el Pato, y otros grupos que hay, ya por lo menos conseguimos tener un grupo que nos articule a todos cachay?, como pa ciertas coyunturas trabajar juntos . Ya eso es un avance. Aquí yo puedo estar hasta 5 años trabajando en la biblioteca solo y si no tengo esa conexión puta puedo morir ahí, entonces ya que se dé eso ya es una instancia buena. Ya llevamos 2 años celebrando el 11 de Septiembre, organizadamente, no como antes que antes salían los cabros a hacer hueás, pura barricada y nada más. Ahora se ha hecho se ponen, estos dos últimos años han sido como más organizados. Y también está el Pato, hay otros compañeros de otras organizaciones, ya, ya por lo menos se ha conseguido eso... y se ha hecho una porotada acá ¿cachay?, pal aniversario de la muerte de la Herminia se hizo una porotada, vinieron brigadas de otros lados a pintar ¿cachay?... se dio como esa instancia de solidaridad, de sentirse un poco más hermano. Yo creo que eso se da en términos de Población, no creo que en otros términos, en otras instancias, no sé si las sindicales.

M: Pero en el fondo esa continuidad viene desde la participación de ustedes que se dio en esa época...

C: Viene de atrás, viene de atrás

M: De la comunicación con jóvenes quizás...

C: Sí porque, incluso debería ser mucho más porque estas poblaciones como te digo tiene una historia de lucha importante, son movimientos de gente que... La Pincoya es grande, es grande cachay debería tener una orgánica fuerte, si La Pincoya, todas poblaciones e acá tiene su historial de carga fuerte. Debería darse mucho más, pero no es así po. Pero los pocos que habemos por lo menos tratamos de que... y ahora sí yo estoy viendo que se está generando como, como que se está masificando un poquito más, con esto de los caceroleos, ya hay más grupos que quieren salir a expresarse y en ese sentido es importante po. Ahora bien el Paro, el Paro que llamó la CUT.

P: Si cachamos ahí unos carteles que estaban llamando...

C: Esos carteles los pusimos nosotros ¿cachay?, que... es cierto, uno se adhiere a una hueá que no convoca uno, pero, pero es pa darle dinámica a la Población, pa aprovechar la instancia, que no vamos a la marcha al centro, si no que hagamos una marcha acá, en la Población, que es tan importante. Yo, mira, respeto arto las marchas pero después de las marchas se terminan y no quedan en na po... Y me siento “revolucionario” porque estoy en una marcha. Entonces el tema, soy un convencido de que el tema de una trabajo sistemático en la pobla, eh...nosotros tenemos la Biblioteca, el Pato hace tiempo que está trabajando con cabros chicos, por el lado del deporte, pero son trabajos que están, son permanentes. Y esos para mí son trabajos que van quedando, que te van, que van haciendo que la cosa sea distinta.

P: ¿Y tu sentí que ese bichito lo agarraste en los 80 o es algo más de ahora? Ese como compromiso.

C: No yo creo que es un compromiso que uno va adquiriendo en el camino, o sea como se van dando las cosas, porque la experiencia a uno le va diciendo. O sea yo, en la época de la dictadura fue una época y ahora es otra, es un sistema distinto, es una sociedad maquillada que cuando bien se le corre el maquillaje ¿cachay?, pero es una hueá más camuflada. Es más difícil, es menos tangible, porque te da ciertos espacios, ¿cachay?, Entonces como que el enemigo está más escondido, más camuflado. Y eso hace más difícil la participación porque la gente se confunde, no...no visualiza bien...porque para eso tení que leer más, tení que aprender más, tení que leer más de este país como se formo este país, la historia de esta hueá, como se origina, como nos condenaron a ser un país exportador de materias primas ¿cachay? Entonces cuando la gente no tiene esa curiosidad el análisis que hace es como muy... hace el análisis del momento. Y es más, ni siquiera en forma social, si no que lo hace en forma particular, parte de su subjetividad o sea, “puta a mi me ha ido bien, toy trabajando” y “ esta hueá pa mí está bien, que me importa que los hueones estén no sé po drogándose o cagándose de hambre, si yo estoy bien” y lo ven desde ese punto de vista, como decían ustedes, la dictadura dejó esa hueá del individualismo pero...que la competencia, que los locos que llegan arriba son los buenos. Y la gente aquí se encierra en las casas, no sale, no conversa con el vecino. Entonces, la gran diferencia y siempre lo comento, con el Pato siempre nos acordamos de eso: antes, pa los años nuevos aquí cerraban los pasajes y la gente hacía la fiesta en la calle, en la calle, la gente sacaba sus copetes ¿cachay?, y cerrábamos la calle y poníamos mesas y música y bailaban y llegaban los vecinos de allá

M: ¿Y eso pa que época era?

C: eso fue pa la 70' po, 70 y tanto claro. Y resulta que después, ahora con cuea se saluda un vecino con el otro. Entonces nos han quitado esa... ese ser social que éramos antes de

compartir de estar con la gente... o será que éramos todos de la misma. Y ahora como algunos le ha ido mejor, eso hace que se desnivele la cosa y ya no mire al vecino con buenos ojos porque el vecino no tiene la tele que tiene él po, la de él es chica... Esos desniveles igual producen un resentimiento, eh, no hay un análisis más social de la hueás porque, como te digo si yo estoy bien el resto no me importa.

P: Distinto a los 80's igual po

C: Distinto, por eso te digo a lo mejor eso de que estuviéramos todos aplastados nos hacía emparejarnos y solidarizar. Y ahora no po, ahora como están las posibilidades pa que alguna gente que... bueno de hecho los cabros que siguen valores tan...

M: No sé que tan valor sería

C: Bueno anti valores po, porque si ven a un hueón que no le trabaja un día a nadie y está en la esquina con el medio auto por que el loco vende droga, ¿los cabros que quieren?, parecerse a él po. “Y pa que voy a estudiar 12 años, ¿pa ganar 380 lucas?” Este hueón tiene el medio auto y está todo el día ahí. Entonces esos anti valores pasan a ser predominantes

M: En la búsqueda del placer inmediato

C: Claro, y a los cabros los tiene cacao porque en la Población, no todos, no hay que generalizar, pero hay mucho cabro que está metió en la droga y anda volando por ahí. Ese grupo, prácticamente, son artos po, cabros que uno conoció de cabro chico y ahora cabros jóvenes andan alcoholizados algunos. Entonces eso como que te da... Habían hartas interrogantes, yo en este caminar de experiencias y cosas, a demás que nunca fui militante, entonces no tengo experiencia de partido, mi análisis surge más del punto de vista de las experiencias más que de otra cosa. Yo sé que en los partidos los locos, los análisis los hacen de arriba, los locos ven claro un escenario a lo mejor más panorámico porque lo hacen más a nivel nacional ¿cachay?, ellos funcionan así. Pero... la experiencias más son más de base, de lo que yo viví po

P: Pero tomándolo un poco a nivel de repente personal, en esa tu dijiste claro, acá los cabros en la persecución de valores. ¿Qué valores sentiai tu que perseguiai cuando erai joven así en los 80' en la dictadura a parte de la solidaridad, de la hermandad?

C: El ideal po, el ideal de una sociedad soñada. El sueño de cambiar eso, de ser distinto, de no concebir esto como algo natural, porque esto no es natural, si toda esta construcción es irreal. O sea esta es una realidad que nos han impuesto pero no tiene porque ser así, a eso

me refiero cuando digo, y yo soñaba con algo distinto, siempre soñé, yo viví ese proceso y lo recuerdo con mucho cariño el proceso de la UP como un intento palpable de que venía un proceso distinto y eso como fue cortado así tan bruscamente me quedé con ese bichito, siempre recuerdo esas hueás entonces de repente me dicen “estay pensando hueás de viejo, añoranzas”, pero no porque fueron vivencias, fueron procesos que se dieron, no es que yo los soñaba, se dieron así, se dieron de esa forma

M: Y podrían darse de nuevo

C: Y además que podrían darse de nuevo es que eran posible. Era posible una relación distinta en que tu salgai a la calle y saludí a los vecinos, yo creo que se puede dar. Nosotros estuvimos como 5 años en una Escuela Popular acá. Nos conocimos entonces yo armé un equipo de, con dos compañeros más, una compañera y un compañero, armamos una escuela popular, hicimos un equipo de gente, estudiante pa venir a hacer clase po cachay, de todas las asignaturas. A poco andar se fue uno de los compañeros, nos quedamos dos con un grupo de gente y... duramos 5 años funcionando ¿cachay? Ahora, si tú me dices ¿qué lograi con eso? El logro más importante pa mí fue, una: que la gente que venía a las clases y que terminó el 4° con nosotros, que fueron como diez, se hicieron entre ellos amigos, y siendo vecinos no se hablaban antes, los locos se hicieron así como súper amigos y socializaban sus problemas y hacían asaos en conjunto. Y lo otro es que se ofrecieron mamás pa cuidar, que salieron de 4° cachay, pa cuidar guaguas de otras que venían a estudiar. Eso pa mí fue lo más importante que consiguió la escuela. “ya yo terminé de 4° pero yo me ofrezco pa cuidar al niño” porque venían muchas mamás con cabros chicos y me decían “oye yo no puedo venir, quien me ve a la guagua quien me ve al chicoco” Entonces a esa instancia que se dio fue pa mí importantísima, más que nada, los 5 años que estuvimos trabajando, pero yo creo que ahí, y ahí tú ves que es posible una hueá distinta porque ellas no decían “yo quiero que me paguen con esto”, venían a hacerlo gratis cachay. Y una persona que logró hacer clases que también había estudiado con nosotros y ella quiso hacer clases. Y yo te digo a lo mejor porque, una de nuestras cosas uno en estas cosas siempre se tiene que poner metas bastante largas, o sea no es una hueá que en un año vay a hacer algo. Yo te digo a lo mejor en 10 años habríamos conseguido una dinámica de ir dando vuelta esto, de los que iban saliendo iban ayudando al resto cachay. Lo que no logré hace fue hacer un equipo que se comprometiera con el proyecto para ellos mismos, no que yo estuviera ahí porque puta, yo habría la escuela, yo llevaba el termo con el café, entonces yo no concibo esa hueá de que todo dependa de una persona... si no que el equipo se hiciera cargo del proyecto y lo y así andar solito, funcione solo. Porque pa mí la Revolución es una hueá, un devenir constante, o sea tu no llegai a la Revolución y decí ya, llegó la Revolución y estamos listos, todo lo contrario y ahí viene... y eso es permanente, el cambio, si el ser humano es así. Y ahora que hay nuevas tecnologías, uno piensa de repente toda esta tecnología nueva

del internet y toda la hueá, una, tengo un montón de contras contra de ese tipo de información, pero también hay cosas positivas po los cabros ahora se conectan y vamos a la marcha y van todos los hueones ¿cachay?, esas son cosas positivas. Ahora tú sabes que en la dictadura la información se censura pero en democracia se manipula, entonces ese es el problema, que todos estos medios tecnológicos que hoy en día, tu ten metí a internet y veí algo y... y veí información y leí y tu sabí que la hueá no, si no tení una fuente fidedigna te tay tragando algo que no corresponde, te tay creando una imagen falsa. Y lo otro es el monopolio que hay, cuatro grandes grupos que manejan todo, todo. O sea porque los grandes conglomerados del mundo, la trasnacionales importantes se tiraron derecho a los medios de comunicación de repente, si venían de otros rubros, de otras hueás y pa de repente se juntan todos en una cadena de televisión y la información se hizo un producto , una mercancía, amenísima te la venden. Los diarios, y otro cuento, los diarios van a la saga de la tele, si tu veí un programa de farándula en la noche, ese mismo programa aparece en portada al otro día. Banalmente no tiene ninguna relevancia pa nosotros, si de repente da risa ver la hueá, que me importa a mí no sé po, que la mina se metió con otro. La otra vez conversábamos con el Pato, que no tenemos otros medios alternativos, bueno hay pero, en la Población se pueden hacer peor tiene poca acogida, pero, pero es más o menos el cuento.

Entrevista Individual Semiestructurada

Nombre: Elisabeth

Fecha: 08 de Septiembre

Lugar: Casa de Elisa, El Barrero

Observaciones: Entrevista realizada a las 15 hrs en la casa de la entrevistada.

E: Elisa (entrevistada)

M: Marcelo H.

P: Pablo Z.

E: mi primer encuentro con el tema más directo, fue... siempre mi profe decía no hay que juntar las peras con las manzanas, entonces yo tenía una profe de inglés que era así que como rubia de ojos verdes, y ella una vez nos trato de callamperos allá en la escuela, y yo le dije yo le pregunté que eran los callamperos, dijo ella dijo, son estos grupitos que surgen en la marginalidades. Y el concepto de marginal yo lo tenía súper claro, no sé porque pero lo tenía súper claro. Entonces yo le comenté a mi profe de matemática que era en ese minuto, y le digo por qué la profe nos viene a insultar, bueno yo igual le reclamé en el minuto, me acuerdo que estaba como en séptimo, pero era chica. Y le dije a mi profe, entonces él en eso hizo una lectura y me trajo este el Rebelde. Y así yo llegué a mi primer encuentro material con lo que era ser, estar o a la izquierda o la a derecha de la situación, porque en ese minuto no había concertación, o erai opositor o estabai a favor. Y entonces sentí que habían, la persona que yo tenía al frente, mi interlocutor, había visto en este argumento mío que estaba frente un alguien que era opositor a lo que ocurría en el país, y que además era capaz de sentir que venía alguien a maltratarnos po, porque nosotros éramos todos, todos teníamos el mismo origen. Todo este sector son tomas de terreno, y ahí entendí que las callampas como que salen así por todos lados, y eso significaba ser callampero. Y bueno empecé a leer el rebelde, el siglo, sin tener militancia en ninguna cosa, y ya cuando entré al liceo, mi mamá me puso en un liceo súper cuico en el centro que se llamaba Rosa Santiago College. Y ahí ya viví la diferencia de estar, entre tener recursos, y ser pobre.

M: ¿te discriminaban?

E: eh no fíjate porque yo fui siempre muy buena alumna, siempre me destaqué por mis notas, y en ese lugar fue la primera vez que yo bajé mis notas, pero no era discriminada, porque a pesar de eso tenía un buen rendimiento académico. Era un colegio de las hermanas del buen pastor, y estaba donde funciona la universidad mayor, en Mac Iver con santo domingo. Mis compañeros por ejemplo iban a almorzar al Dakar, y yo me tenía que venir corriendo a mi casa a ayudar a cocer, a llevar a mis hermanas a la escuela, a hacer pan para

comer, porque era mucho más barato que comprar el pan y era la única forma que mi mamá podía subsistir con 4 hijos y todo eso. Y mi papá fue obrero de la construcción, mi papá igual fue un hombre que siempre proveyó de las cosas, pero también muy farrero, típico de los obreros. El carrete, mi papá era súper carretero, mujeriego toda esas cosas... entonces él le daba lo justo a mi mamá aunque podía darle más. Y todas esas cosas, encontrarme con esa realidad de que mis compañeros decía vamos a comer completo y yo no podía, me fue generando en mí un sentimiento de que yo tenía que analizar mejor él porque yo no tenía derecho a eso. Que no es rencor, porque a mí siempre me dicen que soy resentida social, o quizás sí, cuando me lo escriben en el internet yo digo sí, soy clasista y resentida social porque esta sociedad me privó de lo que tenía derecho porque había gente que no quería soltar todo el dinero que tenía, y que explotaba al otro para seguir teniendo dinero. De hecho mi mamá se amanecía cociendo, y le pagaban no sé, 200 pesos y vendían eso en 2000 pesos, entonces había un abuso y yo me empecé a dar cuenta de eso. Ah y tenía una mamá súper autoritaria, yo no me juntaba con nadie del sector, mis vecinos que los conocía de chico pero ellos no tenían esta mirada tan política de lo que nos ocurría. Y en la micro, me fui haciendo de algunos conocidos que fueron clave para eso, entre ellos Marcelo, el Roberto, y por ahí llegué a la Jota, a ser militante de la jota

P: ¿y eso como por qué año?

E: yo creo que ¿a ver? Como el 86, 85 o 86, o sea entre séptimo y primero medio hubo todo un informarme de cosas, porque además tampoco me atrevía a hacer más porque con mi mamá era imposible. Y los chiquillos en la micro, en esas conversaciones de la micro ay que la micro, que suben el pasaje y la cuestión, eh, nos fuimos haciendo conocidos y después amigos. Y así llegué a militar a la jota. Y en la jota conocí gente eh, muy significativa y gente que en realidad me desilusionó mucho. Ahí conocí al Roberto, o sea al como se llama este del MOVILH, que siempre sale en la tele, el gay como se llama, el Rolando, conocí al rolando, y por él a mí me echaron de la jota

M: ¿Por qué?

E: porque ese era un cabrón, un comunista cabrón po, autoritario, y yo no me gustaba como se relacionaba con los compañeros. Bueno era gay, pero hay formas y formas de ser gay cachay?, y yo hacía una mala lectura de cómo él se vinculaba con los chiquillos, como de comprarles cosas, y a mí eso me daba mucha desconfianza. Bueno llegué a ser eh, orgánica del comité local de la jota, orgánica y política, secretaria política. Y ahí conocí a la gente más eh, como más significativa y conocí a este niño que después supe que había muerto acribillado, conocí a una niña que era hija de un dirigente de los gastronómicos y creo que ellos se fueron de Chile después, tuvieron que huir de de Chile. Y esa gente fue para mí súper valiosa, porque era gente súper consecuente que me mostraba que aún ellos

teniendo otro contexto social, eran capaces de jugársela por gente como nosotros que éramos más pobres, que estábamos más marginados. Y mi trabajo en ese tiempo consistía básicamente en ir a entregar información en los sindicatos, por eso conocí también la isla reborde, una maestranza que hay por Américo Vespucio, y el panfleteo fuera de los liceos, previo a las protestas, fuimos a panfletear metros, que son cosas que hoy día son cosas como súper comunes, pero en ese tiempo tenían todo un, yo me iba súper temprano porque yo nunca falté a la escuela, y la única vez que falté a la escuela mi mamá me sacó la cresta. Entonces yo no tenía esa libertad que tenían mis otros compañeros pa salir y hacer cosas, porque tenía una mamá súper rígida.

M: pero del principio entonces tuviste la vinculación externa con tu acción con tu quehacer político

E: sí, nunca fue así como directamente aquí, porque no tenía ese espacio por mi mamá. Nada, mi mamá no me dejaba salir a ninguna parte. Yo era su muñequita, y ella me veía así, y además yo era en mi escuela me habían premiado, yo no pagaba estando en un colegio particular pagado, no pagaba nada porque me habían dado una beca, era la alumna ejemplar, era un colegio de monja, casi toda mi vida en colegio religioso, salvo mi básica que la hice acá en el cerro en la escuela pública. Pero acá era así como la niña bonita de la escuela, la que leía en el día de la madre, la que leía el discurso de final de año todas esas cosas. De hecho mis compañeras hoy en día me dicen oh tremendo cambio, así como la Eli así nadie se imaginó a la Eli en una protesta en nada de eso. entre las cosas que yo recuerdo haber hecho, fue asistir al funeral de uno de los degollados, eh

P: ¿de Natino?

E: De Roberto parada y ellos, así como de público, porque como estudiaba ahí cerca del cementerio estudiaba en la esquina, entonces me pude pasar de la escuela a eso y recuerdo así como con mucha significación porque yo no tuve la oportunidad de ir a ver una, en ese momento, de ir a ver una barricada a la Pincoya, de ver la gente en acción. Entonces ver la marcha... fue importante.

M: Y cuando te empezaste a soltar las trenzas

E: En la u

M: No pero aquí en el sector más o menos

E: Después de que volví de Valparaíso

M: Y eso en qué año más o menos? En el 90?

E: Si, yo me fui el 88 a Valparaíso, y hice todo mi trabajo político, y de echo soy conocida en el Peda como la chica Eli, porque yo trabajé con la agrupación de DDHH y en el tema con los presos políticos. Y ya ahí como mi mamá perdió todo el control, porque después fuimos a marchas, ya no tenía ni un sentido cuidarme jajajaja. Y viví 7 años en Valpo, del 88 al 93 92 que llegué a Santiago de nuevo, y llegué a vivir acá y a trabajar a la municipalidad y ahí me hice dirigente gremial al tiro, sin cumplir con ninguno de los requisitos para ser dirigente porque había que tener una antigüedad y todo, pero habían dos personas en el sindicato, porque para mí las asociaciones sindicales son sindicatos, y me invitaron ellos, o sea no tenían secretario entonces yo dije ah yo quiero ser secretaria de la asociación de funcionarios. Y empecé a participar ahí y me empecé a vincular con la gente de la población de otra mirada. Ahora cuando fui de la Jota, sí, conocía por las reuniones, para organizar cosas por ejemplo para salir a pintar un muro, entonces yo tenía mucho trabajo con la iglesia ya? Y tenía ahí aquí en esta iglesia específicamente venían los jesuitas que dentro de la iglesia son como los más abiertos de la iglesia. Entonces tenía allí un espacio donde yo me podía salir de ese encierro de mi madre. Y allí si podía ir a pintar, hacer como ese tipo, pero siempre hice como actividades muy puntuales. Y me echaron de la iglesia, porque yo me paraba en la oración universal y decía ya quiero pedir por toda la gente que pasa hambre, que es víctima de la violencia, y ahí siempre poh, siempre, todas las misas, de hecho a veces ni siquiera querían yo pidiera pero igual lo hacía. Y los cantos de la iglesia los fuimos modificando, ya no cantábamos padre nuestro tu que estas, si no que hacíamos los cantos de Víctor Jara y metiendo cosas.

M: y eso en qué año más o menos?

E: eso debería ser entre el 85 y el 88. Toda mi media. Hicimos nuestra primera peña acá, con un mural, con un mural político po, no un mural de Jesús ahí.

P: y con qué cabros?

E: acá era con gente de la pobla, y de echo... algunos de la Jota.

M: entonces, pero tú me decías que no tenías mucho vinculo con la gente de acá

E: a ese lado de allá no, pero acá sí.

M: pero en el sector aquí globalmente la Pincoya tenían como un enlace en la iglesia

E: si, en la iglesia, era el centro de reuniones políticas en esa época, la que está donde funciona la municipalidad, ahí había una casa de retiro, no era la municipalidad, no existía la Muni, se llamaba Mater Lutero King, y ahí se hacían las peñas y se hacía no retiro espirituales de los católicos, entonces yo iba a retiros espirituales y decía oye Pablo sabí

que tengo que ir a pintar un mural o tengo que ir a hacer un rayado, yo voy a salir. Entonces pablo me decía no es que tu mamá, pablo era el cura, ah y yo decía ah hueón por puro que tu vení de allá que tuviste todo jajajaja porque siempre he sido violenta con mi discurso, tuviste todo, estudiaste en el San Ignacio no entendí nada de lo que nos pasa, y me decía ya anda. No me podía controlar porque yo era, podía decidir por mí misma. Así salía, los viernes y los sábados me permitían esas cosas. Sobre todo los rayados, no a Pinochet, no a la constitución, esas cosas se hacían en la noche. Y una sola vez pasé así el susto porque habíamos terminado e íbamos con los cabros y aparece la patrulla, y la calle era una calle larga, no tenía ningún pasaje, o en ese minuto corriendo no vi ni uno, y con un amigo nos tiramos debajo de un medidor de agua, porque las casas no tenían rejas de fierro con llave ni nada, eran de madera, entonces saltamos una rejita chica, y ahí nos tiramos y pasó el radio patrulla ¿cachay? Y estuvimos ahí como media hora porque nadie se atrevía a salir al tiro tampoco y que no salieran los de adentro y nos delatara. Y esa fue la vez que a más me dio, o sea nunca me llevaron detenida, ni en la u ni en la pobla, de hecho nunca me han llevado, me han sacado la chucha los pacos. A ver, con ella yo tenía 7 meses de embarazo y me sacaron la cresta así, si con ella embarazada, y la gente me tironeaba pa un lao, los pacos pa otro, yo pensé que iba a parir ahí mismo, iba a tener mi hija ahí en la calle jajajajaja. Y mis compañeros pero te dijimos que no te vinierai adelante, no pero es que yo quería... y me sacaron la cresta

M: oye y podríai como profundizar un poco más el tema que nos hablabai de la junta que teníai en la iglesia con los cabros de acá

E: lo que pasa es que la iglesia permitía, se podían hacer peñas y cosas así, permitía como reunir a todos estos grupos de gente que andaba haciendo cosas en contra de, en alguna actividad, y ahí uno como que se reconocía con el otro, entonces, hagamos una peña po pa celebrar no sé po, la vida, pero la vida era para manifestarse que pasábamos hambre, que había miseria, todas esas cosas. Entonces si bien había gente de la iglesia muy comprometida, la hermana Petronila era una monja que andaba siempre en bicicleta y no usaba hábito, ropa normal, ella era una mujer de la vicaría norte, entonces ella traía leche, eh entonces los grupos juveniles de la iglesia se transformaban en acciones puntuales, una chocolatada pa los cabros chicos, y actividades con ellos, porque también nosotros queríamos, había que transmitirles, o sea los viejos estaban todos cagaos de miedo, como ellas me dicen a mi ahora, tu estay caga de miedo po mamá, pero nuestros viejos estaban más cagados de miedo que nosotros, y entonces la única forma que uno visionaba para levantar algo pal futuro eran los cabros chicos porque en el fondo se iba a ir renovando generacionalmente, entonces hacíamos títeres, y viene el lobo y el lobo venía vestido de milico ¿cachay? Y hacíamos como esas actividades, entonces estaban las chocolatadas, las tizadas, hacer dibujos en la calle, y en la iglesia permitía ah grupos juveniles...

M: y por qué sentían que era necesario hacer esas actividades para los niños y para la comunidad?

E: porque era como, una

M: que o sea que hacía falta en ese contexto de dictadura, que les faltaba?

E: es que acá nadie se comunicaba con nadie, primero la desconfianza, el miedo, mucho miedo, o sea yo me acuerdo que para el 83 yo salí de mi casa así a buscar a mi compañera para irnos a la escuela porque nos íbamos caminando, y voy así como en la mitad de mi pasaje y me aparece la tanqueta así, ¿cachay? Y yo salí corriendo pa mi casa po, además no sabía a quién andaban buscando. Entonces esas imágenes son de mucha violencia, aunque uno cuando las cuenta no sé po, a veces no logra transmitir lo que le significaron a uno, pero estaba toda la población llena de tanquetas, si por todos lados tu ibas caminando e iban unas por allá, otras por acá, y eso era yo me acuerdo que era para el 1 y 2 de julio del 83, y era como al primer de llamado de paro nacional y una cosa así. Y estábamos sitiados po, y a la gente le pedían los carnet, los papas no querían salir de las casas, porque ellos tenían la experiencia del 73 que los llevaban pal cerro con puros calzoncillos, poleras, ya tú te salvai y este no se salva, o ya este se va preso y este se queda acá, entonces era, y era necesario también, como te digo, la iglesia nos traía la leche, todas esa cosas, y eso había que entregarlo porque había mucha gente pasando hambre, mucha gente pasando necesidades, o sea habían niños que no tomaban leche, que tomaban puro té. Yo tengo la suerte que nunca me faltó la comida, pero no siempre la comida fue la mejor comida que me pudieron haber dado, y no fue por culpa de mis papá, porque a pesar de todo lo que ellos trabajaban no podían pa más. En el año 83 84 mi hermano entró a la universidad, era un gasto distinto, se fue a Valparaíso, mi papá se enfermó, entonces tampoco había pa otras cosas po. Yo por ejemplo, mi mamá hacía pan amasado, y yo como estudiaba en un colegio particular pagado, llevaba pan. Comprábamos cecinas y mantequillas, y yo todas las mañanas a demás de llevar mis cosas llevaba 40 panes que se los vendía a la señora del kiosco, y traía esa plata pa mi casa, y eso son forma de trabajo, y me acostaba a las 2 3 de la mañana haciéndole basta a mi mamá, cociéndole botones que le pagaban 200 pesos. Entonces aquí había mucha necesidad, mucha. O sea hoy día tu deci esta gente es pobre, no es nada, no es nada, no se compara con lo que había. Yo sabía por ejemplo que mi vecino de al lado le daban arroz con salsa de tomate, porque no había pa echarle carne a esa salsa de tomates. Y uno lo sabía porque tu ibai con él a la escuela, y tu sabía que se tomaba el puro té, que no comía pan, o que se traía las galletas de la escuela pa tomar once en su casa. Entonces ese ir asumiendo toda esa conciencia de tu entorno te obliga después o te compromete desde tus emociones, desde tu sensibilidad, de que la cosa no puede seguir así, de que en algún minuto la cosa tenía que parar, y pa poderla parar había que organizarse, había que hacer presencia, había que decir que uno no estaba de acuerdo. A mí con mucho miedo las

primeras veces decía en la iglesia yo quiero pedir por los presos políticos porque ellos están presos porque ellos no piensas como los otros, con mucho miedo, pero había que atreverse a decirlo, y a decirlo así mirándose a la cara con el resto de los vecinos para que el resto de los vecinos de una u otra forma sintiera que todos no éramos enemigos, no podía ser que si habíamos venido a construir esta población juntos hoy día nos desconociéramos, eh, aún cuando podían haber traidores dentro de la misma comunidad

M: o sea que el resguardo de una comunidad que ya está como desarticulada de, te hacía como volver a construir

E: el terror la había desarticulado...

P: ¿ustedes sentían la necesidad de que había que reconstruir esa cuestión?

E: si po, el tejido social. Como se sentía no sé po hace 4 o 5 años atrás antes de que los cabros, los primeros pingüinos salieran a la calle, todos decíamos no hay tejido social, estamos todos cada uno en su isla, no confluimos en una idea en común, ese mismo sentimiento maximizado por un Estado terrorista, eh, obligaba al que tenía un poco más de visión no sé si de más de visión o un poco más de conciencia, o un poco más de sensibilidad, a decir hay que hacer algo. yo eh no me podía dormir en la noche pensando que a lo mejor estaban sacando a algunos de mis amigos de la casa pa torturarlos, entonces esas cosas había que hacer algo, y había afortunadamente bajo el alero de la iglesia había la posibilidad de eso. un espacio mínimo que se abría. Porque la Petronila era una monja súper jugada, yo la vi sacando cabros del furgón de la micro de los pacos, eh, yendo a ver a los que se iban detenidos en la noche de las protestas, asistiendo en muchas cosas, consiguiendo muchos recursos pa actividades. Casi toda la Jota, yo diría que toda la Jota del 85 86 y no sé tanto la del 87 porque hubo como un recambio, que llegó el Rolando y quedó la cagá, esa Jota trabajó mucho la iglesia, mucho al amparo de la Iglesia y yo no sé que le pudo haber contado Carlos pero él tiene otra experiencia ahí en la Lutero King, de cómo talleres más culturales y cosas que iban por ese lado. Nosotros como por lo de los cabros chicos, como de meternos ahí, agarrarnos de los cabros jóvenes pa hacer cosas por el resto, ese era como el pensamiento que teníamos. Y conducir todo este descontento, porque igual el descontento estaba, entonces la necesidad de conducir el descontento, de canalizarlo, de articularlo, de que en algún minuto eso fuera una expresión mucho más potente.

P: y desde ahora, desde el presente, veí eso como la construcción de algo nuevo que se comenzó a gestar, por ejemplo otros valores, otras prácticas en oposición al sistema.

E: si po, había como un mayor sentido de la solidaridad. Cuando surgen las ollas comunes, esta como comunión para poder alimentarnos, para sustentarnos, que básicamente son organizaciones de mujeres, ahí obviamente estaba la solidaridad detrás, em, también el reconocerse con el otro en sus mismas condiciones, o sea asumir que estábamos en las mismas condiciones y teníamos que hacer algo frente a esas condiciones. Tal vez uno, yo desde mi mundo así como súper restringido, pero conseguir alimento, ir a pedir a la feria, eran cosas que dentro de algunos espacios uno podía hacer, entonces traer eso. Yo nunca estuve en una olla común porque mi familia nunca necesitó, pero sí sabía de otras que sí, entonces el poder ir un día sábado a la feria de la Pincoya a pedir, que mayoritariamente los feriantes también son de acá, entonces era todo, aquí había para construir mucho.

M: y cuando tú me deci que era necesario como cambiar la situación, porque ya era totalmente insostenible tanta injusticia, qué te imaginabai como en concreto que podía construirse.

E: ah nosotros soñábamos con la revolución, con una patria socialista. Yo era militante comunista, entonces hasta el año 87 yo fui militante, hasta que llego el Rolando.

M: pero en una proyección más a corto plazo, concreta, qué..

E: que se acabara la dictadura. Esa era la meta, o sea, boicotear a tal nivel que ya no fuera más sostenible, que cayera, que la presión social, que la presión internacional, que todo eso hiciera tanto, mellara tanto que en algún minuto se rompiera el poder que tenía. Y yo creo que hasta que surge este movimiento, como se llamaba, MDP, movimiento democrático popular, hasta antes de eso, yo creo que el movimiento social la llevaba, o sea ni un político, o sea todo surgía desde la organización social, desde eh, es cierto, había un grupo que decía ya paro tal día, pero era la gente de las poblas, la zona sur, la zona norte, eh, que me movía de este, que me generaba toda esta presión social. Y cuando se forman estos grupos yo creo que ahí ya, se empieza a desperfilar, las negociaciones turbias, la DC que entra con fuerza.

P: empiezan como a utilizar como toda esa efervescencia social...

E: claro, retornan algunos personajes, que no todos tenían la transparencia ni tampoco tenían la lucidez de lo que pasaba acá adentro. Porque desde afuera era distinta que estar acá po. O sea yo no descalifico a los retornados, pero creo que un grupo de los retornados venía absolutamente renovados, jajajaja, venían a traicionar sus clases. Muchos de ellos estudiaron, se enriquecieron, no sé po hicieron fortuna producto del exilio, como otros que volvieron sin nada. O sea allá en la villa hay un compañero, no sé si estará vivo o no, estuvo en Ucrania y el volvió tal cual como se fue, con las mismas ropas como se fue, no

hizo una gran casa ni nada, y... entonces, uno yo creo que hay que hacer la diferencia entre unos y otros. Y creo que la clase política de este país es muy turbia. O sea de hecho yo hoy día no lo creo a nadie, a nadie a nadie a nadie, ni siquiera a mis ex, yo eh cantan la internacional y me emociono, pero yo no me siento comunista, ya no creo en ellos, no creo que lo hayan hecho bien, creo que traicionaron además a toda una generación.

P: y cómo sentiste tu como ese, esa transición a la democracia, o sea porque tú misma me estoy diciendo que ustedes en la pobla estaban construyendo y boicoteando a la dictadura, y llega todo este movimiento político de la clase político que agarra un poco esa fuerza y utiliza esa fuerza para sacar al dictador

E: para hacer acuerdo que, o sea aquí en este país a nadie le interesaba hacer un plebiscito para si Pinochet se iba o no, Pinochet se tenía que ir, se tenía que ir y estaban todas las condiciones para que él se fuera, porque existía toda la presión internacional, que existía, por cierto, la ONU ya reconocía que aquí había habido violaciones a los DDHH, que había habido detenidos desaparecidos, que había un montón de cosas que, que no se podían seguir ocultando, que la efectivamente habían sectores que pasaban hambre, miseria, y que no eran pocos. Que el país crecía y que la desigualdad social aumentaba, que hoy día tampoco es tan distinta. Entonces, yo siento que existían las condiciones para haber hecho otro cambio, otra forma de haber renovado, de haber terminado con la dictadura, con menos amarres, con menos leyes, o sea que Pinochet se río de todos nosotros dictando la ley de enseñanza un día antes de irse po, o sea, que más burla que eso pa todos nosotros. Eh, que para que modificar cualquier cosa de una constitución, que todos sabemos que es ilegítima, eh, necesitamos casi 4, cuanto es? $\frac{3}{4}$ de aprobación en el congreso. O sea ellos se rieron del movimiento social. Se rieron y se siguen riendo del movimiento social. Y no son nada sin el movimiento social. De hecho, ¿Cuánta gente vota? Menos de las que está, menos de las que debiera, hay más menos inscritos que inscritos, entonces eso es un síntoma de este país po. Y creo que efectivamente esta coalición que se armó entre los partidos, los socialistas, los radicales, la DC, ellos vendieron una transición distinta, ellos negociaron una transición distinta donde el movimiento social quedó alejado, y ese alejamiento también provocó una fractura pal futuro que yo c reo que hoy día recién se comienza a reconstruir a partir de estos movimientos estudiantiles. Uno siempre ha trabajado, de una u otra forma siempre ha estado trabajando en sus sectores, en su barrio, a mi no me gusta decir barrial, me gusta el termino población, porque los barriales vienen como de afuera, como de los argentinos no sé, la pobla es, aquí se construían poblaciones, ni villas ni condominios, entonces a mí me gusta hablar de pobladores y de población. Y yo creo que mucha gente seguimos trabajando, en algún minuto nos cansamos pero después de nuevo. Eh hoy día el movimiento se levanta de la gente joven.

P: como ustedes en los 80

E: igual que en los 80

P: y una pregunta así como más volviendo un poco más a los 80, eh, cuando tu hablabai cuando se juntaban acá en la iglesia, hablaste de valores como la solidaridad, del reconocerse con otros, pero podríai describir un poco como eran las relaciones entre ustedes, entre los cabros que se juntaban

E: ¿entre los cabros de la iglesia o de la Jota? Jajajaja

P: no de la iglesia

E: es que son dos contexto. Porque de la jota en la iglesia habíamos 3 en esta comunidad. Mi otros compañeros de la jota ellos se declaraban ateos entonces no participaban directamente con la iglesia, pero con estos compañeros que yo trabajaba que aún siendo ateos igual venían y hacían todo el ritual de ir a la misa y todo eso jajajaja, eh nosotros logramos tener un grupo así bien afiatado, así nosotros decíamos chiquillos hay una marcha y vamos, y uno de ellos era muy carismático, muy carismático, entonces él nos movía a todos, movía todo, nosotros éramos como su ya vamos, y después yo no iba jajajaja jajajaja. Entonces él era así como un muy potente de imagen. De hecho, em, Marcelo se perdió no sé después, después con el advenimiento de la seudo democracia y todo eso, el entró en un periodo muy oscuro, entro en un tema de drogas y se fue por ese camino, y el sería un excelente dirigente social. Porque era un tipo lúcido, con muchas capacidades, eh, y eh, intelectual, o sea era un tipo que se manejaba muy bien en términos políticos, o sea que era hábil políticamente, con un muy buen discurso, entonces muy convincente y se perdió po, y así otros más, el socio, otros cabros que fueron de la jota, otros son gay hoy día, están en otras paradas po. Y así po. Pero este grupo de la iglesia era muy cohesionado, teníamos una muy, de hecho nosotros nos tomábamos la iglesia, el día viernes nos íbamos nos instalábamos ahí, preparábamos la misa a gusto de nosotros, las peticiones a gusto de nosotros, y todo eso tenía mucho contexto político, mucho así, eh, lo cantos todo así, las viejas así las viejitas que van a cantar el venid y vamos todos, esas cosas, o el esa canción típica que cantan, cómo es? Jajajaja todos juntos, no sé como es...

M: juntos como hermanos.... Jajajaja

E: si po, esa misma, puros comunistas decían. Pero no eran capaces de sacarnos de ahí. Hasta que quedó una media escoba po, un compañero se suicidó con un arma que andaba dando vueltas por ahí, el Lele y no sabemos si fue un accidente o un suicidio porque nunca se investigó bien, y se llevaron preso a alguien buscando a otro, y cayó una niña que no tenía nada que ver. Y ahí nos echaron a todos los que cachaban que éramos más, no

prohibido, pero así muy sutilmente... y ahí nos fuimos los 3 que éramos más conocidos, más duros en términos de pensamiento.

M: oye y dentro de ese grupo también relacionándose con el resto de la comunidad había como uno vínculo.

E: o sea claro, cada uno de ellos tenía sus propios grupos de amigos, entonces eso iba generando como el discurso silencioso por decirlo de alguna forma. Y gente que no tenía por ejemplo expectativas de hacer estudios superiores lo hizo, que tal vez eso no es tan tangible en término políticos, pero sí en términos de desarrollo social. O sea aquí hay muy poca gente, había tenido acceso a la universidad, y eso se fue como en esa generación, se fue aumentando, yo diría que deben haber como 4 o 5 que son profesionales hoy día. Pero eso tenía que ver también con este derecho a reclamar la oportunidad de querer acceder a algo más que ser obrero. Y también hay como una, hoy día por ejemplo en la junta de vecinos hoy día hay todo un tema, y empiezas a ver como los rostros de antes, como esos mismos que pasaban eh, que tal vez fueron una o dos veces al grupo y, o que eran amigos de tal o de cual, que hoy día empiezan a aparecer como líderes sociales. Entonces creo que ahí está la escuela, que no es como no sé po, no es algo que tú ves de un día para otro, que tiene que ver con un desarrollo personal, con un compromiso con tu comunidad, pero empieza a aparecer esas caras de alguna u otra forma. Y yo creo que lo que más triste que nos dejó la dictadura, y fue esta alianza para la transición, nos aniquiló, o sea anímicamente nos mató. O sea yo creo que el papá de mis hijas nunca se ha repuesto de eso, y eso que era una persona súper comprometida en la universidad, más comprometida a lo mejor que el resto, porque él tenía un trabajo más práctico, más, era un militante más, más un cuadro más militar dentro de la militancia, y hoy día no hace nada, no quiere hacer nada tampoco jajajaja. Y a mucho de los compañeros les pasó eso. porque nosotros eh, siendo estudiantes también íbamos a la pobla. En Valparaíso a los cerros, a monte dónico, porque yo estudié en playa ancha, entonces en monte dónico era ahí hay que meterse con los cabros chicos, nunca nos desligamos de... yo me desligué de la Pincoya pero no de mi trabajo poblacional.

P: así en términos muy amplios, así como de guata o de sentimientos, así como en síntesis quizás, qué fue pa tí así como la resistencia o tu participación en la resistencia contra la dictadura, como lo recordai...

E: ay yo lo recuerdo cómo, a ver, tengo así como dos etapas po, porque la de la universidad para mí así fue muy significativa, porque además gocé de plena libertad jajajajajaja, o sea igual vivía con mis tías y mis tías me trataban de vigilar pero en un minuto uno igual se libera, entonces como esas dos, porque viví el 88 y el 89 los viví en la u, en la u. Y todo lo previo, yo creo que primero pasaron personas significativas, mis

profes, tal vez por eso hoy día soy profe, fueron importantes y yo tuve, está el Lucho, la Paty que sobrevivió a la operación Albania, o sea no eran cualquier persona que estaban... mi profe de música hacía puras canciones, ninguna era así de cómo ya vamos a cantar el rin rin del angelito, no, todas tenían su fuerte contenido social. Y creo que esa personas a uno la van comprometiendo con su clase de una u otra forma. Y lo más triste que me dejó, el temor. Yo todavía temo, temo así que le pase algo a mis hijas, eh, en la universidad vi, me tocó vivir la muerte de Gonzalo Muñoz que murió en la cárcel de Valparaíso, eh vi, me tocó que una vez mi amor platónico se lo llevaran preso, estuviese desaparecido como un mes, apareciera preso como a 3 años, eh, me tocó conocer una dirigente con un hijo, tener su hijo en la cárcel, entonces inevitablemente tanta muerte, eh, tengo otro compañero que lo dinamitaron acá en la villa Portales, eh, y que tú te ves el día viernes con ellos y el día sábado el día lunes ya no están, no están. Entonces esa, eso es un temor que uno no puede evitar po, no puede evitar porque uno quiere sobrevivir. Y esas penas, esos duelos, esas muertes que no se explican, todavía uno quiere saber porque después de 7 años vienen a decir que Gonzalo era inocente de todos los cargos que se le imputaron y estaba muerto, y los hueones secuestraron el ataúd, y cuando llegamos al cementerio lo habían enterrado, ni siquiera el proceso, su familia ni siquiera eso pudo vivir. Y esas cosas son como fuertes para uno, y inevitablemente te quedan ahí. Yo conocí a los papás de uno de los 3 desaparecidos de Valparaíso del año 87, que son Pinochet y no me acuerdo de los otros, pero de él yo me acuerdo muy bien porque sus papás ya eran viejitos. Y de ellos no se sabe nada hasta el día de hoy, nada, y sus papás seguramente ya han pasado cuanto, 20 años? Ya no deben estar vivos. Entonces esa angustia de cuando pasan cosas, cuando yo veo no sé po, leo en el internet que hay un cabro desaparecido por horas inevitablemente me hacen ir a esos recuerdos. Y me da mucha rabia porque uno ya no debiera sentirlo po, pero lo siente igual po. Y me angustio, me angustio por las niñas, y siento mucho miedo po, mucho miedo de que, no tanto por mí, sino por ellas, porque ellas están como recién, entonces no me gustaría tuvieran que vivir una pérdida como esa, o una experiencia como el secuestro, que te manoseen, que te violenten físicamente. Pero bueno ellas dicen esa es tu historia, es tu experiencia y nosotros tenemos derecho a la nuestra. Pero no quisiera que nunca más, nadie más, en ningún lugar de este país tuviera que estar expuesto ni siquiera pensar que le pudiera pasar algo así.

M: Oye eh, yo quería volver un poco a los cabros en la iglesia, como que me quedó un vacío, como una inquietud, que es saber en el fondo si tú en algún momento te diste cuenta de que en esa hermandad que recién concluías, en esa actividad para cabros chicos, así como súper para la comunidad, tu sentiste que estaban como construyendo como algo opuesto a lo que se le imponía desde la dictadura. Así si la dictadura te imponía individualismo o miedo o miseria incluso, tu sentiste que esa práctica la contraponías no solamente como rechazo, sino como algo palpable.

E: eso tenía que ver también con no marginar, o sea si bien el discurso de los jesuitas o de alguna forma de la Petronila tenía que ver con un desarrollo espiritual, de la persona, y de cómo tú te construye como persona etc. Eso tenía que ser pragmático en algún minuto, se tenía que volver una praxis, y esa praxis estaba en eso po, en el hacer cosas, en construir relaciones sociales más humanas, distintas, donde yo me veo con el otro de igual a igual, de respeto, de dignidad, de devolverle la dignidad a las personas, de no mirarnos con temor ni desconfianza, sino que de mirarnos como vecinos, como miembros de una misma eh iglesia, no sé po, por ejemplo yo le decía, yo sé que aquí hay gente que no piensa como yo, que además cree que lo que yo hago no es correcto, pero yo respeto a esa persona y espero que se me respete a mí. Como ese ir generando como esa, ese sentimiento de que no sólo, no todo tiene que ser dirigido por una sola forma de pensar, sino que somos distintos y que en esas diferencias también somos ricos, también podemos aportar, eh de distinta, de distintas miradas, un ejemplo, ya no se le tiraba el arroz a los novios, sino que se les guardaba, si van a tirarle arroz a los novios tráiganlo empaquetado porque eso sirve pa una familia. Ya eso era distinto, y eso no tenía que ver con que tu fuerai de oposición o no, sino que tenía que ver con reconocer que el otro es persona, te necesita y que tu puedes apoyar ahí.

P: pero de una u otra manera esa acción aunque sea inconsciente, aunque no sea conscientemente en oposición a la dictadura igual se constituye con una resistencia.

E: si po, tiene que ver con eso. Al final mira, todo lo que significara devolver a la gente la dignidad, devolverle los espacios de participación, porque podíamos participar todos en la iglesia, si yo no tenía que pensar como vecina ni mi vecina como yo, pero ahí tenía que haber un espacio para que estuviésemos juntos, y no nos fuéramos a denunciar tu por torturadora o tu por, o tu porque, a ver, tu eres el torturador y yo voy a ser el torturado, no, en un espacio es distinto donde nos miráramos sin tener que agredirnos de alguna forma, porque dictadura significaba violencia todo el tiempo, todo el tiempo violencia. La violencia económica, la segregación social, eh, el acceso inequitativo a la salud, a la educación, al trabajo, a salarios dignos, todo eso era violento, entonces poder sentarse con el otro en una mesa, en una reunión, en una ya vamos a armar un no sé, vienen los bautizo, ya que van a hacer los jóvenes, ya nosotros vamos a cantar, ya pero este no canta este tampoco porque son distintos, no, si no que estaban obligadas a aceptarnos ahí igual. Esa eh, ir haciendo como esos pequeños espacios para poder encontrarnos yo creo que también ayudan y van generando eh, que de alguna u otra forma la sociedad vaya rompiendo con este, con esta un direccionalidad que tenía en ese minuto, o tú te metías al carro de ellos o tenías que pagar las consecuencias por no estar en el carro de ellos. Entonces yo creo que eso era más bien inconsciente, no creo que haya habido una intención nuestra de eso, pero se dio. Y qué bueno que se haya dado, aun cuando después nos significó tener que irnos de

ahí, de ese espacio. O sea si tal vez no hubiera pasado nunca eso, tal vez esta iglesia hoy día sería una iglesia mucho más comprometida socialmente.

P: mira un poco pa explicarte porque tanto hincapié en eso que estábamos hablando al final, que justamente nosotros ese es el foco que nosotros estamos tratando de darle al trabajo. Que tiene que ver con esta cosa media inconsciente que tu deci, que es como la construcción de un mundo distinto que ustedes, o sea bueno, que a partir de las entrevistas que hemos hecho y de trabajos anteriores, percibimos en cierta medida que la resistencia no se constituyó únicamente como atacar atacar atacar, o decir derribar al dictador solamente

E: no no,

P: si no que fue también una construcción de ustedes, de valores distintos, de volver a encontrarse, de generar espacios o mundos, que no fueron proyectos políticos, pero que sí fueron experiencias cotidianas que daban cuenta de que estaba viviendo una cosa distinta a la dictadura

E: si po, por ejemplo de hecho ocurrió un incendio, ya? Un incendio acá y acá habían súper pocos grifos, o sea el único grifo estaba allá en la otra población en ese tiempo. Entonces yo me acuerdo que nosotros estábamos como en una actividad y dijimos juntemos las mangueras, y bajaban las mangueras de la pobla, de todos po ¿cachay? Entonces nadie se preocupó de que si tu pensai como yo, no. Y surgió espontáneo, y yo siempre que pienso en ese hecho digo tal vez en otro contexto, eh, nadie habría dicho juntemos las mangueras porque tu no le habíai ido a pedir al otro porque tu no sabíai quien era el otro que estaba a tu lado, y ahora aún sabiendo que el otro no piensa como tú, tu sabes que también tiene, tiene algún grado, o en algún rincón de su corazón también es solidario, también es amable, también, no sé po, tiene otros valores. Porque em, mucho tiempo nadie, nadie se miraba con el otro más que con el de al lado, o sea tu vecina de acá, de allá y del frente, pero más allá de ese metro cuadrado nadie se vinculaba porque existía mucho miedo, eh, mi papá dice que el partido de fútbol era pa ir a tomar y nada más, me entienden? No había más, no había mayores reflexiones en esos espacios, y de alguna u otra forma la gente que se fue metiendo en esto, porque no sé, los comunistas decían tienen que estar en todos lados, en clubes deportivos, en grupos juveniles, en la iglesia, en todos lados, entonces tal vez esto de ir metiéndose en todos lados generó eh, climas y espacios para poder conversar cosas distintas.

P: bueno pero finalmente fueron ustedes los que rompieron esa lógica de, de este temor y este terror, o sea ustedes como jóvenes fueron los que abrieron las puertas y las ventanas de la población para volver a mirarse.

E: yo creo que de alguna forma sí, creo que igual los viejos más jugados igual fueron importante, porque los viejos tenían la historia. Tenían esa otra historia que tenía que ver con cómo llegamos todos juntos. No sé yo me los imagino, yo no lo viví con ellos, yo tenía como nueve meses cuando me trajeron para acá, pero mi mamá cuenta que venían en una motoneta venía mi tío, ella, yo, mi hermano mayor y mi papá, o sea todos en una motoneta, o sea yo decía traía carrito a los lados, y no me decía si veníamos todos apretados. De Blanco a tomarse un pedazo de tierra. Entonces yo decía que esa historia, cuando yo pienso, y pienso en mi población, esa memoria tiene que estar en alguna parte, no, en nuestro genes, en nuestro ADN, tiene que estar porque no se muere eso po, se puede dormir un tiempo, pero no se puede morir para siempre. Entonces uno tiene que trabajar para que eso despierte, para que la gente vuelva a mirar de igual a igual, eh, se encuentre, se encuentre en sus dolores, en sus alegrías, en sus necesidades, en sus satisfacciones, se encuentre y se abraze y se quiera distinto po. Porque en la medida que eso surge, se va dando, va a permitir que tengamos mejor espacio de participación, eh, mayor fuerza para demandar cosas, eh, no sé po, no puede estar olvidado. Yo el otro día cuando hicimos una marcha aquí afuera pal paro nacional; yo trabajé en la muni, me echaron, después les cuento eso jajajaja, trabajé en la muni... a mi me han echado de todos lados jajajajajaja, eh, yo le decía fui para allá, yo fui dirigente sindical y mi hijas estaban chicas, la mayor debe haber tenido 8 o 9 años y la más chica unos 5 años. Yo siempre pa todos lados he ido con ella, entonces hoy día yo no les puedo decir tu no vay pa allá, a veces quiero dejarlas encerradas como me dejaban a mi jajajaja, pero no puedo, yo generé eso. Entonces fuimos a marchar con los funcionarios municipales, eh, cuantos años que ellos no salían a hacer eso, porque nos juntamos antes con la Pincoya presente que es la organización donde estoy ahora, se juntó con los funcionario municipales, con los profes y con los trabajadores los no docentes, que tienen una asociación gremial. Nosotros les planteamos el desafío que nosotros íbamos a hacer una actividad en la noche, que no nos íbamos a hacer cargo de las barricadas porque no estábamos en condiciones de eso, pero que sí queríamos movilizar a la gente de alguna forma, y en con qué se iban a poner ellos en ese contexto, porque ellos son trabajadores de esta comuna. Entonces dijeron nosotros vamos a hacer una marcha a la hora de almuerzo. Y entonces decía uh desde antes del 2000 estos no salen a marchar a la calle, irán a salir? Yo tenía todas mis dudas, y llegaron como 100 personas... y llegaron las tías de los jardines, y llegaron los algunos no docentes, no eran todos, pero por supuesto, todavía también la gente tiene, en esta comuna, tiene miedo a perder la pega, porque tenemos una alcalde de la UDI, aunque ella diga que no, que ella no es de la UDI que tampoco es de RN, que es independiente, mentira... y de que es represiva y eso, es verdad. Entonces yo decía está en la historia de esta asociación de funcionarios, que es la que yo más conozco, que es una asociación de funcionarios combativa po, entonces no se puede olvidar eso. Hay gente ahí que lo sabe y que tiene la responsabilidad de transmitir. Y yo creo que como es el mismo rol que jugaron estos viejos de antaño, la Herminia, la Luzmenia, La Vidaurre, la esposa del

Casanova, que son las más me recuerdo, todas estas viejas, todos estos viejos, eh, y otros yo conozco mucha gente pero no me acuerdo de los nombres. Un dirigente viejito que hay para allá para el lado de la Pincoya, que yo cuando he ido le digo y tu hijo? Y me dice no que estos cabros están en nada. Y estos viejos siguen luchando, y siguen luchando. O sea yo digo, eso se transmite po, se, está en una memoria colectiva, y en algún minuto eso tiene levantarse, tiene que aflorar, y tiene que surgir esa energía. Y creo que eso paso ese día en la noche, porque la marcha partió chiquitita allá en Jacarandá con la Pincoya, y yo creo que llegó aquí a la plaza de la villa como con unas 2000 personas. Entonces fue muy bonito, yo creo que eso es lo mismo que de alguna u otra forma ocurrió en la reconstrucción de este movimiento social. O sea cuando han hablado que habían cientos de organizaciones social, es porque esa memoria de venirse a tomar un terreno mancomunados, confabulados todos pa la vivienda, pa un espacio, pa hacer una pobla distinta, pa hacer una historia juntos, esa aflora cuando ya tu no dai más porque hay hambre, porque hay drogadicción. Aquí neopreneros habían por todos lados, y tú te ibas a la escuela y te encontrabas con los neopreneros en todas las esquinas. Entonces cuando ya todas esas cosas no dan para más, surge esa conciencia que está allí y que debe venir de mucho pa atrás, no sé po, de las salitreras, no sé po, surge y permite este tejido social, y este tejido social es posible porque la gente se vuelve a mirar como lo que es, sin desconfianza, sin, con diferencias, claro que las hay, no pretendo que comunistas y miristas se miren y se amen, porque tienen resquemores y resistencias desde que surgen, unos dicen que son burgueses, los otros dicen que son caudillistas y así po, se la llevan en eso. Entonces, pero de que tienen ideas en común y tienen cosas en común las tienen, y cuando tu logras mirarte a partir de esas cosas en común y no desde la diferencias se da el tejido social. Y se da fuerte, aquí era muy bonito porque, eh, pese a la necesidad van surgiendo las arpilleras, eh, van surgiendo las ollas comunes, van surgiendo, acá surgieron las bordadoras de Conchalí, que hasta los hijos de la Lady Di tenían vestidos que habían hecho acá, no sé po, y que generan espacios que, que vinieron las viejas de mierda y se aprovecharon de toda esa gente es verdad, pero igual estaba ahí la posibilidad de si hubiese habido alguien con más lucidez de decir hagamos una mutual, constituyamos una cooperativa, y eso falta po, faltaba porque la gente era mucho más ignorante, no había tenido acceso a un nivel de educación distinto, no leía, porque no solo está la educación formal, pero si uno lee Necochea se da cuenta que el mutualismo es de la época de las salitreras, y que funcionaba, y que el cooperativismo funcionaba, entonces no sé po, falta eso, todavía falta mucho.

Entrevista Grupal Semiestructurada (extractos de la Entrevista Realizada)

Nombres: Juan Carlos, Antonio (Toño), Carlos

Fecha: 2010

Lugar: Feria de la Pincoya, en el puesto de la Biblioferia (organización popular donde participa Carlos)

Observaciones: Entrevista realizada a las 11 hrs en la Feria de la Pincoya. Aquí sólo están los extractos de esa entrevista. El audio se perdió y solo recuperamos ciertas partes de los entrevistados. Las preguntas e intervenciones nuestras no aparecen.

JC: Juan Carlos (entrevistado)

T: Toño (entrevistado)

C: Carlos (entrevistado)

C: yo en ese tiempo estaba trabajando y con planes de casarme, de hecho me casé el 83. La fecha del matrimonio que teníamos nosotros pa casarnos era el 11... no me acuerdo el mes, pero la misma situación de la protesta, de ahí venía la situación de las primeras protestas. Así que ese fue más o menos el contexto... había todo un descontento popular, pero no se había canalizado a través de nada, hasta esa situación de convocatoria a una protesta, entonces dentro de ese contexto donde yo me movía estaba la inquietud por la cuestión social, que bueno... había un montón de abusos, que había gente que desaparecía, fue la época también de los degollados. Entonces era un montón de abusos que se estaban generando que ya estaban colmando a la gente. Entonces siempre esta convocatoria de la primera protesta... me acuerdo que la aplazaron no sé por qué motivo, la aplazaron un mes... paso a ser los 11, siempre el 11. Cuando ocurrió esta primera protesta, bueno hay un desborde de las fuerzas populares que salieron más que nada yo creo, o lo que yo puedo ver de la época, en forma desorganizada, pero sí con mucho fervor a protestar, pero sin orgánica, o sea una cuestión totalmente improvisada, un poco acatando... Bueno y empiezan... todos los meses estas protestas, porque eran todos los meses, los 11. Y empieza a generar todo este movimiento popular. Antes de esas convocatorias ya se empezaron a juntar, cabros en el espacio. Bueno de hecho sí. El tema aquí por lo menos, antes de las protestas eran los centros culturales. Los centros culturales eran prácticamente una fachada de un grupo político social que funcionaba con esa fachada porque había que hacerlo camuflado, porque con eso tenía entrada acá a los espacios, la casa de vidrio en esa época (parte de la iglesia digamos). Y tú con los centros culturales tenía espacio para reunirte, y hacer algunas actividades, peña. Bueno como los curas no estaban siempre metidos encima de uno había espacio suficiente como para empezar a organizar... como haciendo peña, viendo lo que se podía hacer, haciendo una propaganda de un paro, pero

todo camuflado, en la iglesia, que eran los espacios que podían funcionar, no había junta de vecinos.

JC. La gente quedo perseguida... yo no entendía todo lo que estaba sucediendo me ¿cachay? Porque por ejemplo en el campo, si tu salíai a las 3 de la tarde... y que salieran los pacos sin motivo alguno a disparar en la calle a lo que se moviera... pa nosotros fue... loco po, más encima pa un cabro de 9 años... que me tuve que esconder en un poste de luz pa que las balas no me llegaran, entonces yo no entendía que estaba sucediendo. El hecho de que también viera como sacaban a la gente de las casas, que la echaban arriba de un camión, les pegaban... fueron cosas que yo no entendía, no entendía el por qué.

El asunto es que cuando yo llego a Santiago, empiezo a vivir otra realidad, una realidad completamente diferente, el mismo comportamiento de los cabros de la edad mía.

Empecé a unir lo que vi allá, con lo que estaba pasando acá, inocente de muchas cosas, más encima yo no entendía porque en la noche por ejemplo, cuando estábamos acostados se sentían ráfagas, se sentían disparo a cada rato... ¿Qué onda?, ya y después del 84 en adelante ya tengo unidos todos los clavos. Entendí porque Pinochet que era un general del ejército, que allá en el campo lo veíamos como el más grande... ¿y sabí con que lo asociábamos nosotros? Con esa canción... libre, de nino bravo, puta cantábamos en la escuela eso, porque nos hacían cantar, y pa nosotros era la imagen de Pinochet... la libertad... pero como cabros chicos no sabíamos libertad de qué. De hecho cuando llegamos acá nosotros y yo empiezo a vivir una realidad totalmente diferente, empiezo a entender el por qué.

Primero no fue que yo no me relacione con cabros que estaban metidos en esto, sino que yo empecé a escuchar. Adónde iba estaba escuchando algo... “oye tenemos que juntarnos en tal lao”... oye i pa donde van esos locos... “van a una reunión a hacer tal cosa”. Y de ahí como que me empecé a inquietar, y de ahí después me empecé a organizar, me metí a un grupo organizado, en un centro cultural el Todos Juntos. Y de ahí empecé a asociar todo lo que yo había visto cuando niño, y empecé a asociar, a unir las cosas, a entender las cosas. Que yo había escuchado que por ejemplo habían matado a alguien en tal lado, y que iba corriendo y lo balearon no más po y lo llevaron en la noche... entonces no andaba robando, sino que andaba haciendo otra cosa.

Entonces yo tengo dos realidades, lo cultural... claro nosotros empezamos a hacer eventos, a hacer peñas, a unirnos con otras organizaciones; a proyectar una realidad que era totalmente diferente a lo que estábamos esperando.

Por ejemplo hubo un grupo en este sector que era el Quiltro, que rescataba a los cabros chicos cuando salían de la escuela y quedaban en la calle, tomar a esos niños, ayudarlo en sus tareas, enseñarle un poquito historia y también a que vieran un poquito la realidad.. no era lo que estabai viendo en la tele, en la raído, sino que vieran una realidad de verdad. Y que los niños no perdieran el sentido de la vida, de las cosas, que a nosotros de cierta forma nos cortaron, que nos cortaron de una, cagamos... llegaron estos hueones al poder y nos cagaron la vida al tiro. Yo me extrañaba cuando decían “que somos hijos de Pinochet”.....

T: A los 12 años empecé a jugar a la pelota en las siete canchas, yo no me daba cuenta que mi país estaba en dictadura, y la gente no te hablaba de la dictadura.. y como tu deci después en las protestas del 82, 83 en adelante, se pudo manifestar mucho más lo que es el descontento con respecto a todo lo que estaba pasando.

Fueron súper importante las protestas porque ya se empezó a ver que el pueblo estaba reaccionando, o sea sin tener mayor conciencia de conceptos como pueblo, sino que la población salió a las calles a defenderse de los milicos, sobretodo acá que la población... no se entiende... no acá toda la gente salía en masas, todos a la calle, todos a la calle. Claro habían ciertas organizaciones que uno obviamente no conocía, yo siempre veía cosas, manifestaciones, no sé, cosas muy chicas, y uno pasaba nomás, pero después te dai cuenta que uno... las cosas de organización, es el discurso po, el discurso anti dictatorial y volver a la democracia y todo ese tipo de cosas, pero uno lo captaba nomás, pasaba nomás, no estaba ni ahí.

En ese tiempo tenía que levantar organizaciones, salir a la calle, pero tampoco podía ser tan explícito. Tenía que... como que estamos jugando con niños, pero, “oye sabí que nos vamos a juntar mañana pa hacer una protesta”, que se yo.

C: yo viví de niño el golpe militar, pero tenía una iniciación política porque vengo de una familia de izquierda. A mí lo que más me llama la atención era la participación de la juventud, o sea no había quien no participara en política, ya sea derecha o izquierda, pero todo el mundo era protagonista del cambio social, y eso con el golpe militar, que tiene que ver con el cambio cultural que se produce, queda cero. Porque viene la dictadura, hace todo su entrada y termina con todo lo que era cultura cívica en ese momento, es decir ya no hay más concentración, más reuniones, ni si quiera reuniones del club deportivo, entonces es un quiebre cultural Entonces después de todo este cuento de la dictadura, viene la época del 83 y empieza todo este descontento. En esa época viene toda esta recesión económica, y a través de la recesión económica se genero todo este descontento, que mucha gente se sintió desplazado, pero ... con esa coyuntura económica se empieza, y también entran los partidos políticos y se arma todo este cuento de las protestas, que pa mi tienen un origen económico. Empezamos a salir a las calle, pero pensamos que era un poco regalarse saliendo en forma

desorganizada, entonces empezamos a organizarnos, empezamos a salir con cosas preparadas, tanto panfletos, como cosas que habíamos aprendido a hacer. Funcionábamos al alero de la iglesia, en un centro cultural, hacíamos también cosas culturales que tienen que ver con grupos musicales, de repente se hacían debates de temas sociales, pero ahí nos organizábamos y preparábamos todo lo que íbamos a hacer el día de la protesta, porque como te digo el día de la protesta eran todos los 11. Y ahí empieza este cuento, que yo veía que los partidos empiezan a organizarse, a salir también a las protestas como partidos digamos. Acá yo tuve la experiencia no de partidos, sino de tendencia anarquista. De hecho, las primeras reuniones que se hicieron de esa forma tomo la tendencia anarquista porque el ideólogo del grupo era el que más sabía de.

Los partidos siempre van a necesitar gente, no tenían el planteamiento de educar, o sea en ningún momento hacían capacitación o educación política, no le entregaban los elementos básicos para que alguien pudiera tener una ideología básica.

Y esos elementos básicos como los supieron

T: mi experiencia más política fue en el año 88- 89 cuando igual por casualidad me encontraba con alguien, o sea yo hablaba con el Manolo, entonces nos juntamos con otro compadre que nos invito a hacer un mural, típico enganche cachay. Al Manolo le gustaba pintar, a mi también, entonces hicimos el mural y toda la cuestión... centro cultural cachay...en ese tiempo era el Todos Juntos, eran militantes, del partido socialista allendista, bueno yo no sabía, en realidad esto no se sabe hasta que después te empiezan a invitar... claro había mucha política. Todos Juntos era uno de los centros culturales más puntúos que habían acá en la Pincoya... Ahí se mezclan elementos, había toda una cuestión de resistencia, funcionábamos con esta cuestión... el mimeógrafo que era manual, entonces salían cuestiones que unos hacían estencil... Yo rescate antes de mi vida, claras nociones de resistencia, o sea está claro que había un dictador y había que derrotarlo, pero uno como niño, como joven no sabía cómo, porque uno no estaba ligado, y me empecé a ligar al centro cultural, que empecé a hablar de muchas cosas, de hecho había una revista que sacábamos, y uno ya empezó a aportar cosas, como uno es bueno pal dibujo... ya dibujo... pero la consigna obviamente era la dictadura y toda la cuestión.

Funcionábamos en una casa, pero también teníamos el centro cultural, también aparte.

Hablan de una casa que se compraron por el partido socialista salvados allende con fondos extranjeros.

En términos ideológicos igual había gente que aportaba, mira no puedo decir que eran grandes iluminados... ya voy a nombrar al innombrable Julio Cerda, si bien el loco se la jugaba por...no era un loco que tuviera grandes ideas....

JP: era más caudillo

T: el Ale estudio filosofía y todo... y nosotros nos cagábamos de la risa... o sea igual este loco es un personaje acá y lo queremos harto, pero era demasiado elevado lo que estaba diciendo... es como un cabro de 15 años y tu le empecé a hablar de política, de filosofía, cuando no cachay nada, y la filosofía saca de libros

T: Íbamos a rayar las murallas, la volanteábamos, cortábamos la calle... yo me fui formando solo, o sea rescatando elementos que ibai recogiendo...

C: nosotros veíamos que el descontento era tan grande, que era preciso canalizar ese descontento en un cambio radical, y que ojala fuera la revolución, digamos eso era lo que uno buscaba. Y como te digo, esa época de no haber ninguna participación porque estaba vetado, a eso que se empezó a mover era como empezar de nuevo a creer en el cuento. Por lo tanto las reflexiones que nosotros teníamos era cómo incentivábamos a la gente a organizarse, como no teníamos partido, y odiábamos a los partidos, la orgánica de los partidos, en el fondo era mostrarle como se podían organizar los pobladores; de hecho el grupo que formamos FPR (frente de pobladores revolucionarios). La idea era hacer cosas básicas para que la gente fuera adquiriendo algunos elementos necesarios para poder salir y no arriesgarse tanto.

JC: después no comenzamos a organizar más al choque... yo fui como burrero, partíamos de la Pincoya con una mochila cargada con cosas y nos íbamos a... a la Caro, a la Yungay, y pasábamos piola...llevábamos cargadores, municiones, cosas pa poner bombas... y traíamos cosas de allá pa acá pa población... era algo inconsciente al comienzo cachay, después vay cachando que estay metío en algo en que estabai construyendo algo... igual nosotros organizábamos algunas cosas en las marchas, unas barricadas, también en las reuniones nos organizábamos pa hacer cosas, y nos preparábamos pa eso, nos organizábamos pa eso, había un grupo encargado llevar los neumáticos, había otro encargado de echar el combustible, otro del panfleteo, de cómo se iba a hacer, otro se encargaba por ejemplo pa organizarse con otra gente, y así po, todos los días había algo que hacer...antes éramos todos, cachay?... se ha perdido harto el poder de organizarse, de hacer cosas... antes no había necesidad de provocar,

C: no po, antes el enemigo era más visible.

JC: no y era bueno, en cuanto a unión era bueno...yo lo encontraba genial, porque te sentíai protegido. Yo tengo una anécdota con el Toño, que nunca la he olvidado, que fue una vez que nos organizamos en el TJ pa hacer unos papelógrafos con la serigrafía, te acordai? Y a las nueve de la noche nos íbamos a juntar porque nos íbamos a amanecer haciendo los volantes, los panfletos, y...me fueron a buscar a la casa a las nueve de la noche y a qué voy a ir yo si yo no hago ni una hueá po... me entendí, ya íbamos llegando acá afuera y le digo al Toño, Toño y pa qué vengo yo si yo no hago ninguna hueá po, y el Toño me dijo como que no? Hablaí, nos agarrai pal hueveo, nosotros nos cagamos de la risa y eso es ya hacer algo po. Cachay o no? Otras formas de apañarse. Y si po, en realidad si po, yo siempre he agarrado pal hueveo a medio mundo y claro era uno de los aportes que uno hace, me entendí? De una u otra manera no participo en eso po, en lo que queríamos construir, libertad, vivir más tranquilos.

T: Si o sea, bueno, es que en realidad nosotros tenías relaciones con otros grupos así como el MIR, por lo menos yo asistí a una escuela, que mostraban armas, allí me pasaron una automática por si cualquier cosa, allí me mostraban la típica checa del MIR las que más se usaban, una ametralladora, me mostraban videos, pistolas, ese tipo de cosa, las mechas cortas, las mechas largas... pero nosotros como centro cultural, nosotros no teníamos nada, a lo más las bombas molotov, pero teníamos los papelógrafos y ese tipo de cosas... más allá habían grupos que aportaban ese tipo de cosas, de hecho si nosotros necesitábamos nos pasaban...

T: (respecto al centro cultural) había una videoteca, en ese tiempo había hartos videos con relación en términos de una cultura diferente, una cultura alternativa... habían videos de los... de los poetas muertos, como se llama esa cosa? La sociedad de los poetas muertos, ese tipo de videos, documentales, ese tipo de cosas, que como habían ONG ellos nos pasaban esas cosas, había serigrafía, fotografía, cursos de baile...

C: nosotros funcionábamos de formas bien autónoma, con los elementos que nosotros nos podíamos procurar... pasábamos documentales, la Batalla de Chile por ejemplo que estaba circulando, movimiento obrero, de alguna u otra forma tratamos de implantar una forma de educación popular... nosotros invitábamos gente pa las actividades... la idea no era hacer crecer el grupo, sino que surgiesen grupos con este carácter, por eso entregábamos materiales pa eso... ese tipo de cosas las íbamos entregando, era necesario entregar esas cosas pa que la gente se fuera organizando...

Entrevista Individual Semiestructurada

Nombre: Juan Miño

Edad: 42 años

Fecha: 01 Octubre 2011

Lugar: Plaza de frente a la Feria de la Pincoya

Observaciones: Entrevista realizada a las 16 hrs en la plaza frente a la feria.

J: Juan Miño (entrevistado)

M: Marcelo H.

P: Pablo Z.

J: el 88 estaba en 3ero medio, y de ahí tengo que partir pa atrás. Me sirve pa ordenarme en el periodo. De ahí pa atrás, el 84 estaba en los centro culturales. 84 82 iglesia. Yo soy como el viejo del cuento. Yo lo veo así. Que nosotros somos la tercera generación en contra de la dictadura, ya?. Porque la primera generación contra la dictadura fue la generación de los cabros que quedó con el movimiento allendista, socialista, eh en la UP, y que continuó el proyecto digamos de, de confrontar a la dictadura, de golpearla. Y esos cabros, yo le digo cabros, pero en realidad tienen 52 años aproximadamente, ya? Que fue la resistencia más dura. ¿Por qué? Porque estos locos empezaron del año 75 en adelante más menos a hacer rayados, salir en la noche, hacer propaganda, que era pesado pa ese periodo, eran los años duros, años duros duros. Entre el 74 75 hasta el año 82.

M: represión total

J: claro po, ahí te llevaban, te sacaban de la casa. De hecho en mi casa llegaron como 3 o 4 veces donde yo era pendejo po, porque mi hermano mayor estaba metido en eso.

M: ¿y la segunda?

J: la segunda generación es la que estos locos logran involucran, articular movimiento esto que son las ollas comunes, los comprando juntos, lo que son los comedores, los jardines infantiles y la iglesia. Entonces ese movimiento, que son cabros, que son un poquito mayores que uno. Por ejemplo cuando yo tenía 14 había locos que tenían 18, que son como de 4 o 2 años mayor que uno. Y que esa generación viene de esto, de estos locos que los empezaron a involucrar en dentro del trabajo social, dentro del trabajo político-social digamos.

M y ¿qué cosas nuevas veía que los diferenciaba de la primera?

J: la forma. El estilo. Por ejemplo los viejos eran más eh, compartimentados. Se manejaban mucho los temas de seguridad, al máximo, eh, se ligaban entre ellos ¿cachay? Y eh el tema político, por ejemplo cuando hablaban de política no hablaban de los partidos políticos. La nueva generación no empieza a hablar de partidos políticos pero si se empieza a vincular digamos, por ahí empieza la segunda generación, a los partidos políticos. Porque ya ahí aparecen lo que es la Jota, lo que es el PC, el PS la IC, o sea todos los movimientos de todos los sectores, se comienzan a articular a partir de lo es el movimiento social de ese periodo. Aquí estamos ya hablando del año 82 hasta el 86 más menos, ¿ya? Que los locos ya se empiezan a abanderar. Anteriormente no había banderas, porque eran todos de todo. Entonces si bien algunos agarraban algunas posiciones, no hacían trabajo partidario. En este segundo periodo si se hace trabajo partidario. Y la tercera generación, que aparece en el 82 84 ¿no cierto? Ya son militantes de... son pescaos, pasan a ser militantes de la J, del PS, o inclusive estaban tan divididos, o sea, tan compartimentados, que por ejemplo yo un periodo me meto al PS y yo era del PS sin haber pasado por la juventud ¿cachay? Y habiendo en la juventud viejos po. Eso fue el año 86 87, yo antes el 84 había sido de la Jota. Porque era lo que más cerca tenía po. O sea por ejemplo acá entre el 84, se genera la Jota ya? Que es la segunda generación. Y se empieza a levantar y masificar. Yo me retiro de la Jota por un tema de seguridad, que los locos tenían internamente, eh, me entero el año 87 que las Milicias Rodriguistas acá en la comuna, habían aproximadamente como 700 locos po ¿cachay? Y entendiendo primero que, eh, la juventud sea cual fuera, no te educaba políticamente. Y eso era muy complicado porque no tenía documentación. Entonces generalmente era a través de la discusión, del análisis que se producía en el instante con los compañeros. Te volvía tareísta ¿cachay? Ese es uno de los temas que acá cuando se llega al plebiscito, y se triunfa el plebiscito, hubo una decepción en términos de la J, de la juventud pero enorme po. Hablamos de 700 locos que desaparecen eh, y que se van pa la casa no más po, desconforme po, porque ya no hay nada que hacer. Esa era nuestra percepción porque no había educación. Lo mismo ocurre después en los años posteriores, ponte los PT po, eran los asaltos que locos hacían que eran pa ellos, recuperación personales digamos. Y justamente porque faltó la educación política, porque no tenía el marco armado como hoy día lo tenía estructurado. O sea si tu mirai pa atrás tenía claramente como estos locos lograron armar su propio juego de ajedrez y se articularon pa ellos. Hoy día tu podí hacer el análisis que deci en realidad la concertación acá hubo una oferta, los locos aceptaron, que había un Ricardo Lagos, con un Vidal, con un Insulza, con todos estos hueones que son responsables de la hueá que nos está ocurriendo hoy día, y los locos simplemente transaron pa poder tener el poder que tienen, eh, pero no acá po, lo hicieron en EEUU, o sea aquí el gran negociado no lo hicieron acá po.

P: los dejaron tirados po

J: claro po, acá tu veía que la Banca Mundial es dueña de todo ¿ya? O sea ¿cuál fue el cambio? Claro no vay a tener al “mono” pero si vay a permitir que los negocios se realizaran. Y el negocio es tan permisivo, tan asexuado, que te caga po, te caga, te cagó, o sea en realidad de te cagó. O sea el tema de educación estalló porque el tema no daba pa más.

M: bueno, nosotros como que elaboramos esta entrevista, y en su inicio, o sea la primera parte la idea es que nos describai un poco qué sentíai tu como joven así en lo más básico, en el sentido de que percepción teníai en la población, como llegaba la dictadura a la población, como te afectaba a ti, qué problemáticas te planteaba una situación de dictadura, eh, qué cosas pensaba que hacía falta.

J: a ver, yo de conocimiento de la dictadura yo lo tuve en 7mo básico, así políticamente digamos. Había un compañero de básica que se acerca a mí y me plantea el tema de que tenemos que cuidarnos. Porque él al igual que yo teníamos una mirada frente que no lo cachaba yo, este loco era mucho más político que yo. Que teníamos que cuidarnos porque al frente teníamos un enemigo. Yo lo escuché, lo escuché, dimos ene cantidad de vueltas por la escuela y yo no cachaba. O sea en 7mo año, con cuánto? 12 años no cachaba. A parte que no podía hablar por un tema que en mi casa, durante todo el periodo de dictadura, se hizo trabajo político, se hizo trabajo por parte de mi hermano, y mi hermana, que salían a panfletear, que salían a rayar, eh, y que mi vieja también, eh, de repente agarraban, llegaba gente que se quedaba en la casa y yo no cachaba, era normal, pero no podía hablarlo, me decían “lo que pasa en la casa, pasa en la casa”. Mi hermano y mi vieja me enseñaron eso, pa no hablar, pa no decir, pa que la hueá no saliera. Eh de hecho mi vieja le tocó cuidar heridos po, a bala. Eh, y entonces llegar pa afuera pa plantear lo que tú más menos pensabai no es fácil, no podí llegar a hablarlo con cualquier persona. Entonces yo aparte de eso, me había metido a la iglesia, que uno de los sectores donde más te vinculai en el tema político, pero en términos de DDHH. Nos tocó ver “La noche de los lápices” y había otra, pero no me acuerdo cual era. Pero lo vemos como algo pre juvenil, y ahí uno empieza a despertar, a cachar que algo está mal. Cachay a tu viejo reclamando contra un Presidente, al General hueón, y no cachay porque po, “que salga este cerdo, este conchetumadre, este hijo de puta” y no cachay porque. Además que tení la imagen de que pa ser Presidente te tienen que matar, tení que matar a alguien pa ser Presidente, y no cachay porque. O sea toda esa majamama que tenía de combinaciones de pendejo, tenía 12 o 8 años, que no lograba comprender. A parte que te cuidaban mucho po. Que tení que entrar temprano, nosotros en la casa se acostaban a las 8 de la tarde, ya estabai acostado durmiendo raja, y a esa hora empezaba el movimiento en la casa, entonces, eh, a esa edad es re difícil armarse un cuento. Uno se empieza a armar como a los 12 años, 13 años, ahí empezai a darte cuenta que algo no está funcionando bien, que algo despertando en la gente, y que falta pan po, porque en la

casa eh no alcanzaba, y no te alcanzaba y no alcanzaba no más po, no había forma de superar esas situaciones. Cuando veí tomando té a tus viejo, pan y medio pan en todo el día, y nada más po, y uno lo mismo po. Bueno yo tuve la suerte de estudiar en una escuela mixta, donde llegaban de todos los sectores sociales, veían a tus compañeros cagaos de la risa, y uno cagao po. Entonces de repente sin zapatos, o los zapatos del año anterior pa la cagá, rotos, y no cachabai po. Entonces por eso este compañero se acerca, eh, Iván Muñoz, y me plantea el tema po, me plantea el tema de que nosotros éramos distintos políticamente, ideológicamente, toda la hueá, distintos al resto. Y teníamos que cuidarnos, así al hablar ¿cachay? Yo llegaba y tiraba no más po, o sea el me escuchaba cuando yo planteaba que yo no entendía lo que mi viejo decía, y yo lo planteaba en la escuela, porque teníamos confianza, era un curso de puros hombres, con una profe, y el loco me planteaba eso por ese motivo. Eh, y eso es más menos, yo te digo hasta los 12 ó 13 años, que estaba metido en la iglesia, haciendo eso, tratando de armarse, de armarse ideológicamente. Inclusive en una situación, eh, que me cruzo con mi hermano mayor, acá mismo más menos, y me iba a presentar un loco “mira este loco es de la J”, me queda mirando y me dice “no no sé de que estay hablando, mejor después hablamos en la casa”. Así de radical po. Entonces eh, yo fui bien pollo en ese periodo, y cuando empiezo ya a madurar a partir del concepto de la J, que eso es el año 84 86. El 84 86 a través de... a ver, en ese periodo yo estaba estudiando la media y estaba trabajando en el POJH, porque mi hermano trabaja en el POJH, mi viejo trabajaba en el POJH, entonces me fue fácil meterme allí. Y empieza en ese periodo las canciones de “Los Prisioneros”, y ya con el trabajo de la iglesia, que ya veníai medio desarrollado, trabajo comunitario, acercarse a los otros que estaban más desvalidos, más cagaos que uno, eh, y te agarran po, “oye sabí que estamos con un trabajo acá”... y pido ingresara a la jota, y no me querían dejar ingresar a la jota porque tenían el temor de que fuera sapo po, siempre existía eso. Eh, y cuando me logran meter, empezamos... eh bueno yo antes estaba trabajando en un centro cultural el 83 empezó más o menos, que se llamaba Villa Conchalí, que éramos como 20 o 30 locos que estábamos trabajando, que éramos solo de la villa, porque en otro lado había otro centro el Inti Ayllu, o algo así. Y había otros centros culturales el año 82 83 más menos.

P: el Todos Juntos también ¿o no?

J: si pero el Todos Juntos es posterior, 87 88. Entonces se levantan lo que son los centros culturales, ese el primer trabajo que hay en términos políticos de las organizaciones, eran los socialistas, la jota...

M: esa era como la materialización que tenía el partidismo a través de los jóvenes en la población

J: claro, exactamente, eso sí son distintos periodos. En este periodo de los centros culturales es cuando comienzan a aparecer las banderas. Porque por ejemplo en la Villa Conchalí, era principalmente jota, el Inti Ayllu era Jota y también el Marta Cano, y que ahí eran los más pelúos digamos, ahí estaba más mezclado el cuento. Eh, pero generalmente había sido la jota, la IC...

M: pero entonces tu le delegai la responsabilidad más a los partidos que hayan surgido los centros culturales que por ejemplo a la voluntad de cabros que dicen hagamos un centro cultural. ¿Cómo era la balanza ahí?

J: no no, hay que entender una cosa acá. En ese periodo uno era un punto útil ¿ya? Que se requería. Porque no tenía conciencia de que en definitiva eh, era la forma de que te vinculaban po. Porque los locos “ya levantemos el centro cultural” hacíai actividades, vinculabai a la gente a movilizarse, y así empezó el cuento. No es que aquí haya sido “hueón hagamos esta hueá”, no, o sea la gente comenzó a vincularse con los centros culturales que eran las instancias permitidas. Sí eran cuestionados por los pacos, por la CNI buscando hueones, pero era permitido. Entonces de ahí empezaron a buscar gente. Yo digo por ejemplo, puta el centro cultural después fue de la jota, la mayoría po. Y los locos que no siguieron, se tiraron po, eh, o sea como te explicai por ejemplo de no haber nada el año 82, al 86 que surjan 3 ó 4 células po. No fue que un loco iba casa por casa, no po, el vínculo principal del movimiento social surge a partir de esto. Por ejemplo el Todos Juntos era allendista, eh, a ver, como se llamaba, el Groso de la IC. Bueno después el año 87 88 pasa a parecer los talleres infantiles, que es otro periodo. Eh, eso más menos digamos. Hasta ese periodo. A ver cuando aparecen los talleres infantiles aparece toda la diversidad, porque ahí tenía el MIR, la IC, la Jota, el PS, tenía de todos lados, y ahí estaban muy marcados los vínculos que se hacían, muy marcados, o sea estos hueones son de este lado, estos de otro. Entonces las relaciones para organizar actividades se determinaban políticamente. Por ejemplo nosotros acá logramos levantar talleres infantiles en ese periodo, 87 88, y a nivel nacional estaba la COTICO, coordinadora de talleres infantiles, no esa era de Conchalí, acá se llamaba la Semilla, no me acuerdo como se llama, y logramos sacar al Presidente nacional de todos los talleres infantiles estaba acá, que era un loco del MIR, pero el loco políticamente era un loco muy claro, no estaba dentro de la línea más dura del partido. Entonces también comenzamos a cuidarnos de eso, tratábamos de manejar esas situaciones. Sin embargo había muchos hueones que estaban muy metíos en los partidos políticos, que siguen las órdenes, súper cuadraditos, muy cuadrados. Entonces de ahí empezaron los sectarismos, eh, puta cuando hablábamos “no tenemos que ser tan sectarios” era puta porque habían hueones que pasaban máquina. Ponte en el Todos Juntos, un hueón que pasó máquina fue el Julio Cerda, que vendió la casa de las organizaciones sociales. Entonces nosotros, hay un momento en los 90 que pedíamos un espacio pa continuar el trabajo social.

Porque después del 90 desaparece el trabajo social, desaparece totalmente. Aparece nuevamente el 92 ya? Con la... cómo se llama? La semilla? La Semilla parece que era. El Todos Juntos no, no, no me acuerdo del nombre. Aparecimos de la nada po hueón, y nos juntamos todos nuevamente, de todos los sectores, que eran del a jota, del PS, del Lautaro, allendistas, y armamos una hueá súper grossa acá, con los jóvenes, ya no éramos tan pendejos po, teníamos 18 años más menos. Yo te estoy hablando entre los 14 y 18 años acá estaba la cagá, en términos de organización social. Los más viejos o los más astutos, eh, o cuadrados, manejaban las hueás. Aquí tení que entender que el 82, en las primeras protestas, eh, surge de los viejos, pasa por los cabros, de la segunda generación, pero lo asume la población. Un sector totalmente que esta eh, no politizado, sí con bastante rabia y basta amargura adentro, o sea, estamos hablando hasta el año 87 88, porque cuando sale el hijo de puta como único candidato, el 5 parece, de junio abril, no me acuerdo ya, se presenta como único candidato, quedó la caga a nivel nacional. Por ejemplo yo te digo, yo andaba hueviando en Renca, porque la orden del partido socialista era levantar barricadas, pero cuando nosotros llegábamos estaban listas, estaba todo listo ya. Entonces fue así. El hueón se presenta como candidato el 87 parece que fue, y queda la cagá.

P: oye y un poquito así como previo a eso, ya como tomando el 82, lo que hablabai tu de los centros culturales ¿cómo era esa hueá, cómo la viviste tu, como se organizaban en los centros culturales, como era la relación con los cabros?

J: a ver, si bien eh, no era tan político, se hacía dentro de las células la organización de las actividades. Se hacía una tabla donde se planteaban las diferentes actividades que se podían hacer, involucrando a la población. En el caso de la Villa Conchalí, eh, puta a ver, nosotros hacíamos actividades prácticamente todo el año: candidatura a reina, hermostear la población ¿cachay? 18, navidad, como ese tipo de actividades. Entonces era principalmente eso, vincularse con la comunidad, tratar de que la actividad fuera dirigida para ellos, que hubieran actividad con los niños, que fueran recreativos...

P: ¿y a que creí que responde esa necesidad de los centros culturales?

M: ¿o qué necesidad tenían de hacer ese trabajo, o sea por qué?

J: a ver, hay que entender aquí que, este es el segundo periodo, hay que entender que antes de eso había habido ollas comunes y comprando juntos dentro de la iglesia sobre todo ya? Eh, que había una carencia en términos de alimentación, por ejemplo nosotros nos organizábamos para hacer porotadas de vez en cuando, o cuando teníamos actividades con los niños les entregáramos una leche, una chocolatada, era una forma de que los locos pudieran recibir eso, tiene que ver con un tema de carencia, no era político, no era un tema político.

M: no había ninguna ideología

J: no había una ideología atrás pero estructura, si bien venía la orden de los partidos para levantar este tipo de organización, no había un tema político atrás, no había una hueá ideológica en los primeros años. Cuando se empieza a ideologizar es en el año 86 87, ahí aparecen las banderas pum. Pero antes de eso era un tema de sin nada así política atrás

M: era más social

J: claro era mucho más social, los vínculos eran más afectivos ¿ya? Muy afectivos. Y es más, por ejemplo los roces que se producían eran de carácter individual ¿ya? No político. No se producían roces políticos. Claro de repente se producían algunos condoros.

M: y tú en esa dinámica, dentro de ese fenómeno que me estoy describiendo ahora, ¿qué proyección veían, qué sentido le dabai tu?

J: a ver, eh, la idea de los centros culturales era tener a la gente organizada, informada, con los distintos temas que nos pudiésemos interesar digo. Y de esos temas hablábamos de los derechos infantiles, porque en ese tiempo eran como 10 los derechos fundamentales. Pero eran temas así cómo básicos, así como arbolizar por ejemplo. De hecho con todos los árboles de adentro, estos los plantamos con un grupo el año 92 94 ¿cachay? Era el CATAE, eh, entonces era hermohear los espacios, vincular a los cabros chicos, era como eso. No había un discurso político atrás, no habían un “oh este sistema” no po, no podíai hacerlo, porque inmediatamente te llegaba la repre. De hecho a los centros culturales acá les lleo la repre, por diversos motivos. Se vincularon a un hueón que era cuentero o porque cuando te invitaban a una actividad quedaba la zorra po. Por ejemplo el año 86 cuando viene el Papa, nos vinculamos a las tomas que se iban produciendo en distintos lados. Una toma de acá arriba que la estaba haciendo la Jota, y otras que fueron allá en la José María Caro, allá matan a un cabro. Y fueron los pacos o los milicos ya no recuerdo. Y pa los funerales de este loco quedó la cagá, fue muy masivo. A parte estaban los medios de comunicación dentro del país, entonces toda esa hueá sale pa afuera, toda la cagá que estaba pasando. Y queda la cagá, esta hueá revienta, esta hueá revienta porque ya se es demasiado, demasiada la hueá. Con todos los medios que no podían entrar tan fácilmente, la venía del Papa permitió que entraran los medios de comunicación y queda la cagá, salió por todos lados la cagá que estaba pasando. Y toda la gente del cementerio, estaba lleno, y la agarra con los pacos hueón, que era cuerpo a cuerpo en ese tiempo, los hueones no, eh, yo no recuerdo si nos dispararon esa vez, tienen que haber tirado una que otra lacrimógena... era mucha mucha gente. El cementerio estaba plagado po, yo me recuerdo de haber visto una foto y la hueá estaba hasta arriba de los techos.

M: en el fondo la organización que viste, que se logró en el fondo con el trabajo hacía las personas de la población como que tuvo ese fruto, una adhesión a ese tipo de manifestación...

J: a ver, la gente se comenzó a vincular mucho más fuerte, agarró la fuerza necesaria para botarlo, porque ya el 86 87 las protestas eran cototas po, aquí se llenaba de barricadas, de lo que es entrada de la villa hasta el fondo barricadas po, cada esquina prácticamente. Entonces en ese periodo era cototo, era fuerte, era firme. Entonces cuando plantean que la salida de Pinochet o fue electoral es mentira, no fue electoral, acá la salida, y es por eso se desvinculan los cabros, lo que se estaba planteando era una guerra civil ¿ya? Y que esa guerra civil, claro, significaba muchas muertes, porque claro te podían enseñar a disparar en 3 minutos, pero los milicos te los educan pa una guerra eterna po. Tienen pa sacar contingente todos los meses si quieren, y frente a eso estoy cagao. Entonces te habrían hecho mierda, acá en Chile te habrían hecho mierda. Entonces nosotros en los años anteriores a eso, con acá ya ideológicamente, nosotros veíamos solo una salida, que era la vía armada, de hecho yo el año 86 más o menos le planteo a un compadre que era del Frente, le planteo que qué pasaba si había una salida distinta, como ya se había producido en Argentina o Brasil, no me acuerdo, o Uruguay, que había habido una salida electora, y me dice que no po, que nunca iba a pasar esa hueá acá. Y yo le decía que justamente que si acá pasaba eso, nosotros íbamos a perder, porque no teníamos educación. Entonces la exigencia que los locos un poquito más despiertos, cuestionábamos que no había educación. Y no se quiso educar justamente para poder manejar más a los cabros, si no es una hueá... hoy día por ejemplo, el PC hueón, el PS, todo estos hueones tienen como educar, tiene ideólogos en todas las materias, y los hueones no educan, no están dispuestos a educar... no están dispuestos a entregar eso en las poblaciones, en la comunas, en los sectores marginales, no están dispuestos. Y no es necesario solo pal loco que está militando, también es necesario pa la comunidad, pero no ocurre, no están interesados en educarnos, si esa es la realidad. por qué? Porque empezai a perder poder, o sea puta tenía a un hueón pensando, te va a cuestionar la forma en que tu plantiai las cosas, te va a cuestionar porque esta hueá tiene que hacer así estructurada. Va a cuestionar porque traen a esos monos de candidato en los sectores, ¿por qué no vienen proyectos políticos dirigidos a las juntas de vecino? Eso no ocurre.

M: y en ese tiempo eh, esa falta de educativa ustedes, eh, ¿cómo la solventaban?

J: no había forma, la única forma que tenía pa ver el tema ideológico o de educación, era a través de esto, de la conversación, y no hablando de política, era social, digamos. Era hablando de casos cotidianos, y eso era lo que te alimentaba. Las crisis que se producían dentro de las organizaciones eran conversadas, eran discutidas, eran analizadas y mandaban

a la chucha a los hueones que... y al otro día te volvai a juntar con los locos, volvai a trabajar...

M: y ese trabajo social, ese vinculo con la comunidad, esa organización que tenían para embellecer la comunidad, como más mínimas, como más territorializadas acá, qué aprendizaje sacaste de eso en el fondo, sentiste que te dio, sentiste que te auto educaste con esa gente que te juntabai...

J: a ver, yo siento que hoy día con quienes te vinculai es gente que estaba en lo mismo que tu ¿cachay? Por ejemplo yo sigo vinculado con el Pato, con el Toño y con un montón de gente más es por eso, es porque no somos de ahora, somos de la, de esa generación, de la tercera generación, o tal vez inclusive de la primera generación, nunca nos fuimos pa la casa. Porque un montón de locos se fueron pa la casa. Yo por ejemplo entre el 2002 hasta hace un par de años atrás yo dije chao, me voy. Y me iban a buscar a la casa pa volviera a hacer trabajo social, pero no no, pero ya cuando no pude más porque la hueá ya no daba más, porque no había gente, no hay gente, si no hay gente nueva prácticamente, muy poca la que se va quedando. El trabajo social en las poblaciones, tení que tener puta agallas pa trabajar, patas de fierro pa poder hacer el trabajo que se hace, si es todos los días prácticamente. Y no te podí ir, todas las semanas tení que ir a apoyar un trabajo allá. O un amigo te pide un favor ¿cachay? Cualquier cosa, entonces tení que estar allí alentando, apoyando. O sea yo creo que hoy día es más duro que en el periodo de dictadura. En el periodo de dictadura el enemigo lo tenía clarito, hoy día el enemigo no lo tenía clarito. Porque por ejemplo hoy día claro, viene a ser el sistema económico, claramente ya se sacó la máscara el sistema económico, no es ni el paco ni los políticos, no, es el sistema económico, ahí tení a los Luksic, a los Matte a todos eso, que son los dueños de esta hueá y esos son los hueones que tejieron toda esta hueá. Ahora si no tenía claro esa hueá, estoy cagao. Los partidos políticos son meros instrumentos de estos hueones... Por eso este saco hueá del Piñera no tiene gente, si esa es la realidad, no tiene gente de confianza.

P: oye y ya en términos así como de resistencia contra la dictadura, como la viviste tu acá, cual fue tu participación...

J: a ver, acá el tema ya de militancia más político era pa todos hueón. Yo en la jota, em yo pasé la casa y un año me la quemaron súper rápido... porque faltaba educación. Los locos llegaban, hacíamos reuniones en mi casa, de cualquier grupo, hasta del Comité Central, pa la casa. Entonces los vecinos comenzaron a cachar y yo tengo vecinos que son sapos, la Villa Conchalí estaba lleno de sapos hueón, muy fuertemente. Acá el sector este, fue el más complicado para trabajar. Tení a la DC, a la RN, a la UDI, toda la hueá, muy poca gente de izquierda consciente. Y sin embargo, tuvimos 30 locos 40 locos trabajando que eran de la población ¿cachay? Acá hasta el 87 eran barricadas, 88 eran barricadas, esa

era la... hasta el día de hoy hay barricadas. Eh, los locos más erguidos se vincularon al Frente, al Lautaro, o al MIR e hicieron algún trabajo de recuperación, que eran los locos de la misma edad mía, o sea tenían 14 18 años...

P: y de cara a la resistencia, ustedes cómo se organizaban así como ya en lo más íntimo, cómo era la hueá así ya las discusiones...

J: es que eran tareas ¿cachay? Puta cuando se pitearon a algún loco íbamos a hacer el acto de presencia, estar allí, y nada más po, era pegar un grito, así máximo. Siendo acá los rayados, los murales, ¿cachay? Levantar las barricadas, como eso, pero más allá por ejemplo sus fierros no daba po. Si habían locos que tenían fierros.

P: pero pa moverse pa toda esa hueá era todo mandado por el partido?

J: no no, en el caso de la Jota o de los partidos, por lo que yo pasé, ibai subiendo, Jota, Milicia Rodriguista, Frente, y eso tenía que ver con principalmente que tan riesgoso erai po, que tan... pescabai la hueá o no, si te cagabai de miedo o no. Entonces eh, los locos más arriesgados llegaban a la hueá po. O sea por ejemplo una vez yo salí a rayar con un loco y el hueón con cagadera porque un viejo nos echó la bronca hueón, y salimos arrancando, atrás supuestamente venían los pacos y yo veo un muro blanco y me pongo a rayar po, una hueá súper tonta, y el hueón quería echarme a control de cuadro por una hueá así. O te ibai como BRP (brigada ramona parra) y te mandaban pa Renca a pintar sin ser de la ramona, o tal vez erai y no te habíai dado cuenta po jajajaja, a esa altura ya no cachaba... uno era carne de cañón po, así tení que verlo, en términos por ejemplo, eh, lo que era la jota, el Frente o el MIR no te enseñaba medidas de seguridad, chequeo, contra chequeo, ver a caso si alguien te viene siguiendo, cómo actuar hueón, cómo usar las calles de forma que te sirvan a ti y no al enemigo, eh, qué hacer si ya estay cagao, esa hueá no te la enseñan, entonces teníai que pasar a otro lado pa que educaran de esa manera. Yo por ejemplo recibí más educación en el PS que en la Jota po. Y en términos de seguridad, total po, de hecho estuve encargado del COSONO justamente porque los locos me preparaban pa esa hueá po, ¿cachay? Defensa, autodefensa, todo eso. Entonces esos elementos no los tenían todos los locos. Y la discusión que se hacía era pa cagarse de la risa hoy día “no que la jota hizo esta hueá, nosotros hicimos esta hueá, pusimos la bandera allá” hueás tontas po, sin un centro político-ideológico que se pueda discutir, no estos son los elementos po, porque estos hueones están planteando esta hueá y nosotros no estamos de acuerdo. Esta es la forma en que vienen trabajando, no sé po el discurso que tiene Almeida es distinto al que tiene Arrate por estos motivos digamos. A parte que puta, por ejemplo en el caso del PS te dibujaron un partido hermoso po hueón, lleno de héroes hueón, eh, y bueno hoy día descubrí que el único héroe fue Allende que se quedó en la Moneda, el resto de los hueones se fueron cagando po, el Naranjo creo, que era Secretario, que el hueón al carajo po. Que el hueón se

puso a llorar pa que lo sacaran de la moneda ¿cachay? Y se te acaba el modelo po ¿cachay? Esa es otra cosa po, se te acaba el modelo, así tenemos que ser, el hombre nuevo, cuando la realidad hueón te dice que no po hueón, que el compañero Julio Cerda vende la casa hueón, que era uno de los hueones que más admiraba gente, y cagó la hueá po. Que hueones se hayan hecho los PT, se hayan dedicado a traficar, caga la hueá, la moral de los cabros se va a la chucha... y eso lo ve la gente.

M: oye y no sé fuera de esa órbita más partidaria, en la relación que tenían ustedes, que lograron quizás en el trabajo con la población, qué cosas en términos creativos lograron como sacar en el aire, porque tu deci claro nos faltó como esa educación política-ideológica, tener un horizonte más claro, pero ese improvisar quizás, qué cosas lograron así con la población misma, que rescatai de eso.

J: es que a ver, ese otro periodo, los periodos son distintos... cuando uno empieza a tomar conciencia del trabajo social, no es de los partidos, el trabajo social es de la organizaciones de base, de poblador, de uno, del Pato, del Toño, de la Eli, de todos los locos, cuando empezai a tomar cuerpo, empezai a levantar el Taller Infantil, si bien es cierto que casi todos los talleres que se levantaron eran de los partidos, eh, empieza a agarrar cuerpo la discusión del por qué la importancia de la organización social, y empieza a agarrar cuerpo también el tema de que somos nosotros quienes tenemos que empoderarnos de nuestra vida, de nuestro trabajo, de nuestra comunidad. Eh, y empiezan a surgir elementos nuevos a partir del año 92 en adelante.

M: ah fue después

J: claro, entonces aparecen nuevos grupos, la Semilla creo que se llamaba uno, hasta el 94. Por ejemplo yo en ese periodo yo levanté el CATAE, que plantábamos árboles, que es el primer centro cultural alternativo, que estaba alejado de los partidos, de la Jota de todos los hueones, pero somos los mismos hueones, los mismos los mismos, pero la única diferencia es que te sacaste la bandera. Fuiste capaz de decir no, no queremos nada con los partidos, no queremos nada con la jota, cuestionábamos esa hueá, no entrabamos en confianza con ellos. Entonces empezamos a sacarnos la hueaita. Eh, y ahí empieza el trabajo social po. Antes no, si alguien dice no antes nosotros, no mentira, es como te decía, los talleres infantiles o eran del MIR o la IC, que eran el Groso el Murallita, tenía el Todos Juntos que era Allendista... pero empezamos a levantar eso buscando un porque, nosotros ponte una vez al mes entregábamos pan con queso, el otro queso de lo entregábamos a las otras organizaciones sociales porque no lo íbamos a ocupar, y además nosotros no queríamos que los niños no llegaran solo por el vaso de leche, y esas discusiones la dábamos con los cabros, que la hueá no fuera una máquina, bueno y con esos cabros levantamos después el centro cultural alternativo el CATAE. Que nos fuimos a meter a la

capilla a buscar cabros, que no vinieran tan ideologizados, entonces levantamos entre centro cultural en ese periodo, y hay un cabro que hasta el día de hoy tiene el nombre de Catae, y es por el centro, “ah el Catae” ¿cachay? Jajajaja y ese loco yo creo que el loco se logró vincular de manera distinta al trabajo social. Si bien hoy día tal vez no hace trabajo social, estudio asistente social, y le interesó el cuento po, en vez de no sé po terminara allá en la esquina o trabajando, no sé po... y así mismo un montón de cabros que logramos sacarlos, tal vez no, que esa era la idea, tal vez que no fueran ideologizados, pero que sí tuvieran un vínculo social, sí tuvieran un criterio frente a los temas, y que fueran mejores personas. Y yo creo que en términos personales yo creo que yo concreté eso. Son cabros que hasta el día de hoy creen en mí, me cuestionan todo lo que querai, pero piensan que el apoyo que yo les di en ese periodo les sirvió pa lo que son hoy día.

M: una construcción de sujetos más críticos con voluntad propia

J: claro, que cuestionaran, inclusive que cuestionaran el cuento que uno hacía, o sea a esa profundidad. Entonces bien po. Ese es un periodo. Con esto locos metimos los arbolitos aquí, los faroles, hicimos proyectos, eh, y levantamos una pequeña radio con parlantes no más al principio. Después levantamos, a mi me quedó la caga porque tenía dos hueones que eran de derecha, uno medio socialista, y yo estaba levantando pa que nos vinculáramos a una red mucho más amplia, que era súper importante la participación de estos, y en definitiva yo me había vinculado con estos otros locos pa armar todo, eh, pa fortalecer lo otro po. Los locos me cuestionaron eso, no sabí que nosotros queremos hacer el trabajo nosotros y yo dije ya yo me retiro. Ello siguieron solos. Tiempo después levantamos un taller infantil, siempre vinculado al tema infantil, por un tema porque de ahí podí sacar las savia nueva, locos que no están sucios políticamente, y pa que se inserten en el medio social po, si ese es el meollo del asunto. Porque no tení como potenciar este asunto si no te lograi vincular con los cabros. Entonces levantamos lo que fue el centro cultural el Quiltro, eso fue el 93 94, y con ellos empezamos un periodo acá abajo, con trabajo con niños, con talleres, puta nos sentamos como 3 meses a ordenar como iba a ser la hueá, por periodos, está el tema hasta indianista, imagínate en el periodo po, bueno habían sido recién los 500 años... eh teníamos el tema de género, el tema medioambiental, eran como 4 patas, eran talleres alternativos de pre docentes infanto o algo así, TADIP, y armamos todo un proyecto po, hermoso ese proyecto, incluso ese proyecto fue aplicado por la Caleta, porque el Pato un amigo que trabajaba allá lo pesca y lo re acomoda. Y se arma, se vincula digamos. Pero el tema principal del trabajo infantil duró aproximadamente 1 año y medio. Porque qué pasa. Estábamos ocupando acá, y sacan esta hueá, y quedamos pagando. Y empezamos a ocupar acá, la junta de vecinos, y cambiamos la estructura, empezamos a hacer lo que es una radio alternativa, que era sacar parlantes con equipos, al principio los arrendábamos, los pedíamos, después un transmisor... levantamos una radio, fuimos de a poquito

levantando la radio. Bueno de hecho todavía los equipos están, si es que están en buen estado, están guardados hace 10 años ya, están tirados. Y ahí hubo un trabajo político-social ideológico netamente de la gente que estábamos trabajando. Ahí anteriormente nos habíamos vinculado con el Toño, pero nos quedó la cagá. A raíz de un tema de radio, de que no fuimos capaces de, éramos inmaduros todavía en términos sociales, si no esta hueá yo te digo hubiese sido cotota po. Porque los cabros se van pa arriba, y nosotros nos quedamos acá abajo. Los locos levantan una radio, nosotros seguíamos con los parlantes, pero hubo un momento en que compramos los equipos y levantamos la radio, y por la radio paso mucha pero mucha gente, y qué es lo que nosotros hacíamos, eran talleres de formación pa que los locos usaran los equipos, el único requisito era eso, y que los locos no llegaran a leer solamente, sino que tenían que ir a las reuniones, ver temas de discusión, como esas cosas po. Y ahí empezamos nosotros a educar, a auto educarnos. Hoy día es diferente, acá ahora tení el tema de la biblioteca, el trabajo del Pato, el preuniversitario, la escuela Paulo Freire, pero no en la forma que nosotros lo hacíamos, porque por ejemplo nosotros nos planteábamos temas, de género, no sé, empezai a repetir los temas que estabai pasando con los niños pero ahora más grandes po. No sé po, el tema medioambiental, ahora podí tirar el tema de hidroeléctricas, todo lo que implica eso, políticamente también, que va a ocurrir para acá, para el norte ¿cachay? ¿Quiénes se apropian de eso? ¿Qué pasó con el agua? Entonces comenzai a hablar de todo lo que significa, todo lo que implica, pero no traí un profesional, entonces ¿como la haríai? Traí a los cabros, y trabajemos el tema pa compartirlo. Ya yo voy a exponer esto y esto, cada uno se reparte la pega, porque así era como lo habíamos hecho anteriormente, y te educai po, porque te estay informando, entonces si entrái a discutir con alguien, vay a tener elementos para discutir, no vay a tener solamente el porqué no... entonces es distinto, y es lo que te digo, hoy día no necesitamos partidos... y perdieron po, y cagaron po

M: nadie les compra po

J: y lo que tu podíai no te lo dieron, no fueron capaces. Claro hoy día cómo te envuelven? A través de proyectos po, o sea acá los proyectos hicieron mierda el trabajo social, mierda po. Y entrái a ver por qué se produce, es una hueá política, porque lo, eh, el Banco Internacional fue el que metió plata, y los hueones no tienen interés de que tu levantí trabajo social. Era la única forma de cagar y quebrar todo el trabajo que existía, porque aquí estaba lleno de comprando juntos, lleno de ollas comunes, estaba lleno de talleres artesanales, talleres po, o sea no era la vieja sola que hacía su arpillera o su trabajo de lana, en conjunto las viejas se juntaban, en comprar los materiales. El comprando juntos compraban entre ellas y se repartían las cosas cierto, o sea mucho más barato, la harina, compraban un saco de harina y la repartían a precio costo prácticamente. O sea, el yo te digo, que la línea que trajo Lagos pa acá, y el cambio fue ese, ese es el ideólogo de toda

esta hueá Insulza, Vidal, ellos trajeron la hueá pa acá, ellos trajeron el sistema. Entonces claro po, te meten a un hueón que estudió en EEUU, y te lo meten po. La maquina está hecha pa ellos... aquí lo que nos ha hecho mierda el trabajo son los roces entre nosotros, la lucha de egos, porque necesitamos un sujeto distinto, hasta que no hagai crisis estay cagao. Por ejemplo yo hoy día no estoy vinculado, o sea estoy con los cabros vinculados en un trabajo, pero no tengo organización. Pero si tu veí a los otros, es lo mismo, es un sujeto tratando de mover un barco inmóvil, porque necesitai toda la organización atrás, necesitai levantar una organización sana, creer que no se van a llevar la plata pa la casa o los recursos pa la casa. A diferencia de ayer po, que ayer era más fácil, ayer el enemigo era un hueón, ahora el enemigo es económico. Porque si no eres capaz de levantar un mural pa hermostear un poquito el sector, pa hacer más agradable la vida a los cabros chicos, y teniendo más recursos y más difícil que antes. La cagá que tení con la pasta hueón, está fuerte po. Porque por ejemplo ayer era el alcohol, era gravísimo, ayer nosotros cuestionábamos al que tomaba alcohol, ahora deberíamos cuestionar hasta el que consume marihuana. Y la decepción que encontrái es lógica, a los tipos que cagaron, si hoy día el movimiento social no existe, todo el movimiento social se ha producido a partir de los estudiantes, pero en las poblaciones no pasa nada, son pocos las organizaciones que han logrado sobrevivir, y son sujetos, ya los centros culturales, lograi tener un grupo de 10 personas, la raja po. Y lo otro es que generalmente se vinculan pa sus propias realidades, sus propias necesidades, o hacer música o arte, que se yo. Tení gente estudiando medioambiente, pero la gente no se vincula a la realidad de la población, tení gente preparada socialmente, pero los locos se vinculan al trabajo social de acuerdo al mercado po, no de acuerdo a las necesidades reales, concretas, o sea si se vinculan al trabajo social desde la municipalidad es porque ahí está el puesto de trabajo, pero no para hacer el trabajo que se requiere. Porque la gente no quiere trabajar, porque tení el computador, la zapatilla, el sistema ya penetró muy fuerte, por ejemplo yo po, ya tengo mis tarjetas, si necesito algo me embalo en esa hueá y ya estoy endeudado hasta el cogote po. Entonces el trabajo que podí levantar es pa las instituciones pero muy poco pa otro trabajo, y tratái de hacerlo, y es muy difícil, ¿qué podí ofrecer? ¿Qué vay a trabajar pa la comunidad? Si la comunidad no quiere trabajar... y así alguna hueá y te critican toda la hueá po.

Entrevista Individual Semiestructurada

Nombre: Liz Fuentes

Edad:

Fecha: 14 de Octubre

Lugar: Plaza Renca

Observaciones: Entrevista realizada a las 13 hrs en la Plaza de Renca, cerca del lugar de trabajo de la entrevistada

L: Liz (entrevistada)

M: Marcelo H.

P: Pablo Z.

L: No era chica, yo empecé a participar así como independiente; porque mi familia igual participaba, tenía grupos y cosas así entonces, siempre estuve en lo social desde niña. Pero así como sola, así yo, a los 14 años ingresé a la Jota. Y eso fue como el 87. Tenía 14 años.

M: bueno como la primera parte de la pregunta, quizás una descripción un poco personal de cómo veías tú la dictadura, de cómo te afectó, con qué ojos veías a tu población, cómo sentías que la dictadura determinaba en el fondo las cosas que pasaban ahí. Qué cosas negativas te impactaban, que sentías que hacía falta.

L: Mira, mi papá, mi mamá y mis tíos tenían un grupo. Entonces yo igual siempre estaba presente en esas cosas. Yo me acuerdo por ejemplo que hacían panfletos en la casa, y yo estaba ahí ayudando a secarlos; porque en ese tiempo los hacían con una tinta que se demora caleta en secar, y tenías que poner las hojitas colgadas, esperar que se sequen y después recogerlas. Igual con mucho miedo en ese tiempo, así como de niña. Porque pasaban cosas así, en la población, así súper heavy. Por ejemplo cuando hacían los toques de queda, en la calle se llenaba de milicos, no sé po, de las 5 de la tarde pasaban marchando todo el día por la avenida. Y era súper fuerte. Eh, yo me acuerdo de las bombas también. Me tocó estar por ejemplo ahí a donde mi abuela, que mi abuela vive justo en la avenida, colocaron una bomba, no sé quién, y rompió todos los vidrios de todas las casas. Y yo era chica po, despertamos así del puro ruido. También cuando mataron a la Marta Cano, que yo era amiga del Juanito, del hijo, también po, éramos chicos. Y esa vez se bajaron los milicos y balearon todas las casas ¿cachay? No pasaba nada, estaba toda la gente escondida, y disparaban. Ahí mataron a la Marta. Y por ejemplo mi tía que vivía ahí con mis primos en la avenida, a mi tía le hicieron pebre la casa así todo, así balas de guerra adentro. Se tuvieron que tirar al suelo, mis primos tienen como la misma edad que yo. Entonces así

igual con harto temor, nosotros desde niños. Igual se hacían cosas, pero tu vivíai ese miedo que había. No sé po que a un amigo le hayan matado la mamá igual era como fuerte po.

M: y más allá del miedo, ¿qué cosas sentíai que quizás como que hacía falta en las relaciones sociales que existían entre los pobladores?

L: bueno en ese tiempo, bueno de lo que yo me acuerdo de cuando era chica, por ejemplo no había mucha organización. La organización que había estaba al alero del párroco que había en ese tiempo, que era un gringo, el padre Jeremías, que el prestaba la capilla pa reuniones por ejemplo. Entonces todo giraba en torno a eso. Pero la gente que iba a las reuniones ninguna era católica jajajaja

P: era la pantalla

L: claro, y allí se hacían talleres, talleres de guitarra, de teatro, más por el lado cultural. Pa la navidad se hacían fiesta pa los niños, eh, ese tipo de cosas. Y mis papás estaban metíos así que yo siempre andaba ahí. Después se armó un grupo de mujeres donde participaba mi mamá y yo también siempre andaba ahí, que yo cuidaba a los niños, porque ellas iban con sus hijos, y yo los cuidaba mientras ellas se juntaban. Así de otro evento así como grande fue cuando fue el Jaime Guzmán a la Pincoya, que quedó la escoba. Fue a la Pincoya y quedó la escoba, fue justo ahí a la plaza que está frente al consultorio, ahí en Recoleta, y toda la gente sabía que iba a ir ¿cachay? Y no hubo nada organizado, sino que la gente fue a protestar en contra de él y llegaron montones de buses que venían con gente de un campamento de otra comuna. Entonces traían como a la gente lista como para... y quedó la escoba, puros piedrazos, la gente corría. Yo me acuerdo que me fui a meter sin permiso, porque yo vivía cerquita de ahí, y tuvimos que salir arrancando, eran puros piedrazos. Y andaba harto de estos “burca” que le llamaban en ese tiempo, que eran como delincuentes que llevaban, y te pegaban una, no sé po, apuñalada, así como que los defendían. Por ejemplo en ese tiempo las protestas era súper masivo po, bueno yo vivía en la villa, y toda la avenida el Bosque se cortaba completa. Además en ese tiempo no habían tantos accesos, era Recoleta y el Salto, eran como los 2 acceso que habían, entonces un grupo cortaba en Recoleta y otro en el Salto y nadie podía entrar, quedaba cerrado entero. Pero ahí salía toda la gente. Yo me acuerdo que todos los vecinos salíamos.

M: oye y ya como entrando como en el ámbito personal, quizás como de describir una posición tuya respecto a la dictadura, y llevándolo a las relaciones que empezaste a establecer con los cabros más viejos o jóvenes, ¿cuál fue tu primer acercamiento?

L: bueno, yo siempre participé de organizaciones de chica. Pero así como independiente me metí a la Jota, así sin permiso de mis padres.

P: ¿y cómo llegaste pa allá?

L: tenía un amigo, que era hijo de una dirigente comunista, la tía Lili, que igual es conocía, vive en la Pincoya también. Fue así súper sin pensarla, un día me dijo oye acompáñame a una reunión y le dije ya po, vamos po. Y de repente entré y estaba lleno de gente y estaban repartiendo los carnet, y me dijo dame un nombre dame un nombre, no me acuerdo cuál dije, porque no tenía que ser el mío, y di el nombre y me dieron el carnet. Era como una ceremonia donde le entregaban los carnets a la gente jajajaja. Además yo era la más chica, no había más chicas que yo, era la mascota, tenía 14 años, los otros eran más grandes. Y ahí en la Jota igual comencé a conocer harta gente. La Jota en ese tiempo era súper fuerte, tenía caleta de gente po, eran muchos cabros, la mayoría si eran mayores. Y me acuerdo que esa casa, bueno después me hice amigo del Chino Marcelo, ahora es chofer de micro, eh, y el hermano del Chino se había ido a Nicaragua, también era jotoso. Después llegó cuando llegaron los internacionalistas, pero a él lo mataron en Nicaragua. Y ahí comencé a conocer gente, pero siempre tuve conflicto dentro de la jota, porque ellos tenían una posición respecto de las organizaciones sociales de utilizarlas mucho. Y como yo venía ya con otra historia, con otro cuento, porque mis papás no eran militantes de ningún partido, ni mis tíos tampoco, siempre habían trabajado solos, eh, siempre tenía conflictos con eso. Por ejemplo no sé po, en ese tiempo se formó un centro cultural que se llamaba “Creciendo”, que éramos puros cabros jóvenes, y no sé po, teníamos actividades y te llamaban de la jota y te decían no, no podí ir a la actividad tení que hacer otra hueá ese día, y yo decía no po, si yo tengo un compromiso con la gente de mi grupo, y no es que no po, aquí manda y te estamos mandando controlado, entonces siempre habían ese tipo de conflictos. Por ejemplo yo estuve en reuniones donde juntaban a todos los jotosos y decían ya tú te vay pa este grupo, tu pa este, tu pa este otro y así po, era súper autoritario

M: y ¿cómo fuiste solventando esa contradicción?

L: no es que duré poquito. Duré como un año, no duré más, porque eso siempre se contraponía ¿cachay? Después yo entré a la Marta Cano, a la brigada muralista, y ahí estaban los chiquillos, todo ese lote, que yo los conocía de chicos, y también teníamos conflicto por eso, en la jota, porque yo estaba ahí. Siempre ellos quisieron manejar todas las organizaciones, y en el caso de la Marta Cano no, nunca fue manejada por un partido. Es que éramos amigos, además nos conocíamos, y éramos amigos también del Juan, del Juanito, el hijo de la Marta, y don Juan, que era el esposo, que nos ayudaba, eran otros lazos, eran otras lealtades también po

M: era como más hermandad

L: claro, con el vecino, con el cabro chico, con las familias. Eh, y después la Jota después del plebiscito que hubo el 88 ya después murió, se terminó de morir, se fue toda la gente. Bueno y ahí en la Marta Cano éramos hartos, éramos un montón, y teníamos harto apoyo en la población. Por ejemplo, no teníamos plata pa las pinturas, y hacíamos un recorrido por la población y nos pasaban plata, nos pasaban pintura, brochas, teníamos harto apoyo. Además que era una vecina que todos conocían entonces había harto apoyo.

P: y ¿cómo eran las relaciones de ustedes dentro de la Marta Cano, así como en términos valóricos, qué cosas vivían?

M: ¿qué cosas te dejó, qué cosas te aportó a tu formación?

L: harta lealtad yo creo, yo creo que eso es súper importante. Que hasta hoy día nosotros con los chiquillos, ya no nos juntamos ni nada, pero igual seguimos teniendo contacto ¿cachay? Otros se fueron, ya no viven allí, eh, pero harto también harto cariño en el sentido de cuidarte, de cuidarnos nosotros. Nos cuidábamos harto. Por ejemplo en la Marta Cano la mayoría eran hombres, pero habíamos como 4 o 5 mujeres y nosotros a dónde íbamos los chiquillos nos cuidaban, además yo era chica, entonces cosas así cotidianas, no sé po vay a una fiesta, los chiquillos nos iban a buscar, después nos iban a dejar, nos cuidaban harto. O sea yo pienso por ejemplo en toda mi etapa de reventón de se tiempo, de los 15 a los 17 años que uno empieza a probar copete y todas esas cosas, y no cachay cuando estay curá, los chiquillos te cuidaba, te iban a dejar a la casa, eh, yo tuve buenos amigos, que me cuidaron, porque si no hubiese sido así me pudo haber pasado cualquier cosa. Y eso yo creo que es súper importante, así como esa fraternidad que existía. Bueno en ese tiempo llegó la Herminia Concha, yo con la Herminia me formé con la Herminia. Llegó también ahí a la población, como que volvió, porque ella venía del exilio

M: y ¿qué cosas rescatai de esa vinculación con la Herminia?

L: Muchas cosas.

M: ¿cómo que cosas?

L: la primera imagen que tengo de la Herminia fue pal terremoto, no sé bien que año fue, el 83, y yo era niña, y era un día domingo y nos dejaron a todos los primos encargados donde mi abuela. Porque yo me acuerdo que mi mamá con mis tíos se iban a juntar con la Herminia que venía llegando del exilio. Entonces pal terremoto estábamos así todos los cabros chicos juntos, con una abuela y una tía. Y como esa es la primera imagen que tengo de ella, así sin conocerla, solo escuchar harto de ella. Y después cuando llegó la Herminia,

puso una olla común ahí en el Bosque. Y yo empecé a visitarla harto y armamos un taller infantil con los niños de la olla. Igual la Herminia, yo era jotosa, y la Herminia odiaba a los comunistas po jajajajajaja, la Herminia yo me acuerdo que me hacía llorar, lloraba pero igual volvía. Después que dejé de ser jotosa volvimos a ser más amigas siempre. Después cuando pasaron cosas, no sé po, una vez allanaron la casa de un amigo, de un pololo, siempre el lugar donde llegabai era a la olla común, a la casa de la Herminia. Y ahí las viejas te recibían, te hacían cariño, hartas viejitas. Y como que de ahí, al final siempre estuve con ella po. Hasta que después ya la Herminia empezó a viajar por el problema que tenía, que no lo daban su pensión, se fue a una casa que quedaba más al fondo, y bueno, bueno, ahí terminó. Pero harto de la Herminia, tu aprendíai harto, la transparencia por ejemplo ¿cachay? La, porque tú, por ejemplo, siempre en el mundo social, o en ese tiempo al menos, tu hací mucha discriminación sin darte cuenta po ¿cachay? No sé po, ahora le podríamos decir al flaite ¿cachay? En ese tiempo no sé, no era nombrado flaite, pero con “esa gente” ¿cachay? O con el lumpen o con los volaos de la esquina, tu siempre los mirai como menos, como que son inconscientes porque no saben. La Herminia en ese sentido era diferente, porque a la olla llegaba de todo ¿cachay? Eh, no sé po, los lanzas de ahí iban a comer a la olla, se ponían con verduras cuando llegaban con plata ¿cachay? Eh, ella tenía ese vinculo que no tenía la otra gente del ámbito social. El curaito, el alcohólico, el viejito que no tenía donde vivir, todos llegaban allí ¿cachay? La Herminia no discriminaba en ese sentido.

M: o sea como que era un compromiso solidario que tenía que ver más con la gente de la población en sí que una percepción política o militante

L: sí, claro, o sea ella tenía todo su rollo político y militante, pero ella no hacía la discriminación que hacíamos todos. No sé po, en la olla vivía Carlitos, Carlitos no sabía leer ni escribir, era alcohólico ¿cachay? Siempre tuvo gente así que vivía y que le ayudaba, la Herminia les enseñaba a leer y escribir, tenía esa apertura que no había en ese tiempo de que tu, porque en ese tiempo era gente inconsciente que no sabía, hoy día ya no es tan así, pero la Herminia tenía esa percepción de que no po, era gente que nunca nadie les ayudó po ¿cachay? De que de niño fueron vulnerados, entonces ahí tenían un espacio donde podían de alguna manera poder desarrollarlo. Hay montón de gente que la Herminia le enseñó a leer y a escribir ahí.

P: y ese mismo aprendizaje, o esa misma experiencia que tu tuviste con la Herminia, de una u otra manera tú la aplicaste o sentiste que la vivenciaste con los cabros en la Marta...

L: no, no se dio allí. O sea igual en el tiempo que estábamos con la brigada estaba la Herminia pero no había mucho, como al final del tiempo de la Marta Cano hubo un acercamiento a la olla, pero no hubo mucha integración. Porque igual la Herminia

correteaba a la gente más joven, porque era jodía, siempre fue jodía jajajaja, entonces no era eh, los cabros no iban pa allá po, porque éramos entre todos cabros jóvenes que nos gustaba la fiesta, que nos gustaba, entonces se corrían un poco de ese lado. Además que igual trabajar con la Herminia significaba un montón de pega, te chicoteaba todo el rato, y que hay que hacer esto, hacer esto otro, esta marcha, esta actividad, que hay que organizar esto otro, entonces igual era difícil llevar el ritmo con ella ¿cachay?

P: pero ponte la, no sé po tu hablabai de la transparencia de la Herminia, como que reflejaba eso en su accionar. ¿Ustedes no rescataban eso pa aplicarlos entre ustedes mismos?

L: si po, ponte el tema de las cuentas. La Herminia ponte hasta los últimos días ¿cachay? Todo el peso que entraba ella lo anotaba en un cuaderno, no sé, si entraban 10 pesos, los 10 pesos los anotaba, y eso siempre estaba abierto pa que todos lo pudieran ver. Y ella lo explicaba, lo explicaba en las reuniones. Ella anotaba todo, si salía a pedir plata pa algo en la casa, decía ya, la señora tanto no tenía pero nos pasó 30 pesos, todo se anotaba, y eso era súper organizado, estaba todo el día en eso, esa era su vida entonces tenía... aprendí hartito con ella.

P: y como ya más dentro de la Marta Cano, ¿qué hacían, cómo se organizaban, cómo eran las relaciones entre ustedes?

L: bueno teníamos como una reunión así a la semana, eh, no teníamos lugar de reunión, entonces generalmente nos juntábamos en las casas. Cada uno, el que podía o le daban permiso pasaba el patio y nos juntábamos ¿cachay? Había por ejemplo uno o dos que eran los que eran mejores pal dibujo que diseñaban el mural cuando teníamos que ir a pintar a algún, íbamos por ejemplo cuando hacían concentraciones, nosotros íbamos. Y llevábamos el diseño hecho. Entonces habían unos que llevaban el diseño antes ¿cachay? Otros que se encargaban de pasarlos al muro, de trazar, y después los demás pintábamos. Otros después le daba el toque, ese era como el sistema. Y otro se encargaba no sé po, de pedir monedas pa juntar pa otra actividad. Después, como ya al ocaso de la Marta Cano cambió un poco de giro y fue más de ya no tan brigada muralista si no que empezó, empezaron con un taller infantil. Eso fue como el 89 más o menos, pero duró poquitito más, porque ahí murió la Marta Cano.

P: después con la democracia cagó la Marta

L: si po

P: cae porque ustedes mismos se desvinculan...

L: si bueno, pasaron hartas cosas ahí, harta gente nueva que viene con otra... porque claro, primero estábamos todos y todos pintábamos, era una brigada muralista, estaba como clarito lo que hacíamos, pero ya después se abre un poco más y hay gente que quiere trabajar con niños, que quiere hacer talleres, eh, entra otra gente y ahí como que ya termina, como a los finales de los 80 ya quedaba re poco. Ahí yo me quedé trabajando con la Herminia, pero como organizaciones que quedaron paras, fueron súper pocas. Por ejemplo hacíamos actividades, antes no existía el día del niño, pero para la navidad hacíamos chocolatadas, como ese tipo de cosas, talleres, eh, pal día de la mujer también se hacía porotás en la plaza donde tu podí ir a comer, como esas eran las fechas, pal 1ero de mayo, esas eran las fechas que se conmemoraban. Claro y ya a fines de los 80 y principios de los 90 como que muere todo ese tipo de organización

M: y tú que sentiste frente a ese convulsionado cambio como histórico del tránsito a la democracia

L: mira a nosotros, o al grupo que estábamos, en realidad nosotros tuvimos una maduración social así súper fuerte ¿cachay? Al principio de los 90 fundamos el Quiltro que fue así como, o sea, de toda mi historia es lo más potente que hay, porque teníamos una mirada distinta ¿cachay? Estábamos más maduros, entonces nos poníamos objetivos, a corto media y largo plazo, hablábamos un montón de cosas, y todos éramos jóvenes que veníamos con experiencias sociales de distinto ámbito ¿cachay? Gente que era de la Pincoya de arriba, gente del Bosque, pero todos venían con experiencia, nadie era como nuevo en el asunto, y ahí se fundó el Quiltro.

M: y podí recordar por ejemplo qué clases de objetivos se ponían

L: nosotros queríamos conquistar el mundo jajajaja, o sea así echábamos talla, conquistar el mundo. Pero por ejemplo, yo me acuerdo que lo primero que hizo el Quiltro fue talleres infantiles, pero no queríamos seguir la lógica de los talleres infantiles donde los cabros chicos iban, jugai un rato, les dai un dulce y se van pa la casa y vuelven la otra semana. No po, sino que planificamos todo un año pal trabajo con los niños. Ya este mes vamos a trabajar el tema de los mapuches, entonces les vamos a enseñar, enseñar sus bailes, la idea era que los niños aprendieran.

M: y por qué te atrajo ese como tema autoeducativo con la infancia, que encontraste ahí que...

L: lo que pasa es que nosotros lo que hicimos allí fue cambiar el swich de organización social que teníamos donde te juntabai y era súper tareísta po ¿cachay? Donde te juntai todas las semanas ya que hay que hacer esta semana, esto, ya después viene esta otra fecha

hacemos esto, entonces no po, nos dedicamos dos o tres meses a planificar, y yo creo que esa fue la diferencia. Planificar el trabajo que íbamos a hacer, de dónde íbamos a sacar los recursos ¿cachay? Que queríamos lograr con eso, sentarte a pensar. Yo creo que esa es la diferencia. Porque en los 80's tu no pensabai mucho, lo hacíai no más.

P: más instinto

L: claro, era más instinto, más tarea, más fechas significativas, por eso trabajabai. Pero con el Quiltro fue distinto, nos sentamos a planificar. Como qué queremos, pa dónde vamos, darte esa pega que igual en ese tiempo en la organización social no se daba ¿cachay? Y ahí nacieron varios de los talleres infantiles, la radio parlante, después tuvimos la radio transmisora, todo autogestión y harta gente. Después tuvimos una casa, bueno tuvimos como tres casas. Nosotros siempre arrendábamos. ¿Sabí como pagábamos los arriendos? Todos poníamos una luca todos los meses, eso más por aquí y por allá y con eso pagábamos la luz, el arriendo y el agua, pero todo autogestión. Siempre fue hartito de autogestión. Y después con el Quiltro viene un diagnóstico que hicimos, trabajamos como un año, después lo publicamos. Porque nosotros teníamos toda esta teoría que al final después todos hablaban por ti, toda la gente cuenta la historia desde afuera, pero nosotros queríamos nosotros contar la historia de nosotros. Partimos de esa base y nos pusimos a trabajar, Duarte nos ayudó ahí.

M: o sea como que tuvieron la capacidad de autoevaluarse

L: si po, además que lo pasábamos bien ¿cachay? Trabajamos hartito pero lo pasábamos bien. No sé po nos quedábamos los sábados hasta las 3 de la mañana conversando, escribíamos todos, grabábamos todo y después lo transcribíamos. Cuando lo creamos, le pusimos centro cultural alternativo Quiltro, alternativo porque no era igual que los otros centros culturales. Después la radio, bueno se lograron hartas cosas, y bueno fue en el tiempo donde no habían organizaciones sociales. Lo que más habían eran como colonias urbanas, eh, que no hacían nada de análisis político, colonia urbana no más en ese tiempo, como otra cosa fuerte no me acuerdo en ese tiempo. Alguna batucada, pero eso. Y los 80's fue distinto, eh, yo creo que también era como una respuesta rápida a lo que estaba pasando, uno no se detenía mucho a pensar si estaba bien, estaba mal ¿cachay? Eh, tú lo hacíai no más, no te dabai el trabajo de sentarte a pensar qué estaba pasando. Tampoco había una visión como más comunal, nosotros en los 80's era como el país el tema, la población, ya después en los 90's cambia un poco y empezai a hacer trabajo de la comuna, de Huechuraba, cambia un poco el pensamiento, más territorial.

P: una cuestión que me queda dando vuelta es que tu hablabai de que cuando llegaste a la Jota teníai como una experiencia previa, como por lo que viviste con tus tíos, con tu mamá, por ejemplo ¿qué edad tenían tus tíos?

L: había unos que eran más jóvenes. Mira cuando yo era chica, yo cachaba que mi mamá y mi papá se juntaban con los papás y mamás de otros amigos, y tenían una cuestión que se llamaba Frente de Pobladores Revolucionarios, que era como súper ultra clandestino, que eran poquitos, no eran muchos. Y como que hacían panfletos, y hacían algunas acciones así, me acuerdo una vez que quemaron una micro. Pero no que me contaran, sino que yo con la oreja pará escuchaba todo lo que hablaban desde mi dormitorio. Y tenían eso, y después se les ocurrió como algo más público y levantaron un centro cultural que no me acuerdo como se llamaban, al lado de la parroquia. Como pa tomar más gente creo yo, no se me ocurre otra cosa. También ahí nació el grupo de mujeres Domitila de eso mismo, eh, y después como que el centro cultural absorbió como todo, y bueno también fueron pasando los años, todo era como más por el lado cultural. Pero yo me acuerdo pero como cuando recién se formaron... después se disolvió... yo me acuerdo que nosotros nos íbamos de campamento en el verano, y no sé po, llevaban unos tíos que nos cuidaban y ellos hacían educación política toda la mañana, y a nosotros nos llevaban a la playa, y en la tarde estabai como libre y estabai con tus papás, pero hartos de esos.

M: ¿este FPR como de qué periodo es?

L: yo creo que fue, uh, a ver, tiene que haber sido del 84 ó 85 por ahí.

M: ¿y tú te acordai de alguna vinculación con algún partido?

L: no, no tenían ninguna vinculación con ningún partido. ¿Ustedes han escuchado del Marcoto?

M: mmm

P: el pato cara de loco nos han dicho

L: bueno el pato era mi tío, era anarquista, él estaba, el Marcoto...

P: el Carlos también

L: ah sí po, ¿el Carlos Fuentes? Si po, él es mi tío.

P: y tú ¿cómo veíai que era la organización entre ellos, las relaciones entre ellos? Vuelvo un poco al tema valórico ¿cómo veíai que se organizaban, o cómo vivían o cómo le transmitían a ustedes las experiencias que ellos tenían?

L: bueno yo lo viví más por mi mamá, bueno mi papá también, pero la que te transmite más siempre es tu madre. Yo me acuerdo que mi mamá comenzó a salir a reuniones y nunca más la vi en la casa. Cuando yo era chica, ella era la típica mamá que está en la casa, mi papá trabajaba, ella te daba la comida cuando llegabai, dueña de casa. Pero después que se comenzó a meter nunca volvió a ser la misma, hasta el día de hoy. Ninguna yo creo de mis tías tampoco. Entonces tu igual aprendí de eso po. Primero una figura materna distinta ¿cachay? Un ser mamá distinto, un ser mujer distinto que yo creo que es súper importante. No tener ese prototipo que tiene toda la gente, te ayuda ene po. Cuando más chica no lo entendía así, yo alegaba porque me dejaban sola, porque tenía que tomar once sola ¿cachay? Porque llegaba a la casa y nadie me servía comida jajajaja, ¿cachay? Eso era como la primera reacción. Yo me acuerdo que iba a los talleres que hacían, y hacían lo típico así ya un dibujo de la familia y que le quiere pedir a la mamá y al papá. Yo me acuerdo que hacían talleres con los niños, una o dos horas de talleres, y después nos juntábamos todos, los adultos y los niños, y exponíamos lo que habíamos hecho en el día, era los fin de semana. Yo siempre me acuerdo que yo hice un dibujo, y ya, preguntaron ya que le quiere pedir a su mamá, y yo dije, que estén más conmigo jajajaja. Delante de todos pa que les llegara jajajaja. Ahora ya después no po. Pero igual yo por ejemplo de lo que tengo, esta cuestión de la clandestinidad ¿cachay? Que en ese tiempo se vivió como fuerte, yo era súper chica y no contaba nada po. Ahora yo pienso así en mis hijas, que tiene once años, yo no sé si la Allen podrá guardar tanto secreto, porque al final tu guardai un montón de secretos po ¿cachay? Yo iba en un colegio de monjas y no sé po, en la noche habían estado haciendo panfletos o no sé que en mi casa y yo, y mis amigas me contaban lo que habían hecho y yo no podía contar nada de lo que había hecho en mi casa. Yo una vez me acuerdo que una vez salí a jugar, era como en verano en la noche, a saltar en el cordel afuera, y de mi casa empezó a salir olor a pólvora, y no sé, eran giro sin tornillo, entonces probaban cosas, todos mis amigos y qué pasa en tu casa y yo, no no es que tienen unos petardos, puras mentiras. Pero así de guardar los secretos, pa ser tan chica, eso fue igual como que marcó toda mi vida.

P: una suerte de complicidad po

L: si po, yo me acuerdo que una vez estábamos, bueno en la Pincoya vivía el Rolando Ramos que era comunista, y me acuerdo que era de noche, un domingo, y de repente golpearon súper fuerte la puerta y era el Rolando y dijo que sacaran todo lo que había en la casa porque iban a allanar; no sé quien le habría avisado a él ¿cachay? Y en la casa era, había un montón de cosas, panfletos, una de estas máquinas que son para pesar pero gramos muy pequeñitos, igual en ese tiempo era pa que te acusaran de cualquier cosa. Y me acuerdo que mi mamá entró y me dijo mira toma esa bolsa, sale calladita y ándate pa donde tu abuela. Y me echaron todas las hueás en la bolsa. Y yo agarré la bolsita y me fui pa

donde mi abuelita. Y me abuela me dijo qué te pasó, nada, y por qué estay acá a esta hora, porque eran las 10 de la noche un día domingo, no es que mi mamá de ahí me va a venir a buscar, y qué andai trayendo, no nada, y ahí esperando hasta que me llegaran a buscar. No pasó nada esa vez, al final no pasó nada. Igual por ejemplo, eh, en el tiempo de la Jota, bueno igual de más adulta te lo cuestionai, pero eran súper irresponsable, porque nosotros éramos chicos po ¿cachay? O sea los que eran más grandes. Yo me acuerdo por ejemplo que una vez me citaron, y en ese tiempo había un secretario local, y el secretario local era como el mayor de todos, que era como más viejo, el Chicho, es de la Pincoya. Y entonces me llamó el Chicho pa que nos juntáramos en tal lado, y yo era chica, y me dice ya vení con una chaqueta, échate esto aquí, esto aquí y esto aquí, y no podí juntar nada sino va a explotar. Y yo llegué a la casa, separé todas las cosas ¿cachay? Pero ese tipo de cosas pasaba en ese tiempo po. Y no lograi dimensionar, bueno por eso igual hubieron hartos locos que se murieron en esas, en el Cortijo... entonces igual al final siento que te utilizaron así heavy, a lo mejor ellos también, no sé. Yo tenía 15 años y estaba en el comité local, estaba encargada de propaganda ¿cachay? Pero bueno, yo no duré mucho porque además, por ejemplo nos ponían reuniones un sábado en la noche, y tu un sábado en la noche quería puro estar con tus amigos, que lata po, y además eran todos más viejos. Y todavía estaba esa cultura del poncho y el charango, así todo triste jajajaja, así si bailabai estaba mal jajajaja. Hacían unas fiestas de reclutamiento que le llamaban, y tu tenía que invitar amigos, tenía que reclutarlos en la fiesta, mira la tontera po. Entonces se conseguían una casa, hacían una fiesta y nosotros por una fiesta la hacíamos toda po jajajaja, invitábamos a todos jajajaja, y después le decíamos querí participar de la jota jajajaja. Así era la cosa po.

P: y cómo tocando un poco el tema de resistencia contra la dictadura, ¿tú como sentiste que viviste ese proceso?, así como en acciones concretas, o ¿cómo vivenciaste tú la experiencia, o qué te motivo a ti a resistir la dictadura?

L: bueno, yo no creo que para ese tiempo haya hecho un análisis, porque de chica me enseñaron que al presidente lo habían matado, que el que estaba era un milico, un asesino, o sea desde que tengo uso de razón esa era mi lógica porque así me lo enseñaron. Eh, no había otra lectura. Ahora cosas, bueno era como lo típico, las jornadas de protestas nos organizábamos antes, de que yo voy a cortar tal calle, tu cortai la otra ¿cachay? A tal hora, tiene que ser todos juntos. También me acuerdo que algunas noches nos juntábamos, yo me arrancaba porque no me daban permiso, pero me arrancaba a una casa que alguien pasó, a una casa que estaba desocupada en la Pincoya, y nos juntábamos todos, y nos quedábamos a dormir con saco de dormir, no sé po 10 15, y a las 5 am salíamos a cortar. Y dejábamos los materiales listos antes. Eso era con la Jota. Con la brigada no era tan así, porque era otra, o sea igual nos organizábamos pa cortar, pa juntar neumáticos. Por ejemplo en esa

época escaseaban los neumáticos. Y con una amiga que era de mi misma edad, del mismo colegio, nos bajábamos en ese tiempo desde el metro Dorsal hasta Zapadores estaba lleno de vulcanizaciones, ahora quedan menos, pero en ese tiempo estaba lleno. Entonces nos íbamos a pedir neumáticos ¿cachay? Entonces decíamos sabe que nosotros hacemos chalitas, nos puede regalar, ya venga a buscar, y pasábamos a la otra y así po. Y a hablábamos con el Mario Lepín, el dueño de la botillería, que vive justo ahí donde está la plaza, hay una botillería, todos lo conocen porque siempre apoya todas las cosas. El Mario en esa época era de los pocos que tenía una camioneta, él era mayor si po, entonces decíamos oye Mario, nos conseguimos unos neumáticos, y el Mario pasaba la camioneta, él manejaba, y nosotros hacíamos la recolección de neumáticos. Llegábamos con la camioneta llena de neumáticos y repartíamos pa todos los lados.

P: entonces igual la idea de autogestión, aunque no esté pensada, igual se vivía como alternativa pa ejecutar la acción

L: si po, si de a dónde íbamos a sacar. Aunque estuvierai en un partido político no te iban a pasar nada, al final todo era lo que tú pudierai conseguir. Yo me acuerdo por ejemplo que mi papá hacía miguelitos, él tenía una máquina de estas que doblan fierros, y compraba unos fierros que son redondos, los cortaban y le sacaban punta, después los ponían todos juntos y los doblaban. Y así salían los miguelitos. Salían a tirar temprano en la mañana, antes que salieran las micros de los terminales. Bueno ahí no habían muchas micros, habían como 2 ó 3 recorridos no más. Como ese tipo de cosas, también, bueno las peñas también, eso era como, como ahora hay bingos y fiestas, en ese tiempo eran puras peñas pa juntar plata. Vendíai la entrada, igual eran como medias clandestinas porque en ese tiempo lo único que te prestaban era la “casa de vidrio” que se llamaba al lado de la parroquia ¿cachay? Eh, pero no tenían que ser muy fuerte porque los pacos estaban allí mismo, entonces te poníai a hacer todo bajito pa que no te cacharan. Y con esas cosas se juntaba plata. El vino navegao en ese tiempo. Donde la Herminia también se hacía cuando tenía la casa, la pasaba pa hacer fiestas, peñas, que era una casa no más, si era chiquitita. Y así nos dábamos vueltas po.

P: bueno, es complicado el tema que tratamos de abordar como de ver si existió o no esa propuesta alternativa en lo cotidiano. Entonces no sé po, de repente si recordai experiencias que reflejen vivencias de ciertos valores distintos. No sé acá igual ha salido la autogestión, la lealtad, la complicidad, no sé si recordai otra cosa.

L: si po, o sea solidaridad hartito. O sea teníai que, es que era sí o sí no más po. No sé po, me acuerdo que una vez que se le quemó la casa a una vecina del Bosque, de a donde la Herminia hicimos una peña pa juntar plata afuera de la casa y todos los vecinos apoyaron, todos cooperaron. Bueno por eso tenía tanto reconocimiento la Herminia, estaba en todas.

No le importaba quien fuera ni de qué color ¿cachay? Cuando pasaban cosas siempre estaba. Eh, también harto trabajo de autogestión de la Herminia estaba el taller de tejidos, tejían chalecos de alpaca, y la Herminia después los mandaba pa afuera. Habían hartas señoras que estaban en eso y era como su fuente de financiamiento, así los pesos que llegaba de eso. Y pan amasado, vendían todos los días pan amasado. Se hacían turnos, se hacía pan amasado, se salía a vender y con eso se daba vuelta también la olla común, que allí sacaban las lucas pa eso.

M: oye y a parte de la olla común que otra expresión tenía el trabajo de la Herminia allá en la población

L: bueno estaba la olla común que era lo que en ese tiempo congregaba a la gente, porque habían hartas familias que iban a comer allá. Estaba el taller infantil que era donde iban los niños de los adultos de la olla común. Eh, también había un taller de formación política que hacía la Herminia, no lo hacía ella, sino que traía una persona, cachay que ese era como piola si po, se hacía los domingos en la mañana cuando no había más gente. Y ahí iba gente que tenía más interés. Entonces venía un compadre, no me acuerdo su nombre, que te enseñaba historia, la historia del movimiento obrero, eh, ese tipo de cosas ¿cachay? De a dónde vienen tales cosas, porque uno iba y no cachaba ni una po. Ibai a la pelea y no tenía mucha idea de por qué po, sabía lo principal que había un dictador, pero no cachabai de a dónde venía todo po. Ese eran como los fuertes, el taller de tejidos, el pan amasado, el taller infantil y este taller de formación política que había. También lo que hacíamos harto ahí coordinábamos con la zona norte, este era como un punto de encuentro, por ejemplo iba gente del Cortijo, yo conocí mucha gente del Cortijo, ellos tenían un comité de DDHH allá en el Cortijo, con gente de Recoleta, de la Ángela Davis, eh, tenían un comité que se llamaba José Carrasco. Y como que toda la zona norte nos juntábamos ahí. Igual hacíamos hartas coordinaciones. Apoyábamos las actividades que se hacían en Recoleta, en el Cortijo, en Conchalí, eh, allí nos juntábamos. Y hasta el día de hoy nos juntamos harto. Por ejemplo eso era súper importante, porque en general en los 80's era tu parcela, me refiero a la población donde viví no más, no tenía mucho vínculo con otros lados, y allí se armaban coordinaciones potentes de la zona norte ¿cachay?

M: y esas coordinaciones estaban previstas así como para las protestas o para qué tipo de cosas

L: no, por ejemplo no sé po, en Recoleta celebraban el día de la mujer y todas apoyábamos pa allá, venía la gente del Cortijo y ponía cosas, íbamos nosotros, prestábamos cosas si teníamos, esa era como la dinámica. También se hacían cosas en conjunto. Cachay como actos o cosas así. Me acuerdo que en el tiempo de la Jota, tendría que haber sido el 88 más o menos, porque yo tenía como 15 años, hicieron un saqueo en un supermercado que

estaba en Recoleta que ya no existe. En ese tiempo le llamaban “taim”, hay un “taim” decían. Yo recuerdo que fuimos hartos, yo fui sin permiso eso sí. Y fuimos y era en Recoleta y había caleta de gente a fuera del supermercado, era antes del 18. Y había cualquier gente y era un supermercado chico po, no era de estos Líder, en ese tiempo no existían, era un supermercado chico ahí cerca de Dorsal. Y había caleta de gente, yo me bajé de la micro y habían amigos, todos afuera, todos esperando el momento. Y de repente llega un auto y se bajan unos hueones con metralletas y pistolas y dicen ya ahora entren, y entramos todos. Y más encima ibai sin nada po, yo iba con un chaleco y ahí iba echando cosas. Y todo el mundo, era un caos, duró como un minuto así, y de repente dicen arranquen, salgan, y vamos saliendo y van llegando los pacos y oh, quedó la cagá, porque se pusieron a disparar. Yo lo único que hice fue correr por Recoleta, y esas cuadras son largas y no llegaba nunca a la esquina pa doblar pa adentro. Y estaba tan nerviosa que las piernas me pesaban un kilo, no las podía mover, y me acuerdo que iba corriendo, e iba con mi hermana y una amiga, y de repente voy corriendo y había como una placita chiquitita, como una punta de diamante y habían ligustrinas, y me dicen aquí, y yo sentía los balazos y todo, si llegaron los pacos. Y estaba mi hermana y mis dos amigas escondidas en las ligustrinas, nos agachamos y pusimos todas las cosas al medio, y sentíamos las sirenas, hueones corriendo, y de repente estábamos así bien calladas, y de repente unas botas negras así al lado. Y dicen ustedes que están haciendo, y nos alumbraron con una linterna, y nos separan y estaban todas las hueás al medio, y dicen ya al furgón. Mira sabí que no nos llevaron porque hicimos un escándalo con mi hermana, yo no sé porque no nos llevaron, yo creo que les dimos pena así. Mi hermana se agarró de un árbol y gritaba no no me lleven. Mis dos amigas llegaron y se subieron, así no más, llegaron se subieron y se sentaron una cada lado jajajaja. Y mi hermana gritaba no no, no me lleven, y yo delante del paco diciendo no no, que mi papá me va a pegar, me va a pegar, por favor no nos lleven jajajaja. Hicimos tanto escándalo que no nos llevaron, y bajaron a mis dos amigas y nos dijeron ya váyanse pa la casa. Y cuando íbamos pa la casa, cachamos detrás de un tarro de aceite una pura cabeza y nos dice ya cuando venga la micro nos avisan, y sale de ahí con el tremendo bolso. No pero ahí quedó la escoba. Porque a otra amiga que estaba la tomaron detenida afuera del supermercado y la tonta salió arrancando porque uno de los locos que hizo el asalto le puso una pistola a un paco, que era hermano de ella. Eh, entonces la loca salió arrancando y el paco se quedó con la mochila, y la misma noche los llegaron a buscar, vivían ahí mismo en la villa. Los llegaron a buscar y les sacaron la cresta, los tuvieron como una semana detenidos. No fue heavy. Y ahí al otro día a mi mandaron a Casa blanca, castigada al campo. Menos mal en todo caso, porque se llevaron a caleta de gente. Me salvé así brígido. Ahí caleta de gente cayó detenida, les sacaron la cresta no más, pero no pasó a mayores. Nada más.

Entrevista Individual Semiestructurada

Nombre: Manuel

Edad: 41

Fecha: 10 de Noviembre 2011

Lugar: Casa Central Universidad de Chile

Observaciones: Entrevista realizada en el patio de la Casa Central a las 19:30 hrs aprox.

M: Manuel (entrevistado)

Mh: Marcelo

P: Pablo

Mh: Nos gustaría que lo que quedara sirviera después para la comunidad pincoyana que hoy en día está haciendo algo. Eso básicamente

P: y también pasa por un cuento de identificación con ustedes, así con los jóvenes de los 80's. o sea en tanto nosotros hacemos un diagnóstico de la realidad y sentimos que no ha cambiado ni una hueá desde la dictadura o de antes. Entonces nosotros como que sentimos que estamos como en la misma lucha que ustedes pero en otro contexto. Sin dictador, pero la misma dictadura neoliberal. Entonces por ahí parte un poco la identificación de cómo hacer una suerte de proyección desde lo que hicieron ustedes hasta lo que estamos haciendo nosotros hoy en día. Desde nuestra lucha actual, como nosotros rescatamos la lucha de ustedes en tanto nos puede ser útil tanto pa nosotros como pa ustedes

Mh: el tema central del asunto es más que nada, el sujeto es la juventud, elegimos la Pincoya porque ya tenemos un acercamiento con ustedes, yo tengo familia en la Pincoya, y no sé po, nos adentramos un poco ahí. Eh, el tema central del trabajo nosotros le pusimos un título, entre la resistencia contra la dictadura y la propuesta alternativa de la juventud pincoyana durante los 80's. Y lo que pasa es que nosotros con el conocimiento que teníamos, con lo que ya habíamos trabajado, entendimos que no hubo una resistencia solo en términos de un enfado o rabia que se canalizaba en acciones que provocaban las protestas y todas esas cosas donde participaba la gente y toda la juventud que era el elemento más activo. Que no solamente fue eso, no se acaba ahí la resistencia, sino que en ese mismo acto, en ese mismo andar, en ese proceso hay una serie de vivencias que son una alternativa a la dictadura ¿cachay? En el sentido de que, le pusimos propuesta alternativa a algo más, a vivencias y experiencias más valóricas que un proyecto político. Porque la mayoría de los entrevistados nos ha negado que hubo un proyecto político o un programa elaborado ¿cachay? Eso como que no lo buscamos, sino que buscamos cosas cotidianas y experiencias.

M: es que bueno, por lo menos yo no viví eso por ejemplo. Así el enfrentarse a alguien a partir de una ordenanza, no existió eso po. Yo soy muralistas, y empecé a pintar murales por un cuento de gusto a la pintura. Independiente de la intención de izquierda y todo eso, yo empecé por una hueá netamente artística. Y así fui invitado, y me fui empapando e ingresando, y llegó hasta que fui una resistencia política dentro de todo el asunto. Pero antes de eso, en mi, no hubo una ordenanza de alguien.

Mh: mira pa ordenar un poco, después de explicarte la volá del trabajo, nos gustaría que nos describierai el contexto que tu como joven viviste en esa época. Quizás antes de que hicierai cosas o cuando estabai empezando a hacer cosas qué sentiste tu que vivíai en la población, en tu entorno, que no sé po, qué cosas te afectaban como una dictadura impuesta en tu diario vivir, en tu entorno.

M: yo lo que viví, primero así, mudez. Nadie decía nada, todo lo que tu escuchabai, por ejemplo en las noticias, teníai no sé po, una hora de noticias en las cuales veíai al personaje más de media hora, 20 minutos de deporte y un fragmento corto de lo que pasaba socialmente que siempre se traducía en vandalismo, en que el marxismo, el comunismo, era eso. Y la gente comentaba, el comentario típico era, pucha... era mudez. No era más que eso. La gente no te decía, no te enseñaba. Tus amigos que eran mayores, tus vecinos, tus padres a uno no le decían nada. Eh, muchas veces escuchabai que estuvimos peor, escuchabai decir a tu familia no que estuvimos peor. Entonces eso también te dejaba tranquilo. Porque tu familia te decía que había sido peor, entonces ya para los 80's ya estábamos un poco mejor, o menos terrible. Pero eso tu lo ibai sacando como cuenta, tampoco te decían que esto era terrible malo, lo sacabai como cuenta, comenzabai a decir por qué. Y también te vay involucrando en cosas. Por ejemplo por qué en la Pincoya se cortaba la luz todos los días a las 8 de la noche, y pucha que lata se cortó la luz pero tu no sabíai que era una ordenanza, que era casi una ley que se cortara la luz. Entonces tus papás te decías puta estos hueones ya cortaron la luz, y tu decíai ah un hueón tiró un cadenazo y cortaron la luz, pero no po, te la habían cortado. Y tu salíai pa afuera y veíai un par de pacos, y después veí diez milicos, después otro par de pacos, y más allá más milicos. Y la mudez seguía, y entonces era como extraño y desconocido. Tu no cachabai. Y todo cambia cuando yo me cambié de colegio. Eh, yo por ejemplo con el tiempo me fui dando cuenta en el colegio que estaba. Yo estudié en el República del Paraguay y ese colegio había sido regimiento Buin ¿cachay? Y además me pasó que nosotros los profes que teníamos eran puros profes familiares de milicos, milicos retirados y señoras de milicos. Y eso lo supimos después, después de que salí de ese colegio. Y crucé la vereda y me metí en el Valentín Letelier ¿cachay? Y ahí nací jajajaja.

P: y a qué edad te cambiaste para allá?

M: a los 12 años, a séptimo básico. Y ahí tu cachaste el mundo de ese liceo. Las cosas que se hacían, las cosas que te enseñaban, las maneras en que te relacionabas, por ejemplo uno en el colegio comúnmente te trataban siempre por el apellido, y en ese colegio aprendimos a tratarnos por el nombre. Entonces ya había un vínculo distinto, había piel, independiente de que fuerai creciendo y te fueran gustando minas, pero había piel, cosa que yo no había vivido, que yo no había sentido. Yo había conocido compañeros de curso, pero no había conocido compañeros. Entonces después fue creciendo el asunto, con imágenes, flashes políticos, leves, a veces más continuos, volvían a ser leves, porque cuando empezaste a entender empezaste a tener miedo. Y el miedo era terrible porque tu hacíai ciertas preguntas que en tu familia no se daban, que no se hacían, y por qué querí saber? No porque si tu estabai, qué problema tení? Te falta algo? Sí po, siempre te falta algo, te falta saber porque estay aquí po. Y eso fue como el inicio desde los 80's, mío, el entender dónde estaba parado. Y fue difícil porque también ahí está el asunto de la negación adquirida, todo se niega, así todo, no!, fue como el loco del tenis que de repente te dice no, no podí llegar pa allá. Empezaste a vivir eso, a escuchar a ciertos amigos que te decían que no era bueno saber todo, que en realidad no, viste un poco de noticias... era mucho más fácil que te influenciaran, porque el temor era tan grande y tan latente, que era muy fácil. Y no tal vez ponerte en un camino, sino que te influenciaban para que no fueras por ningún otro, que no pensarai en otro, no creyerai. Eso po. Eso es como lo que yo viví en las primeras sensaciones.

Mh: y qué diagnostico hacíai tu del entorno que te pasaba con la gente, que veíai en la gente que no te gustaba, o cómo se imponía la dictadura

M: por ejemplo nosotros tenemos un vecino, que bueno insisto, volviendo al inicio de los 80's entendí porqué le decían el momio. Él tenía un negocio. Y era el único que por ejemplo el 18 de septiembre a las 8 de la mañana estaba cantando la canción nacional, perdón, el 11 de septiembre, ponía la bandera, cantaba la canción nacional, y pal 18 igual. Y tú le preguntabai algo a él y era el tipo que se creía el dueño de la verdad. Todos le tenían mala, y después claro, vay creciendo y te preguntai porque todos le tenían mala. Pero ese viejo, con el tiempo yo me di cuenta que hacía callar a mucha gente. Y de hecho mi papá que era un choro sabido del sector, mi viejo no se callaba con él pero lo tenía lejos, no se acercaba a su espacio. Así que, pero la mayoría de la gente era lo que decía hace un rato atrás, era silenciosa, no decía muchas cosas. Y se notaba, se notaba que había temor. Por ejemplo nuestra presidenta de la junta de vecinos en las primeras protestas fuertes que se dieron en los 80's ella entregaba a cabros de la Pincoya, entregaba así, ella se paraba en la plaza, vivía ahí en la esquina y comenzaba así ese, ese, ese y pa arriba todos. Entonces tu decíai la señora Laura, y todos callaos. Le tenían miedo, la gente le tenía miedo. Y estuvo

metida en caleta de cuestiones, trata de blancas, prostitución infantil, pero a ella nadie le decía nada, y seguía siendo la presidenta. Desde el 73 hasta el 85. Por ejemplo los tiras se apostaban adentro de su casa, cuando ya la protesta estaba en curso, salían de allí y te agarraba. Entonces insisto, el silencio era lo más terrible, el silencio era lo que, tu no cachabai ni siquiera lo que querían tus papás po. Yo creo que eso es lo que va detonando intenciones de hacer cosas. Entonces yo empecé a hacer pequeñas cositas que eran notorias, como también veía que otros estaban haciendo. Pero tampoco estaba el fiatto de ir a la casa de un amigo y oye sabí que vamos a pintar un mural? No te daba eso. Tal vez porque no sabíai si la estabai cagando y no sabíai si alguien te iba a aplaudir. Generalmente la gente decía que estabai haciendo puras hueás. Pero también es la gente que viste salir a celebrar pero que no hizo ni una hueá po ¿cachay? Entonces ahí es cuanto también te desquitaste. Te salían con la típica frase de los 80's, sea como sea la hueá tení que trabajar igual. Y si po, obvio, nadie te va a regalar las hueás, pero trabajemos más tranquilos po. O sea que sepamos que vamos a volver de la pega a la casa. Eso es como lo que yo notaba, insisto, siempre el silencio. Y se cachaba el temor, pero no era un temor así como chucha la gente está asustada, sino que ese silencio te decía la gente tiene miedo. Porque es distinto cuando te asustas a cuando tení un miedo.

Mh: y cómo fue ese proceso en el que empezaste a romper ese silencio y hacer pequeñas acciones. Como te fuiste relacionando con otros que tenían la misma inquietud que tu.

M: primero por pega, por mi trabajo. Yo empecé a trabajar en la contru, mucho antes de que saliera del colegio. Entonces de allí dentro de la gente que trabajaba con mi viejo había gente que era por ejemplo había estaba el flaco Vera, tipo que por ejemplo en ese tiempo era simpático, bueno cambió porque se vendió, pero en ese tiempo era el tipo comunista simpático, buena onda, te contaba historias, y comenzaste a cachar otras hueás, hueás que nunca habíai escuchado, ni visto, ni menos leído po ¿cachay? Entonces eh, de ahí te empezaste a integrar porque su hijo era socialista, el otro era de la jota, y se comenzó a juntar gente de partidos, independiente de que yo no me insertara en ningún partido, pero sí empezaste a hacer amigo de gente de partidos que estaba militando. Y empezaste a reconocer a las personas, no solo a conocerlas, sino a reconocerlas, a saber lo que querían, a identificarme con lo que yo quería, y así fue creciendo el interés por hacer cosas. Yo empecé pintando cositas dentro de mi casa como pa salir a la calle y no hacer el ridículo, y la exigencia que te poni, si te creí el cuento del artista la hací po. Y así empecé, y como yo trabaja en la contru, y más encima en pintura, comencé a juntar brochas, pinturas, y salía a pintar solo, solo.

P: me llama la atención cuando tu decí que te comenzaste a identificarte con lo que tu queríai, con lo que ellos querían, pero recordai qué era lo que tu queríai, lo que ellos querían.

M: a ver, las cosas que uno quería eran como, volviendo a lo del mural, poder hacer eso tranquilo. Y esa gente quería, los amigos que fui forjando, porque eran gente que igual era dura po ¿cachay? Y que había sufrido hueás que yo no sufrí, o que yo no había vivido tanto, por ese silencio que yo les contaba antes. Entonces esa necesidad de expresión de ellos me hacían sentir que había que hacer cosas, y ellos sentían que, perdón, ellos me demostraban que yo podía hacer muchas cosas, “puta que te quedó bonito el lienzo”. Y eso que no tenía ni un brillo, y te instaban a que te siguierai moviendo, a que hicierai cosas. Y la necesidad, uno de los amigos que me hice, no tenían como esa habilidad que tenía yo, entonces yo cumplía la necesidad que ellos buscaban y yo buscaban esos partner que yo necesitaba pa poder salir a pintar. Insisto, fue primero por eso. Y el desconocer las cosas anteriores y después con mover un par de piedras darte cuenta de la mansa cagá. Entonces el sentir común, de que alguien estaba pensando como yo te hace bien po. Y eso fue creciendo po, creciendo de a poquito, de a poquito. Y empezaste a conocer viejos que estaban metíos, y viejos que tenían un mundo pero terriblemente abollado, pero que era tan interesante de compartir que no podíai no hacer cosas po, no podíai no poder salir a pintar, no podíai no poder salir a tirar un panfleto, o tirar un neumático en la calle, no podíai no hacerlo.

Mh: o sea en el fondo cuando te dabai cuenta había como una implicación moral...

M: si po, no podíai no hacerlo. Y tú conversabai con otros amigos y, lo más terrible que me pasó a mi es que de la esquina de mi casa a la otra esquina de mi casa, solamente dos personas hacían cosas. Y de esa esquina a la otra esquina éramos 40 familias... fome po, fome. Entonces era duro po. Entonces se te ocurría pintar en la esquina y pasaba la vieja maría y te decía “ponte a estudiar hueón oh, que andai haciendo hueás?”. Y bueno po, pero “qué te importa a vo po?” y las empezamos a tutear también po, “si vo no haci nada”. Pero ella después de que ganó el No puso un cartelito de Aylwin y se creía de izquierda, más encima con Aylwin po. Entonces con el tiempo también te dio lata eso po, y todos eran generales po.

P: y ya más entrando en el tema de reencontrarse, y de reunirse con otros cabros, cómo viviste tú ese proceso? Cómo fue evolucionando ese tema?

M: a ver, primero con desconfianza. Tú escuchabai a todos, pero no creíai en nadie. Y eso era bueno. Claro, cuando estay en la íntima era charcha porque no sabíai si podíai contar con ese hueón o contar con ese, la estoy cagando o no con involucrarme? Entonces cuando tu te plantiai esas cosas quiere decir que estay creciendo, cuando empezai a dudar estay creciendo rápido ¿cachay? Entonces, puta parece como detective, pero fue así po, tu te dabai cuenta quien ese quien, tú sentí quien ese quien. Entonces cómo fue evolucionando? Insisto, de cachar el interés, la necesidad, y mucha gente, mucho de los cabros de esa época, voy a retomar lo que decía antes, yo empecé por pintar, muchos cabros

de esa época veían la película, una película de break dance, cachaban los grafitis hechos en los trenes del metro y todos los hueones querían hacerlos po, entonces si cachaban a un hueón pintando la calle lo más probable es que se quisieran sumar. Pero era una cuestión que parecía moda ¿cachay? Ahora, claro, y tu cachabai que de repente este compadre llegaba con un cancionero, un cancionero, démosle? Ya po, démosle? Entonces hacíamos la cara y le poníamos como un huevo frito así con hartos colores, amarillo, rojo, blanco, era un huevo frito, y poníamos la cabeza de Víctor Jara, y hacíamos a la Violeta ahí con el huevo frito jajajajaja era siempre lo mismo. Pero así fue po, como que llegaron solos. El encontrarse con alguien toda la gente llegó sola. Pero tuvo que pasar algo, tuvo que hacer algo alguien para que esa gente llegara sola. Esos cabros de tu edad o un poquito mayores que tu, generalmente eran un poquito mayores que tu, porque estos hueones ya estaban metido en algo, tenían ese grupito ya armado. De hecho un compadre que estaba allí pertenecía a una agrupación de la Pincoya, y tu veíai las grandes cosas, se las veíai a ellos po. Entonces estos mismos compadres se empezaron a acercar a ti po. Entonces tu los veí y no sé po, estoy compartiendo con Juan Pérez , y cachay quien es po, el que hace las murgas, y esa hueá te engrandecía, y así fuimos forjando movimiento, intereses... comunes, similares, entonados a medio filo... poéticos.

Mh: ¿Y esa resistencia en el fondo venía a ser esa tendencia solamente al muralismo?

M: No no no, lo que pasa es que insisto lo hacía porque a mí me gustaba, ahora, era yo creo que también fue parte de lo que yo hice pa poder acercarme a otros, y por eso me conoció otro y yo llegué a otro lado a hacer otra cosa a la Pincoya, y después llegué a otro lado a hacer otra cosa a la Pincoya, y empecé a conocer a grupos culturales, empecé a conocer a viejas que eran de partidos cachay?, a viejas que eran organizadas, empecé a conocer ollas comunes por el hecho de que yo hacía cosas, Entonces puta llegaban donde el Manolo y decían puta “hácenos un lienzo que vamos a hacer una olla común”, ¿cachay? Entonces todo eso me fue empapando de distintas cosas, de distintos lineamientos políticos, de distinta gente, eh, yo de hecho, yo empecé a militar mucho, o sea, eh terminando casi los 80, yo no militaba antes, yo participé, pero yo no milité antes, yo al final de los 80' empecé a militar, peor ya porque ya tenía, ya había leído cosas que no había leído, había encontrado a quien no había encontrado antes y... y habían otras intenciones, habían ganas de hacer más que, que la resistencia no solamente fuera una resistencia si no que fuera casi un estilo de vida, una forma de enfrentarte a un montón de cosa. Entonces mi llegada a muchas partes no fue ni por militancia, o sea nunca por militancia, siempre fue por amigos, “yo tengo un amigo que pinta...”. YA? , y... y bueno y en organizaciones culturales eso sí. Se armó una organización y por intermedio de un amigo yo llegué allá y empecé a participar en un grupo que se llamaba el Todos Juntos.

Mh : Ahí con el Toño no?

M: Claro, el Toño. Y ahí conocimos otros grupos, La calle, el Corte y Cambio, era entretenía la hueá y... y de esos cabros yo todavía me junto con algunos de ellos, los veo y... con muchos de los que eran de mi organización no me veo, por suerte. Porque la gente cambia, la gente cambia mucho, eh, tal vez es malo que yo lo diga, nada no es malo que yo lo diga, si hay que decirlo, pero por ejemplo muchas cosas que yo hice, ya vamos a hacer insisto, los murales eran mi fuerte, vamos a pintar un mural, yo llevaba toda la pintura, puta hueón pa los cabros chicos compraba yo bebía, compraba yo sándwich y hacía toda la hueá yo, porque esa hueá de andar detrás de una carita y vamos a pedir a la Iglesia, chao. Es ahora ya. La gente se demoró en hacer hueás, se demoró... No sé si la dictadura hubiese termina antes, pero creo que hubiese sido un poco menos terrible. Y uno estaba chico, era joven con ganas con ansias pero seguía siendo chico, seguía, o sea, a mis 15 años ni cagando vivirían la hueá que vivían los cabros de ahora a los 15 años. O sea era, un par de zapatos, un par de zapatillas con cuea. Un par de zapatos pa educación física y para la escuela, y pa la casa, y pa salir. ¿cachay? Entonces ahora tiene más zapatos, pinchan más, copeteen, toman, se droga, esas hueás nosotros no las vivimos, ¿cachay? Pero sí vivimos otras cosas que... te engrandecen po

Mh: ¿Nos podriai profundizar más dentro de esa lógica de esas cosas que te engrandecieron, cómo por ejemplo, qué te satisfacía, que te hacía crecer quizás en el ámbito de las relaciones que empezabai a surgir?

M: Era por ejemplo, haber, eran cómo, cosas simples. No eran detalles, eran puntuales y tajantes. Llegaba el tipo, ya, suponte yo conocía a Juanito y Juanito conocía Pedro. Juanito llegaba y “ya sabí que tengo un amigo “ya me presentaba el Pedro, “Este hueón, Manolo, Pedro, la raja”, “si po yo pinto”, “este hueón hace los murales la raja”, “chuta, estamos tratando”. Y eso de que alguien que era mayor que tú te considerara importante, te hiciera ver que tu estabai siendo parte de un todo y como que te hacía engrandecerte ya?. Claro después puta tu empezai a cachar los ripios que tiene, los ripios que tienen militar, los ripios que tiene la mala organización, todo eso lo voy conociendo, te hace alejarte o te hace integrarte mucho más po. Y... pero eso... esos pequeños detalles, esa señora que te decía “oiga que le quedó bonito”... Te hacían sentir bien. O a veces por ejemplo pasaba alguien y te dejaba no sé po un billete de 100 pesos “pa que compre más pintura, haber si puede hacer uno en la esquina de mi casa”. Entonces era súper bueno...¿cachay? Ahí teníai las otras viejas que te contaba de nante que te decían anda a estudiar y yo estudiaba, y yo hacía aseo, no sé po salía a trabajar siempre. Iba, y... nunca dejé de tratar de hacer cosas, pero también estabai durmiendo porque eh, bueno querí pololear también

Mh: queríai hacer cosas de jóvenes

M: Si po, entonces queríai pegarte tu carrete pero tu carrete po, no un mitin. Carrete, no que, bueno nosotros de hecho, gran parte de nuestros carretes fueron reuniones, lo pasábamos bien, era constructivo. Claro también había que estaba de repente la polola metía entre medio. Lo pasábamos bien no más po, pero era porque estábamos haciendo una pega, y la pega era dura. El convencimiento de la gente costaba, costaba hacerla ver cosas distintas. Insisto, lo que te decía yo de nante, el silencio, el temor, todas esas hueás po.

Mh: Oye y tu hablabai de que militaste después de, a finales de los 80. ¿ Cómo te relacionabai con los partidos antes?..

M: Amigos po, solamente eran mis amigos, pero ni una

Mh: ¿ No te absorbía?

M: No, no en esa hueá era súper sólido. Como que no... no tuve la intención de militar nunca, nunca. Y cuando lo hice fue cuando tuve la intención de hacerle. Gente que eran mis pares po, pares pares. Entonces calzábamos lo mismo, vestíamos iguales.. en la otra instancia no se dio, o sea eran como muy fiel conmigo pero no calzábamos lo mismo. Había una pequeña piedrecilla que, no sé po. A veces te encontrai con hueones muy cabeza pistola, a veces te encontrai con hueones muy poetas, cachay entonces...

P: Y de cara con lo que era la resistencia contra la dictadura, ya sea pintar un mural, una barricada, o cualquier actividad, ¿Cómo era la relación entre ustedes así, entre los cabros, cómo se organizaban como coordinaban las cosas, cómo se organizaban pa juntarse pa sus reuniones?

M: ahí, mira, hay dos fases: primero tú te juntabai con quien queríai juntarte, solamente con quien queríai. Entonces, y hacíai cosas, sencillas pero cosas, cosas tangibles, ya? Y no había una organización de por medio, si era una hueá increíble que tu sabíai y sabíai que valía. Ahí fue cuando empecé como a organizarme más po, y no faltaba el que faltaba a las reuniones, y puta era intratable o era insostenible que, puta estabai analizando que la hueá era mucho más prolija y alguien faltaba a la reunión. Entonces si tú te poní a pensar que la gente que hizo resistencia no podía juntarse, no te podíai juntar con 20 hueones. Tenían que juntarse 5, faltaba uno y quedaba la cagá. Y si e juntaban 20 tenía que parecer carrete la hueá. Entonces hacíamos una pequeña reunión y “bailemos un rato po”, carrete. Y bulla y jajajaja y después “sabí que párame un ratito la música” y “oye sabí que pasa esta hueá, tamos mal enfocado”, “ya si, carrete” bu. Entonces o tocaba la ocasión en que te juntabai con personas que eran más viejos, e insisto que era entretenido era muy rico “ay otra vez viene esta señora, esta vieja” una señora cualquiera , y otra vez la misma historia “ puta que yo venía en esa calle y me tomaron presa y pa ”... bueno, terrible pero... había que

ponerle pulso, había que ponerle patita a la hueá y no se le ponía patitas porque la gente era lenta, y si yo insisto, la hueá a lo mejor hubiese sido lo mismo de larga pero a lo mejor menos terrible. La gente fue lenta... Así que, pero igual o sea, insisto, la forma de organizarte al principio era porque tu sabíai que ibai a llegar y la otra forma era porque la necesidad era común. Creo que cuando no era organización, hubo más potencia que cuando hubo organización, porque empiezan “no es que estay haciendo mal esto, estay haciendo mal esto otro”. En cambio cuando no había organización era como todo bueno, todo era simple y positivo. Pero con organización el resultado lamentablemente no parecía ser positivo, la intención era positiva, pero el resultado no era positivo. Entonces empiezan las críticas, la condenación, una facilidad los hueones pa condenarte la hueá. “sí hueón, están bonitas las hueás que pintai, pero estay medio amarillo...”. Anda a pintar en esa tiempo una flor, claro ahora lo que más pinto son flores. Pero ene se tiempo” puta pero te faltó el puño”. Bueno yo era, igual en se tiempo pintaba más sencillas, piola po, también más de cabro, y también y es cierto, también uno, voy a volver a las películas que uno veía, tratar de hacer esas líneas, así como, hacíamos el tren y artos colores. Y algunos te declaraban hasta medio ambiguo pero... Pero eso, fue difícil, pero menos de los que unos creen, pero sí fue complicado sostenerse, sostenerse en el tiempo fue complicado, y después con los cambios de gobierno fue peor.

Mh: ¿Con qué dificultades se fueron encontrando que les hizo difícil sostenerse?

M: O sea es que ya, por ejemplo ya, a fines de los 80 la causa era común. A principio de los 80 la causa era común y fuerte. A fines de los 80 era tan potente las ganas de hacer cosas que cuando te enfrentaste de que las podíai hacer todas... eh, “no pero aquí va a haber un ordenamiento y vamos a hacer los lineamientos de esta hueá”, “no podemos cruzar esta línea porque no estaríamos metiendo en una hueá que no nos compete”. “pero cómo no nos va a competir si antes hacíamos las miles de hueás y ahora no podemos. Tenemos la oportunidad de hacerlas”. “no pero es que, las cúpulas dicen esto”. OH! Terrible po, terrible, penoso, y los que le decía en de nante, empecé a hacer cosas solos y empecé a postular a proyectos, nacieron los proyectos y todos querían hacer proyectos porque habían lucas arriba y ahí mataron la flor po, y la mataron súper rápidos

Mh: Los proyectos habían propiciado entonces la muerte de...

M: si po, yo le decía a un compadre “mira eso es crónica de una muerte anunciada, esto va derecho a morir”. Ahora si tú ves por ejemplo, no sé si ustedes saben pero la Pincoya es una de las comunas emblemáticas, después la Pincoya fue una de las comunas donde se hizo más cultura, a nivel nacional. Junto en algún momento más de 160 organizaciones culturales, y era una de las comunas más chicas. O sea cachen el nivel de organización que había po. Y ahora son los mismos, de hace 20 años atrás y... y este me debe plata, y este

me cagó con la mina, este... Todos se pelan, todos se odian, y esa pega la hicieron po. Esa pega no salió al peo así de que ya ahora eh vamos, puta por casualidad pasó por toda esta hueá y no po esa hueá la hicieron y se nota. Saber lo que era endeudarse, conocer las tarjetas de crédito, ya... Yo me encontré una vez con una amigo, con un ex amigo perdón que... yo le conté que me había operado de apendicitis, y me dijo oh que bueno, y este compadre era como, por decirlo de alguna manera, uno de mis mentores políticos. Entonces me encontré con este y le dije si... que bueno cachay que llegué al hospital bla, operación de apendicitis, en media hora me estaban rajando la guata y me estaban sacando el apéndice. Y el hueón me dijo “ que lata”, y le dije “¿por qué que lata?”. Puta qué bueno que todos dudan del sistema de salud, puta y justo te tocó y bueno, te atendieron bien, te hicieron hasta cariño. Entonces te dijo “si tu trabají de forma independiente, tu pagai imposiciones?” “no, no pago imposiciones, en realidad nunca he pensado en eso, o sea cuando estaba contratado sí pero ahora que trabajo de forma independiente no me preocupó, no he estado pendiente”. “si es que yo trabajo contratado, pago imposiciones, tengo mis papales pa atenderme, y tú, puta que lata que a ti te atiendan así y a otros, otros que “somos legales”, no tengamos los privilegios que tienen los “ilegales”” ... Que pena po!. Entonces y tu encontrai con una manga de personas que es de ese tipo, ¿cachay? que, que eran eh, tus amigos po, que los viste así casi en la ultima cena, compartiendo el mismo pan, que juntamos las lucas pa poder hacer una porotá porque habían cabros chicos que estaban más cagaos de hambre que nosotros, este loco era de esos, entonces es terrible. No crecí bien, crecí con más dudas, o sea de pendejo teníai tus dudas, desconfiabai, y ahora creciste y desconfiai más. Entonces tení que la vieja que tuviste siempre con la bandera con la hoz y el martillo pega en el pecho, ahora trabajaba pa la UDI, sí po

Mh: Oye y volviendo un poco, quizás dentro de ese mundo de relaciones, cuando ya estay en el proceso de ascender a la organización quizás, a tu activismo más fuerte, cuando la percepción era más sana antes de ese desencanto. ¿sentiste que esa experiencia valía algo para tí, que te dijera que estabai en un rumbo contrario a la dictadura?

M: si po, fueron dos cosas puntuales que me pasaron, que me dicen “tay en lo correcto”. Un día fui yo a la casa de una tía, yo saqué un cuaderno y estaba dibujando, y mi tía siempre de toda la vida me vio dibujar de cabro chico, y de repente yo me paro, voy al baño, vuelvo y mi tía estaba viendo mi cuaderno, y una lágrima,, me abrazó...”aaah, estoy haciendo las cosas bien”. Y ahí mi tía me contó un montón de fotos, de historias que yo nunca pensé, o sea, nunca pensé que ella las había vivido, nunca me imaginé. Me decía, familiares directos, papá, mamá, nada, nunca se metieron en nada. Mi tía, yo te diría la única que, que no me podría haber imaginado que estaba organizada, que estaba... ella militaba y yo no todavía y eso fue... eh, “tay bien, tay bien”. Y después fue una situación con un paco. Que yo por ejemplo, yo estaba haciendo, estaba en el muro y el paco “¿qué

estay haciendo?”, “voy a pintar”, “¿por qué , quién te dio permiso”, “el vecino”, “el vecino... te dio permiso... eh tu sabí que no podí hacer esa hueá”, “por qué no?”, así con cara de hueón, le puse la cara más leonas que pude, “ ya bueno si, no podí, no podí”. Entonces el tipo se me acercó, me dijo... “el lunes”, y se fue. Decía que yo fuera a pintar el lunes, y llegué sin ni un paco, ningún hueones que me dijera que no pinte... el hueón estaba de acuerdo con lo que yo estaba haciendo, pero me tenía que parar la maquina, tenía que hacer su pega, la hizo. Entonces yo aparecí el lunes, pinté tranquilo, no me dijo nada nadie, nada. Pinté.

P: Y en cuanto al, tu dijiste que estabai en el Todos Juntos.

M: Si

P: ¿Y en qué año fue más o menos esas cuestión?

M. 88

P ¿Y cómo fue la experiencia más o menos, que rescataí?

M: No... si la experiencia fue, si insisto , lamentablemente uno de los personajes de ahí fue el que me decepcionó con sus comentarios de salud, ya, y... pero lo que yo viví ahí fue bonito, fue poético. O sea, porque, haber, tu sabí que existen pobres, que, que existe gente que pasa hambre, que tiene frío, pero ahí casi todos los días que ibai para allá compartíai con gente así, que estaba cagá, pero cagá con el palo cagao. Yo estaba cacao pero esta gente peor que yo. Entonces te hacía como pensar...lamentablemente creo que fue tarde, pudo haber sido antes, yo compartía con ellos pero me integré después, yo hice hartas hueás con ellos pero me integré después. Eh , mi vida siempre fue como de hacer las hueás, no sé si de egoísmo, pero yo recogía un panfleto y hacía en hojas, las copiaba las mismas hueás y las tiraba, entonces siempre hacía hueás solo.

Mh: En el fondo escogíai esa, elección de hacer tareas contigo mismo, con tu propia fuerza como pa hacerla más rápido?

M: Si po, porque volver a lo de los temores, o sea si tu no cachabai a tantos locos, tampoco era bueno te involucrabai con más gente que tu sabíai que no era po, y los que teníaí como pares, tampoco pretendíaí que se involucraran porque tampoco sabíai si teníaí la real intención de involucrarse más de lo que ya lo estaban haciendo ¿cachay? Eh, no creo que era una persona que fuera individualista, pero creo que era sano no más, era sano no molestar a mucha gente. Yo me mantenía mentalmente sano, y si alguien lo perjudicaba mentalmente, también lo mantenía sano, por lo que yo hacía. Pero en el colegio sí hacíamos más cosas con los compañeros, porque ya porque había insisto en el Valentín

Letelier era otra instancia, era otra hueá que se vivía ahí, todos, yo creo que el 11% de ese liceo era, no pensaba como uno, y no sé porque era el sobrino de la directora... Así que eso... pero la experiencia del Todos Juntos fue buena, conocí, bueno y ahí conocí a mucha de la gente con la cual comparto el día de hoy.

Mh: ¿qué cosas, que experiencia buena recordai que fue así de buena?

M: haber, eh... primero empecé a clasificar, cachay quién quiere qué cosa, ya y con este hueón chao, con este no con este sí, empezai a escoger, idenfiticabai la manera de actuar de las personas, quien era organizado se notaba al tiro, quien no era organizado era como un flaute de ahora nomás po. Se notaban las diferencias, empezaste aprendiste a reconocer mejor a tus pares, o sea independientemente que a lo mejor no ibai a hacer nada con él, pero con esa persona ibai a compartir hasta hoy día, a lo mejor no ibai a estar en ninguna marcha,. Ninguna protesta con él, pero después podíai conversar y era sano compartir con él. Así que, eso me sirvió arto de la experiencia del Todos Juntos. Pero todo se acaba. Yo dejé de ir, taba lleno de cahuines, ataos de plata, oye pero la plata es increíble como destruye las organizaciones te caga, llega plata y te cagan, y así fue. Lo lograron, ahora yo no los considero inteligentes los considero astutos. Así que eso pos muchachos

P: si yo creo que estamos con eso po, muchas gracias...

Entrevista Individual Semiestructurada

Nombre: Nuvia

Edad: 40 años

Fecha: 29 de Agosto

Lugar: Casa de Nuvia – La Pincoya, Los damascos 6265

Observaciones: Entrevista realizada a las 21 hrs en la casa de la entrevistada.

N: Nuvia (entrevistado)

M: Marcelo H.

P: Pablo Z.

M: los que más estaban prendidos con resistir a la dictadura, o como desplegar acciones para botar al dictador que se yo, era la juventud po, ¿¿cachay? Que era la juventud con rabia que se yo, los más excluidos....

N: y los políticos se subieron a eso po, y nos cagaron po jajajaja

M: claro ahí con la transición a la democracia

N: claro po, se aprovecharon de la gente igual que ahora po

M: si po, claro. Entonces nosotros tomando ese término como que nos dimos cuenta que no valía la pena tanto fijarse en lo que se entiende como resistencia como decir simplemente derrotamos al dictador, o sea unámonos todos ¿¿cachay? Para el objetivo de bajar a ese loco, la dictadura, porque la dictadura nos hace mal que se yo, sino que dijimos no po, detrás de eso tiene que ver otra cosa, tiene que ver con una construcción po, es decir, está bien, si vamos a botar al dictador por qué lo estamos haciendo, que vamos a hacer a cambio, cual es la idea de botarlo para construir qué po. Entonces nosotros a eso le pusimos como una propuesta alternativa, como una proyección que sea distinto a lo que te obligaba el sistema ¿¿cachay? Onda si en esa época empezaba todo eso de los regímenes de trabajo distinto, el consumo, la flexibilidad laborar, resistir a la dictadura equivalía no solo a negar eso po si no que también con decir con que vamos a contrariar eso po...

P: resistencia como una vida distinta po, valores, otras relaciones

M: y esa propuesta como que no la pensamos tanto como un programa político así como decía el Mir o el Frente, así marxistas de construir una hueá con ecuaciones, la producción, la expropiación, no, sino que algo más básico que va más allá, que va a los más humano ¿cachay? En el sentido de que en esa época eran cabros po, eran cabros los que se juntaban

y decía qué necesitamos, qué nos hace falta, por qué tenemos botar a este hueón si nos hace daño pero que estamos así, que queremos a cambio de eso.

N: yo en ese sentido nunca fui tan político ni me manejé con lenguaje ni nada porque, siempre he sido músico y con una visión social ¿¿cachay? Con una conciencia social, y eso me ha hecho estar siempre ahí po, y no solo como músico haciendo trabajos no sé po, marchas preparando lámparas grandes con mimbre y papel mantequilla ¿¿cachay? Y siempre trabajé como por ese lado, como la parte más estética de la política. Pero... entonces nunca me ligue... o sea igual me involucre, tiraba panfletos ¿¿cachay? Hacía rayados, lo típico, y otras cosas más jajajaja. Es que en ese tiempo yo siempre digo que tuve suerte porque en ese tiempo te mataban no más po hueón, y te torturaban, y uno no le tomó el peso, tengo un poema que habla de esa hueá, porque soy adolescente, 15 años ¿¿cachay? Y así cosas, rayai cuestiones, te metí ahí en la pata de los caballos, un poco porque sabíamos que en Chile se mataba ¿¿cachay? Que la pobreza compadre era, en esa época eran las ollas comunes, me entendí. Bueno eso se perdió, la conciencia de clase, el trabajo colectivo, la autogestión, todas esas cosas ya es como re difícil retomarlas de nuevo, se vició la cuestión.

P: pero esa misma hueá, la conciencia de clase, la autogestión, la autonomía como la vivía, o como la vivía tu con los cabros pa esa época.

M: o se lo planteaban como necesidad de recuperarlo

N: era difuso, mira sabíamos que EEUU había financiado en toda América latina, que había una realidad, yo había visto una película del Óscar Romero ¿¿cachay? Como les contaba el otro día, la iglesia estaba bien como relacionada con el pueblo, los curas te saludaban, conocían a la gente que estaba alrededor, los curas vivían aquí en la capilla aquí al frente ¿¿cachay? Y no sé po, había como más comunión, pero siempre ha habido en la pobla por lo menos, gente absolutamente inconsciente de todo ¿¿cachay? Y que no le interesa, y que están preocupados de la moda jajajaja y tienen una vida súper triste también, son esclavos en la violencia, en la soledad, en un montón de cosas. Pero no sé po, no empezaron a recibir cultura de chicos, es gente que la información que recibe es la que le dan en la radio, en la tele, en la cuarta. Entonces ellos son convencidos que son la verdad po. Y eso ha pasado siempre. Yo me acuerdo de la dictadura del rock latino yo escuchaba a Charly al Fito, León Gieco, ¿¿cachay? Por un rollo de la poesía, las letras rebeldes, pero había como, siempre como la gente loly pop en la pobla, que escuchaba más otra música. ¡En inglés! Entonces, siempre hubo esa variedad, entonces nos uníamos entre los que nos gustaba los Illapu y los que nos gustaba un poco el rock. Después como a los 16 años empecé, me empecé a juntar con un loco que está muerto, el pato cara de loco, que era un poeta anarquista, así profesor de castellano. Y yo había sido de la jota como desde los 13

hasta los 16. Pero en la jota también había clasismo po, ¿¿cachay? Entonces no sé po, yo hacía cosas aquí y allá, pero al final erai número. Entonces empecé a buscar por otros lados porque me sentía discriminada po, o sea yo no sabía a esa edad que era discriminación lo que sentía, pero no me sentía cómoda. Y ahí conocí al pato po y ahí me empezó a como, ese los es anarquista po y más loco que una cabra po jajajaja. ¿¿cachay? Y ahí intelectualmente amplié hartito mi mente, pero con una mezcla de rock, sexo, drogas y rock and roll, y también lo intelecto po, no era tan vacío tampoco. Y mi actividades bueno, después de esa edad de estar más metía en lo que, en la molotov, me picó más la hueá artística. Y desde ahí hasta el día de hoy siempre he aportado en ese plano. O sea igual voy a trabajar así, ponte si hay que barrer barro, si hay que pegar afiche los pego, pero siempre me han invitado más a tocar ¿¿cachay? O a leer poesía, por ejemplo el próximo domingo hay una actividad y voy a leer poesía y voy a tocar saxo y voy a ayudar también po. Pero me mantenía po, no me dejan hacer cosas, me hacen sentir inútil jajajaja. Claro po, que me sirven comida, puta el cariño po, yo los quiero caleta, pero me entendí, como que quiero hacer cosas po, no tan artista po. Pero generalmente bueno con la Pincoyazz, hasta que entró el Andrés Aranguis tocábamos siempre en lugares y fuimos a giras, tocamos en poblas, en universidades, vivíamos tocando. Después llegó el Andrés y él estaba más preocupado más de su carrera, de su familia y nosotros siempre al final. Al final estábamos tocando como cada dos meses, ensayando una vez a la semana si es que. Mira yo considero que con la llegada de ese loco la Pincoyazz dejó de ser popular, dejó de ser combativa dejó de ser un montón de hueás que la letra de los temas las dicen po hueón ¿¿cachay? Entonces pa mi era súper contradictorio po.

M: Pero partiendo antes, retrocediendo un poco a lo que hacíai, quizá como una percepción más, bueno tu erai cabra pa esa época, eh, tú decíai claro, se sabía que se mataba en Chile, pero más allá de esa información como media ilegal que llegaba, qué cosas como charchas veíai en el cotidiano que te hacían decir puta esta hueá está mal.

N: puta la pobreza de mi familia, los niños a poto pelao en la calle, ¿¿cachay? Mira lo que pasa es que yo empecé a despertar intelectualmente a los 12 años. Y aquí en la fundación Miso hizo como un hogar que era como la segunda jornada, como jornada completa, nosotros la recibimos de institución alemana. Entonces llegaba gente que estaba como un poco fuera del sistema de Pinochet, pero eran artistas, eran intelectuales, eran compadres cototos. Entremedio igual había su hueón estigmatizador yanacona ¿¿cachay? Pero ahí yo tuve hartito roce intelectual y artístico. Aprendí cosas, eran otros conceptos, teníai todo, teníai flauta, metalófono, sillitas, teníai todo lo que necesítai pa practicar pa aprender, era bacán el espacio. Y ahí, mira yo siempre de cabra chica como que cuidé, protegí a los maltratados, no sé po al ñaja ñaja, a los con tendencia gay ¿¿cachay? Yo lo veos ahora a todos esos cabros, el tuerto el aquí, el allá, defectos físicos, los niños son

canallas, y yo siempre tuve un carácter medio fuerte, entonces yo los veo ahora adultos, con sus hijos y me quieren caleta po hueón, tienen esos recuerdos de mí po. Entonces yo me quedó gustando el cariño jajajaja

M: y esa actitud que, así como de defender a los más postergados, si tú me deci que ya en la pobla... erí postergada.

N: si po, mira mi papá murió cuando yo tenía como 4 años, quedó mi mamá y mi abuela, dos mujeres solas ¿¿cachay? Y había unos canutos de aquí de un poco más allá, y nos decían guachos a nosotros a mis hermanos po hueón ¿¿cachay? Era chica pero sabí que apretaba los dientes y los miraba con un odio al viejo y no le podía responder, después cuando más grande era cara de raja no más y los agarraba a chuchás a los viejos culiaos. Y cuando venían a acusar yo me sabía expresar súper bien y yo le decía a mi abuela porque ella asumió el rol de madre. Y yo no tiendo a mentir, yo soy hueona y hartas cosas, pero no me gusta mentir, porque es bacán que te crean po, ¿me entendí? Entonces mi abuela siempre me creía a mí, no lo que le dijeran las viejas... y después como a los 12 años empezó el despertar como más, no sé po, me enteré que en Etiopía los niños morían de hambre, me ¿cachay? Empecé a cachar el machismo, no sé po, cuando chica a mí siempre eh, yo soy heterosexual, pero siempre tengo como el lado masculino como más desarrollado que el resto de las mujeres po y está bien po. Y bueno, no me gustaba jugar con las niñitas porque eran muy cahuineras y siempre como en la onda del pololeo y la hueá ¿¿cachay? Entonces a mí me gustaba jugar, elevar volantines, hacer carreteras en el cerro y jugar a los autitos en unos acantilados, y desde esa época ya empecé a sentir la hueá del machismo, así oye las mujeres no hacen esto, no elevan volantines, o las mujeres tiran el trompo así, no po, si se tira así ¿¿cachay? Jajajaja, pero yo no sabía que se llamaba machismo po, porque yo tenía como 8 años, pero ya entre los 12 o los 13 empecé a cachar todos esos conceptos, el machismo, el fascismo, el comunismo, y empecé a interesarme. Y con estos gallos de la fundación Misio, un tío, el tío Hugo, el hace clase en la universidad Silva Henríquez, el era comunista o es comunista, entonces empezó a contarme la de colores y tirar todo el condimento po. Y de ahí empezó como el aprendizaje... como te digo yo no me manejo con el tecnicismo político ni me interesa porque yo soy artista, pero si estoy enterada de todas las transgresiones de nuestros derechos, de nuestra dignidad, de la tristeza, de la explotación, la pobreza, la drogas, la soledad ¿¿cachay? Y yo sé que esas cosas se pueden evitar si hubiera justicia, si hubiera amor.

M: y eso, lo último que tu deci, como contraponiendo todos esos síntomas negativos que tu despreciar, más que aprenderlos más que por el referente del cabro más avanzado así que te enseña cosas, como lo vivenciabai con los tuyos, con tus pares.

N: bueno de partida con todos los de mi edad cachay no hubo conexión ¿¿cachay? Yo tenía 13 14 y empecé a juntarme con cabros grandes po, de 19 años, que ya pololeaban po, yo era pendeja po, yo parecía cabro chico ¿¿cachay? Parecía un cabro chico. Mira mi infancia fue bien pelusa, a mi me encantaba andar a pata pelá en el cerro, viví mucho la naturaleza. Eh ¿a qué iba yo con eso? Ah que era una pelusilla...en esa edad era un cabro chico y metío con puros hueones grandes po ¿¿cachay? También por eso no me daban mucha pelota porque era una niña, literalmente jajajaja. Y bueno es como un camino que se toma, yo hice un centro cultural, hicimos talleres, muchas actividades, yo siempre como en el plano más de la cultura después de pasar por un proceso de estar en la jota y tirar panfleto, y siempre estuvimos conectados con el movimiento anti fascismo ¿¿cachay? Que ya después los partidos políticos dejaron de tener importancia, la iglesia se retiró de la hueá, y un camino que tomái que va tomando como distintas trincheras, pero al final parte de los procesos de uno po. Pero por eso te digo que es genético, que como que nací así y no te podí esclavizar, y no sé, pienso que pasar por el planeta sin devolver lo que el planeta te da hueón, soy un parásito ¿cachay?

M: pero por ejemplo po, tu deci de tirar pa arriba la justicia, el amor... tu en esa tendencia de seguir como ese camino más cultural de construir algo, cómo experimentabai esa justicia y ese amor en ese andar

N: bueno nosotros hicimos mucho trabajo de autogestión, y por hacer cosas no más po ¿cachay?

P: pero que te motivaba a esas hueás

N: mejorar tu entorno, mejorar tu cultura, educación popular, tratar de no sé si egoístamente pero de convencer a los demás, pero nosotros no hacíamos talleres políticos, eran artísticos, en el fondo expandir la posibilidad, ponte tu hicimos igual las colonias urbanas, tu le entregai herramientas a los niños que no le va a entregar ni la escuela ni en la casa, le hablai de igualdad, de dignidad, le hablai de constancia, de arte, los llevai a un museo, y mucho de esos cabros expanden su mente... quizás no son las grandes las grandes personas pero toman otro camino, no están metíos en la droga, no están suicidados por angustia, no están encanaos. Y eso no lo veí al tiro, uno lo hace no más, pero pasan las décadas en mi caso jajajaja y te dai cuenta po. Y es rico como ordenar tu casa en el fondo po, o sea establecer relaciones con la gente...es compartir lo que uno sabe po. Yo siempre he tenido esa vocación de hacer algo por alguien. Pero desde lo que yo sé hacer, no me transformo en un político ni un discurseador. A mí me gusta la poesía, me gusta escribir, la música, pintar, y desde eso, esa es mi trinchera. Al servicio de mis ideales jajajaja. Es un granito de arena po compadre... en la dictadura había más cultura en la pobla que ahora, habían más talleres, venía más gente a compartir con los niños, venían los tíos, había

mucho wisketa que compartía, y tu no tení idea la diferencia. Esa gente te trataba bien, te enseñaba, no pegaba una patá en la raja, te podíai portar mal y los tíos te hablaban, te trataban de convencer... aquí no po hueón, a chuchá limpia. Entonces eso se llama cariño ¿¿cachay? Y cuando uno conoce el cariño, el bienestar, el calorcito, te queda gustando po. Si no es que los cabros sean violentos porque si, es porque les falta vivir esas experiencias. Entonces yo no pretendo cambiar, yo es un grano de arena en el universo ¿cachay?

M: pero ese grano de arena igual lo poníai como en un cambio, en la idea de decir puta...

N: ahora a mi me interesa educar a mi entorno en cuanto a la tenencia animal pa tener más apoyo, no material, más apoyo no más. Porque aquí hay opiniones encontradas, ponte mi vecina es enferma de arribista, sus hijos son cocainómanos ¿¿cachay? La otra vez la mina agarro a puñalá al cabro, casi lo mató, estuvo encaná como dos meses. Pero mi vecina es superior a mi po, ella es levantá de raja, le molesta todo, porque es explotada ¿¿cachay? Vive urgía con la sogá al cuello... porque tiene la enfermedad del consumismo, porque el consumismo es una enfermedad compadre, y te caga po, y es una enfermedad que te produce el sistema po, uno no nace enfermo de consumismo. Desde la escuela en adelante. Y hay otras vecinas que no po, son súper buena onda, solidarizan po. Mira me interesa que la gente no piense que soy una hueona excéntrica, no, esa es una hueá establecida, es como está funcionando el mundo ahora...

P: y así más de cara como a la dictadura y el contexto que tu decíai un poco antes, como qué sentía tu, claro tu me deci que no había esa cuestión como conceptos políticos o un discurso elaborado, pero así de la guata que sentíai tu que había que cambiar...

N: mira yo en esa época se leía harto, siempre me llegaban hueás información, de las cosas de asesinatos, de las matanzas, de los enfrentamientos, de la cuando aparecían platillos voladores, de la cosa económica ¿¿cachay? De la entrada del sistema neoliberal, de la privatización, de la municipalización, a mí me tocó vivir eso y también tuve que estudiar, en el Valentín Letelier po, y estuve en la plena también po, en las barricadas, en las bombas lacrimógenas adentro de la sala los pacos culiaos no estaban ni ahí, y también me tocó vivir todo eso porque la información que a nosotros nos llegaba un poco manipulada quizás, era que iba a bajar, o sea ya era mala la educación y con la municipalizaciones iba a empeorar, y por el concepto de la competencia y competencia entre colegios y toda esa hueá. Si habían hueones que se creían superiores al Valentín Letelier porque era colegio de niñas ¿¿cachay? Y eso es lo otro po, uno es más romántico pal amor ¿¿cachay? La gente como uno no es así como tan liviana pa la hueá, porque uno es idealista en todos los planos. Entonces te ibai informando, iba llegando información, ibai leyendo constantemente cosas que te daban rabia, que uno era pobre po, era de la clase explotada po.

P: y qué hueás te daban rabia sin que te acordí

N: puta no sé po, que ya quería tocar po, quería tocar instrumentos musicales y era una hueá imposible. O ver a mi abuela compadre, como se sacaba la chucha y como la humillaban, o que los pacos llegaban aquí y te insultaban como las hueás, a los cabros los tiraban contra la pared, esa hueá compadre te entra hasta la sangre con cuática. Eso sí, puta me acuerdo y oh pacos culiaos. Porque era tu gente po, tu sabíai que no andaban en nada malo, pero porque éramos pobres, ¿entendí? Eran levantados de raja los hueones y al final son explotados y son carne de cañón igual que todos pero no saben eso po... son tan hueones. Y aquí siempre han sido prepotentes los pacos. Ahora un poquito menos, pero como que no te pegan, pero esa actitud así de superior, así como que todos somos delincuentes, todas las mujeres somos maracas, son súper desclasados los monos. Esas cosas emputecían compadre. O no sé po, a veces, me acuerdo una vez que no pasaba la basura, o... y la gente iba a tirar la basura al cerro y la cochiná, o no sé po no tener veredas. Yo tuve suerte porque la población de más abajo, la villa Woolf, tocó con baños de pozo ¿cachay? Era harto pobre, reprimir muchas cosas. Ver una, bueno, yo nunca he sido consumista, pero puta veí una realidad en la tele, una juventud en la tele tan feliz, y uno era terrible depresivo po, yo creo que la adolescencia de la dictadura, sobre todo la de los que tuvimos cierto grado de conciencia fue desesperanzadora así terrible de depresiva. Cuando vino el cambio de la hueá del sí y el no, la transición, yo como me había empezado a juntar con mi amigo, yo ya cachaba que era un montaje.

Además en esa época...

M: ¿Ese anarco de adonde era?

N: No... un loco. No sé si el careloco, es que el careloco, yo siempre estuve como te digo más inclinada a la cuestión más artística y cada vez me fui desligando más de los personajes como más “políticos” y mi aporte era más artístico y hacer cosas. Yo hice conciertos de guitarra clásica, tuvimos un centro cultural, hacíamos talleres, apoyábamos toda las marchas con cosas artísticas, con zancos, con música, ¿cachay? Siempre estuvimos al servicio de la hueá social po. Y yo mantengo esa hueá po. Yo mantengo esa hueá po, o sea comparto lo que, a mí me ha costado harta plata, toy endeudada, mi sacrificio: estudiar música. Pero no me duele compartirlo porque es lo que me gusta po, me gusta la música po, entonces porque me tendría que doler ir a tocar gratis a algún lado. A menos que tenga una pega de 50 lucas puta “¿puedo llegar más tarde” o “¿puedo tocar antes?” jajajaja, cachay?, buscando el acomode. Nosotros hemos dejado pegas porque nos hemos comprometido hueás de antes y tuvimos que renunciar a la pega y o pasársela a otra gente, o sea que banda hace esa hueá po.

P: Frente a esa como, esa juventud depresiva que tu hablabai de los 80', ¿qué hicieron o que hiciste tu frente a toda es depresión, todas esas cosas que te daban pena?

N: Bueno nosotros, nuestro desahogo eran las peñas, juntarse carreteábamos con los amigos y la guitarra, todos cantando, y hasta eso era peligroso, había toque de queda, a mí no me daban permiso, no me dejaban ni cagando. Y eso es lo otro yo todo lo que hacía era clandestino de mi familia. Efectivamente toda la hueá de los panfletos, y las molotov y los rallaos y otras cosas más era... mi familia no sabía po. Era clandestino por todos lados, me sacaban la chucha. Si una vez me pillaron unas hueás en el entretecho me pillaron cagando... devuélvelo...

Carreteábamos así po, nos poníamos todos con guitarra a cantar canciones de los Illapu, de Víctor Heredia, de Fito Páez, de Charly García, todo lo que tuviera su cierto contenido social, y algunas hueás románticas igual, los Kjarkas. Oye venían os Arak Pacha pa la Pincoya eran la patá po si son pulentos Yo a mí me gustan esos todavía, como tocan los Toyos. No me gustan las canciones de amor, los taquiraris amorosos, pero instrumental loco, oh power., y escucharlo en vivo, sus bajones su zamponas gigantes, fff. Era una experiencia, bueno pa mí que me gustaba la música... Y ese era, nos divertíamos así po, ¿¿cachay? Más que nada, de repente nos juntábamos en la casa de alguien y bailábamos rock latino [canta]. Si po era el lado más liviano, así como pa carretiar.

P: Pero ahí está la idea de compartir, como mancarse está hueá depresiva- depresiva...

N: Si po tú te distraíai con los amigos po, bueno siempre conversando siempre soñando, todas las conversaciones tenían volones así ¿¿cachay? Era bien bonito

P: ¿Y cómo qué cosas soñaban?

N: puta es que no me acuerdo po... qué soñábamos. No sé po con el futuro con lo que queríamos estudiar o lo que pensábamos que o de repente nos volamos po leíamos poesías “utopía”, “que era utopía”, éramos enrollaos po, usábamos el cerebro ¿cachay?, pa hueás pero lo ejercitábamos. O no sé po habían rollos de si te leíste el último poema, por ejemplo, ahora ya no se usa.

P: Oye y dentro de esa lógica que conversábamos de autogestionarse, pa esa época de los 80' ¿La hacíai también?

N: Si po, las peñas eran una forma de autogestión, ¿¿cachay? Se vendían sopaipillas, empanadas, vino navegados, si no se usaba mucho el vino solo, no el vino navegado era como el trago. Era sana la onda. O sea, el de nosotros. Porque en ese tiempo ya estaba la chicota cachay, el neoprén y...la grapa. Los “chiwá” tomaban grapa. Es más, todos los

cabros que eran como más intelectuales eran como los cabros de familias bien constituidas, yo era como el bicho raro amenísima, era como la wacha, ¿cachay?, pobre, roñosa. Más encima era la pendeja, más chica. Me juntaba con los niñitos bien de la pobla y mayores que yo, es que no encajaba con los niños con los de acá, nunca más encajé con ellos. Aquí casi todos consumen cocaína. Me dan pena, la otra vez un vecino que me cae súper bien, lo sacaron muerto casi, se suicidan los locos.

P: Y esas peñas y esas actividades que hacían, el fin era... cuál era el objetivo que tenían

N: No sé po, queríamos juntar plata pa celebrar el 18 de los cabros chicos, pa tener pa comprarles dulces, pa algunos los premios, eran cosas así súper simples. O de repente hacían peñas pa comprar telas y tinturas de esas que se hacen con agua caliente pa que las chiquillas que bailaban nortino, se hicieran su ropa, su faldas; o los cabros de grupos folklóricos se hacían sus pantalones, y las señoras, las tías de acá le hacían los pantalones a todos, unas hueás súper bonita, yo extraño eso.

P: Entonces igual se vivió un mundo distinto en la población, igual todo lo que hablábamos de la dictadura...

N: Pero no era toda la población

P: No pero entre ustedes

N: Pero era mucho más gente que ahora, que son poquísimos. No, ponte tú la mayoría de los cabros comunistas participaron en la universidad en el Arcis o se fueron a Cuba a estudiar o, lo que pasa con los comunistas es que siempre se han creído superiores a los demás. Porque ellos son hueones de población muchos, clase media cachay que han surgido, que han leído más de un libro, y ya por eso son superiores a todos sus vecinos. Y yo creo que esa hueá, no vay a hacer revolución nunca así po. Tu tení que aunar fuerzas, me encantaría que hiciéramos asambleas populares y los temas locales y los temas centrales se discutieran y sin estar apurado. Oye, este sistema es súper apurado pero las leyes en el Senado, esas hueás se demoran 10 años, porque son leyes que le conviene al pueblo. La ley de divorcio por decirte alguna ¿cachay?, se demoran lo que quieren pero ellos no consideran la asamblea viable la asamblea popular por el tiempo. ¿Me cachay la hueá contradictoria? Entonces a mí me carga que vengan hueones a decirnos a nosotros como vivir o como tomar decisiones. En mi utopía cachay, porque yo sé que no va ser, es que tengamos, uno que nos desprendamos, que nos mejoremos de la enfermedad del consumismo, porque el consumismo a veces, hay locos que no tienen cosas materiales, pero tienen doctorado de aquí, doctorado de allá, doctorado de acá y son oh bacanes ¿¿cachay? Están en la cresta de la ola. Y eso es una, es un, eso se llama prestigio, fama, me entendí ser

el más bacán, status. Ellos muchas veces no se creen consumistas pero en el fondo están siempre buscando mejores que los demás, ser superiores y... y elevados po. Yo no estofen contra de estudiar me encanta estudiar, pero no pa creerte mejor que los demás, si no que pa tratar de solucionar, buscar, de mejor tu entorno, si uno no vive de aquí pa dentro, uno vive todo, por donde anda cachay. Entonces pa mí la utopía es educación popular pa que la gente tome su decisiones. Lo que... pero pa eso tendría que eliminársela empresa.

M: ¿Y en esa época cómo empezaste a enrollarte en ese camino? Que otras cosas te hicieron como... por ejemplo tu amigo anarco

N: No, por ejemplo con mi amigo anarco, dejé de trabajar como en las células de los partidos ¿cachay? Como que de ahí yo tenía como 16 años me rebelé, aparte me echaron po, porque en la reunión están todos, tu sabí que el Partido comunista fue el que más movió masas pa la hueá plebiscito y después lo dejaron afuera con la hueá de la ley binominal, quedó afuera po. Y... yo me acuerdo influenciada por mi amigo y con la información que me había facilitado, yo me dí cuenta que era otra estrategia más del tío Sam cachay, que la dictadura ya no estaba funcionando, que estaba mal mirada cachay, y que ahora ya estaba preparado el camino, ya estaba todo listo pa que entrara el neoliberalismo, y que estaba todo planeado, no iba a cambiar cachay. Yo igual guardaba una pequeña esperanza, cuando llegó la concertación y se vio como un ligero cambio y cosas culturales y Balmaceda 1215 y todo. Y yo quedé afuera de todo y yo busquen catálogos y los proyectos y las becas y yo no encajaba en ni una hueá, eran súper elitistas, súper elitistas, pa otra clase, no pa mí. Yo sabía que, que no iba a cambiar la hueá, que no iba a llegar la alegría ¿cachay?, y a mí me dijeron que yo estaba boicoteando la hueá los comunistas de aquí y me echaron.

M: O sea que tu desencanto, tu ruptura con esa línea, fue más por plantearte frente a la transición, tú no le compraste a la hueá.

N: Si po venía la transición y estaba todo el partido trabajando pa la hueá: masa útil. Y mi amigo me alumbró po hueón. Me dijo oye bla bla bla, son masa no más, después no los van a pescar, las cosas no van a cambiar. Me dijo: mira esto y esto pasa y me aclaró la hueá en forma más global ¿cachay? Aquí había una mirada muy local de la hueá, se hacia lo que el partido, lo que las cúpulas decían ¿cachay? Y se leía hartito, pero como ciego. Y como que no había tolerancia, bueno los comunistas nunca han sido tolerantes. Entonces se hacía lo que el más bacán de la Pincoya era la que la llevaba y había, de la punta de abajo, no había diferencia. Y de ahí en adelante yo nunca me metí a ninguna hueá, nunca más nada, nada de nada.

M: ¿quedaste chata de los Partidos?

N: No no, es que haya quedado chata, yo lo que estoy chata es de los músicos. Pero yo no quedé chata de eso, fue un paso más, una evolución, por cumplir una etapa, más que nada eso. Porque si hubiera quedado chata me hubiera dedicado a estudiar una carrera técnica o alguna hueá que me diera plata, pero seguí en la misma hueá po. Y te voy abriendo y te voy quedando solo.

M: ¿Cómo te voy abriendo y te voy quedando solo?

N: Te voy abriendo en el camino, te voy separando de la gente. Y al final cuando empezó la hueá de los proyectos loco, ah la corrupción. Yo no digo que los cabros sean corruptos porque sean corruptos, es la pobreza es la necesidad. Los hueones si veían que a través de un proyecto se podían comprar una batería... ellos no pensaban que necesitaba la comunidad pa hacer un proyecto, ellos veían “que necesito yo” pa mí y ahí veo cómo hago el proyecto pa justificar lo que yo necesito, y esa era la mentalidad. Cualquier choreo po. Y eso cagó todo porque ya la autogestión dejó de existir, mucha corrupción

M ¿y Eso fue cuando?

N: cuando llegó la concerta empezaron los proyectos. Yo me acuerdo que participé de un proyecto, de los primeros, poca plata. Y traje profesores, traje un profesor de percusión, un cabro de la Chile, y era poca la plata que le ofrecíamos po, no era mucha, era poca y teníamos que comprar una baqueta un instrumentito, pero ahí no había una mentalidad de que era pa mí po, era lo que el grupo necesitaba pa seguir haciendo su trabajo, me ¿cachay? Pero se fue distorsionando la hueá y ya chao.

M: O sea que la autogestión igual era un intento de ser más consecuente con esos valores grupales...

N: Si po nosotros vendíamos ropa usá cachay, o se hacían sopaipilladas o las mismas peñas o porotás po, la porotá es súper tradicional: hora de almuerzo, pasabai perifoneando “porotos, porotos”, no sé cuantos platos. Igual poníamos unas bancas unas mesas grandes porque hay gente que va ahí pa compartir po, pa verse, pa comer porotos. Y otra gente que iba a comprar porotos, llevaba una olla y compraba no sé po, los porotos pa toda la casa. Entonces a la gente le salía más barato comer y así uno juntaba plata pa las cosas que uno quería hacer. Pero era otra la mentalidad po, ¿cachay? O no sé po mucha gente que ante la necesidad hacía sus talleres de artesanía, hacían colectivos, como la micro empresa un poco. Y... no sé, señoras que tejían chalecos súper lindos y los vendían, no sé po, en las tiendas pa fuera a 60, 80 lucas, les pagaban 15 lucas más el material. Había talleres de tejido aquí antes. Arpilleras antes aquí buuu habían artistas de la arpillería po

M: ¿Qué son las arpilleras?

N: Son cuadros que son con puros bordados y pedacitos de telas y lanitas que arman no sé po, sembradíos, casitas y nubes todo un trabajo brígido súper minucioso. Si po aquí hubo un grupo de arpilleras bacán.

M: ¿Y eso era tanto por necesidad como...?

N: Las Domitilas se llamaban parece. La necesidad po. El PIN y el POJ, la plata no alcanzaba pan á po, muchas mujeres tuvieron que organizarse de esa forma pa tener más ingreso. Y las ollas comunes también po. Cocinaban en patota en un fogón a leña. Se ponían unos tablonos no más con mantas, todos los cabros chicos comiendo.

P: Eso un poco, quizás si nos profundizarai más en cosas de resistencia...

N: Bueno nosotros hacíamos miguelitos, molotov, preparábamos todo para el enfrentamiento. Sabí lo que pasa es que yo era tan chica loco, que yo trabajaba en la previa: el pegar el afiche, una serie de rallados, poner unas bombas de anfo que producían puro ruido, pa preparar la onda. Pero el día de protesta misma a mí no me dejaban ni mirar por la ventana, si yo tenía 14 años

P: ¿Y en esas preparativas era con más cabros no?

N: Si po éramos más

P: ¿Y cómo eran las relaciones entre ustedes?

N: Éramos amigos loco, amigos que nos juntábamos a hacer cosas, nos echábamos la talla ¿cachay?, nos reíamos. Éramos cabros tan jóvenes, yo era más chica, más pendeja. Si po yo nunca pude estar ahí enfrentando a la tanqueta po, yo siempre hacía ese trabajo pero era brígido salía a rallar e igual te podían matar por andar rallando. Íbamos desde Pedro Donoso pa acá subíamos rallando. Caminábamos más que Kung Fu compadre, puta que se caminaba en esa época. Bueno yo sigo la tradición, yo camino caleta, uno se acostumbra.

A mí me tocó eso po, y como era tan chica, todo era clandestino, mi familia no tenía ni la más puta idea de las hueás que andaba haciendo ¿cachay?, todo escondido.

P: Y aunque haya sido una pega más piolita, más de abajo, ¿Qué te motivaba a hacer todo eso?

N: Mira, te voy a decir, era la convicción y todo eso pero también la adrenalina que todo joven busca compa. ¿¿cachay? Estabai rallando pasaba los pacos el corazón se te salía ¿¿cachay? Y siempre así como que dos rallaban y dos, como seudo parejas que se abrazaban, nos abrazábamos, uno se hacía pa allá y otro se hacía pa acá ¿¿cachay? Éramos

pololos po pero no éramos pololos, éramos amigos no más po. Y cuando venían los pacos y uno hacía (chiflido) loco y pa apretabai cachete y el corazón se te aceleraba con cuática po. O poníamos panfletos donde pasaban las micros rajás, Entonces ahí poníamos un montón de panfletos todos hechos a mimeógrafo, de esas hueás artesanales hechos en las casas, también participaba de eso yo po, ¿¿cachay? pa todo el trabajo previo. Pero mi abuela no me dejaba ni cagando salir a la protesta quedaba la cagá, moría la gente, cualquier hueón preso, apaleado, maltratado. Era una época brígida. Y yo porque quería igual caleta a mi abuelita no me arrancaba, quería que ella estuviera tranquila, pa que ella no sufriera nunca me arranqué. No sabía ná... jajajaja. Poníamos los panfletos donde pasaba la micro rajá, entonces tirabai los panfletos y caminabai tranquilamente y de ahí veíai como volaban todos y era súper rico jajajajajaja, te reíai po, por esa hueá, la hueá tonta. Y ver como volaban los panfletos y después la gente iba a recogerlos po, porque eso también era una hueá informativa con cuática. A mí me gusta el formato panfleto porque: pocas letras, conciso cachay, preciso. Si po, ahora último andan unas hueás cuando aquí nadie lee po, nadie lee. Uno lee esas hueás, pero la gente no las lee. En cambio aquí oye empiezan a, después cuando empezaron a haber más recursos, salieron unos panfletos dignos de guardarlos y exponerlos, súper buenos, súper chistosos, donde sale Pinochet en distintas situaciones así pero ridiculizándolo.

P: ¿Y eso los hacían acá ustedes con los cabros?

N: Sí, cuando empezaron a como ya la clase media a meterse también en la hueá y tenían más recursos po, habían artistas de verdad que dibujaban bien que habían estudiado. Entonces había panfletos re buenos, históricos. Toda la comunidad hacían comentarios del panfleto y se cagaban de la risa porque eran humorísticos ¿¿cachay? No sé cualquier situación de gobierno, salía un panfleto una caricatura de las últimas noticias y explicando la verdad de los hechos. A mí me gusta caleta ese método del panfleto. El perifoneo... pero el perifoneo nunca fue con fines así como políticos, era la porotá o niños vengan a la actividad del 18, aquí siempre se hace una actividad pal 18 de septiembre. También me tocó ir a tocar ahí a un pasajito cerrado, un micrófono, ayudando a conseguir micrófono, prestando el sonido. Oye de repente hacíamos actos culturales: un micrófono, puros solistas y dúos, en la calle, y la barricada de escenografía, sin prender. Terminaba el acto cultural y pa!, bomba molotov en el neumático y ahí empezaba a quedar la cagá. Si era bonito. Un micrófono con un amplificador de guitarra eléctrica con un canon canon de repente así, un micrófono y ahí cantando “el desaparecido”, ah, no faltaban los cantautores eh, siempre hubieron cantautores, unos que te daban sueños “vamos compañeros” (risas). Sí, había unos que daban sueño. También había poesía y teatro. Se daba arto, en las peñas no era pura música, también había poesía, teatro.

M: ¿Ya, estamos bien o no?

N: ¿Quedaron satisfechos?

P: Si, le pusiste bueno

N: Me costó acordarme ah

Entrevista Individual Semiestructurada

Nombre: Patricio Cifuentes

Fecha: 2010

Lugar: Casa de Patricio en la Pincoya

Observaciones: Entrevista realizada a las 16 hrs en la casa del Entrevistado. La última parte de la entrevista no se entiende por falla de la grabadora por lo que queda cortado.

P: Patricio (entrevistado)

M: Marcelo H.

M: A esa edad que vivías, pero a nivel más cotidiano, o de qué cosas se dabas cuenta tú

P: No, de todas maneras de la injusticia. Está claro que lo que es la injusticia en esos tiempos. Igual yo tuve unos tíos que eran sindicalistas, tampoco eran de avanzada, pero eran sindicalistas y sabían harto de la situaciones sociales; allendistas también. Entonces por ellos llegaron dos casetes de Víctor Jara; y bueno nuestra familia, a pesar de todo, tiene conciencia, supongamos no se meten en nada mi Mamá y mi Papá, pero tenían su cuadro de Allende puesto, hasta el 73 que tuvieron que desaparecerlo. Pero yo creo que nuestra conciencia va por esos dos casete, y que mi mami escuchaba todos los días pa levantarnos la Cooperativa y la Chile, eran dos radios que siempre estaban en el dial; entonces eran como las dos radios que te informaban, que te decían todo el acontecimiento nacional, y eran como del otro lado en esos tiempos, o sea la Cooperativa no pasa na, pero en esos tiempos sí. Y gracias a eso, al menos en general, somos siete... a estas alturas del tiempo tengamos conciencia súper clara como era en esos tiempos, pero en esos tiempos todos teníamos conciencia de que había un dictador, de que...abusador...

M: Algo andaba mal

P: Algo andaba mal, y la situación económica también, así que todos participábamos en general. Y mi conciencia, yo creo que se lo debo a esa... a escuchar a esas radios y los dos casetes de Víctor Jara. Y lo otro es que de ahí, con un tío de la misma edad como que andábamos siempre tratando de resaltar lo que fue la historia cortada, o sea de alguna u otra manera, o sea anónimamente, pero siempre Víctor Jara, Inti Illimani, Quilapayun, como pa mantener...

M: Esa cultura

P: Y yo siento que pa estos tiempos los jóvenes de antes, al menos un porcentaje, tenía la necesidad de juntarse, de protestar, de crear; en esos tiempos estaban harto las colonias

urbanas que se llamaban. Y mirábamos Latinoamérica de otra manera. Yo creo que el impulso grande de que mi generación tuviera más conciencia fueron los artistas como Silvio Rodríguez, Mercedes Sosa, y yo siento que cuando te prohíben algo, más se busca; y yo creo que nuestra generación es prohibida, y gracias a esa prohibición tratábamos de buscar lo que se lo ocultaba, por todo lo que me tocó ver en amigos, que ahora han cambiado un poco, pero teníamos los anhelos que fuera mejor lo que viniera.

M: Pero estaba asociado en un principio con esa musicalidad

P: Claro, nosotros incluso teníamos... bueno el 83 salió una radio que se llamo El Umbral, y esa fue la cadena pa todos los que andábamos buscando una expresión Latinoamericana; una radio que era solamente Latinoamericana...y bueno en esos tiempos no se nombraba tanto el capital, pero iba en contra de todos esos avasallamientos económicos hacia los países (si se quiere decir) latinoamericanos, entonces por eso las temáticas de las canciones, lo que fue las conversaciones, sus entrevistados. Yo creo que ahí... eso fue una gran conciencia para el pueblo, tener esa radio.

M: ¿Fue una radio internacional?

P: No, nacional. Fue una radio que dirigían los metodistas, y duró hasta el año 93. Que resulta como... no soy bueno pa las palabras, pero... paradójico que llegando la democracia se termino todo eso. Y se acabó todo eso porque nos cortaron el agua de todo lo que donde tu podías buscar elementos pa seguir en la batalla, y pa seguir formándote tu como latinoamericano, como persona, como sociedad.

M: Como un bajón

P: Más que un bajón, te pegaron un palo, te cortaron el agua, te prendieron fuego... o sea fue horrible, lo mínimo que lo hicieron es cortarlo el agua. A demás que vino una maquinaria muy grande referente a estos políticos, que ninguno se mojó el potito. Los políticos que quedaron gobernando tenían de afuera, y los que andábamos en protestas. Lo que uno veía sus nombres no aparecieron después en los mandos.

M: Que vivías tu o que sentías que pasaba, pero en lo cotidiano, de qué te dabas cuenta.

P: Yo creo que en esos tiempos lo que más sentí fue la represión... la pobreza tal vez comiéndose un pan duro uno la puede sostener...pero yo al menos lo que sentí fue la represión, la mutilación de ideas, la mutilación de pensamientos, la mutilación de crear tu mismo cosas.

M: Alguna anécdota o algo

P: Claro, o sea te digo yo Víctor Jara lo quería difundir, de hecho en el cerro este (indica el cerro) dibuje a John Lennon, Pablo Neruda, Violeta Parra y Víctor Jara arriba, y andaba una vez con una radio escuchando Víctor Jara con un amigo, estaba en la cancha, y venían los pacos, y el loco me dice: baja la radio (en tono oculto y rápido), entonces yo le digo ¿por qué si es un cantante? Y yo ahí tenía como no sé 16 años, y no la baje, los pacos no se dieron ni cuenta. A eso es lo que voy yo... ahora mismo no hay nada que te ordene, pero inconscientemente te ordena, no sé si me explico. En ese tiempo sentíamos la represión de lo que es... al menos yo como te digo, es la cuestión de la mutilación de ideas más que nada, la mutilación de no poder escuchar a todos los artistas que yo creía que cantaban bonito, si se puede decir. Y esa carencia yo la sentí, la sentí... y formas de ver la necesidad... las ollas comunes que se hacían en esos tiempos también, y ahí participábamos nosotros. Nosotros como joven, que andaba siempre con un hermano participábamos de hartos colectivos, en varios lado, creamos hartos grupos, incluso creamos un club de fútbol... de baby, con mi tío, éramos los tres que andábamos pa todos lados, y creamos el club de... lo digo por la represión que la que te cuento, y tuvimos la duda de ponerle Víctor Jara u otro nombre, y dijimos pa o complicarnos porque van a venir otros jugadores... nosotros tres estábamos claro que Víctor Jara era el nombre, dijimos... van a llegar otros jugadores que no van a pensar igual que nosotros a lo mejor dijimos, y le colocamos Los Dragones. Pero es justamente por lo que te digo, estaban prohibidos todos esos nombre, y prohibidos por la misma gente también.

M: O sea se autocensuraban

P: La autocensura, que a lo mejor nosotros tres la hicimos en ese momento por lo mismo. Pero nosotros teníamos todas las ganas de ponerle Víctor Jara, incluso hicimos un campeonato que se llamo Recabarren, y entregamos una copita ahí y todo el cuento, pero por ir motivando nuestra historia, nuestra historia de clase, si se quiere llamar, pero nosotros no teníamos idea de que era clase contra clase en esos tiempos; nosotros lo hacíamos porque creíamos...

M: No estaban leyendo....

P: No, mi tío es más pa la lectura. El también ha sido entrevistado por varios medios de comunicación alternativa, el sí, se metió más allá, pero nosotros no teníamos idea de El Capital, no, lo hacíamos. Yo siento que nosotros jugábamos, o cualquier expresión, yo era bueno pa la pelota, pero me daba el tiempo pa protestas. Y otra anécdota también que fuimos pa... porque en esos tiempos los paros era seguidos. Y fuimos y íbamos a la cancha a jugar y yo llevaba unos afiches con mi hermano que íbamos pegando, aprovechando el

tiempo... llegamos a la cancha y lo pegamos en los camarines, y luego una persona más adulta que nosotros y nos dijo: no po en la cancha na que ver la política, o sea en esos tiempos, imagínate que es lo que queda pa... en estos tiempos ¿me explico? Si en esos tiempos era marcado lo que nos pasaba, y el loco lo hizo sacar el afiche, no lo sacamos nosotros, lo sacó el.

M: Y no te acordai que decía

P: Era el paro que venía, el 18 no se cuantito, se llamaba a un paro nacional

M: ¿De dónde sacan los afiches, de dónde tenían los contactos?

P: Nos llegaban, nos llegaban algunas cosas y lo otro lo hacíamos a pulso, lo bonito de eso es que uno se conseguía una capilla, hacíamos en reuniones...o sea lo que eran capillas, porque ahora pasaron todas esas expresiones religiosas al Opus Dei, legionarios de Cristo, no en esos tiempos los curas eran más derechos, tenían pantalones... ahora tiene faldas nomás. Y resulta que nos prestaban una capilla de atrás. Yo no me metí mucho en la Iglesia de allá, pero se conocía como la casa de vidrio... ahí se reunían más... a lo mejor los de avanzada, nosotros más chicos estábamos en las capillas. Y ahí funcionábamos de una manera que... no faltaba el amigo, o sea nosotros llegamos a ser como 30 jóvenes que andábamos, lo reuníamos así; y no faltaba el que decía: sabí que traje un afiche, tengo como moverme con los afiches, tráelos pa acá nosotros los pegábamos, de alguna manera llegaban. Yo creo que solidariamente era bonito, era bonito, no habían esas chorezas que se ven entre grupos, egoísmos. Yo por eso te digo, no teníamos idea de la lucha de clases, no teníamos idea de todo lo... Teoría, no nada, nosotros lo hacíamos porque era necesario hacer, creyendo que venía algo mejor.

M: Y cómo era esa junta de los cabros, de donde los conocí

P: En la población

M: Pero cómo empezaste a relacionarte con ellos

P: Lo que pasa es que uno empieza a ver distintas expresiones, de hecho nosotros hacíamos murales también, entonces de ahí lo juntábamos con la cabra de allá que nos veía rayando un muro... también era necesidad de ella, conversábamos, después lo juntábamos, pedíamos una sede, hacíamos una reunión y el cabro invitaba a otra cabra. Varios también participaron en el grupo pa buscar polola, no es que tuvieran conciencia no mucho menos, igual el grupo era grande.

Y nosotros lo movíamos en este sector que se llama El Bosque 1, en distintas actividades, en actividades pa los niños, y ahí nos juntábamos. Pero después también nos juntábamos porque... no sé cómo se llamaba... mimógrafo, porque en esos tiempos eso era lo top, lo otro era un rayado con mano nomás y listo. Entonces llegaba el amigo y decía: nos conseguimos el mimógrafo, traigámoslo pa acá, y empezábamos a imprimir lo que teníamos que escribir para la situación que venía. Y así lo fuimos conociendo po. Y entre actividad pa los cabros chicos, después nos organizábamos pa frenar una calle, si se puede llamar... puta me da lata decirlo pero pa ir a apiedrar micros lo coordinábamos, a tal hora en la noche... Guerreábamos hartito con los pacos, o sea de hecho no se metían en las poblaciones en esos tiempos... Hubo... una protesta grande que hubo, después que mataron a harta gente, pero mataron a mucha gente, y hubo estado de sitio... Después vino la otra protesta vino... por la conciencia de alguien que dijo: no, no tiren na pa allá pa los pacos, en ese momento se hubiese podido quemar el... retén, llegamos allá mismo, se podía haber quemado, si llego toda la gente de todos los lados de 28 de octubre, la Pincoya...

Yo creo hartito en la libertad, y me considero bien libre, y la libertad pa mi es respeto, La libertad pa mi es crear cosas buenas pal futuro. ¿Tu veí esta casa cierto?, me ha costado hacerla, lo que le cuesta a un trabajador hacer las cosas, pero la quiero de una manera donde sea la casa donde voy a vivir... Yo quiero una casa donde se pueda habitar como familia, pa los nietos... Como te digo la libertad es tener visión de futuro, no es pasarlo la raja, pasarlo la raja, pa mi no po, la libertad te encadena a ser más trabajador... o sea dejar algo en este mundo que tenga sentido, no que todo lo compre hecho, sino que sea creador de algo...

Yo tengo un carretón, yo en las actividades que hacemos, agarro el carretón, lo cargo, tengo un equipo que me prestó una amiga, y hasta esta altura tomo mi carretoncito y voy a la actividad con carretón po. El otro día me dijo una cabra de avanzada: yo creía que no quedaba gente así

M: ¿Cómo de avanzada?

P: Es que ella participó mucho, pero ahora su sueldo la tiene con temor, ¿me explique bien o no?, su sueldo la hizo temerosa

Entonces yo le dije: mira yo traigo el carretón y no tengo problemas con los que tienen, con los que tienen no tengo problemas, ojalá todos tengamos, pero yo traigo el carretón y el que tiene un vehículo tiene que traer el doble de la carga que traigo yo por su conciencia, esa es la diferencia. Me dijo: me dieron ganas de llorar cuando te vi. Porque ella supo lo que era luchar contra la dictadura, supo todo ese sacrificio que hizo un montón de gente, o sea estamos hablando de sacrificios de vida

M: Bueno cuando hable contigo y ahora también tu haci una diferencia de tres niveles, y tú te clasificai en el intermedio de esos tres niveles ¿a qué te referí con esos tres niveles?

P: Es que yo siento que el compañero o persona tuvieron en la línea de sacrificarse por la causa, ellos no resistieron que siguieran avasallando al pueblo, y yo digo: ellos son los de avanzada. Estamos nosotros los que hicimos los murales, los que participamos en las barricadas, y están los del tercer nivel, que yo digo que estaba, pero es porque la galla estaba ahí, ¿me explico bien?

M: Los que se dejaban arrastrar

P: Claro, ellos se dejaban arrastras porque era entretenido, porque siempre ha sido entretenido arrancar de los pacos y guerrearle a los pacos, porque queramos o no queramos el pueblo hacia los pacos nunca le ha tenido respeto, sobre todo el pueblo joven; es que ellos son la represión de los ricos, nada más, no son la justicia del pobre, ni el cuidado del pobre tampoco. Ya uno cuando se pone más viejo quiere ampararse por ellos, pero por una cuestión de miedo del entorno. Entonces esos son los tres niveles, yo lo veo siempre así por eso yo me considero al medio, igual anduvimos un poquito más adelante, pero no llegamos por ser... nosotros... un conocido así de pasa nomás... bueno este cabro, lo que se cuenta... que lo tomaron preso, y después aparece explotado, como este cabro que explotó, el anarquista; de la misma manera explotó ese cabro, pero lo habían tomado preso sipo; fue un montaje... este cabro vivía aquí nomás

O sea como yo estaba más atrás que ellos, yo no sé si andaba en la avanzada ¿me explico bien?, pero le sucedió esa catástrofe al cabro este

M: Que acciones podías ver que ibas más adelante

P: Podría ser como por ejemplo botar algunos poste, eso era como más de avanzada... no nos llevo fierro a nosotros, si estuvimos con un cabro que llevo después que el movimiento estaba hecho, que ahora es del MOVILH, Rolando, es de la defensa gay. Estuvo con nosotros trabajando, súper claro, súper derecho, comprometió, con el trabajamos, en esos tiempos era como...se veía que estaba delante de nosotros, ya ahora defiende otra causa... siempre lo hemos cuestionado nosotros si fue porque fue activista social... como se acabó esto, se tiró pal otro lado. Pero también se da el romance, es que ahí era mucho, es que los locos vivían en... los de avanzada, vivían en casa sola, solos ellos, o puros hombres, pa activar los lugares. Nosotros vivíamos en nuestras casas, pero lo activamos así por grupo... porque somos vecinos, porque somos amigos, pero ya tenían un trabajo más concreto de lo que había que hacer en contra de la Dictadura.

M: Pero ustedes trabajaban con ellos también o ustedes también proponían y hacían cosas aparte de los que tu denominabai avanzada

P: Ellos como que coordinaban lo que eran la... los cortes de calle, los paros que venían, yo creo que en eso estamos, yo creo que ellos coordinaban como cosas más grandes, porque también ahí se hicieron muchas actividades folclóricas, si se puede llamar, pero la folclórica de repente salía un orador y decía todo lo que estaba pasando, eso era lo que...se transformaba en una actividad política súper clara

M: O sea como mezclado

P: Claro. Lo mismo, ellos llegaban aquí y contactaban dos amigos que querían ir más allá, y los dos amigos iban más allá... era como reclutar un poco. Ahí tampoco nos interesaban si eran del Partido Comunista, Miristas, de hecho no sentí que llegaban partidariamente, sino que llegaban como personas buscando causas.

M: ¿Cuál era la relación con la militancia política que estaba?

P: Es que por ejemplo, mi tío era comunista, mi tío nos traía toda la información, que se yo... de los encuentros que habían en distintas casas en el centro también, estaba la Estación Mapocho, la casa San Isidro, y distintos espacios que eran como las peñas que se realizaban. Pero más que peñas, yo siento que los amigos iban, conversaban un rato y se iban a hacer su pega a otros lados; o iban a informarse de cosas que negaban los medios de comunicaciones. Así funcionábamos nosotros. Lo que siento con el Rolando Jiménez, que él era más coordinador, que el coordinaba este sector, eso es lo que siento yo, ahora viéndolo pa atrás. Y así como tanto otros jóvenes de la edad de él, en esos tiempos estaban en otros lados, entonces hacían las fuerzas...

M: Pero ¿el vivía acá?

P: No...ah sí, en la Pincoya. Por eso, como te digo, era tan bonito sentir que los locos se entregaban a la causa y si tenían que vivir aquí en este sector o no se... en La Florida, en otro sector, los locos iban y empezaban a armar el cuento. Pero yo siempre siento con una transparencia, nunca los vi que venían con una manga debajo... Yo creo que el interés estaba mucho más allá de los que protestaban... que eran los políticos que estaban coordinando toda la traición que le hicieron al pueblo

M: La transición...

P: Claro la transición, yo creo que por ahí empieza a echarse a perder todo; pero los de abajo los juntábamos haciendo murales, porotás, acá en Zapador, en el Salto; que yo siento

que está pasando un poquito ahora, pero no con las generaciones que está metido en el consumo, pero no consumo de droga, sino en el sentirse que una ropa los hace más íntegro en esta sociedad, sino que yo cacho que igual sigue la generación de los ochenta un poquito golpeado, golpeado... se ven más viejos así de repente, tratando de buscar eso. Y dejando caer un poco la experiencia para abajo...

Y yo siempre dicho, mientras no tenga las raíces latinoamericano de su misma población, nada va a gatillar, porque el sonido ancestral es el que motiva las conciencias, eso siento yo... echando de menos eso, la cultura que te hace sentir que podí crear algo, que era en los ochenta, o sea los mismos Prisioneros, uno puede decir, de dónde sacaron tanta imaginación si todos los temas son así como fuertes, son únicos. Claro yo digo, cómo los prisioneros marginales y todo el cuento... ellos también dieron gran impulso al cuento, porque tenía ritmo, porque tenía protesta, irreverencia, ellos dieron un gran impulso.

M: ¿Y qué cosas conversaban cuando se juntaban? ¿Qué proyección tenían a futuro que iba a pasar si la dictadura caía, que cosas esperaban de...? ¿Qué buscaban?

P: Yo creo que lo que buscábamos era que fuera más hermoso la vida en sí, ese era uno de los temas que... fuera más hermoso el futuro, no esta cuestión, que nos llega por información que todos los que andábamos por ahí que acribillaron a uno, que pillaron a dos, que un atentado, ¿cachay?... Yo creo que el cuestionamiento era eso que viéramos como más libertad en nuestra vida cotidiana. Lo que sí, nosotros éramos un grupo de vecinos, pero que también hacíamos deporte, si yo digo una de las cosas que... también fue encachado, es que uno se juntaba en la cancha, se juntaba en la reunión tal o cual de jóvenes pa armar ya sea una actividad o tratar de cerrar una calle en el tiempo de protesta, y tratamos de hacer retiros espirituales, son tener conocimiento de que después iba a venir en busca del ser y todo... No teníamos idea. Nosotros nos fuimos varias veces al cerro a ir a intercambiar regalos hechos por nosotros mismos... hicimos varios rituales así. Era como buscar algo como más simple el cuestionamiento yo pienso. Yo en lo personal, si me pongo a pensar en esos tiempos, si se iba Pinochet yo no cachaba que iba a venir o cómo iba a venir... además que no se veía que se iba a ir, no teníamos por donde, entonces iba a hacer una constante de protesta, pero no me imaginaba como me podía imaginar ahora con la edad que tengo... yo algo esto porque quería crear algo. No teníamos esa cuestión de 2+2 era 4, no... yo ahora si puedo entender que 2+2 es 4 y quiero algo más de lo que hago.

M: ¿Lo hacíai por instinto?

P: Era una necesidad, sigo insistiendo, de justicia, porque nosotros acá tenemos una mártir que le dispararon a la casa y mataron a la señora, entonces de ahí también dio otro impulso de seguir protestando, de que esto no era, no era un chiste. A unos amigos le

llegaron unos postonazos por atrás arrancando. Entonces sabíamos que no era un chiste, pero tampoco lo tomábamos como que pasaba algo y después estábamos cagados de la risa. Yo creo que había bastante conciencia. No era un juego, sabíamos que no era un juego. Pero no te puedo decir que sabíamos que lo que hacíamos iba a trascender en algo mejor, yo creo que lo hacíamos porque queríamos votarlo nomás, queríamos que se fueran los milicos, era el impulso más... Al menos lo que yo siento, nunca nos pusimos a pensarlo después que pase esto vamos a tomarnos la junta de vecinos, vamos a hacer esto... yo creo que no era eso, sino era botar al tirano, el impulso más grande era botar al referente de injusticias que teníamos. De que pensábamos otras cosas y conversábamos como estamos conversando ahora... pero no era el... no era que pensábamos... no si después viene esto, esto otro va a ser así, el mundo de bilz y pap, vamos a ganar tanta plata...no. Además éramos jóvenes, todos teníamos conciencia que pasando los 18 teníamos que trabajar con dictador o sin dictador, porque no se pensaba en esos tiempos, pocos estaban pendientes de la Universidad, tal vez la ignorancia es lo que nos hizo juntarnos... Hacen ver como que la universidad es el futuro, pa nosotros la justicia era el futuro. Porque los salarios a lo mejor iban a ser mejores, porque íbamos a ser mejores personas, porque los pacos iban a ser más razonables con los jóvenes, porque no íbamos a tener a los milicos todos los días en televisión.

M: Aparte del cerro y de la iglesia ¿qué otro espacio ocupaban para reunirse y qué hacían?

P: Nos prestaron la junta de vecinos por un tiempo, pero después ligerito lo cortaron el agua porque sabían que nosotros éramos políticos, de hecho en esos tiempos no había otra posición política... todos éramos comunistas, los que se atrevían a decir algo, “comunistas”. Entonces lo tenían tildao al grupo que nos juntábamos, que aparte de ser peloteros, yo siempre destaco que uno... la armonía de las cosas es hacer la tonteras, el ocio, y pensar un poco, pa llevar el equilibrio. Ocupábamos esos espacios nosotros, entonces nos cortaron el agua después, también hubieron vecinos... mi misma mami también nos prestó la casa pa un par de reuniones sin saber...por eso te digo, de repente sabíamos que era peligroso, pero... el Rolando Jiménez era de avanzada y estuvo en nuestra casa varias veces en reuniones. En esos tiempos los pacos llegaban a las casas y entraban como sea nomás, o sea ni un respeto... era algo parecido a la droga, lo que muestran en la tele, era algo parecido y peor. Entonces teníamos los vecinos que algunas veces nos prestaban la casa y funcionábamos en capillas y también en...bueno en el cerro era más los retiros espirituales que hacíamos, pa juntarnos como amigos y conversar de diferentes cosas, recuerdo eso como te digo, el intercambio de regalos. Y funcionábamos en casas de amigos, ahí salía lo que íbamos a hacer, entre actividad, ir a la marcha de...en esos tiempos se hacían la mayoría en general Velásquez, entonces nos coordinábamos pa salir

todos de acá o pa tapar la calle. Teníamos un lado específico pa cerrar la calle, que es allá en la entrada, Estados Unidos con el Bosque, ese era nuestra trinchera.

M: Y ¿qué hacían ahí?

P: No, poníamos la barricada y no entraban los pacos, de hecho no entraban como entran ahora. Y yo siento que la gente nos comprendía porque estábamos así, era mayoritaria la gente que lo apoyaba, porque en estos tiempos no pasa nada po. A lo mejor en esos tiempos nos dejaban meternos en una casa, “ya quédense calladitos, no metan bulla pa que pasen los pacos”, ahora al revés po, la gente dejan que pasen los pacos...

M: ¿Cómo era estar ahí frente a frente con los pacos? sabiendo lo que eran capaces de hacer po

P: Yo creo que también existe, viéndolo desde aquí, de tener menos compromiso, de ser joven, depender del joven nomás... yo soy joven no tengo hijos, y uno siempre a lo mejor pone... como la adrenalina... aparte que yo siento que era un ritual de medir fuerza con el poder, eran los titanes con los dioses si se puede decir; los pacos siempre han tenido las armas, el poder, todo el cuento. Pero la fuerza te la daba todo el grupo, sabíamos que si caía uno, o se caía y venían los pacos, nosotros íbamos a darnos vuelta, íbamos a agarrar piedra y guerrearle, cosa de que el loco se parara y siguiera arrancando con nosotros. O sea yo creo que uno inconscientemente tenía esa cuestión de lealtad, yo creo que eso era lo mágico de esos tiempos, y mágico también porque la gente esa del tercer bloque también apoyaba a nosotros... cualquier casa se abría y entraba un cabro que le había llegado algo...

Porque en esos tiempos uno se sentía comprometido con lo que estaba haciendo, se sentía súper legítimo yo creo, luchar contra algo tan injusto. Yo siento mucha lealtad en esos tiempos... en el momento en que uno está contra el enemigo, si se quiere llamar, mucha lealtad, y en general de la gente.

M: Como de saber qué era lo malo y lo bueno

P: Yo creo que esa era la conciencia, de saber que ellos eran los malos y nosotros éramos los que los reprimían; porque estaba entre medio los malos sueldos, no habían las tarjetas de crédito que ahora apagan esa fogata, entonces si no teníai plata, no teníai pan nomás. Entonces había un entendimiento de porque se protestaba, porque también siento que cuando a uno le duele la guata por hambre tiene más conciencia que cuando no le duele, y esa era la gente del tercer bloque. Como te digo, el grupo de los 30 si se puede llamar, que pasaron muchos jóvenes por ahí.

M: Tenían como un nombre

P: Sipo, Inti Ayllu, siempre un rollo latinoamericano. Sabía porque se le ponía esa frase, el Ayllu porque era uno que practicaban los Diaguítas me parece, que era plantaban todos ellos juntos en común, por eso Inti Ayllu. IntiMapu, también nos llamamos. Después cuando mataron a nuestra vecina, le pusimos Marta Cano; y así sucesivamente hasta que llegó la democracia.

M: ¿Por qué ese colectivo no se relacionaba al punto de que se adjudicaban al IC, al PC o al MIR?

P: Yo pienso que al menos mi postura siempre ha sido fuera de los partidos, yo no sé porqué nunca fui comunista...o sea comunista hasta los huesos, comunista, no partido comunista.

M: Y ¿habían militantes de partidos dentro de la agrupación?

P: Habían militantes, o sea mi tío era militante del partido comunista

M: ¿Y cuál es la diferencia que tu veí entre ser del partido comunista y ser comunista en esa época?

P: No la comprendía mucho, no comprendía porque varios se inscribían en el partido comunista y yo no, parece que nunca me considere como “grande” para llegar ahí. Sabía que ahí no iba a cambiar ni una cuestión, algo así me cuestionaba, sabía que no tenía que decir “Súper Pato” ahora está aquí, no yo creo que no llegaba a eso, y no voy a llegar tampoco, entonces siempre yo creo que uno tiene que ser un trabajador de abajo; esa fue parece siempre mi postura y por eso no llegue nunca al partido comunista, ni al Frente, que también habían cabros que eran del frente en esos tiempos; habían otro que era del MIR, había un amigo que participó con nosotros que al hermano murió en la guerrilla centroamericana, no sé qué país.

El objetivo yo creo que era el...era el apasionante, era claro a quien había que... no importa si le disparaban piedras rojas, piedras azules, daba lo mismo, la cuestión es que las piedras todas iban pal mismo lado, que a mí se me pierde en estos tiempos un poco.

M: O sea ¿tu colectivo era como más cultural?

P: Si, si... va por ahí, o sea de hecho siempre los pusimos cultural... centro cultural Intimapu, Intiayllu... de hecho teníamos hasta una brigada Marta Cano que teníamos hasta pañuelitos estampados... en esos tiempo no comprabai los pañuelos, lo haciai tu mismo; o sea todo a pulso, yo creo que esa era la magia. Y yo creo que igual creíamos que íbamos a

cambiar esto. De hecho en lo particular a mi me preguntaron... yo volé, y fui milico justo en el plebiscito, movía la boca pa cantar la canción nacional, porque o si no te pegaban...

No sé como que me di cuenta de la tristeza del pueblo, porque el pueblo ahora no se ve a lo mejor como tan triste, como en esos tiempos, marginado, pero si hay tristeza de adentro sí. Mira en esos tiempos tuvimos marginalidad, como se dice, de hartas cosas, pero los reuníamos pa hacer una mesa navideña en el pasaje, competencia pa los cabros chicos, los organizábamos para eso, incluso no nosotros que participábamos en la protestas, sino que yo como poblador, me juntaba con el vecino y hacía una cuestión pal 18, para navidad y jugábamos con los cabros chicos, era como rituales pa la comunidad; cosa que ahora se ve poco, es como que todo lo que es simple se hecho al bolsillo....

M: Y en esa época ¿qué hacían pa juntar las moneas pa los murales y esas cosas?

P: Sabí que recolectábamos cosas, o sea pedíamos a los papás, a los vecinos. Colocábamos una cuestión pa que echaran moneditas la gente que nos veían pintando, porque igual el grupo que nos juntábamos en ese tiempo, no éramos tan tomadores, ni volaos, siempre estábamos jugando con los cabros chicos, tratando de crear un cuento más... de otra manera, más bonito, o sea no nos veían en cosas tan charcha. Entonces recibíamos cooperación de la gente, un par de rifas, también hicimos pan amasado en la casa de mía. Mi mami hacia la mezcla, nosotros amasábamos...autogestión también, porque en ese tiempo ninguna trabajaba. Y también uno daba porque daba, no había tanto drama con la plata. No había contradicción con lo que uno daba, con que uno se equivocara en una palabra, porque no había una cosa como mirista va pa allá, como comunista pa allá. No éramos tan cuestionadores, se hacía nomás, simple. Y todos éramos como artistas, todos pintábamos... uno trazaba el dibujo y los otros pintando, pero no había tanta perfección.

M: Y ¿nunca los pillaron los pacos pintando?

P: No, es que pareciera que en ese tiempo había menos pacos, habían menos sapos... de hecho habían menos pacos yo siento, tenían menos... en ese tiempo era el blanco y negro... la cuca que le decíamos, un puro furgón... ahora tienen eso como huevitos, tiene esos autos. Yo no recuerdo tantos pacos en moto en las poblaciones, y de esos autos no habían... la comisaría creció como 7 veces de lo que era antes. Entonces no lo pillaban los pacos porque yo siento que el rayado no los molestaba, no estaban buscando al que rayaba.

Salíamos rayando “¡el paro va!, los murales... nos conseguíamos la muralla y estábamos al otro lado. Los murales eran más artísticos

Sí, pero eran como Pato Madera, tu cachay... es como esa caras...

M: Guayasamín...

P: Más afinao que Guayasamín, pero siempre con la mano así, el puño con el asador, una herramienta, no sé, pero eran bien artísticos. Lo que hicimos harto fue actividad con los cabros chicos también

M: ¿Qué hacían con ellos?

P: Hacíamos chocolatadas, esas chocolatadas las conseguíamos en distintas cuestiones, porque estaban las ollas comunes organizadas y le pedíamos leche a ellos, estaban las ONG's... un par de galletas, y nosotros mismos.

De hecho no teníamos ciudad empresarial, no teníamos ricos cerca de acá, teníamos un tranque, y éramos felices bañándonos en el barro, puta que ganas de tener las fotos, esas fotos en el barro.

Yo recuerdo que comí mi primer dulce fue a los 10 años, era un topogigio, si veo un topogigio digo: oh ¡el dulce malo!, pero en ese tiempo era un placer

Entrevista Individual Semiestructurada

Nombre: Ricardo Aguirre

Fecha: 04 Octubre 2011

Lugar: Lugar de trabajo del entrevistado. Servicio Médico Legal.

Observaciones: Entrevista realizada en la oficina del entrevistado en el SML.

R: Ricardo Aguirre (entrevistado)

M: Marcelo

P: Pablo

P: Bueno, la primera parte de la entrevista es como, no sé si tú nos pudieras dar una visión más personal, de cómo te afectó a ti en lo personal, en tu diario vivir, en tu casa o como veía tú que afectó la dictadura en la Población

R: En lo personal me cagó mi niñez hueón, porque yo empecé a trabajar socialmente en la población a los 13 años. O sea en los arranques que tenía de, en los tiempos libres que me quedaban después de hacer todo el trabajo estudiantil en el sector de Recoleta sector norte que se llamaba el antiguo CODE, Comando Democrático Estudiantil, del año 85 más o menos, 85, antes 84, 85 más o menos. Eh, los tiempos libres que tenía era jugarte la pichanga con los amigos de la calle, que no todos, que nadie, por lo menos de mi sector, que era el sector de la Pincoya sector más aburguesado entre comillas, cachay que no es parte de la Toma, eh no estaban ni ahí po. Había un ambiente de música y de taquilleo pesao y... estábamos nosotros, en este caso yo, un poco ajeno a esa moda po. Y me afectó en lo personal yo digo me afectó la niñez. No creo haber disfrutado mi pendejería de los 13 hasta los 17 donde andai maquillando, andai buscando tus lolas las primeras minas, donde andai tratando de agradar físicamente o visualmente a la compañera del sexo opuesto, me cagó toda la historia po. Me cagó también el proceso de... y lo que me marcó también fue cachar el, el proceso de, que vivió mi viejo en ese periodo que quebraron las grandes empresas acá po. Mi viejo era matricero de una empresa que se llamaba General Insa, que después se transformó en la GoodYear, ¿¿cachay? Y a los 13 años verlo llegar un día a mi casa llorando a las 9 de la mañana no entiendo que hueá pasaba ¿¿cachay? Y... y sin plata hueón, durante semanas comiendo lo mínimo hueón, cagando al policlínico, ir a retirar dos veces la comida que te daban, el arroz las sopas culiás pureás que te daban hueón, entonces te cagó toda la historia po, ¿¿cachay? Entonces si yo creo que una de las hueás que me hizo perder y creo que gran parte de la gente de esas edad, a la gente de mi edad, a los 27, 28 años se puso loco po hueón, ¿¿cachay? Porque no quemaste la volá p, se le acabó su sueño de la revolución en el tiempo del 86, en el 90 andaban todos, gran parte de los hueones, todos los hueones ya más viejos taquillando en fiestas hueón, o vive la vida loca hueón,

consumo de droga hueón, o te asilaste en una barra brava hueón, ¿cachay? Un poco pa disfrutar lo que no tuviste acceso a vivir po hueón, entonces a mí me afectó en lo humano eso, me afectó haberme perdido no sé po, jugar a las bolitos hueón, o las pichangas en la calle hueón. Porque yo, te digo de los 13 años me iba a hacer cargo en una olla común de estudio que teníamos arriba de niños, de hijos de delincuentes de la Pincoya y nos hacinamos responsables como papás de llevarlos a la escuela y conseguirles útiles escolares, cache a las 13 años po

M: O sea esa pérdida de tu niñez, más que por el terror que causó la dictadura fue porque tú te empezaste a meter en un trabajo social contra la dictadura

R: Claro, terror sabí que no había porque de hecho a esa edad, yo creo que les pasó lo mismo que a los cabros de hoy día, había una suerte de sensación del miedo que a veces es exquisita hueón o sea, como decía de repente Redolés, mil veces caos a una sociedad tan charcha y fome, ¿cachay? En ese momento era hasta pa uno, hasta pa uno era de repente era bacán po, sentirse no sé po, levantarse clandestinamente a las 5 de la mañana después de un silbido de un compañero mucho mayor que uno, eh, saliendo escondido por la pared, pasando la primera imagen de la repre que era mi familia que eran demócrata cristiano saliendo por la tarde pa parar Recoleta, y después a parte de arrancarte de los palos de los pacos hueón, de los milicos, en la mañana tenía que mamarte los callampazos de tu vieja y tu viejo en la mañana cuando llegabai a la casa pasao a humo. Y mi viejo siempre iba a trabajar y estaba Recoleta cortá con camotes po. Y ahí te las mamabai no más po hueón, ya la hiciste hueón y la otra noche me tendrán que silbar de nuevo po. Entonces había una suerte de... como pal hueón que le gustaba el tatuaje, sentir el dolor, también había una necesidad de sentir... en realidad no había un pensamiento, no había una actitud ideológica en cuanto a mi acción en el cuento, si no que había una hueá visceral, yo sabía que tenía que estar ahí, es una hueá de víscera, es lo que nos motiva nosotros ahora en el pensamiento individual, escuchemos las vísceras y automáticamente salí a la calle.

P: Y yendo al plano más general de la Población, la entrevista pasada tu nos contestabai que vivíai en una parte más piola de la Pincoya, con ciertos privilegios, te afectó menos que al resto de los compañeros, pero como veíai tu que, cuando llegó la Dictadura, que pasó en la Población

R: Que caché, a pesar de vivir en un sector entre comillas medo burgués, por el sólo hecho de ser terrenos comprados y no ser parte de la Toma, yo creo que eso no me engeueció la realidad de la Población. O sea a los 13 años tener la conciencia de ir a trabajar todos los días a la Pincoya cachay, de estudiar sacarte la chucha y después partir para allá, era sentir no sé po, ver hueás que en mi casa no las sentía por ejemplo, Llegaba gente a la olla común con su tarrito porque no había pa comer, esa hueá, la demás gente de

hambre o de la pobreza, la visión de los viejos sobre su pobreza y la visión de los cabros chicos sobre esa pobreza que ya es una hueá de costumbre, eh era a la orden del día. Para mí era impresionante de repente ir a una Pascua y llegar llorando a la casa, o sea un 24 de Diciembre mientras todos festejaban yo hueviando en la Pincoya, cachay haciendo queques pa hacer un a Navidad popular y ver que los cabros chicos llegaban con unas pelotas plásticas que hoy día valen 100 pesos, era su regalo de Navidad y en mi casa me tenían patines po hueón. Y ver esa hueá me iba generando más lo que soy ahora, un poco la rabia, un poco el odio, cachay todas esas hueás

P: Y esa rabia ¿iba directamente contra la Dictadura o contra...?

R: Claro, porque no había una visión ideológica, no había nada, para mí el que lo creaba era la visión del cerdo culiao del gorila no más po, cachay, pa mí esa era la visión que tenía po. Entonces mi ira iba en contra, pa mí poner una barricada era un poco descargarme de mi rabia. Como yo te decía yo en mi casa no tuve tantas necesidades porque igual siempre comimos, pero era loco, pa más cacha tenía, mi mejor amigo era hijo de un paco que mandaba la Moneda, la guardia de Moneda po, ¿cachay? Entonces mí una hueá así como la contradicción era tremenda o sea, a mí me mandaban unos pantalones de marino mi tío que era marino en Viña hueón y con esa hueá me hacían los pantalones po hueón. Y el loco con las meas pintas y yo pa la cagá con zapatos y tengo fotografías con zapatos de Viña, con esta hueá de hebilla a los laos y esas hueás me chantaban. Entonces tener esa visión, si bien es cierto que yo asumía que no estaba tan cacao como los hueones de la Pincoya, pero yo sentía la pobreza en mi cuerpo, la hacía mía, es lo que uno habla de repente del amor universal po: yo me hago cargo de las necesidades y tal vez pa algunos puede ser hueona la actitud, yo me hago cargo de las necesidades de los demás, ¿cachay? Y por ende yo me tengo que sumar y sentir la misma sensación si no con que mierda y con qué moral tenía la capacidad de hablar ¿cachay? Yo me hago cargo de su pobreza y soy tan pobre como ellos

P: Y frente a ese contexto y en términos más prácticos, eh ¿Cómo actuaste o qué acciones emprendiste tú desde esta rabia visceral contra la dictadura? Así como en términos más concretos.

R: En primera instancia me organicé. Creo que mi primera escuela fue un centro cultural donde había mucha, mucha gente de la Izquierda Cristiana cachay, entonces era bien mamada la hueá, o sea pa mí, los hueones, no sé po tiraban flores y yo no estaba ni ahí con tirar flores pero lo que pasa es que el primer enganche que tenía es el que te envuelve po. Amenísima que empezai a esa edad, buscai líderes po entonces hay locos mayores hueón donde tú te reflejabai en los locos, en su postura desde cómo caminaba, como te vestiai y lo que hablaba. Ahora que esa hueá no coordinaba con la rabia que sentía claro po. Y las primeras hueás fueron a los 13 años po ¿cachay? Y tenía una doble militancia porque tenía

una actitud de trabajar en un centro cultural de la Pincoya que era pro Izquierda Cristiana cachay donde de repente tenía acceso a conversar con el Celedón hueón con todos estos hueones cachay, alucinao con los hueones po. Pero por debajo en la escuela estaba trabajando las Juventudes Rebeldes Miguel Enríquez po, ¿cachay? Y de ahí venía “que hueá hago aquí”, “a qué hueón corto”, “pa a donde voy”. Entonces mis acciones tenían, había dos tipos de acciones, en la población en la parte territorial y en la parte estudiantil que estudiaba aquí en el Liceo A-21, al frente del Liceo Valentín Letelier. Las primeras acciones en contra del sistema fueron las que tuvimos casi todos desde el 83 en adelante cuando salían un poquito con miedo, cachay las primeras barricadas, las primeras cortes de calle, las primeras salidas a cortar la Alameda que era una hueá terrorífica po hueón, ¿cachay? O sea a, a no sé po, a dos calles, municipal, la muerte de un estudiante de un balazo de un paco, y vo dos calles antes cortando Merced con San Antonio hueón, con hueones del Frente hueón y vo decí “estos hueones, andan con los fierro aquí”, y vo andai ahí hueviando po.

P: Y en la población, yo me acuerdo de la entrevista pasada tu decíai que eran como los “pipiripao” los de la Izquierda Cristiana, como que iban a entretener a los cabros chico...

R: Claro yo veía esa visión, cachay yo tenía esa visión que los locos, el trabajo que tenían es un trabajo que es (no se entiende), por ende solamente generaban la hueá de la misericordia contra el personaje pero no había esa intención de construir el pensamiento crítico que la gente saliera a la calle a enfrentarse a la hueá po, que era mi contradicción cachay?, pa mí no significaba nada, y aunque me significó mucho en la parte humana haber sido no sé po, haber tenido talleres infantiles haber tenido acceso a las casas cachay?, hablar con los papás más que con los cabros chicos que ese era el enganche con las casas y puta ir a jugar y a estar dos horas con ellos hueón pa hacerlos feliz en su pobreza y no atinar a que los viejos hueón se hicieran responsables del problema, salieran a la calle a dar po hueón. ¿Cachay? Entonces había en mi interior ya había esa contradicción, que todavía la veo en el trabajo social que se arma po si la hueá es tan fácil armar.

P: ¿Y esa hueá cómo fue cambiando como en tu trabajo ya en la población, en la cuestión cultural, que me imagino fueron talleres pa niños cosas así, y eso como fue cambiando después?

R: Porque la contingencia se fue poniendo más densa. O sea yo a los 15 años participé en mi primera, en mi primera huelga de hambre ¿cachay? 15 años, en un Iglesia. O de repente las mismas, estas hueás volando a bajo altura, dándonos pencazos pa abajo no sé si eran balines de madera, porque antes eran unas balas de madera culiás que tiraban o eran balas hueón, siguiéndonos arrancando hasta la Iglesia pa poder escondernos después de haber parao unas barricadas en la Pincoya. Entonces el nivel de pelea se fue más,

avanzando un poquito más rápido. Y ahí te empezaste a desligar un poco del trabajo social eh con niños hueón, que era muy valorable y siguen siendo pero yo tenía otra necesidad más que inquietud, yo sabía que había que dar no más po. O sea haciendo hueás de pendejo hueón, no sé po nosotros nos acordamos un día con un amigo que una vez pa un 11 de Septiembre cuando el gorila culiao se paseaba de la Moneda hasta el Diego Portales hueón nosotros en el centro con unos afiches de “asesino” hueón y lleno de sapos por todos lados, en esas condiciones andábamos po cachay la poca, la poca, no sé po el poco miedo que tenía. O de repente transportando unas botellas pa una actividad por el paseo Ahumada y veía un cantor popular que duraba 5 minutos hueón y llegaban los pacos y vo te sentabai en las mochilas con las botellas viendo al hueón, en la Plaza de Armas, paseo Ahumada, ¿cachay? No había, yo te digo no había una instancia ideológica, yo te digo yo soy del 71 o sea el 83 yo tenía 13, 14 años, el 83 más o menos, de cuando empezó toda la irrupción social callejera. Cachay a esa edad la agarré.

P: Y ya como, ya como en términos de la resistencia ya de lo que tu decí de empezar a dar, ¿Cómo empezó a surgir eso, cómo empezaste a organizarte, con quién te contactaste?

R: Con gente, específicamente con gente de las Juventudes Rebeldes y del MIR. Ahí fue el enganche más fuerte. Yo tengo de repente una historia que siempre la cuento al loco, de repente, como éramos pocos de confianza y amenísima era arriesgado, vo podía ser del MIR pero nunca pescabai un fierro, ¿cachay? Porque eran elegidos con varita mágica los hueones que estaban en condiciones, por su personalidad, por su postura, ¿cachay? Te elegían y te iban fogueando en otras cosas. No sé po yo te digo, no me acuerdo que edad tenía, estaba bien chico. Me dijeron un punto hueón que tenía que llegar a una hora exacta hueón, me compraron mi gran reloj, esos de cuarzo no sé cómo se llamaban esas hueás. A la hora exacta hueón un amigo me dijo “haber pongámonos la hora los dos juntos, listo estamos, a esta hora en tal parte”. Avenida México me acuerdo, un poquito más abajo. Llegué a la hora hueón, llegué como media hora antes. Me paseaba por todos lados no cachaba ni una hueá si con cuea yo ando en micro hasta Mapocho po hueón si estudiaba en la Pincoya, cachay y de repente llega una camioneta, me dicen la contraseña y me pasan un bolso como de marino, cachay esos bolsos sacos de marino. Puta y ni ubicaba a los hueones po, me lo eché al hombro y me fui po hueón. Y en la micro me tocaba la hueaita, curioso po hueón, una hueá así como un candado, me tocaba la hueá, que hueá. Venía tibia, “que hueá será esta hueá”. Llegaba a la casa entro a la pieza, cerré la puerta, dormía con mi hermano amenísima, un poco mayor. Hasta que huevié, hasta que abrí el hueveo, ¿cachay?, ya cuando saco una hueá que “conchesumadre con esta hueá me pilla mi vieja me echa cagando, capaz que me la quite y me la leve a los pacos”, ¿cachay? hueás locas. Y después, hueás que pasaban mucho, muchos infantilismos culiaos que dejaban la cagá. Le pasaban fierros a hueones muy chicos. En la Pincoya hubieron cagazos tremendos de gente del PC

por pasarle fierros a hueones muy chicos y se andaban pegando la quiebrá entre los amigos y un balazo hueón, un loco muerto hueón, ¿cachay? Y mi hermano también un poco proclive a la hueá, a las hueás políticas hueón, un día llegó quebrando, se había encontrado unas pistolas en el consultorio hueón. Contó su hueá, “cierra la puerta” me decía el hueón y mostraba la pistolita culiao yo la miraba y yo le hice, la hueá po, de ser un poco más que tu hermano y toda esa hueá: le muestro la hueá, ¿cachay? Cierra la puerta esa hueá no valen na, había sacao el colchón culiao de espuma que le había hecho un tajo “esta hueá sí que es po”.

Hueás así se fueron dando y después ya con el fogueo y la formación que te daban hueón que, era romántica la hueá po, era otra hueá. Eran muy locas, o sea de repente ibai a hueás que no sabíai a lo que ibai, ¿cachay? Y te enseñaban y la hueá era romántica, era loca la hueá. O sea llegai a un curso donde no le veí la cara ningún hueón, veí puros ojos, lo único que escuchai son voces, intentai guardarlas. Y no cachay quien chucha son, tu tata, tu hermano al lao, no sabíai ni una hueá. Y después te ibai pa la casa a intentar utilizar las hueás que te habían entregado po hueón. Había un romanticismo culiao bien simpático, y de esas hueás empezabai a hacer uso en las primeras barricadas po hueón, ¿cachay? Cortes de calle, las salidas, empezar a tomar, a usar uso del chequeo y el contra chequeo hueón, que después la hueá se hacía una hueá que pa mí era un hueveo po, o sea darse una vuelta por la casa antes de entrar hueón. Las técnicas de mirar para atrás pa que el sapo culiao no cache que lo estay sapeando. Andar preocupao de no sé po, cuantos autos pasaban por tu casa, era una hueá, una hueá así como sicopática (risas), cachay la hueá, paranoica así pesao.

P: Y... ¿Qué buscabai tú en el fondo con esta acción más violenta o más directa, con los cabros?

R: En un principio cuando chico era solamente dar mi rabia, pero después cuando fui cachando un poquito más ya había la necesidad de transformar, ¿cachay? eh y por ahí viene la contraparte y un poco la rabia y el anti-PC chileno que uno se va generando en el interior: cuando tu querí construir una hueá diferente cuando veí que están las condiciones pa hacerlo y verte frustrado y mamarte la derrota hueón, fue traumante, ¿cachay? Como te digo al principio la hueá era visceral, la hueá era dar, no era taquilleo como el de ahora o el de otros años, sino que teníai al enemigo visual todos los días en televisión, radio, en la parte física en tu población con los milicos con sus caritas pintás hueón que era terrorífico ver cuando los hueones subían, que era terrorífico enfrentar a los hueones porque vo sabíai que no estaban tirando balines de goma, ¿cachay? Pero había una necesidad de construir po, cachay. Ya un poquito más grande 16 años, 17 años, había una necesidad de destruir pa construir, no había otra, ¿cachay?

P: ¿Y esa construcción en qué la viste tú, en qué se materializó en cierta medida?

R: En nada, no po si fuimos derrotados, así me siento.

P: Pero por ejemplo ya, igual para allá vamos un poquito, no sentí que construyeron por ejemplo en las relaciones sociales con los cabros...

R: Sabí qué, en ese tiempo sí lo había. De hecho, hablando de mi población, la gente que está trabajando hoy día socialmente en la Pincoya somos los mismos hueones de los 80, los mismos hueones de los 80, ¿cachay? Donde habían diferencias con algunos personajes que militaban en otras hueás que yo no creía hueón, ¿cachay? Y hoy día estamos juntos, ¿cachay? En la población había una suerte muy bonita que hoy día se perdió, está la hueá de las calles, de las casas abiertas, donde veíai vecinos hueón que se pasaban a la casa del vecino y cubrían sus necesidades, había una hueá de solidaridad natural hueón, ¿cachay? Y hoy día nada.

P: Entonces por ahí entonces, nosotros por ahí vamos como que igual nos han repetido que “no no se ha construido nada que nos derrotaron”, pero nosotros venimos con la volá optimista de que igual construyeron algo po

R: Si po pero es que por qué de repente, yo creo que voy a hacer uso de la gente que dice que no se construyó nada es porque no se mantuvo. O sea cuando tu hablai de construcción es porque tení una hueá sólida y se mantiene en el tiempo, ¿cachay?

P: Pero en ese tiempo igual e vivenció algo distinto...

R: si po, si po yo creo que mucho antes de que yo me sintiera llamado a trabajar socialmente, ¿cachay? Si había una vinculación directa por ejemplo con los sectores cristianos avanzados, ¿cachay? Si había una relación con la Iglesia hueón, donde a pesar de que vo erai mirista hueón, eh vo podíai entrar a la Iglesia, el cura, el cura con tendencias teólogo de la liberación hueón, y podíai enfrentar no sé po sus espacios, su iglesia a la dictadura, donde te pasaban la iglesia pa hacer peñas. Entonces había una relación de hermandad y cuidado mutuo, ¿cachay? En el mismo, en la misma guerra que se daba regularmente en la población con el poder hueón, con los milicos en su momentos, los pacos casi no estaban eran puros milicos, había una solidaridad del vecino. Vo podíai arrancar por las calles y veíai siempre las puertas abiertas meterte pa dentro aunque encapuchao. Pero porque sentí, decí, porque digo yo, por qué la gente dice que no se construyó nada, porque después del 88, ya las puertas se te cerraron, la gente dejó de creer. En ese tiempo todos creían que habían posibilidades y ya todos de alguna u otra forma habían vivido la fuerza y el miedo que generó la dictadura, cachay entonces estábamos todos en la misma, ¿cachay? La Pincoya fue, puta hueón, todos nuestros viejos fueron de

una u otra forma eh, no sé po apaleados por él, por la dictadura valga la redundancia. Todos ellos pasaron por las 7 canchas hueón, todos ellos pasaron por el colador de los vecinos para acá, los vecinos para allá, el miedo, el toque de queda, los milicos en tu puerta, o la, los jeeps con los fusiles apuntando a una calle con cabros chicos jugando a la pelota hueón, ¿cachay? Entonces yo creo que había otra vivencia otra historia, una historia en común entre el hambre, la miseria, el miedo y la rabia. Entonces por ende la Población puta vo podíai pasar por todos lados, yo te digo a esa edad yo andaba con unos bolsos de cuero hermosos a la loma a la chucha para arriba donde hoy día no podí pasar a esa hora po, Donde todos te conocían. Donde tu podíai hablar hueón, como erai, de alguna otra forma trabajabai en hueás sociales, te metíai para acá conversabai con el vecino te invitaba a su casa tomabai su tecito con él conversando. Te agradecían las hueás que hacíai por sus hijos. Y eso era bacán po hueón, pero no podemos hablar de que construimos. O sea, tuvimos algo levantado pero hubo el meo terremoto po, se cayó todo o sea no construimos nada y lo que construimos lo construimos mal porque hoy día veí la Población y gran parte de las poblaciones, los dueños de los Estados locales son de derecha po, los mismos hueones que combatimos. Entonces no construimos nada, y o que se construyó fue cimientos culpaos pencas po. Donde a lo mejor la gran equivocación fue habernos avocado al trabajo territorial a concho y haber mantenido ahí el trabajo, el poder popular en la Población po. Pero no se hizo, y no se pudo hacer tampoco porque habían otras condiciones, vo teníai que defenderte no más po, o sea no podíai construir po. Si nosotros teníamos un centro cultural y a los 3 días teníai a los pacos haciéndote allanamientos cargándote que teníai algunas clínicas clandestinas. A los 13 años con un auto afuera en tu casa, salíai a comprar pan cacao de miedo, tu vieja como no cachaba la hueá me mandaba a comprar pan, yo no quería ir y me sacaba la chucha que fuera a comprar pan y cacao de miedo capas que a la vuelta no vuelva po, ¿cachay? Entonces no podíai hacer nada, como pa haber hecho un cimiento fuerte, sólido po, vo teníai que defenderte no más

P: Pero igual, no sé po, por lo que me estay diciendo, claro a pesar de que no fue construcción, igual se vivenció a partir de la necesidad, una cosa distinta, valores distintos, tu mencionaste la solidaridad

R: Si po, la solidaridad, puta la necesidad de ayudar al amigo que no tiene comida, las ollas comunes fue una hueá muy hermosa, ¿cachay? A pesar de la tristeza que significa estar ahí, y ver la pobreza extrema hueón, pauperismo en la familias, ver ahí la dignidad de la gente, con la que iba y trabajaba sin ni un peso hueón, pa levantar no sé po unos 6 fondos de comía pa la población, es una hueá exquisita e impagable...La solidaridad po entre hermanos. No había diferencias.

P: Y ponte, me queda dando vuelta una pregunta, pensando así como que valores podríamos profundizar, me salió el rollo por ejemplo, la felicidad, ¿cómo vivían la felicidad y buscaban entre ustedes?

R: Sabí que, lo que yo te decía de nante, o sea tener la posibilidad de sentirte eh un aporte hueón, ya erai feliz. O sea si alguien me pregunta hueón si yo sufro por haberme mamao de los 13 años hueviando, y haberme perdío no sé po, haberme ganao los castañazos de mi viejos, o los apaleos de los pacos, y el miedo y todas las hueás que sentí... no po hueón, yo lo que soy ahora es producto de eso, o sea por ende ese proceso pa mí fue terriblemente feliz. Porque lo que te hace ser feliz como humano es lo que te va, dando a ti... o sea no sé po, llevar un queque hueón pa una navidad popular hueón y ver que los cabros chicos están contentos, era una hueá pero, llegai a la casa y no querí más po. O sea porque qué podí hacer pa sentirte feliz. Puta no sé po, los primeros enamoramientos de esas fechas hueón, pero había, la felicidad mía era no sé po, tener la posibilidad de cortar la calle y que ni un hueón fuera a trabajar pa que el paro se hiciera real po. Mantener dos días de paro en Santiago de Chile, era la hueá más feliz po. O sea que te mandaran aun corte de calle en el centro, transportando unas cajas, bencinas y toda la hueá, y que la hueá se concretara y bien: tss, te ibai pa la casa lleno toda la semana, ¿cachay? Entonces la felicidad no la podí, no sé po, hoy día puede ser una buena fiesta pachanguera con los chico Trujillo, el día Domingo tení un buen recuerdo pa contarlo más adelante, pero en ese tiempo eran otros niveles de felicidad po, de repente hasta comer rico, ¿cachay? Un pollito asado ¿cachay? O chorearse, el viejo culiao que vendía las ovejas pal 18, pal año nuevo vendía ovejas y andaba tenía sus pollos, se creía campesino el viejo culiao, robarte un par de gallinas y llevárselas a tu vieja, era una exquisitez po, ¿cachay? Jajajaja, era así la hueá po, con hueás tan mínimas erai feliz. Unas zapatillas Power loco, o unas Tigre hueón, unas Dolpin con olor a plátano hueón que después de los 3 días no te las podíai poner, cachay esos niveles de felicidad teníai, unas zapatillas Zenda con mallas, eran bacanes po. Entonces había otro nivel de felicidad po, en la parte interna la felicidad más rica era sentirse un aporte hueón pa la gente, amenísima como yo no tenía tanta la necesidad pa mí erra todo entrega entonces toda la gente te miraba y te daba la mano a tu corta edad, o cuando veíai, llevababai un pendejo a la escuela, cachay esa hueá pa mí era puta, era el hueón más grande a pesar de ser el hueón más chico, cachay en la Población.

M: Oye y fuera un poco de la órbita personal, ¿Cómo veíai que esas cosas que mencionabai de la resistencia o de la vivencia de cosas distintas a la dictadura, cómo te satisfacía quizás tus necesidad, cómo veíai que eso pasaba en el resto de la juventud que quizás no tenía la misma necesidad como de “dar? ¿Qué sentíai que se diferenciaba de ti, de esos cabros?

R: Es que habían, habían como yo te decía de nante, yo, yo en mis tiempos libres jugaba su pichanga loca, y en los demás tenía agenda copada de reuniones todos los días a todas las horas, ¿cachay? Entonces, puta tu veíai gente que no estaba ni ahí con el proceso, ¿cachay? No entendían más que nada. Tampoco, es que me imagino que en sus propias casas a partir del miedo hueón, no se comentaba el tema tampoco y estaban esperando que por inercia la hueá cambiara. Y... y puta yo te digo, en qué se diferencia, o qué sentía con respecto eso, de verdad lo mismo que siento eso. No reimporta mucho. Si uno saca la cuenta somos tan poco los hueones que estamos, que están peleando regularmente y son tantos los beneficiados quejón que si te poní a pensar “puta por qué lo hago si estos hueones no hacen nada hueón”, pero naturalmente te evoca a seguir dando po, ¿cachay? O sea tu los veíai, de repente podíai mirar con un poco de envidia hueón el disfrute que tenían los locos mientras yo andaba no sé po escondido, amargao, y amenísima echándome el peso de la responsabilidad de sus problemas po hueón. Y eso lo mismo que pasa ahora. O sea yo te digo, a veces pensaba yo, todavía de repente digo “puta yo debí haber sido un hueón común y silvestre”, la gente que no hace nada que no se preocupa de estas hueás: común y silvestre. Se levantan, duermen, se levantan, comen, cagan, trabajan y hacen lo mismo todos los días. Pero de alguna u otra forma a pesar de esos problemas económicos los locos tienen una hueá que yo no tengo, los locos viven sin una preocupación, viven solamente con la preocupaciones de ellos, pero yo vivo con la preocupación de todos po hueón, tengo un cargo culiao, un peso encima, que me lo impuse o me lo impusieron mis vísceras y lo cargo. Me hago responsable de todas las hueás. Siempre digo: “el hueón que se da cuenta es responsable. El hueón que no se da cuenta no tení na que sacarle en cara. Pero el hueón que sí se da cuenta es responsable, o sea si yo me doy cuenta que la hueá está mal y no hago ná soy un hueón de mierda. Pero si no me doy cuenta, pasai piola. Entonces de repente mirai por la micro: “puta puros hueones iguales, puros silvestres, comunes y silvestres”. Pero de repente veí su carita por ahí, su carita diferente, su ropa, que dominaba por sobre la otra vista, ¿cachay? Entonces eso de repente podría sentir con la relación de la juventud en su momento, pero yo te digo que igual, sitien cierto había mucha juventud inorgánica, pero en los momentos de pelea, al igual que ahora, que hay muchos más inorgánicos que antes, se ven reflejados en la calle cómo las vísceras los tira a hacer la mismas hueás que hacía yo a los 13 años, ¿cachay? Por eso veí tanto pendejo que no entiende porque lo hace,. Hay una actitud sociológica me imagino no sé cómo interpretarlo, que internamente hueón lo incita a que tiene que estar ahí. Y lo mismo que hacía ahora, le dan a los pacos hueón, como la imagen del poder sin darse cuenta hueón y le dan, le dan, le dan: las mismas hueás que yo hacía a los 13 años. Entonces va bien la hueá po jeje.

P: Y ponte, siguiendo la lógica como de esta vivencia que “vivieron”, eh ponte, la autonomía la autogestión, cosas así ¿las viviste tú?

R: Sabí que, en ese tiempo había mucha plata hueón. Había mucha plata te lo digo, Eh había mucha mano pa ser trabajo, mucha posibilidades de levantar hueás de la nada. Había muchas ONG, internacionales hueón. Yo te digo yo tenía 15 años y de repente me mandaban un listado así hueón de diferentes organizaciones de ONG hueón con nombres de personas y vo ibai y con la pura labia te conseguíai dineros pa hacer trabajos culpaos. Caleta, si aquí en Santiago yo creo que habían por lo menos unas 50, desde el CODECU, que es la única hueá que está quedando allí en Bandera, y otras , un montón de nombres culiaos alemanes hueón, ¿cachay? Había mucha, de hecho en la Pincoya había gente de Alemania, hueón, suecos, suecos no me acuerdo mucho, que los hueones habían levantado una clínica en la Población. Y los hueones te pasaban plata. Los mismos partidos políticos, yo me cagaba de la risa...igual en mi hueá yo decía de repente” estos culiaos, cuanta plata sacan”. Iba a hablar no sé po, con el guatón Guayacán que es un hueón que vive en Independencia, José Hidalgo se llama, un hueón que era Izquierda Cristiana y hoy día es del PS, cuando lo pillé un día le dije yo “vo no vendiste conciencia, vendiste estómago culiao, porque en la IC no ibai a ganar moneas, pero en el PS ahora podí seguir llenándote la guata” Guatón hidalgo, un viejo conocío, se tiró como alcalde de Independencia el año pasao, las últimas elecciones y ese hueón, puta... si el sueldo mínimo de ese tiempo era no sé po me imagino que eran 10 mil pesos, una hueá así vo ibai y decíai “oye guatón necesitamos plata pa hacer esto...”, “cuánto necesitai”, “o sé po, 7 lucas”, “toma”, cachay?, corta. No había la hueá de ahora que tení que hacer unas porotos pa sacar un par de lucas, o tení que inventar un grupo cumbianchero en la Población pa sacar unas lucas. No había necesidad si había cualquier plata.

P: Entonces en términos de autogestión, en el trabajo cultural ¿no hacían actividades para financiarse?

R: No, yo creo que no, nada. La única autogestión que se empezó a dar fue después de, fue en el proceso de conseguir lucas pa mantener la resistencia. Se empezó a dar la lógica de la guerra interna, ¿cachay? Que por un lado le cagabai sicológicamente, puta tu teníai acceso a meterte en los bastiones del poder económico de los hueones, en los bancos, pa poder mantener, no sé po, las casas, la gente que trabajaba las 24 horas pa la revolución po ¿cachay? Donde había que mantener locos que trabajaran en el día, o sea vo eri padre de familia y te necesito las 24 horas del día en esta hueá, le hacen un sueldo po. Es como los locos de la Chacón. Los locos nunca han pintao un lienzo gratis, esos hueones son trabajadores y el PC les paga mensualmente a ellos sus lucas, pa que estén todo el día haciendo afiches y los pegan, ¿cachay? Y en toda la órbita era lo mismo, ¿cachay? Guatón Guayacán, yo decía “este hueón no trabaja, anda todo el día hueviando por la Izquierda Cristiana y ¿De adonde saca tanta plata?”: Ya, los suecos mandaban más plata que la cresta, dólares hueón, con dólares hueón pfff. Las peñas que se hacían nos sé po eran pa mantener

el nexo político, dar los discursos, eran sus ratos de jolgorio hueón, de la juventud que intervenía ese medio, de pegarte tus bailes.

M: ¿O sea que en vez de juntar plata la peña era pa hermanarse más?

R: Claro, yo te digo que, nosotros curando trabajáramos en la Pincoya en los centros culturales hueón, yo veía un hueón que soñaba, porque el hueón soñaba, y decía “sabí que me gustaría hacer aquí un recital de Woodstock aquí en la población”, “ya po hagámoslo”, “ya, ¿Cuándo?, este otro sábado” ¿cachay? Y estábamos a 5 días y de adonde hueón no teníamos ni un peso y ya yo hacía los afiches “Woodstock en la Pincoya”, cuando veía llegar camiones con estas hueás de escenario hueón amplificación y meta bandas, tu Woodstock, ah la montonera de hueá, era Woodstock esa hueá 3 días y sin ni un peso. De adonde hueón: si había plata. Por lo menos yo conocí, en mi sector, la gente que conocí si habían moneas.- Ahora yo te digo en la parte... cuando empezó... que ese era el sector más humanista de la hueá, más humano. La Izquierda Cristiana específicamente. El otro sector cuando yo conocí a la gente de las Juventudes Rebeldes, la gente del MIR, claro había necesidad de recuperación pa mantenerse, aunque igual llegaban hueás de afuera.

P: Y como en términos de autonomía territorial, sentiste que se dio el sentimiento como de autonomizar literalmente la Población.

R: sabí que no, en ese tiempo no había, no estaba. Una que en ese tiempo no existía tanta comuna, o sea la... la división territorial de los sectores con más comunas fue pa perder la fuerza, porque antes Conchalí era toda esta hueá para arriba, ¿cachay? Entonces éramos todos uno. O sea pa mí era lo más normal estar vinculado a la gente de la Ángela David, cachay lo que hoy día es recoleta o la gente del Cortijo e Independencia, ¿cachay? No había una... una suerte de sentirse autónomo por ser parte de un sector determinado. Esa hueá que como que se levantaron las fronteras territoriales internas y era todo un todo, ¿cachay? No como ahora que vo hablai de Huechuraba, no sé po, de La Victoria...

M: ¿Pero sin embargo en esa época la fuerza igual se determinaba por ser de la Pincoya, o por ser de otro lado, en cosas prácticas, por dónde vivís tú en el fondo?

R: claro, específicamente porque había un trabajo histórico. O sea la Pincoya hasta la fecha de hoy sigue siendo una de las poblaciones más combativas, históricamente. Pero organizacionalmente ya no es nada. La Villa Francia, también la historia la levanta, ¿cachay? Cuántos internacionalistas llegan a trabajar a la Villa Francia o a la Victoria, cuántos internacionalistas llegan a trabajar a Huechuraba, ¿cachay? Digo internacionalistas gente de otras comunas que llegan a trabajar ahí, por un poco de intentar no sé po, retomar de agarrarse o aferrarse de ese pedazo histórico de la población, ¿cachay? O sea hablar de

la Pincoya no es decir lo mismo que a lo mejor de Renca, políticamente hablando, de luchas, ¿cachay? Tiene otra connotación, ¿cachay? Ahora, si había sectores fuertes, que eran sectores por ejemplo y que no específicamente tenían que ser la gente que trabajaba vinculada al mismo sector. Por ejemplo en la Pincoya estaban muy tomados por la gente de la Izquierda Cristiana y del PS, ¿cachay? No había mucho... trabajo rojo y negro en la Población, pero sí en la Victoria y la Villa Francia, ¿cachay? Entonces no había esa relación específica. O sea de repente la historia te levantaba y te generaba autonomía histórica: “La Pincoya”. Pero..., puta yo trabajaba en todos lados, desde Santiago Centro hasta acá al frente, ¿cachay?, la Bandera. No había esa hueá de pjjj...

P: Y más allá de una autonomía territorial, como de defender tu territorio, una autonomía con respecto al sistema, de cómo se vivió, si está el sistema, esta la dictadura que plantea, el consumo, la moda, el individualismo, el miedo toda la hueá, ¿hubo autonomía con respecto a eso? ¿Sintieron que vivieron cotidianamente algo distinto a lo que proponía la dictadura?

R: Uno es bien poco objetivo, porque tu hablais desde tu punto de vista como trabajador social pa mí era así la vida, pero tú no podías hablar por la generalidad de tu población, ¿cachay? Pero si po si había una suerte, de hecho el mismo consumo era diferente, se hacían los comprando juntos, donde de alguna u otra forma estaba la posibilidad una de adquirir insumos para tu vida, por ejemplo la compra de comestibles, sin ser parte de las grandes cadenas, bueno entre comillas, las cadenas de venta de alimento, donde había una suerte de no sé po, 20 familias que se juntaban hueón y compraban entre ellas hueón con sus propias pocas platas y había una suerte de... de hacerse a un lado, o sea yo no voy a comprar al mall, voy a compra a la ganga, ropa americana, ¿cachay? Esa hueá. Si podíais sentirlo pero en la parte general no la podí tanto evidenciarlo, porque vo estabai sumido en el trabajo político y social no más po

P: Claro, pero de alguna u otra manera igual al vivíais.

M: Bueno... estamos bien yo creo, de repente algún otro aporte personal

R: No, yo creo que recapitulando, mira yo estoy aquí en esta hueá de los 13 años y la instancia que te incita a hacer trabajo social fue la vivencia de la pobreza y la necesidad en mi casa.

M: Quizás una aclaración, porque ya el 86 fue el terremoto del trabajo social y político

R: Pa mí, pa otros no

M: Claro, ¿ qué pasó ahí, quizás no sólo en ti, que viste que sucedió ahí en la población y como de alguna forma pudo haber sobrevivido algún germen que se halla manifestado después en la década del 90, 2000?

R: Lo que pasa es que el 86 se te cayeron los sueños porque fuiste derrotado. Después entre el 86 y el 88 fue la peor hueá, donde hubo el desmantelamiento, donde hubo una hueá proclive a hacer soñar a la gente a través de un proceso que no era el mío iban a haber cambios, ¿cachay? Entonces toma con fuerza y se hace cargo de las luchas la Democracia Cristiana hueón, y la unificación de los partidos que estaban en contra de la dictadura y hacen soñar a la gente que era el medio posible, el medio político la solución, o sea el medio político pa solucionar los problemas. Claro, de alguna otra forma sacabai al gorila de encima hueón, del cargo por un tiempo, ¿cachay? Pero mis sueños se frustraron po hueón, ¿cachay? Y más encima ya no servía nada lo que tu habiai construido, ¿cachay? Entonces automáticamente los mismos hueones te destrozaron el trabajo social en la Población, ya no era necesario porque la alegría ya estaba y en los 90 te tildaron de hueón loco no más po hueón. O sea las primeras barricadas del 11 de Septiembre en el año 90 con el Aylwin encima era una hueá estúpida po. Donde había 10 locos defendiendo una barricada po hueón, hueones tontos hueón po, corríai por la población y las puertas se te cerraban. Onda las calles se te hacían interminables y los pacos corriendo y 10 hueones defendiendo una barricada. O sea la gente, hubo un desprecio hacia nuestra acción. Un error político se paga con 20 años, 30 años, y esto se está contando ahora po, cuenta los años. 25 años la Concertación estuvo no, cachay?, un error político 25 años. Donde la gente deja de soñar y hoy día recién vuelven a brotar los sueños frente a la necesidad. O sea pa mí es terrible ver a la población sin organización y todavía lo es, a mí me llega a dar pena hueón. Yo le doy un espaldarazo al movimiento estudiantil que es la que de alguna u otra forma han intentado levantar la estructura social de nuevo. Donde veí a los mismos viejos culiaos que se fueron pa la casa creyéndose el cuento llegar a las marchas en la población, y los mirai “Y vo todavía en la misma?, sipo”, ¿cachay? O sea la hueá pa mí es terrorífica, o sea yo digo ahora que todos podrán pensar y hablar de este movimiento social culiao que está avanzando de acuerdo a las necesidades del individuo pero que se fortalezca porque si no se fortalece esta hueá se va a ir a la chucha otra vez en unos 6 años más.

P: Me queda una hueá, como pa recordar un poco el tema de la resistencia, que quizás pueda ser un poco redundante, pero en términos organizativos en tu núcleo, donde tu trabajabai, en ese tiempo ¿Cómo era, cómo se juntaban, cómo se llamaban?

R: Bueno la coordinación era física, hoy día tení teléfono e internet. Antes con cuea teníai teléfono y el único teléfono que teníai era el de la sede de la unidad vecinal que te cobraba una gamba por los 3 minutos, entonces el contacto cotidiano era regular, ¿cachay? Y cada, cada, cuando trabajaba yo como un poco como más militante en el cuento, la

relación era de 2, 3 personas porque más allá era... No y cada célula se componía de 3, 4 personas, cachay era diferente el nivel de organización que tenía porque 4 personas eran importantes, un individuo ya podía armar trabajo territorial po, cuando sumabai 6 locos automáticamente tenía que dividirte, ¿cachay? La nuclearización, no sé si será el término correcto, se daba a nivel central, ¿cachay? Con un responsable local, encargado de trabajo de pobladores, estudiantil, de trabajadores...

M: Una organización más militante...

R: claro, es que como yo te decía en de nante yo creo que gran parte de la gente que se organizaba en esos años, no había, no estaba el individuo, siempre estabai vinculado a. Si eri parte de un centro cultural, ese centro cultural tenía nombre y apellido y también tenía paños encima. Ningún centro cultural se levantaba por hecho, ¿cachay? Ni en los sectores eclesiásticos, por lo menos mi vivencia. Si tu pertenecía a un centro cultural automáticamente erai parte de. A mí siempre me han hueviado por ser parte de la Izquierda Cristiana, ¿cachay? A los 13 años qué conciencia política tenía, con cuea sabía yo que era una hueá netamente humanista, más que religiosa la hueá po, porque yo decía que no creía en Dios, entonces yo estaba en una hueá humanista no más. Y la relación era diferente a la de ahora, de hecho hasta esa hueá se ha ido perdiendo, porque los medios de comunicación que tenía ahora te hacen sentir tan cercano a tus amigos y tenía contacto todos los días con los hueones pero a través de esta hueá no más po. Se te olvidó el tono de voz del loco, se te olvidó su cara, o cuando lo veí físicamente el hueón ha cambiado y no te hay dado cuenta porque las fotos que tiene son del año del ñauca, ¿cachay? En ese tiempo no po hueón porque vo tenía la obligación de andar visitando regularmente a tu gente y más si erai encargado de po, si era tu pega. Amenísima tu pega, te hablaban de planes quinquenales donde tu obligación era tener no sé cuantos militantes después de 5 años, y tenía que por obligación si tenía 15 locos, cada loco tenía la obligación de sumar a 10. entonces vo contestabai no sé po con 55 locos, ¿cachay? Pa tu trabajo, y vo tenía que llegar con los 10 locos, convenció o no convenció tenía que llegar con los hueones si no valia callampa.

P: Ya y como pa ir cerrando, qué fue pa ti la resistencia contra la dictadura, si fue meramente un enfrentamiento contra el poder o también se gestó alguna cosa por abajo, si la resistencia fue pa ti dar dar dar, o también hubo otra cosa, soñar, pensar...

R: Eh, yo soñaba, pero en esas condiciones no podía soñar cuando te están puro dando, entonces la palabra está bien dada, resistencia es resistir nomás, resistir y construir es diferente. Pero en ese momento, en la parte más álgida de la época, vo tenía que defenderte, defenderte y dar, pero pensar en construcción, después cuando fuiste generando

las contradicciones internas y externas, vo podíai soñar en una posibilidad de cambio, radical. Pero antes, los primeros años, la hueá pa mí era resistir ante la furia no más po y esa hueá significaba andar por la calle asustado como loco hueón, o andar sacando hueás que no te correspondía a la edad que no te correspondía hueón, ¿cachay? Pa mí era, en ese tiempo era solamente dar, dar no más. Ahora, más adelante cuando fui creciendo políticamente e ideológicamente, fui creando la condición del sueño, pero abruptamente abortado el 86, igual como pueden caer ahora los estudiantes si le hacen caso al PC, jajajaja. Pero es bacán tener ese pedazo de historia en el cuerpo...

Entrevista Individual Semiestructurada

Nombre: Ricardo Aguirre

Fecha: 2010

Lugar: Servicio Médico Legal, Oficina de Ricardo.

Observaciones: Entrevista realizada a las 12 hrs en la oficina de Ricardo

R: Ricardo (entrevistado)

M: Marcelo H.

P: Pablo Z.

M: Bueno, partir cachando que sentiai que veiai tu en el contexto de dictadura

R: En lo personal, yo empecé a los 13 en está hueá, en el 83 cuando empecé orgánicamente funcionando. Entonces yo pienso que sinceramente el instinto es lo que te hace intentar separarte automáticamente de tu infancia normal, de jugar hasta los 16 en ese tiempo, y te hace tomar acciones o vincularte con gente que estaba en otra po ¿cachay?

Tu vida era la calle directamente, la cotidianeidad de la pobreza la vivía a todo ritmo ¿cachay? Entonces, lo que me incita en un principio, a pesar de venir de una familia que no tuvo necesidades económicas tan groseras, ni de infraestructura, porque de hecho yo vivo en un sector que “entre comillas” era el barrio alto de La Pincoya. Donde están los pacos, donde empieza la Pincoya específicamente, se llama Santa Victoria, y se llama sí porque esos no fueron toma, fueron, eh terrenos comprados por los propios habitantes cachay y construcción individual. Entonces... mi vida era diferente a la... en infraestructura y en necesidades no era tan marcado, comparado al resto de La Pincoya, no era así. Entonces mi condición, pa no generalizar, fue diferente porque viendo lo que había, de que éramos más poderosos económicamente, eh, de a poquitito fui vinculándome. La gran oportunidad que se me da es que de repente conocí un personaje que trabaja en colonias urbanas, que hasta el día de hoy en las poblaciones que son grupos de cabros que van a jugar, les llamo los pipiripao jajajaja, o sea que entretienen una día a la semana y se van pala casa. Hacen talleres, juegan, es una hueá de distracción no más. Y me incluí con este personaje que era de la Izquierda Cristiana, ahí uno catcha de repente, entrai por instinto y empezai a buscar líderes, imágenes de personas, ¿cachay? Y te vay educando.

R: Cuando empiezo a trabajar a los trece años, me pongo a trabajar en la villa de la Pincoya. Ahí la necesidad fundamental que era levantar el tejido social. La Pincoya siempre ha tenido esto muy fuerte. Siempre ha tenido un gran terreno fértil pa hacer trabajo, o sea levantabai un camote y salían cinco. Y aprendí que el trabajo social o la vinculación con los

pobladores era re fácil, hoy día no sé porque se complican tanto en armar hueás sí, bastaba salir a la calle con una guitarra, chantarse en una esquina y automáticamente tenías a 10 cabros chico, automáticamente un taller infantil, como eran chicos. Y como mi misión era que los niños eran un instrumento para entrar a la casa, cosa que no hacían las colonias urbanas, que no hacen hasta el día de hoy, pescan al cabro chico, lo entretienen y se van pa la casa. Esto funcionaba diferente, era pescar los cabros chicos, porque cada cabro chico era una casa, y una casa la multiplicabai por cuatro, y teníai tss, un abanico de gente pa poder trabajar. La idea mía era entrar a la casa. Entonces ahí, mi misión, mi necesidad fundamental fue de repente que me dio la posibilidad de mirar mi realidad desde un nivel más alto que mis amigos, cachay cuando tenía la capacidad de mirar por la pared del vecino y ver su necesidad y vincularse con esa necesidad, cachay hacerla tuya: te moví, instintivamente sin una ideología que te marcara, si no el instinto, lo que conversábamos el otro día.

R: Entonces yo creo que mi primera instancia partió como instinto de clase, por intentar hacer algo, por estar aburrío de lo que se estaba viviendo. Yo igual sufrí la pobreza extrema en su momento, o sea mi viejo igual trabajaba en un buen, un buen trabajo, pero la empresa quebró y nos cambió la vida. O sea, mi vida, les comentó esto a mis hijos que hoy día a sus 16 años la pasa re bien, y yo a la edad de él andaba haciendo ollas comunes. Y antes de irme a la escuela en la tarde, me levantaba a las 9 de la mañana pa ir a conseguirme hueás en la feria pa hacer una olla común pa estudiar... y pa la escuela me iba, pasao a humo y así po, era todos los días...difícil. Entonces yo creo que la instancia fue eso po; y el qué hacer pa organizarse, estaba a la orden del día. O sea levantar centros culturales en las poblaciones era re-fácil. Hacer trabajo en la Iglesia, porque tenía la posibilidad de meterte en algunos espacios que la Iglesia te daba para poder “empantallar” tu trabajo. A diferencia de hoy día, nosotros teníamos al enemigo visible todo el día, la repre encima, el hambre, la pobreza extrema, cuando empezai a cachar basura en la población, hay demasiadas necesidades. No sé qué pasa, que donde hay más pobres, hay más suciedad en la calle, ¿te hay dado cuanta de esa hueá? Te paseai por La Pincoya... los medios basurales en la calle.

Entonces, de ahí parte o sea, la necesidad fundamental era esa, primero instintiva y después cuando te vay agarrando vay cachando otros temas que también te representan. Por ejemplo el tiempo de enseñanza media, que me toco junto el proceso de municipalización de los liceos, cachay?, el 86 fue esa hueá más o menos. Pero al principio del 83 pa adelante... una de las cosas buenas que fue ser chico en ese tiempo es que la repre no te calaba tan fuerte y tenía más posibilidades de escapar, porque la vinculación que tenía cuando pase el primer paso, cuando le corté el hilo con los pipiriperos, la primera imagen que tenía yo de Elmer, de mi amigo, cuando empecé a pensar y a definir mi historia, empecé a vincularme hacia otra gente. Eh, no es que no le halla comprado, eh la parte

humana que si son re buenas, pero en la acción directa tu no podí hacerte el hueón en una población y... y pasar por la pobla diciendo eh “la teología de la liberación”, cuando al lao te están dando camotes. Era hueá de ver la película que se llama “Ya no basta con rezar” y esa hueá había que hacer directamente, que la IC no tenía. Más bien no tenía un peso poblacional de eso. Entonces yo puedo asumir que con los jerarcas de esa hueá, yo puedo asumir que me sirvió bastante.

Pero, lo que pasa es que en ese tiempo habían vinculaciones con otros..., no habían específicamente trabajos exclusivos de la IC, si no que había una coalición donde llegaba gente del PC, mirista, del EGP, hueón. Entonces te empezabai a vincular... y se te habría el abanico. Entonces mi necesidad era dar po, no era andar predicando por la Iglesia que había que tener una postura de cristiano, de tener una postura cristiana pa hacer la revolución.. no hueón aquí no había tiempo pa esa hueá, había que dar nomás.

M: Y cuando tu empezabai ya como a vincularte con otros cabros y con otros , no sé po, al principio en la IC la gente era más vieja, pero después empezaste también a cachar con cabros de la misma edad? , no sé po

R: Sipo, en ese tiempo, cuando ya, en mi población se armaban hartas agrupaciones de gente de mi edad en ese tiempo, un montón. Pero todos eran centros culturales .Era como el nicho más legal que te daba la posibilidad de poder trabajar en la población y era como la parte más sana, porque por ahí por debajo también se elegía con varita quienes iban a hacer el trabajo más denso po, y esa era la imagen como pa limpiar al personaje cachay, que pasaban a otros niveles que era de repente lo que andabai buscando

P: ¿Y eso estaba bien vinculado con la Iglesia no, eso más cultural?

R: Al principio, si porque tenían los espacios cachay, todos los espacios que se te daban pa poder trabajar y ahora, todas las agrupaciones de..., yo digo siempre que por la edad que teníamos, la poca experiencia, la poca educación que teníamos, nos generaba hacer trabajos que hoy día podrían ser terriblemente “pipiripao”, de entretención. Boletines, documentos, talleres infantiles, que era lo más fuerte ¿cachay? Pero ninguna vinculación... por lo menos de mi edad ¿cachay? , al trabajo político con... no sé po con los trabajadores, con los cesantes de la población, con la gente no hueón, no la viví. Bueno, mi niñez de los 80, mi juventud de los 80 estaba vinculada al trabajo de jóvenes, entonces cual era el nicho?, las agrupaciones culturales, los territorios liberados que eran agrupaciones musicales que nos tomábamos las calles, ¿cachay? Y eso específicamente y más todo el apoyo que había de abajo, de la estructura militante, porque yo también fui militante.

Entonces, automáticamente a la vinculación de niño jugando a la revolución, no era tanto, o sea, tu teníai que dedicarte si érai militante, al trabajo con viejos.

P: ¿Militante de qué?

R: Del MIR, hasta el 2001

M: Ah mierda, caló hondo.

R: Claro, directo. Entonces era, de los 14

M: ¿Y a qué edad te hiciste militante del MIR?

R: Del 85 más o menos. De ahí más adelante empezai a hacer hueás que no teníai... y de repente pienso ahora, de repente no quemé mi juventud po. O sea cuando mis amigos jugaban a la escondida, los feos culiaos de antaño, no sé po me tiraban a una esquina a un punto y no sabíai a que hueá ibai y de repente te pasaban un saco hueón y te lo llevabai en la micro y... como cabro chico, tanteando qué hueá era, cuando cachabai que la hueá tenía un tubo.... Conchetumare ¿cachay? En que hueá me metí, como lo meto a mi casa.

Entonces ya a los 14, 15 años ya tenía una actitud más militante, más cuadrá hueón, donde el hueón que andaba curao en la pobla, militante curao lo cuestionabai a control y cuadra, buscando al hombre nuevo no podí andar curao en la población. Entonces tenía una visión más cuadrada.

Ahora... como te digo todos los instrumentos que se armaron en la población parten de la necesidad eh, de intentar buscar el qué hacer, la gran palabra que decí siempre, siempre andai buscando, hasta el día de hoy, qué hueá levantar. Y ahí estaba la mano con todas las cosas. Eh, meterse, vincularse con las tomas de la población, automáticamente teníai que entrar eh, con los niños, porque la población estaba cercada policialmente y pocas posibilidades te daba la gente de acercarse, por miedo po hueón. O sea salir en la pobla en la noche significaba, eh no sé po, no tenerle miedo al jeep con los milicos arriba apuntándote con sus putos fierros, dos milicos por cada calle, ¿cachay? Y era bacán eso pa un cabro chico, me gustaba a mí la adrenalina. Porque de repente se sabía que había allanamiento, cortaban Vespucio con Recoleta, que era el único acceso a La Pincoya, vo cachabai que habían amigos con sus cosas guardadas po. Puta mis trece años cachay, chico, nosotros éramos el reflejo, me lo dijo una vez un milico, nosotros éramos el reflejo, los hijos del tiempo de Allende: desnútríos hueón, flacos hueón, imagínate a un cabro chico de 15 años, flaco hueón , así pa la cagá y yendo a la casa de un compañero así sacando unos cositos que habían guardado, una mochila con ropa escolar y pasando por todos los milicos, y ahora me acuerdo que los miraba les daba la mano con cara de hueón jajajaja y los

milicos te agarraban pal hueveo que erai cabro chico y pasabai con los fierros pal otro lao. A los trece años cachay?, había una vinculación tal vez no ideologizada, si no que había una obligación visceral del hacer, ¿cachay?

M: No sé si te sentiste presionado, peor tuviste esa necesidad de adscribirte de forma seria a esa agrupación militante

R: Lo que pasa es que individualmente yo sentía que el proceso de trabajos sociales eran muy infantil pa lo que se tenía que hacer, ¿cachay? Yo no estaba dispuesto a andar entreteniendo niños, no porque no me gustase, porque lo seguía haciendo y los sigo haciendo hasta el día de hoy, ¿cachay? Pero si había la necesidad de organizarse con una postura más fuerte pa poder dar, te estaban dando todos los días, tu no podís quedarte con el puro camotazo.

P: Pero antes de empezar a militar con ese diagnóstico de empezar a dar, ¿nunca se dio esa discusión como de formar una militancia más social más que un partido, un movimiento político más armado? O sea, si alguna vez con tus amigos de pobla dijeron como nos organizamos para hacer algo.

R: Es que como te decía, mi infancia en un sector entrecomillas medianamente burgués, entonces mi nexos con La Pincoya eran nulas. Cuando llegué a la Pincoya si empezamos a crear cosas, pero... pa mi eran infantiles po, cachay?, no eran infantiles, si no que era... era como con un carácter muy cultura, muy pasiva po hueón... o sea... estamos pa la cagá pero intentemos darle felicidad a los niños, ¿cachay? Y a mi interiormente esa hueá no me servía. Yo me vinculaba siempre, o sea mi vinculación con este personaje, porque no fui militante de la IC. Si estuve bastante tiempo en procesos de formación, de pre militancia ¿cachay?, de formación más que nada, automáticamente cuando me sedujo, no se po, me sedujo eh las Juventudes Rebeldes Miguel Enríquez... PJJJ, chao, éste era mi nicho, aquí caí... ¿cachay?

P: Y ahí ¿cómo llegaste a lo otro?

R: Eh, de la IC a la ...en estas instancias de encuentros que habían entre personajes, no sé po discutir sobre los derechos humanos, que hacían en Iglesias hueón, teníaí que entrar piola cada cierta hora... y ahí un amigo, un cabro joven sentao... puta de qué colegio soy, puta yo también y ahí tututu, vinculaciones, después tu inventabai reuniones pa hacer... pa tener una posibilidad de juntar a estos pesadilla y tener una reacción más violenta, o teníaí acciones de agitación... eh estudiantiles po ¿cachay? Automáticamente esa necesidad de poder dar, ¿cachay?, te hacía... o te ibai a poner el celibato y el pañito y darle la hostia y

trabajar como hermano, compañeros, o ibai directamente al choque. Por lo menos mi proceso de IC fue eso, o sea te digo cuando chico era bacán porque el loco me enseñó caleta, tuve vinculaciones con viejos que hasta el día de hoy de repente los topai y son históricos de la IC, pero... pero pa mí, ni ahí po, yo tenía necesidad de... comenzar a tirar el vómito más fuerte. Porque o no entendía como nadie reaccionaba si veáis que tu vecino lo veíai dando vuelta de las 12 el día hasta las 2 y puta vo comiai, salía a la calle y puta el loco estaba ahí parao con el mismo terno, con el mismo traje, con las mismas ganas de comer ¿y comiste?, no po, ¿cachay?, puta lo llevai pa la casa, mamá... ¿cachay? Entonces no podíai, si a loco puta tení hambre bailemos un rato, ¿toquemos charango? No podíai hacerte el hueón, sabíai que vo mismo que teníai la posibilidad... no podí, ¿cachay?

M: Bueno como ya hay descrito cual fue tu visión interna, de cual fue tu propio proceso, pero quizás me gustaría ver cual fue tu visión de ver a los otros jóvenes, por ejemplo a los otros jóvenes que tu veáis que no se interesaban tanto en la militancia, pero que estaban participando, iban al choque...¿o esa participación estaba limitada por la militancia?

R: No, mira en realidad la militancia política la veíai en los que organizaban el cuento, pero pa hacer número no más. PC loco, caudillo en las poblaciones... ¿cachay?, pero gran parte de la gente que estaba en el interior no tenía, no tenía militancia, era específicamente pintar... yo le decía en ese tiempo alivianar el alma, ir a trabajar con los niños y hacer más feliz su pobreza, porque gran parte de los que estamos ahí teníamos necesidad. Entonces nos juntábamos ahí, unas tribus, nos juntábamos los que teníamos las mismas necesidades... pero... al interior de éstas organizaciones, un poco lo que fue quebrando después el manoseo, o la instrumentación que le daba... los partidos propios fue haciendo decaer el tejido social de las poblaciones. O sea que llegarai tu a la población sin tener un manoseo, una plantilla ideológica y que usufructuaran de tu esfuerzo de tus ganas, de hacer trabajo social, no sé po de estar con niños, de llevarlos a escuela, de estar con niños con riesgo social, de estar con los hijos de los patos malos de la población, introduciéndolos pa que no se fueran por la misa línea de sus padres... eh, es bacán po. Pero cuando tu esfuerzo era instrumentalizado por el partido, por un dirigente de la agrupación o del centro cultural era PC o era PS ¿cachay?, empezaba a hacer un vuelco en las políticas y rápidamente ponían nombres en las actividad o eran los convocantes a..., cuando vo con cuea cachabai quien era Vladimir Ilich Ulianov, ¿cachay?, Entonces eso fue mermando un poco y... la identidad propia, claro...

En las poblaciones de esas fechas hasta hoy, están las mismas ganas de hacer trabajo social, hay una necesidad fundamental en las poblaciones, me imagino debe ser en todas, la cooperatividad entre vecinos... es grande, o sea tu hací una hueá pa embellecer tu calle, los locos están. Si querí hacer olla común vay a la feria, tení olla común, gratis, ¿cachay? Y... o vay a la toma que está allá arriba y veí que ha un loco que hacen de repente su re

búsqueda de alimenticios comunitarios pa todos, la gente está dispuesta, pero... es por eso, hay una necesidad. Es de donde vení, si esa hueá es fundamental, si al hueón que llegó claro a tomarse un espacio pa levantar una casa, hasta el día de hoy sus viejos siguen en la misma... Pero la cooperatividad ¿cachay?, por eso nacía salir a la calle a hacer un trabajo, lo que fuese. Por que antes eran miles locos, y no estoy escatimando en número, miles loco. Nosotros hacíamos hueás tan mínimas loco, festejando no sé po la Fiesta de a Tirana, que hueá po, en Santiago festejando la Fiesta de la Tirana... y dejábamos pa bajo mil quinientos cabros chicos disfrazaos bailando música del norte, Entonces... mil quinientos cacha y esa hueá múltiplícala por familias, Entonces mira lo que podíai llegar a hacer. Entonces era tan penca la hueá, era tan plano el mundo, era tan plano la fecha en que vivíamos, eh mediáticamente hueón. Entonces... eso. Malabarismo, show, bandas, pasacalle, zancos, puta llegabai con un paquete de palos de dos por dos, te hacíai veinte zancos, tsss, dejabai la cagá, dejabai la cagá.

M: Pero como desde tu perspectiva de militante como veíai a los cabros que no eran militantes pero que estaban dispuestos a tener una participación quizás clave en acciones más serias, más de confrontación, ¿cachay?

R: Sabí qué, honestamente, todo quién estaba organizado estaba vinculado de alguna forma al partido. Ahora como veía a los locos que no son militantes... y como te decía el otro día, por instinto salían a la calle, por una hueá natural. Gran parte de los que participábamos en los centros culturales... gran problema que nosotros siempre hacíamos. Regularmente el PC o el PS levantaban centros culturales, masificaban, militantes y eso era todo, actuaba con la pirámide pará ¿cachay? Eh, y como te digo, gran parte de nosotros, gran parte de un u otra forma estábamos queriendo o no vinculados al trabajo partidista, a los militantes, porque todas las políticas se desarrollaban, no teníamos un desarrollo ideológico, ¿cachay? teníai que ir marcando el paso de cómo veía la estructura, ¿cachay? Hay que hacer trabajo social: los pobladores y los trabajadores.

Ahora qué se hacía, por ejemplo nosotros, que hacía yo, cuando estaba en este proceso de no militante, cachay en la IC , cuando estaba en este proceso de aprendizaje como no militante, que hacía yo, entraba en seducción con mis amigos po loco. Y no sé po, yo vivía en una calle de retén de carabineros, Entonces nuestro aporte posiblemente pa funar el acceso a la Pincoya por parte de los milicos era cortar la calle de los pacos, porque si no se cortaba Vespucio, los milicos pasaban. Entonces nuestro aporte adrenalínico era cortar la calle de los pacos, que sí que era pelúo, más que pa arriba. Pero no había una... una visión individual de juntarse con individuos no militantes pa ver lo que hacíamos. Yo creo que todos los seducíos incluyéndome, era llegar en blanco, llegar con las ganas, llegar con las vísceras, y después te sujetai a la verdad que hasta el día de hoy llevai encima. Las vísceras que dicen de repente, que cuando vay al teatro te paran los pelos, ¿cachay? Y estas hueás te

producen con respecto a un proyecto y lo sentí, creí lo que es necesario hacer, voy , voy a pata pelá.

P: Y eso cuento de la seducción con los amigos, en ese momento pre militante, en que se materializaba así, el corte con los pacos.... pero más en el día a día por ejemplo

R: Mira sabí lo que hacía yo específicamente, como yo estaba en proceso de no militancia, yo empezaba a cachar que sucesos se daban en la población, por ejemplo en tiempo ya un poquito más avanzados, el 86, el 87 más o meno, todo ese periodo, eh, cuando ya había habido un estallido eh, confrontacional grosero, el 86 más o menos, y después recae paaah, lo hacen caer, puuuj, quedamos todos a poto pelao. Nosotros pensamos que la revolución iba a ser el 86, taba dado pa eso. Contradicciones sociales internas, internacionales, habían fierros, taba todo dado pal éxito. Pero la cae, la bajan, qué hice yo.

P: Pero, como se organizaban, en esa no militancia, para ciertas acciones que se yo, el ejemplo de la barricada. Como se distribuían las pegas, el cuento organizativo no sé po.

R: Ya, eso era re chistoso esa hueá po, el espacio el único espacio que tenía pa juntarte como con permisividad, entrecomillas, eran los sectores que la Iglesia te daba. Nosotros ocupábamos el espacio que, digo nosotros porque éramos un grupo, de todos de ese periodo no militante, en ese periodo se aparecían hartos personajes. Ocupábamos una hueá que se llamaba “la casa de vidrio”, que era una volá que está en la iglesia que está junto a los pacos

M: ¿Y esto que año era más o menos?

R: 85, 86, el periodo de la subida, del realce, de la... de la crisis, proceso de repliegue fuerte que después le hicieron el bajó. 86 más o menos el clímax de la hueá, pssh después cae. 86 más o menos. Nosotros llegábamos a esa hueá nos juntábamos en la calle regularmente. Se citaba una hora, intentábamos ser conspirativos, hueá que no era porque éramos pendejos, con cuea tenía reloj, no íbamos a ser hueones pa andar viendo la hora tampoco. Entonces después de clase noma pá. Como habían horarios exactos, todo cachábamos que después de clase a las 1.30 más o menos tipin dos. Y llegábamos ahí po, o sea y todos los elementos que se necesitaban pa una barricada, nos organizábamos, no habían líderes. Había creadores de ideas. Salían ideas y venía el esfuerzo de todos pa poder concretarlas po: las peinetas, los amarres, cachay?, los amarres de caída pa los pacos hueón, ¿cachay? Y se daba en forma natural todos los requerimientos que se generaba. El insumo salía de nuestros bolsillos, que eran mínimos.

P: Oye y esa idea que cómo se pasa del acto simbólico a lo más confrontacional. Entre medio de eso, cómo se relacionaba tu militancia de partido con esas instancias más cotidianas, con los vecinos por ejemplo. ¿Cómo se daba eso?

R: Es que es natural po. Mira yo siempre he dicho que por eso no ando con el cuento de las banderas, porque las banderas de otra forma andan con los amigos separándolos un poco. Separando a los iguales ¿cachay? Y ahí te dai cuenta que llegue quien llegue con diferente color, cuando vo le veí la parte humana al trabajo: vay pal mismo lao. Vo decí que hueá? Porque hueá pelea conmigo. O te sumai hueón, podí tener diferencias en la construcción, podí tener diferencias con algún modelo económico. Pero la necesidad que tenemos los pobladores es la misma. Tengai el color que tengai.

Sabí que lo único que generaba estas diferencias de colores era cómo marcabai la actividad pa los colores que represenestabai po. Hueá estúpida po. De repente haciai, un malón social, el pueblo le canta a violeta, una hueá folclórica Entonces teníai el permiso más o menos, se tocaba charango y en vez de una barricada, los pacos te dejaban. Entonces mandaban los afiches, y empezabai a mirar fijamente los afiches y veáis un dibujo que tenía atrás el ancla: un hueón de la jota ¿cachay? Wuaaaa váyanse a la chucha. Entonces era así pero, cuando tu haci un trabajo pero sin ser un militante hasta el día de hoy igual que en esos años, yo te decía el otro día aquí han nos han cambiado algunas hueás pero, lo hací igual. Tu podí levantar el trabajo que sin tener el peso de un bandera. Hoy algunos han entendido que tu no podí utilizar el trabajo social en beneficio del partido, si o que a la inversa: nosotros tenemos que utilizarnos. Ellos estaban a nuestro, deberían servirnos a nosotros, no nosotros a ello

Lo que pasa es que tu veáis como el partido te decía, si te decían que teníai que organizar a los trabajadores, puta como lo hací si tu eri cabro y tení que hablar con un obrero: te mandaban a la chucha. Pero que haciai?, con su hijo ¿cachay? Entonces la hueá, por ahí va el punto de la casa a la política. Y más que pa seducir ideológicamente, tu veáis una abanico de protección: uno, te ibai limpiando, con tu manto que te haciai como de trabajador social, pero teníai una casa. Y si teníai que esconder un saquito...había un abanico de protección. O si teníai que arrancar de repente en la protesta, que te abría la puerta? Te ve el tío arrancando ¿cachay? Pssshh, compare!

Más que intentar seducirlo, eso es lo que te decía, aquí no estamos por dejar a un Miguel político, ideológico que haga como la acción. Cuando decían que al pueblo le falta conciencia, no hueón si la gente no es tonta. No entenderán lo que quieren conseguir, pero si saben, tienen claro quiénes son. Entonces lo que hay que conseguir que los locos escuchen sus tripas y nada más. Aquí no hay que tener la... tener como quimeras,. No hueón nos quieren tener ideologizados hueón, hablando el medio discurso ¿cachay?, con el

Corán aquí hueón, con el manifiesto comunista en la mano, discutiendo a Marx, Hegel, poniendo en práctica la teoría de Lenin en la calle, con la respuesta perfecta del que hacer, tay loco hueón. Si los locos tienen que seguir siendo pobladores, lo único que tienen que aprender es a no dejarse pasar llevar

Entonces... eso era el.... Los procesos o sea que, no hay diferencia al del ochenta al de ahora, sigue siendo lo mismo, nos seguimos equivocando en las mismas hueás. Cuando no hay una vinculación directa con el sujeto real de la población empezai a inventar como lo hacíamos nosotros. Aaah hagamos una hueá no sé po, una comparsa y hacemos un baile en la calle. Puta la mansa cagá, todos bailando, aaah dejando la cagá. Pero había un aporte político con esa hueá? Si lo había po. Porque te ibai generando la confianza, ibai abriendo el abanico. Cada vez que te acercabai a una persona, te creía. Si el loco era capaz de parar una hueá con 10 tarros dos queñas, puede hacer lo que quiera. No habían fierros pero había chatarra. Y la gente tenía esa percepción. Y después tu utilizabai esa entre comillas utilizabai esa posibilidad que te daba la población de confianza, para no sé po anclar actividades, un acto en la calle donde podíai hablar las políticas que tú creiai que representasen: la pobreza, el derecho a la casa, la posibilidad de tomarte un terreno en la Pincoya, lo hicimos tres veces después de la gran toma.

M: ¿Y eso lo organizaban con bases juveniles o con viejos?

R: Puros cabros, lo grandes cagazos. Sabí que nosotros tuvimos poco tiempo, sin decir nada, nosotros empezamos a trabajar en la práctica directa. Cuando cambió esta hueá de gobierno el 88, cuando salió Aylwin, dijimos ahora tenemos tiempo pa educarnos, después de seis años, para educarnos. Hueá... nos hicieron cagar hueón. Pero si el trabajo social llegó hasta cuando se ganó el no po ¿cachay? Y de ahí, a la concertación donde se inhibió el trabajo social porque era peligroso tener al pueblo organizado, nos hicieron cagar po. El PC sacó a todos los centros culturales de la población, ¿cachay?

Nosotros en los ochenta, nosotros éramos hijo de la dictadura loco, nosotros no tuvimos posibilidad más que el instinto pa salir a la calle, y todo lo que se hizo a nivel juvenil fue instintivo. En la Pincoya, y cada vez que el partido, que la bandera que sea instrumentalizaba el trabajo social, dejaba la zorra. El egocentrismo hueón, ¿cachay?, quien levanta más hueás, quien levanta más banderas en la marcha del 11 en la población

Yo digo que era instintivo, porque ah la gente de mi juventud no tenía una formación, ni una vinculación, una formación así ideológica cuadrada, si no que el instinto te lleva a hacer hueás que hay que hacerlas por hacerlas.

No había necesidad de estar organizando a los 300 jóvenes que salíamos a la calle cuando estaban los milicos, no había necesidad, o sea yo te decía el otro día, de 50 barricadas que habían arriba, 3 eran orgánicas y la otras eran instinto. Hoy día yo diría que el 100 por ciento todas son instinto. Antes por lo menos teníai 10, organizadas diferentes, hasta bonitas y románticas. Pero eso, lo otro es instinto, sin necesidad de juntarte, el instinto te motiva a moverte, las vísceras como te digo, las vísceras te invitan a moverte.

Mira cuando yo era militante, los locos decían, cuando el MIR iba en su proceso así cayendo, 86, 87, los locos decían que la Pincoya tenía el comité central del MIR, y nosotros trabajábamos autónomamente del MIR. Nosotros éramos militantes, íbamos a la reuniones al consultorio general hueón, teníamos un, como se llamaba esta hueá. En el pleno Santiago donde íbamos todos los dirigentes a hacer políticas pa la población, y cuando la Pincoya era la única que se movía. Las marchas la Pincoya wuaaa ¿cachay? Y todos decían que el comité central estaba en la Pincoya, con nombre y apellido los que trabajábamos allá, y el comité central estaba a la chucha pa allá. Nosotros trabajábamos autónomamente. De repente a un partido de más te podíai vincular, pero la necesidad, tu sector, así es tu proceder. Entonces buscabai por donde darle sentido a las políticas que te mandaban. Que en definitiva era el generar el tejido social que es fundamental. O amalgamar las políticas ideológicas que los partidos tenían. Que esos son los tejidos sociales, eso es lo que hacen los centros culturales. Amalgamar, preparar la población para de otra forma ir.

P: No sentíai que de repente la dirección tapaba las soluciones concretas que los jóvenes tenían para su realidad, no sentíai de repente que eso chocaba, que entrabai en contradicción con otros proyecto.

R: Si por supuesto, porque como te digo en la juventud no había un peso ideológico que marcaba tu proceder, había la víscera. De repente sólo por golpear a tu enemigo, la imagen de tu enemigo que eran los pacos, los milicos que querían entrar a tu población. O cuando de repente desprotegíais, hacíai una parte una planificación de protección de la población, los milicos la cortaban, dejabai la cagá pa arriba. El instinto te cegaba.

Y más encima empezó a ver un poderío del lumpen, nosotros le llamamos el lumpen proletario. Donde hasta los mismos partidos trabajaban con los patos malos en las poblaciones. El PC, el frente le pasaba los fierros a los patos malos de la población, patos malos po loco.

En las poblaciones nos movíamos a puro corazón te equivocabai a cada rato. De repente corriai el riesgo de perder gente por estupideces. Estabai haciendo el instinto, y vo no teníai la formación... ¿cachay? Es la típica po hueón, el instinto te incitaba a golpear con todas las deficiencias de preparación con todo el cuento, y después cagabai po. Vo la tení clarito.

Los hueones te agarraban por la espalda y te daba una instrucción, pero hueás mínimas po loco. Los locos te enseñaban no sé po, te metían a una casa, con unos fierros culiaos más pencas cachay?, te hacían desarmarlos y luego armarlos y te hacían un mapa de la población. Pueden ser muy bacán pa un grupo miliciano, donde todas las hueás estaban bien hechas. Pero si tu cachay que tení que hacer un barrido en la población, te pongan un mapa no sé po con los puntos, los pacos, los bomberos, las calles principales ¿cachay?, llegar con los mapas hueón y los locos te hacían hacer un trazado y después ir a probar en seco hueón, la actividad hueón. Era romántica la hueá ¿cachay?, era más fácil hacer esta hueá, si vo conocí las calles, era jugo po. Pero era el tiempo, si uno mira ahora fríamente la hueá era así. Pero cuando yo lo hacia pa mi era valeroso. Totalmente convenció, aunque la estuviera cagando, ¿cachay?, si había que dar, dabai.

Entrevista Individual Semiestructurada

Nombre: Antonio Tropa - Toño

Fecha: 22 Septiembre

Lugar: Casa Central Universidad de Chile

Observaciones: Entrevista realizada a las 16 hrs

T: Antonio Tropa - Toño (entrevistado)

M: Marcelo H.

P: Pablo Z.

M: Nos gustaría... partiendo primero, que nos contarai qué vivíai tú como joven, que sentíai que pasaba antes de que empezarai a organizarte con otros cabros, si no que, cuando más chico cómo tu vivíai la dictadura en La Pincoya

T: Claro... claro. Yo creo que , bueno era un joven normal en realidad igual por eso eh, hay cosas que son súper fuertes...bueno eso va a ser la mirada de cada uno y en forma individual... por ejemplo yo jugaba mucho a la pelota y ese tipo de cosas.... Y...servía de mucha distracción y como que en realidad prácticamente... lo relacionado con la dictadura no se hablaba, en realidad había yo creo que obviamente un medio a hablar de eso, o sea no se hablaba en ninguna parte en la escuela. Y es por eso, por lo menos o sea en el sentido desde jugar a la pelota que jugué mucho me decían no, tu nunca vay a dejar de jugar, porque es típico de la gente que anda a jugando a la pelota que “es que no pero yo voy a dejar de jugar”. Porque me di cuenta que el fútbol había sido lo que había adormecido un poco la conciencia de los pobladores po, y esto yo te estoy hablando ya como de los 18 años, 20 años pongámosle

M : ¿Por qué decí eso, lo veías como lo veías como un escape que no tenía ...?

T: es que lo que pasa que... yo con el tiempo después me di cuenta y... ya si te hablo de 20 años estoy hablando como hace 20 años atrás. O sea ya me había dado cuenta que el fútbol había sido, o sea por qué en un momento los mismos dirigentes que te hacían jugar a la pelota no te hablaban de política. Por qué no lo buscaron eso ahí, porque había que buscar formas po, me entendí o no?. Tu a lo mejor, ya claro le podemos tener miedo a algo, pero hubo espacios donde se dieron, por ejemplo en la Iglesia se dieron mucho. Se dieron mucho los espacios en la Iglesia Católica fundamentalmente, donde se crearon ollas comunes, centros culturales, se hacían peñas eh, y obviamente yo a veces concurrí a este

tipo de peñas pero así como por fuera no más no ingresaba nunca porque no me llamaba más allá la atención porque tampoco lo guiaba a algo. Era algo así como que uno sabía, bueno en realidad ni siquiera uno tenía conciencia de que podían ser prohibidas las peñas, que tenían una connotación así política de alguna forma, para el régimen, me entendí. O sea uno, uno en ese tiempo que yo no sabía pero ellos los que lo hacían sabían pa que lo que era y era básicamente para juntar gente de la misma ideología básicamente y llegara más gente po... Pero yo me acuerdo que hicieron varias peñas allá antes de que yo ingresara a cualquier cosa, y fuera parte de cualquier cosa y... y se hacían se hicieron varias, yo me acuerdo de varias.

M: Oye pero en el fondo, antes de tu empezar a ver esas cosas que pasaban, cómo esos pequeños actos comunitarios donde juntaba la gente ¿Qué viste tú que le faltaba a tu vida producto de la Dictadura , o que viste que la dictadura hacía que algo te molestara. Al principio, qué empezó como a... qué empezaste a necesitar quizás, que empezaste a pensar que antes había y que ahora cuando quedó la escoba cuando había dictadura no había ¿cachay?, qué te contaban los viejos, qué veíai en la gente, que estaba mal

T: Ya mira. Mira yo con mi familia primero no hubo mucha comunicación, por lo tanto todo lo que pude yo haber...absorbido, fue de afuera de... fue del medio po, fue de mi amigo, eh... fueron después cuando obviamente ingresé a un centro cultural y ahí se dieron muchas cosas. No digo que formación si no más que nada información, se escuchaba mucho la radio umbral u otras radios la cooperativa y siempre habían las mismas canciones y siempre a uno le quedaban cosas eh... Eh... mira, creo entender lo que me querí decir. Pero sabí que lo relaciono con algo que por ejemplo, lo que pasa es que en ese tiempo, y antes de que yo ingresara a cualquier cosa, el enemigo estaba claro, sobre todo en la población. En la población si uno saber de historia uno podía saber que había una gran complicidad entre todos los vecinos, entre toda la población. O sea, la población era súper unida... en eso, y de repente uno no hace la comparación porque no tiene otras comparaciones de otras poblaciones, a lo mejor en otras poblaciones ni salían, en otras poblaciones salían algunos y etc. Pero allá en la población era todo unida o sea, por ejemplo allá a mí me dejaban salir y a mis amigos también nos dejaban salir y la gente toda te abría la puerta po, pa esconderte, toda, toda. Entonces después ya no había problema en ese sentido la gente no andaba preocupada imagínate de eso. Ahora no po, ahora igual obviamente, bueno, ustedes vieron lo que pasó en la Pincoya últimamente entonces pero igual la gente anda...eh, de repente en esas fechas anda más , anda cuida más a los niños. Pero antes de eso, antes de, cuando de repente uno era más joven, se tenía claro el enemigo, pero no se tenía claro un proyecto político, no se tenía un proyecto de vida. O sea por lo tanto cuando llega prácticamente todas estas movilizaciones contra la dictadura, donde

también yo participo, participo todavía no ingresando a nada, yendo al Parque O'Higgins, todo ese tipo de cosas... eh... no.... No hay un proyecto político por eso después cuando se cae la bandera de la lucha armada, ya después de haber pasado por algunas cosas, se cae la bandera de la lucha armada y...y llega la bandera la bandera de las elecciones, uno quedó sin proyecto político. O sea, algunos, la mayoría diría yo, se fueron a las elecciones, a partidos políticos electorales, muchos se legalizaron, muchos partidos me entendí? Entonces uno quedó ahí "bueno y pa que chucha estábamos luchando po". Claro entonces te dejaron en el aire ahí, me entendí no había un proyecto político claro. Entonces ahí, ahí quedamos, ahí empezó como mi...eh, yo andaba como en un bote en un gran mar cachay, que no cachaba que onda. O sea porque yo en realidad no tenía una formación política muy avanzada en ese momento...Entonces no... en ese sentido no había un proyecto o tal vez los que lo tenían nunca fueron claro en decirlo. Yo no tuve una formación política avanzada que digamos. O sea esto prácticamente es auto educación, co-educación pero no alguien así ...en un momento militaba en un partido, el Partido Socialista-Allendista que en ese momento estaba en la clandestinidad pero... pero tampoco , no hacíamos una educación política, nada de eso.

P: Y como un poquito antes, yendo ante así como de las protestas y la participación ya como más anti-dictatorial, ¿Cómo describirías tu que viviste la dictadura como joven? En que te afecto a ti la dictadura como en lo cotidiano, como lo podriai describir.

T: Mira yo creo que, o sea yo me acuerdo en términos del miedo cuando uno es niño, tu veis que por ejemplo, eh, en cualquier momento van los milicos y... y era básicamente yo creo que el miedo. Obviamente después uno se da cuenta de muchas cosas, de la educación, de la economía, un montón de cosas, pero eso... uno no tenía nociones en ese momento, pero si me acuerdo mucho del miedo de los milicos, o sea, y tal vez no sé si miedo, había algo de miedo y todo,... algo que tal vez no era miedo si no que era como la simple costumbre de que los compadres, los milicos llegaran y salieran nomás po, ¿cachay? Y que tu sabí que pasa eso, o sea eso era súper normal. Súper normal, andaban los milicos sabíai que día iban a salir, todo ese tipo de cosa, o se veía por las noticias eh, yo creo que hubo un miedo permanente a los milicos, nada más que eso. O sea porque como, como más joven uno se pudiera haber dado cuenta de otras cosas pero... Y eso después yo me di cuenta que así, que... después con la venida de la democracia ya uno decía pero... en realidad no podrían porque haber salido los milicos a la calle, nunca debieron haber salido o sea, obviamente estamos hablando de una dictadura, pero... después uno hace el contraste así con la democracia y... claro es harta la diferencia, es harta la diferencia... bueno la diferencia es mucho más grande obviamente. Pero te estoy hablando de esa pura comparación no más, de los milicos.

M: Oye , y en ese miedo quizás que es lo que sentí al principio, ¿Qué necesidad viste como de juntarte con otros cabros y que comenzaron, al principio cachay, a ese nivel cultural tu dijiste que habías comenzado a participar en estos centros culturales, ¿Qué osa comenzaron a diagnosticar entre ustedes que decía, “pucha esto nos pasa, tenemos que buscar la forma de actuar frente a esto”, en qué sentido, ¿qué cosas mínimas en la población comenzaron a darse cuenta?

T: Mira yo creo que, como dije en de nante, el enemigo estaba súper claro. El problema es que yo creo que no había tanta organización, yo creo que había organización más clandestina y basada en los partidos y vinculadas con las organizaciones sociales. Pero los que no estaban dentro de ese espectro, que era la gran mayoría, eh no, no tenían un alcance político po. O sea lo tenía en términos por ejemplo de convocatoria si había una protesta, claro obviamente los partidos y las organizaciones sociales salían las calles y los demás salían en forma espontánea, se sumaban prácticamente a las protestas, a las convocatorias, todo ese tipo de cosas. Pero... además que igual, o sea igual habían una serie de prohibiciones también en ese tiempo, que obviamente uno sabía pero... estaban muy amenazadas las ollas comunes, los talleres infantiles, los centros culturales, estaban prácticamente prohibidos o sea por la ley en realidad. Entonces, la gente básicamente no se organizaba en base a nada, y lo único que quedaba y por eso yo le tengo tanto rencor a jugar a la pelota... que existía prácticamente eso po... nosotros vivíamos jugando a la pelota por que no había ninguna otra cosa ahora hay nintendo, notebook, toda la cuestión. Pero en ese tiempo lo que más uno hacía era jugar a la pelota, entonces claro si llega un compadre consciente en un momento, pucha yo trato de hacer conciencia por el lado de la pelota po. Chuta ya... jugamos, después vemos una película, pucha después vemos otras película, pasamos un documental etc, uno va haciendo un pega, ¿cachay? Pero yo creo que, en este caso, la pelota, el fútbol, empezó como... para mí fue como el opio porque empezó a adormecer las mentes. El opio no es una droga que te duerme todo sino que, el opio precisamente es lo que... te adormece digamos, me entendí o no?. Entonces más que ayudar en ese sentido, el deporte adormeció un poco más a la población. No habían tantos grados de... bueno no podría definir “de conciencia”, pero de organización yo creo que no había por miedo. No estaba, yo creo que básicamente la gente no se organizó por miedo, o sea se... y las primeras organizaciones, o sea que yo sé, que se hicieron y que hay mucho material al respecto es, las organizaciones que se levantaron al amparo de la Iglesia Católica. De ahí se empezó a hacer un trabajo hacia afuera, yo diría que eso básicamente y, obviamente también desde los partidos tradicionales que estaban en la ilegalidad... básicamente eso.

P: Y... tu hablabai que viviste un periodo como dormido entonces, durante algún tiempo, y ¿Cómo fue tu despertar? Como ¿en qué momento despertaste, qué te hizo despertar, activarte y movilizarte contra esta cuestión?

T: Claro yo creo que fue un proceso como a todas las personas, tal vez más lento más rápido que otro. Mmm, claro, yo conocí a unas personas que nos invitaron a hacer un mural y ahí empezó esta vinculación con un centro cultural, a la vez que yo no sabía tampoco que estaban ligado a un partido... a un partido tradicional. En un partido en el sentido, ellos estaban clandestinos y estos estaban vinculados a una ONG, bueno todas esas cosas uno no las sabe siempre, al principio. Para mí todo eso, yo tenía 18 años prácticamente, entonces para mí todo era un juego, la pasaba bien, eh, arto carrete, entonces básicamente uno lo ve casi como, más allá de un juego, como... como que tení nuevos amigos, pero obviamente siempre te van vinculando, te van haciendo esa pega de crearte conciencia ¿cachay? Crearte conciencia, ya ahí no escuchai otras radios, otra música, de ahí escuchai otra música con contenido. Sabí que se van a hacer digamos, ciertos panfletos que son para llamar a algún paro, a algo alguna manifestación y que tenía que ser piola Entonces uno ahí tenía que tener ciertas reglas... Claro, un trabajo súper lento, o sea , de repente pasaban 2 o 3 años. Yo creo que con 2 años yo estaba, sabía más o menos adonde estaba digamos. “Más o menos”. Más o menos, o sea yo creo que me ayudó también el que haya hecho el servicio militar en el año 89-90, o sea entré en dictadura y salí en democracia. El Partido Socialista Allendista en ese momento tiraba unas revistas, y que yo también las llevaba pa allá pal ejército po, cachay las pasaba piola, las leía allá, hacía cuestiones, eh trataba de... tal vez, claro con más conciencia no lo hubiera hecho, me entendí o no, con más conciencia no lo hubiera hecho no habría llevado una revista pa allá po, eso era condenarse prácticamente. Entonces, claro por eso te decía yo que era un proceso una cuestión más o menos lenta, entonces más menos tenía nociones de algunas cosas. Obviamente si llevai una revista de esas características no la vay a llegar y mostrar po. O sea la llevabai piola, uno sabía más o menos como se hacía la rutina y todas esas cuestiones. Y... y uno comienza a participando en más cosas y más cosas y más cosas y de repente hay cierta, va elevando tu grado de concientización, tu capacidad de participar en ciertas cosas, la capacidad organizativa. Porque lo ideal también en esto es que si ingresa alguien, o sea, tenga la capacidad también de organizar otras cosas , o ser también uno más de los que aporta y... y los que le van a poner el hombro a la organización. Entonces uno va asumiendo responsabilidades po...individuales, ya no son colectivas si no que individuales y... y.. de repente uno pasa lo que siempre pasa y que es bueno que pase. Que de repente siempre el aprendiz no sé po, supera al maestro y podí decir “vo soy amarillo”. Y que pasa siempre y es bueno que pase porque siempre, ya a uno le llegará la hora también, me entendí, bueno ya me lo han dicho (risas), o me lo han mandado a decir más que nada. Claro, entonces, claro por qué y qué bueno que pase eso porque y eso quiere decir que hay un grado más de conciencia de uno

que se la creen más que uno según ellos ¿Ya? Ya cuando yo creo que uno da ese paso, ya a uno no lo para nadie, o sea. Yo creo que ahí uno se convierte en un sujeto autónomo, con un pensamiento más delineado, con un proyecto más claro, un proyecto de vida.

P: ¿Y tu ese paso cuando sentiste que lo empezaste a dar o que lo diste?

T: Mira, cuando yo llegué a ese centro cultural yo llegué como cualquier otro po o sea tenía, no sé si tenía 17 o 18 años

M: ¿Y por qué año más o menos sería eso?

T: A ver, 87, 88. Y... yo creo que más cercano al 88. Eh, yo creo que eso pasa cuando, o sea después yo me vi dirigiendo ese centro cultural años después, ya el año 92 más o menos. Dirigiendo ese centro cultural o sea yo haciendo las reuniones, yo llamando pa las reuniones, encabezando las reuniones, incluso “cortando” ciertas cosas. Eh, me vi arriba, me vi arriba y no sé cómo No sé realmente, no sabría ni siquiera explicar cómo llegué ahí. Porque al principio imagínate uno llega donde hay compadres que tal vez han hecho muchas cosas más que uno, obviamente. Y gente que de repente tenía la capacidad de discutir un montón de cosas. Bueno ahora no me parecen tan grandes como en ese tiempo, pero había gente que tal vez sabía más que uno. No creo que sabían tantas cosas, tantas cosas no creo. Entonces yo creo que , que ese fue el momento.

M: Oye y en ese camino de concientización, que tu ocupai arto esa palabra “conciencia”, tu una vez ya adquirida esa conciencia que viste que había que hacer en la población, más que en el “llamado” que había que hacer al resto a que se concientizaran también, como con los cabros que ya estaban como trabajando también, ¿Qué cosas comenzaron a construir dentro de esa organización primaria que había?

T: Claro, mira yo creo que ahí es donde se empieza a crear como el proyecto un poco, político, el proyecto de vida, ¿cachay? Primero optar por esta vida política, o sea tu optai políticamente. O, o si tu querí abandonar el campo político, lo abandonai no más po, chao, pero había que hacer por ejemplo una opción política. En ese sentido, si tu...optai por estar dentro y hacer política y tener un proyecto político, toda tu vida se vuelve... a eso o sea. O sea si yo digo chuta “igualdad”, eh “socialismo” y digo varias palabras que interpretan un proyecto de vida, no sé po no voy a estar haciendo lo contrario, por lo tanto ahí viene digamos la autocrítica. La autocrítica es súper importante en ese sentido, no solamente, no solamente en cosas, en cosas como podríamos decir dentro del discurso dentro eh, o como cosas escritas digo yo o sea, o sacadas de un libro. No es sostener tanto una idea si no que es que toda tu vida se vuelva en pos de eso.

M: Consecuente...

T: Exactamente, en una vida consecuente con respecto a eso, o sea, eso es básicamente.

P: Y así como más en concreto, como en qué cosas, cuando hablamos de resistencia contra la dictadura que es como el contexto con el que estamos haciendo este trabajo, como cual fue tu participación o cual fue tu aporte en esa resistencia contra la dictadura. En qué cosas participaste, pero con toda confianza si te da lata.

T: No si no hay problema. No lo que pasa es que han pasado muchos años ya veces uno no tiene tanta memoria, de repente los años se te olvidan toda la cuestión. No, mira, básicamente yo creo que dentro de lo que se podía hacer y lo que se hizo, más allá de lo... no sé si habían más posibilidades de hacer cosas, básicamente era prácticamente era salir a cortar calle, pegar papelógrafos, tirar volantes... básicamente eso. No, no, no fue mucho, porque ves que yo la, imagínate yo me encontré con estos locos el año 88, 89, cuando la dictadura ya se estaba acabando, cuando la “resistencia” en ese sentido también estaba pa la cagá cachay. El Partido Socialista Allendista, no estaba, aparte que era ilegal o clandestino no estaba tan ligado a otras organizaciones... a lo más que se hizo ahí fueron recuperaciones pa mantener e partido. Pero más allá no se hicieron, de parte de ellos, acciones así como militares... no. Solamente agitación podríamos decir dentro de la población, con otros grupos, con otras organizaciones sociales básicamente. Y otras organizaciones políticas de repente la Jota, la Jota de repente. Eh, no hicimos tantas cosas con ellos porque después los conocimos ya, yo creo que como el año 89 ya, con ellos. Básicamente fue eso.

P: ¿Y cómo era ese, cómo eran las relaciones sociales, como era tu relación con los cabros cuando ibai a hacer esas actividades?, no sé po, pa organizarse ¿cómo era pa ir a cortar calle, pa sacar los panfletos, qué rescatai de eso?

T: Mira sabí que no había mucha planificación. Esta cosa era más corazón. No había mucho como por ejemplo seguridad, no nos tapábamos las caras. Eh, no había una planificación. De hecho todavía recordamos y yo creo que va a pasar a la historia. Por ejemplo una vez, y hace poco siempre discutimos los mismo, que una vez salimos cerca de... vamos a poner un número menor, que debe haber sido como 50 personas, yo creo que eran más. Salimos, era una panadería vieja que había y estaba abandonada por allá por La Pincoya. Entonces salimos como 50debimos haber sido más, obviamente. Salimos con un neumático y entre todos no lo pudimos prender. Oh, entre todos. O sea, imagínate, eso ya debe haber sido el año 92, 93. Imagínate, y por eso yo decía, se hacían las cosas como por corazón más que por convicción y por cuestiones, porque la gente que estábamos arriba no teníamos una preparación por decirlo así miliciana, militar. No teníamos una preparación sí. De repente claro yo fui, pero obviamente había otra gente que era mayor que uno, había pasao por hartas cosas y uno esperaba más de ellos po. Imagínate, no se prendió y salió una

cuestión súper fome, fea, cortamos la calle así pero... Pero se cortó, tiramos piedras a la calle y se paraba el tránsito nomás pero... no había, no había tanta la preparación miliciana y cuestiones. En ese nivel. . Claro por eso yo decía que salíamos con, era más que nada básicamente corazón. De repente uno se distribuía y “tu tira los volantes”. Pero no había una cuestión de ya “tu sale primero” ya y si pasa eso, si pasaba algo puta todos arrancábamos no más, chao, filo. O sea nadie decía “no esta calle, o por esta, te esperamos acá o después te llamo”, no no había, no había porque igual había también una complicidad con la población porque no nos tapábamos las caras, porque sabíamos que no nos iban a sapear, que la repre no se iba a acercarse mucho. Habían una serie de cosas que nos favorecían que... tal vez no ameritaba tanta seguridad.

M: ¿Y esa organización era con cabros así amigos tuyos de... que los fuiste conociendo en el camino?

T: Sí básicamente de organizaciones sociales, claro sí vinculaciones que se hacían, invitaciones que se hacían pa cierto tipo de actividades. De ahí conocimos a... conocí a harta gente. Bueno obviamente siempre los centros culturales fueron las fachadas de los partidos políticos po. Entonces sí, era vincularse políticamente, o sea, socialmente pero en realidad era políticamente.

P: Y... como en el día a día por ejemplo, más allá de ... te juntabai con los cabros ah discutir o a hueviar o a carretiar, o discutían no sé po en la tarde en la esquina o en la casa de alguien o pa organizarse o de repente pa puro carretiar...

T: No éramos, yo creo que éramos todos muy diferentes. Yo me juntaba con un amigo que me llevó para allá y siempre andábamos juntos hasta el día de hoy, eh, pero por ejemplo los gustos eran súper diferentes, por eso de repente no habían temas mucho de conversación. Habían otros compadres que escuchaban como... los Lazy, ¿Lazy? , hay un grupo que se llama así o no. Ya es que habían dos compadres que a los dos les decíamos Lazy, que andaban siempre de negro y que eran medio

M: Medios roqueros.

T: claro medios rockeros entonces, todo, en el día todo su tema era eso. Entonces no habían posibilidades de tema.

M: ¿De alguna forma, a pesar de esa diversidad igual habían cosas que los unían no?

T: Si, no, si igual nos juntábamos, por ejemplo con el centro cultural que era el Todos Juntos nos juntábamos a debatir muchas cosas yo creo que era, los debates eran súper fuertes sí. Pero yo creo que era más en términos valóricos más que políticos. Más en

términos por ejemplo "No es que somos más compañeros que amigos", entonces ahí habían discusiones súper largas o sea eran muy densos en ese sentido, era súper denso. Eh, pero que no me acuerdo mucho de las conversaciones

M: Y ese Todos Juntos tenía su núcleo en la Pincoya, en la población?

T: Claro

M: ¿O sea en el fondo tenía sus objetivos y tendencias dedicado a la... como al territorio quizás más que a otra cosa?

T: Claro, o sea obviamente era todo, bueno todos decían por allá que Todos Juntos era una buena escuela. Una buena escuela por que salía gente bastante crítica, buena gente. Bueno con el tiempo yo he hecho un análisis diferente. Ahora de todos los que hay ahí se salva muy pocos me entendí, entonces... De hecho los líderes que eran de ahí en un momento se fueron al Partido Socialista, me entendí o no?, yo por eso me enojé con los locos y ya no los pesco. Una vez, hace poco en una peña no los pesqué así el loco me dio la mano y yo (esquiva la mano) "no toy ni ahí". Más encima que Todos Juntos tenía una casa. Una casa que obviamente con platas de una ONG, a través del partido. La cosa es que después este loco la vendió. Vendió la casa pa comprarse una moto, Entonces por eso más encima yo no lo pesco. Básicamente por eso en realidad no lo pesco. Se corrompió caleta y yo ves que lo puedo difundir lo difundo. No esa gente así no pasa ná.

P: ¿Y en esa casa se juntaban a discutir, organizaban las cosas?

T: Claro, sí se hacían artos talleres. Teníamos una taller de serigrafía, había una biblioteca... eh hacíamos varias actividades ahí, de repente nos juntábamos el fin de semana, hacíamos completadas

M: Y... bueno tu hablaste que tenían discusiones súper valóricas. ¿ qué valores rescatai tú que se discutían y que también vivenciaban?¿ qué te marcó?

T: Claro yo creo que la cosa el concepto de compañero y amigo porque de repente uno no lo tiene bastante claro me entendí, uno sabe lo que es amigo y compañero y de repente uno se confunde. Es fácil confundirse de repente, pensar que todos los compañeros son amigos y de repente no es así po, a veces son compañeros no más y... ahora uno logra entender eso. Pero por ejemplo antes tu confundiai que todos éramos amigos y en realidad no po. Y atrás de ese concepto de compañero, bueno igual se discutía sobre qué es lo que era mejor ser po, si era amigo o compañero. Me entendí...y , y en realidad son dos conceptos distintos pero que también tienen valores muy parecidos, porque yo igual obviamente tengo que ser leal con un amigo pero no por eso tengo que ser desleal con un

compañero o sea por ejemplo. Me entendí o sea, y dentro de eso igual hay, hay un montón de otros conceptos que se van... se van evaluando. Entonces no... salen cosas bastante parecidas pero son muy distintos al momento de analizarlos por sí solo.

M: ustedes en ese centro cultural qué cosas pretendían. Esos talleres lo hacían con una motivación para la población pero ¿Cuál era el sentido que le daban ustedes hacían que dijeran “nosotros hacemos esto, porque lo creemos necesario pero por qué en el fondo?

T: Claro obviamente el crear conciencia en definitiva, es meter a la gente, sacarlos de la realidad que le están vendiendo en la televisión y que se den cuenta que es otra nuestra realidad po. Pero en realidad yo lo que creo es que el centro cultural Todos Juntos que un principio, yo diría que fue uno de los más puntúos en la Pincoya... al final no fue tan puntúo según mi análisis, me entendí o no?. Porque igual no estábamos muy bien preparados o sea ni políticamente, ni militarmente, ni milicianamente eh, o sea claro queríamos crear conciencia pero también caíamos en muchas contradicciones ya?. Igual éramos penca, igual llegábamos tarde, igual... nos creíamos poco en ese sentido de hacerlas cosas y hacerlas bien y hacerlas bonitas. No o sea de repente, o sea de repente a lo mejor se hacía mucho de corazón o de repente ya se hacían las cosas pero... pero con arto empeño no más po, por más, por fuerza de voluntad, no una cosa muy prepará, decir “mira no sabí que paremos, suspendamos esta cuestión porque nos faltan muchas cosas”. No, o sea antes se hacían las cosas y se hacían no más po. A lo mejor éramos muy activistas. Entonces en ese sentido al ser muy activista tu.. tú te mentalizai en hacer cosas no más po. Igual no se hacían bien las cosas po, o sea yo ahora haciendo una análisis, claro no se hacían como con tanto cariño con tanto esmero que saliera bonito “oye hagamos no sé po una escenografía, pongámosle luces, hagámosle una invitación encacha”. No, o sea la cuestión salía así como cualquiera podría decir que al lote digamos. Me entendí o no?, Claro se hacía se trataba de hacer conciencia pero igual de repente me estoy adentrando en un mundo que de repente no es el ideal me entendí?, dentro de las organizaciones sociales. Yo creo que eso es lo importante que de repente, que las organizaciones sociales también tengan sus parámetros, tengan sus formas de funcionar, tengan sus objetivos cachay Y el objetivo claro, porque de repente uno puede tener un objetivo: cambiar la sociedad o tener un rol social pero... si, si tu, si tu forma de ser, eh se contradice con ese objetivo entonces estamos haciendo mal el trabajo po. Nos va a costar mucho más llegar allá que... Entonces de repente esta gente que de repente anda, y que se mandaron ya condoros hay que puro echarlos no más po, me entendí así diplomáticamente... es gente que de repente no, que todavía tienen ese cariño con la gente, con el loco, o sea porque por ejemplo claro si yo soy amigo de alguien, claro voy... a lo mejor si se mandó un condoro, pucha, se lo mandó no más pero yo lo voy a seguir saludando no ya chao filo, ¿cachay? Porque no,, hay gente que cagó a otra gente con 2 millones de pesos, que los ha cagao con un montón de cosas, cachay entonces... eso es

tolerarse hasta ciertas cosas que no debieran ser y ahí entramos en el plano valórico, ahí es donde nos encontramos en ese cuestionamiento profundo, del hombre nuevo cachay, de cómo debiéramos ser con la gente, no es posible que solamente a mí me ayuden y cuando me pidan a mí la ayuda no valla cachay, eso es súper poco consecuente en ese sentido

P: ¿Y eso cómo se vio entre ustedes? Esas relaciones sociales así como, no sé po, como podriai describir que eran, no sé po, solidarias... había complicidad, no se...

T: No si igual había solidaridad, yo creo que había harto cariño, harto aprecio, pero también se da, se dio lo que se dio en muchas partes, como te dije en de nante: corrupción, por ejemplo también cawuines. Ya ahí estamos en el plano más personal, ya ahí no hay proyecto político me entendí, de gente que claro estaba en la organización y era mucho más vieja que yo pero.... Ya adentro del plano de los cawines, ya es una cosa que ya no se puede controlar, o sea lo podí conversar con una persona, cuando ya es así es difícil que deje de serlo. Entonces claro hay, y no éramos tan consecuentes si, tampoco pa qué estamos con cosas o sea, si hubiera sido así el compadre que dirigía el centro cultural no hubiera terminao allá con los socialistas po, concertacionista ¿cachay? De hecho igual había también unos anarquistas que también terminaron allá mismo, paseando al Lagos allá en la Pincoya, me entendí o no. Entonces, por eso ya es adonde se ve con mayor fuerza que el proyecto político no estaba para nada claro. Qué se quería cachay?... Ahí se perdió, se perdió todo pero yo creo que ahí que el cuestionamiento del centro cultural, todos los debates que allí se hicieron nunca aportaron a un proyecto político. Yo creo que ahí era siempre derrotar a la dictadura, pero yo creo que más allá no se.... La siguiente estrategia yo creo que era... era legalizarse como partido y estar en las elecciones, prácticamente, yo creo que por eso no había un proyecto político, por decirlo así más revolucionario, no había. O sea estábamos dispersos en ese sentido estábamos, no había una buena educación política en ese sentido.

M : Oye pero quizás en el tema valórico, tu sentiai que habían cosas que ustedes conversaban o cosas que vivían que tu rescatabai y que podí decir que se contraponía a... a lo que la sociedad te imponía negativamente o lo que no te gustaba de ese mundo quizás tan opresivo. Sentiste en algún momento que “estos haciendo algo “aunque sea como mínimo que está en contra de esto y es distinto esto y puedo o sea si la sociedad se guiara más por estas lógicas podría ser todo distinto. ¿Sentiste eso en algún momento cuando erai cabro?

T: Mira no tanto, no lo sentí con fuerza porque al no existir un proyecto político uno no tiene las ideas claras, no po, para nada. Y la otra cosa es que nosotros estábamos muy ligados a la población por lo tanto nosotros teníamos y creo que la mayor parte de la gente de allá... teníamos un poquito más de educación que los demás en términos políticos. no era así “oye la gran educación”, no éramos cuadros. Claro éramos sujetos que estábamos

dentro de un centro cultural y que obviamente ahí había política, habían conversaciones, había debate pero... no logramos un gran nivel de concientización con respecto al pueblo, no lo logramos o sea igual nosotros convivíamos con gente que sabemos que son delincuentes, que sabemos que, con la población mismo. O sea sabíamos, yo creo que se basó un poco, yo creo que varios de los que de repente me podrían escuchar se pueden sentir desilusionados, pero yo creo que la realidad, la lectura que yo hago ahora es que en realidad no éramos muy capos en ese sentido, no estábamos muy lejanos de lo que pensaba el pueblo. Y obviamente igual pensábamos que siempre estábamos haciendo algo, o sea yo creo que éramos muy tareísta de repente, muy activistas: llegai y hacer cosas no más. Hacer cosas, claro igual incluí a la gente pero no había una profundización política en los temas, en las cosas no había un trasfondo político en estas cosas. Claro por ejemplo se podían hacer cosas de serigrafía que hicimos, hicimos talleres de fotografía y el que quería participar o sea no había más allá de eso una cuestión, una formación política detrás de eso, no así como premeditada. El que se ascurría se ascurría, a lo mejor, el que se metía con nosotros igual tal vez se metía en la dinámica de querer hacer cosas. Eh, más o menos captaba digamos que pudiéramos realizarnos pero... en ese tiempo, con la gente que yo me junté y te puedo decir con mucha responsabilidad que, no había mucha formación política.

M: Y más allá de la formación política, quizás viste como algún aporte que hayan hecho hacia la población, quizás al ver que había tal escenario y que ustedes hallan forzado un pequeño cambio en la vida de las personas que viven ahí cachay, en la comunidad si se aportaron en alguna cosa

T: Es que...yo creo que... podría hablar de la suma de todas la fuerzas yo creo que se hizo algo. La suma de todas las fuerzas, o sea tomando en cuenta mucha gente incluso que no, ni siquiera conocía en ese tiempo ni hasta el día de hoy no conozco. Pero yo creo que sí se hicieron cosas eh, o sea si tú me preguntai del centro cultural yo creo que hicimos muy poco

M: Fue más para ustedes mismos...

T: Claro o sea era más pal círculo que venía llegando, para ellos era la información. Pa la masa pa fuera nosotros no teníamos incidencia porque no sabíamos trabajar políticamente. Ahora yo sé trabajar políticamente, ahora yo sé que me acerco a alguien y le pregunto no sé la hora y el día y a los 3 minutos estamos hablando de películas. Ahora, en ese tiempo no po, no sabíai, no po o sea a lo más era conversar...cualquier cosa, me entendí o no, a eso me refiero. Ahora yo creo que sumados todos los esfuerzos de mucha gente de allá y por todos los libros que hay y por toda la información que yo sé y de repente, de gente ligada a la iglesia, de gente ligada a talleres infantiles, ollas comunes, claro que se hizo algo. Pero yo en particular en el centro cultural diría que eso po, que fue para, como un

poco para nosotros en realidad. No sé qué tanto grado de conciencia logramos con respecto al pueblo mismo. Yo diría que no tanto, en ese tiempo.